

ideas
letras
artes
en la

crisis

un cuento y un artículo de **garcía márquez** la resistencia chilena
textos de **castelnuovo** y **salazar bondy** **beltrán: la propaganda en la revolución** **scorza: "viajo del mito a la realidad"** **poetas y cuentistas jóvenes del Perú** **nacha, faverio, sosa, viglietti y zitarrosa: cantar opinando** **diez poetas del litoral** **obras de aymá y duarte**



\$9.-
precio para el
uruguay: \$1.300.-

buenos aires, abril 1974

12

Una nueva colección
lo espera en su quiosco
a partir
del mes de mayo
Dirige Alfonso Alcalde

Grandes reportajes de Crisis

Los primeros títulos son
Marilyn Monroe,
Salvador Allende,
Carlitos Chaplin,
Eva Perón,
Picasso,
El "Che",
John Kennedy,
Hemingway.



Nuestro primer título es Marilyn Monroe. Un libro de 144 páginas con más de cien fotos de ese dorado fenómeno que dijo: "Si se fijan en Hollywood, donde se han ganado millones y billones de dólares, no existe ninguna clase de monumento o de museo... Nadie ha dejado nada tras de sí: han llegado, han saqueado y siguen saqueando. Y los que han ganado millones de dólares no han sido precisamente los obreros...". Ella también dijo: "¿Fama, te vas? Adiós, ya te co-".

al lector

Con esta edición, **crisis** cumple el primer año de vida.

Si algún camino hicimos, lo hicimos al andar, sin anunciar el paso con estridentes manifiestos ni declaraciones de principios. La revista es lo que su contenido dice que es: un vehículo de difusión y de conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana, que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas de liberación.

crisis ha encontrado la mejor acogida, dentro y fuera de las fronteras de nuestro país. Hemos llegado a tirar —tiraje certificado— veinticinco mil ejemplares. Para una revista de ideas, letras y artes, es mucho más de lo que se pudiera haber previsto nunca.

A lo largo de los primeros doce números, hemos mantenido el precio de venta (salvo un pequeño aumento) a un nivel que no guarda relación con los costos. La revista sufre déficit y el déficit crece. Paradojas de la libertad de prensa: cuanto más éxito tenemos, peor nos va. A medida que aumenta la difusión de la revista, aumentan también las pérdidas que arroja. Hay una explicación, y es sencilla: el apoyo que nos brindan nuestros avisadores —en general editores— no es suficiente para financiar esta cara aventura.

No nos quejamos. Sabemos que nuestras dificultades para obtener publicidad son el resultado de nuestra lealtad a una línea de expresión libre y sin concesiones. Pero nos vemos obligados a aumentar sustancialmente el precio, a partir de esta edición. Si los lectores continúan acompañándonos, **crisis** seguirá, mes a mes, en la calle. De ellos, de ustedes, depende.

A partir de este número, la secretaria de redacción de **crisis** será desempeñada conjuntamente por Juan Gelman y Aníbal Ford.

Julia Constenla, ligada desde siempre a la revista con eficacia y talento, continuará dirigiendo las Ediciones de **crisis** que han estado a su cargo desde el principio y que abarcan la publicación de los cuadernos periódicos y los libros. El desarrollo de la editorial, que en pocos meses ha multiplicado el volumen de ventas y ha acelerado mucho el ritmo de producción, demanda una mayor concentración de tareas en manos de su directora.

Vale aclarar, de paso, que la editorial ha funcionado y funciona con absoluta independencia de criterio con respecto a la revista.

sumario

elías castelnuovo	escribiendo y peleando	3
10 poetas del litoral		12
félix beltrán	la propaganda y el lenguaje de los signos en un proceso revolucionario	18
cantar opinando	entrevistas a nacha guevara, alberto favero, mercedes sosa, daniel viglietti y alfredo zitarrosa	22
augusto salazar bondy	diálogos indios	37
manuel scorza	"yo viajo del mito a la realidad"	40
poetas y cuentistas jóvenes del Perú	itinerario	57
gabriel garcía márquez	ojos de perro azul (cuento)	66
gabriel garcía márquez	chile	68
eric nepomuceno	un encuentro con la resistencia chilena	74
carnet		25 y 34



Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía hecha sobre un dibujo original de Roberto Duarte. Nacido el 11-3-1935, Duarte frecuentó las aulas de la Escuela de Artes Visuales Manuel Belgrano. Es pintor, grabador, ilustrador y escenógrafo, ha realizado numerosas exposiciones y ha obtenido diversos premios (entre ellos, el de pintura de la Fundación Banco Comercial de Tres Arroyos, en 1970, y, en el mismo rubro, el Jockey Club en el Salón Nacional de 1971). Una beca del gobierno francés le permitió estudiar en París con Víctor Vasarely. En el Taller de la Orilla se procesaron cuatro dibujos de Roberto Duarte. Cada ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.



al lector

Con esta edición, **crisis** cumple el primer año de vida.

Si algún camino hicimos, lo hicimos al andar, sin anunciar el paso con estridentes manifiestos ni declaraciones de principios. La revista es lo que su contenido dice que es: un vehículo de difusión y de conquista de una identidad cultural nacional y latinoamericana, que quiere ser útil en el marco mayor de las luchas de liberación.

crisis ha encontrado la mejor acogida, dentro y fuera de las fronteras de nuestro país. Hemos llegado a tirar —tiraje certificado— veinticinco mil ejemplares. Para una revista de ideas, letras y artes, es mucho más de lo que se pudiera haber previsto nunca.

A lo largo de los primeros doce números, hemos mantenido el precio de venta (salvo un pequeño aumento) a un nivel que no guarda relación con los costos. La revista sufre déficit y el déficit crece. Paradojas de la libertad de prensa: cuanto más éxito tenemos, peor nos va. A medida que aumenta la difusión de la revista, aumentan también las pérdidas que arroja. Hay una explicación, y es sencilla: el apoyo que nos brindan nuestros avisadores —en general editores— no es suficiente para financiar esta cara aventura.

No nos quejamos. Sabemos que nuestras dificultades para obtener publicidad son el resultado de nuestra lealtad a una línea de expresión libre y sin concesiones. Pero nos vemos obligados a aumentar sustancialmente el precio, a partir de esta edición. Si los lectores continúan acompañándonos, **crisis** seguirá, mes a mes, en la calle. De ellos, de ustedes, depende.

A partir de este número, la secretaria de redacción de **crisis** será desempeñada conjuntamente por Juan Gelman y Anibal Ford.

Julia Constenla, ligada desde siempre a la revista con eficacia y talento, continuará dirigiendo las Ediciones de **crisis** que han estado a su cargo desde el principio y que abarcan la publicación de los cuadernos periódicos y los libros. El desarrollo de la editorial, que en pocos meses ha multiplicado el volumen de ventas y ha acelerado mucho el ritmo de producción, demanda una mayor concentración de tareas en manos de su directora.

Vale aclarar, de paso, que la editorial ha funcionado y funciona con absoluta independencia de criterio con respecto a la revista.

sumario

elías castelnuovo escribiendo y peleando	3
10 poetas del litoral	12
félix beltrán la propaganda y el lenguaje de los signos en un proceso revolucionario	18
cantar opinando entrevistas a nacha guevara, alberto favero, mercedes sosa, daniel viglietti y alfredo zitarrosa	22
augusto salazar bondy diálogos indios	37
manuel scorza "yo viajo del mito a la realidad"	40
poetas y cuentistas jóvenes del Perú itinerario	57
gabriel garcía márquez ojos de perro azul (cuento)	66
gabriel garcía márquez chile	68
eric nepomuceno un encuentro con la resistencia chilena	74
carnet	25 y 34



Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía hecha sobre un dibujo original de Roberto Duarte. Nacido el 11-3-1935, Duarte frecuentó las aulas de la Escuela de Artes Visuales Manuel Belgrano. Es pintor, grabador, ilustrador y escenógrafo, ha realizado numerosas exposiciones y ha obtenido diversos premios (entre ellos, el de pintura de la Fundación Banco Comercial de Tres Arroyos, en 1970, y, en el mismo rubro, el Jockey Club en el Salón Nacional de 1971). Una beca del gobierno francés le permitió estudiar en París con Víctor Vasarely. En el Taller de la Orilla se procesaron cuatro dibujos de Roberto Duarte. Cada ejemplar va acompañado por una de esas serigrafías.



crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

◆ abril 1974 - república argentina

año 1 n° 12



director ejecutivo

federico vogelius

director editorial

eduardo galeano

secretaría de redacción

juan gelman

anibal ford

diagramador

eduardo ruccio sarlanga

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat

(dibujante)

hernian marió cueva

(redactor)

velia capriata

(corrección)

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.493.423

Tarifa Reducida
Concesión N° 1165

Franqueo Pagado N° 4486
Distribuidor en Capital

TROISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.

Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 10 pesos

Suscripciones República Argentina:
6 meses 50 pesos
1 año 100 pesos

Suscripciones exterior:
6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea
América:

6 meses 12 dólares
1 año 24 dólares

Europa:
6 meses 13 dólares
1 año 26 dólares

Cheques y giros a la Orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

elías castelnuovo (1893)

Argentino. Ensayista, narrador y dramaturgo. En la década del veinte integró el grupo de Boedo. Obra narrativa: *Tinieblas*, *Malditos*, *Entre los muertos*, *Animas benditas*, *En nombre de Cristo*, *Los señalados* y *Calvario*. Es autor de dos piezas teatrales (*Carne de cañón* y *Larvas*) y de un ensayo, *El arte y las masas*, donde analiza los alcances y los objetivos de la literatura social.

félix beltrán (1938)

Cubano; nació en La Habana. Es uno de los artistas gráficos más importantes de la actualidad. Su obra múltiple se extiende también a escritos donde analiza la función que debe cumplir la propaganda en un proceso revolucionario.

augusto salazar bondy (1926-1974)

Peruano. Nacido en Lima. Filósofo y educador, desempeñaba en el momento de fallecer el cargo de Presidente del Consejo Superior de Educación de su país. Fundador del Movimiento Social Progresista del que partieron las pautas fundamentales de la Revolución Peruana. En su bibliografía figuran, entre otras, las siguientes obras: *Historia de las ideas del Perú*, *En torno de la educación* y *Para una filosofía del valor*.

manuel scorza (1928)

Peruano. Nació en Huancavelica. Es poeta y narrador. Residió algún tiempo en París, donde se desempeñó como lector de español en la Escuela Normal. Entre sus poemarios figuran *Las imprecaciones*, *Los adioses*, *Desengaños del mago* y *Vals de los reptiles*; su obra poética ha merecido premios en México y Perú. Como autor de la novela *Redoble por Rancas* ha logrado fama internacional.

gabriel garcía márquez (1928)

Colombiano, nacido en Aracataca. Narrador y periodista. Como corresponsal de *El Espectador*, de Bogotá, estuvo en Europa. En Roma siguió un curso de dirección cinematográfica. En París, para subsistir, vendió botellas y diarios viejos. Es casado, tiene dos hijos y le agrada que lo llamen "Gabo" y no por su apellido. Es muy conversador y sostiene que "se necesita una gran irresponsabilidad para ser escritor". En su bibliografía figuran: *La hojarasca*, *El coronel no tiene quién le escriba*, *La mala hora*, *Los funerales de la Mamá Grande* y *Cien años de soledad*.

eric nepomuceno (1948)

Brasileño. Nacido en San Pablo. Periodista, sus tareas lo han llevado a recorrer prácticamente toda Latinoamérica y Europa. Trabaja en Buenos Aires, como corresponsal del diario paulista *Jornal da Tarde*.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Federico Ayma. Este dibujante y pintor argentino, nacido en Paraná (provincia de Entre Ríos) en 1941, es egresado de la Escuela Provincial de Artes Visuales "Juan Mantovani". Entre 1962 y 1973 ha realizado una veintena de exposiciones.



elías
castelnuovo
escribiendo y peleando



Cuando a Victor Hugo le preguntaron cuál era el primer poeta francés de su época, dijo que Lamartine era el segundo. "Si me preguntaran a mí" —declaró en una oportunidad Roberto Arlt— "quién es el primer cuentista argentino, no diría que Elías Castelnuovo es el segundo. Diría que es el primero". El autor de **Los siete locos** sentaba así un juicio valorativo que coincidía con Manuel Gálvez, que lo creía "mucho más artista" que Máximo Gorki, o con Alfredo R. Bufano, que lo consideraba "nuestro Fedor Dostoievsky".

Castelnuovo nació en el barrio Palermo de Montevideo, el 6 de agosto de 1893. A los ochenta años (delgado, alto, estampa de patriarca) vive todo lo que ocurre en la literatura, en el arte y en el mundo. La gente de este mundo (sus dolores, sus angustias, sus alegrías) son el centro de sus preocupaciones.

—Continúo atento a todo, como si todo tuviese que ver conmigo, o como si yo tuviese que ver con todo.

Desde que salió —tenía apenas 17 años y venía de visita a Buenos Aires para el Centenario —de aquella calle Yaro en el Montevideo de principios de siglo, lindante con el barrio moreno de Reus, sus huesos han recorrido todos los caminos y sus manos todos los oficios: desde frentista en Bagé, sur del Brasil, hasta ayudante de cirujano en el Hospital Británico.

Escritor y "cuasi" médico, este típico autodidacta, se hizo junto a las linotipos de los antiguos sótanos, en interminables jornadas saturadas de nubes de plomo.

Tan sólo asistió a la escuela primaria desde los siete a los once años. Después aprende oficios y lucha en los sindicatos.

En 1919 es redactor de **La Protesta**, órgano batallador del sindicalismo anarquista y en 1920, edita junto con el doctor Lelio Zeno la revista **Prometeo**. Por esa época publica el canto en memoria de Rosa Luxemburgo, declamado en millares de reuniones de trabajadores y que, traducido al alemán y al ruso, figuró un tiempo en los libros de enseñanza primaria de la Unión Soviética.

Obtiene su primer premio literario en un concurso de cuentos patrocinado por el diario **La Montaña**. Transcurrió 1922 y era redactor-jefe del Boletín Oficial de la Unión Sindical Argentina.

Al año siguiente (1923) aparecen "Notas de un literato naturalista" y "Tinieblas", su primer libro de relatos.

Nace el movimiento de Boedo. Elías Castelnuovo gravita decididamente desplegando con su recia prosa la fuerza innovadora del grupo. **Los Pensadores** y **Claridad**, serán las tribunas que los "boedistas" utilizarán en las batallas literarias con "Florida".

—"Dos opciones, quemarse o pudrirse, sentencia Gorki, y yo me decidí por el quemante combate de la vida", nos dice, mientras relata sus luchas infatigables o la más reciente travesura de alguno de sus once nietos.

1924 y 1925 son años de fervorosa creación y de actividad militante. Aparece su segundo libro de cuentos ilustrado por Guillermo Facio Hebequer: "Entre los muertos". **Extrema Izquierda**, que dirige por entonces, es la revista que registra su permanente pasión ciudadana.

Simultáneamente con la edición de la novela "Carne de Cañón" (1926) irrumpe en el quehacer teatral con "Animas Benditas" que

elías castelnuovo

sobre el movimiento

Acerca de este movimiento, surgido en el año 1923 en un barrio de la Capital Federal, se han escrito ya muchos libros. También, infinidad de artículos. El Centro Editor le dedicó, en su historia de la literatura argentina, cinco fascículos.

En una enciclopedia de Latinoamérica, dirigida por Alfredo A. Roggiano y publicada por la universidad norteamericana de Iowa, se le dedica un extenso capítulo. Se suele decir que el movimiento de Boedo representó una etapa dentro del proceso de la cultura nacional.

Pese a que Hernández Arregui se siente espiritualmente ligado al referido movimiento, afirma en su libro "Imperialismo y cultura" que la ideología del grupo era "extranjero", lo cual implicaría tácitamente considerar "extranjero" al socialismo o al antiimperialismo.

"El hecho, sin embargo, de que fuera de su interés histórico —añade— el grupo de Boedo no haya dejado una sola novela —y menos de ambiente proletario convincente— revela que también esta literatura fue forzada, influida por una militancia exclusivamente urbana, y por una situación económica depresiva de parte de escritores circunstancialmente aliados a la clase obrera."

Hay dos errores en este párrafo que pueden ser fácilmente rectificadas. Eso de que **circunstancialmente** allí se defendió a la clase obrera, en primer término, no fue tan aleatorio como se atestigua, pues muchos de los componentes del grupo, por no decir la mayoría —Alvaro Yunque, Nicolás Olivari, José Portogalo, Ernesto L. Castro, César Tiempo— continúan hoy, a medio siglo de la aparición de Boedo, sin dar señales de abandonar su posición y

batallando por la clase trabajadora. Sin contar que merced a esa **circunstancia**, muchos de ellos también sufrieron persecución policial, cárcel, procesos, allanamientos y destierro.

En segundo término, eso otro de que "no dejaron una sola novela" perdurable o de positivo valor literario, tampoco es cierto. Bastaría con citar a tres o cuatro autores del grupo: "Los Siete Locos", de Roberto Arlt; "La Carreta", de Enrique Amorim; "Los Isleros", de Ernesto L. Castro; para demostrar lo contrario.

Lo importante del Movimiento de Boedo, no obstante, lo de innegable trascendencia cultural, no son unas cuantas frases de cajón, sino la irrupción de la clase trabajadora en los dominios de la literatura nacional hasta allí en manos de los representantes de las clases elevadas. Los escritores del grupo, obreros muchos de ellos e hijos de obreros casi todos, podían ser considerados como representantes del mundo del trabajo. Este hecho de la irrupción, por sí solo, comportó una revolución por dos razones: porque puso de relieve el ascenso de las masas hasta ese momento postergadas intelectualmente y porque modificó radicalmente la composición social de las capas sociales dentro de la actividad literaria.

Cuando ingresó en 1897 el primer obrero al Partido Comunista Ruso, Lenin dijo que había que estampar su nombre con mayúsculas en el fichero de la agrupación, porque su ingreso constituía un suceso histórico. Extraña que a Hernández Arregui, que cita a cada paso a Lenin, no se le haya ocurrido algo parecido acerca de la incursión de todos esos escritores proletarios del movimiento de Boedo que por

primera vez en la república, como el obrero ruso aludido, ingresan en masa aquí al territorio de la literatura.

Dice, además, que "las creaciones del grupo fueron pobres". Me inclino a creer que no las conoce. De otro modo, no le sería dado arriesgar semejante afirmación. Si se toma tan solo a tres artistas del conjunto —Agustín Riganelli, Abrahám R. Vigo y Felipe Romito—, escultor el primero, pintor y escenógrafo el segundo y cantante el tercero, su veredicto queda anulado y en calzoncillos. Porque Agustín Riganelli fue dentro de su promoción el valor más relevante, al punto que el Consejo Deliberante, con motivo de su fallecimiento, adquirió todas sus obras póstumas y fundó con ellas un museo que lleva su nombre. Mientras que Abrahám R. Vigo, "revolucionó con sus escenografías modernas todo el aparato teatral", según se puede leer en el **DICCIONARIO DEL TEATRO** que se compiló bajo la dirección de Tito Livio Foppa. Finalmente, Felipe Romito, que cantó en ruso, en francés y en italiano en los más renombrados coliseos de esos tres países, fue consagrado sin discrepancias, allá y acá, como "el máximo cantante argentino de todos los tiempos". Tan "pobres", que se diga, entonces, no fueron los frutos del movimiento de Boedo.

Califica a la literatura del grupo de "pseudoproletaria", y como si esto fuese poco trae a colación una frase de Lenin, que resulta más lapidaria aún que la referida calificación. "Solamente algunos deplorables intelectuales —dice el teórico ruso— creen que a los obreros basta con hablarles de la vida de la fábrica y con machacarles lo que ellos saben ya desde hace largo tiempo". Con esta cita, prácti-

es el capítulo inicial de una prolongada campaña por el teatro nacional. La fundación del primer teatro independiente, pone a Castelnuovo a la cabeza del movimiento que con el tiempo contribuirá tan decididamente a la renovación del arte escénico en nuestro país. Ese primer teatro independiente (se lo denominó T.E.A.) estrenará en 1928 su tragedia "En nombre de Cristo".

Luego de la publicación de "Larvas" (1930) serie de cuentos del reformatorio donde había actuado como maestro, en 1931 viaja a la Unión Soviética junto con el profesor Jorge Federico Nicolai y de su amigo dilecto, el médico Lelio Zeno. De regreso, como redactor del diario **Bandera Roja**, órgano del novel Partido Comunista, trasmite sus impresiones sobre la revolución. Posteriormente esos artículos, honrados y vibrantes a la vez, fueron recogidos en dos volúmenes.

Muchas iniciativas, fundamentales en el orden cultural, lo cuentan entre sus más entusiasmados promotores. Funda con Roberto Arlt la Unión de Escritores Proletarios (1933) y publica otro volumen de obras teatrales. Dirige en esa época la revista **Actualidad**.

En 1934 surge por iniciativa de Castelnuovo junto con Ricardo Passano el Teatro Proletario donde estrena "Prometeo Encadenado". Luego vendrán "El Puerto" (1935); "El Arte y las Masas" (1936); "Noticias de Sexta Edición", revista teatral satírica en 1937; "Psicoanálisis Sexual y Social" (1938) y en el teatro La Máscara (1939) "La Noria" su segundo "poema de masas", como él lo denomina. Aparece en ese año también "Resurrección", novela inmersa en el tema de la guerra en España.

Su insobornable rebeldía y su adhesión permanente a la causa de los desheredados, le trajo persecución sistemática, allanamientos, cárcel, amenazas de confinamiento y deportación. En 1942, nuevamente junto a Roberto Arlt, actúa como columnista en el diario **Santa Fe de Hoy** y en 1943 publica, en colaboración con Lelio Zeno, "Nacionalización de la Medicina".

Hay luego un prolongado paréntesis en su producción, hasta 1950, en que aparece "Calvario", libro de cuentos. Pero su inactividad es aparente, pues ni un sólo día dejó de batallar al lado del pueblo. Elló lo llevó a integrar, en 1953, la redacción de **Mundo Peronista**, dando un testimonio de honradez intelectual y de lucidez política, en la línea de la verdadera y honrosa tradición revolucionaria del marxismo creador.

Así como "Calvario" se puede considerar su obra más significativa, "Jesucristo Montonero de Judea" (1971) retoma con fervor la mejor tradición de rebeldía emancipadora del Cristianismo y sorprende a ateos y creyentes con un enfoque actualizado de la historia del Predicador de Galilea.

Hoy, frente a su diploma de profesor emérito de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, título otorgado por el ex rector-interventor, Rodolfo Puiggrós, Castelnuovo sentencia: "Los vientos que soplan en el mundo son tan fuertes que han llegado a la Universidad argentina".

José m. Acosta

de boedo

camente se le coloca una lápida a todos los escritores del grupo, como si ellos se hubiesen dedicado con exclusividad a borrarle el cráneo a los obreros, relatándole, a machaca martillo, lo mismo que ellos, desde tiempo inmemorial, se sabían de memoria.

...

Vuelvo a pensar que Hernández Arregui ni siquiera se tomó la molestia de hojear la montaña de libros que salieron de la pluma de los escritores que trata tan desconsideradamente, luego de adjudicarle un valor histórico al movimiento provocado por ellos mismos. Porque, de lo contrario, tampoco podría aventurar un supuesto tan inexacto en lo que corresponde a la índole de la producción artística que distinguió en líneas generales a toda la agrupación. Ni Roberto Arlt, ni Enrique Amorim, ni Lorenzo Stanchina, ni César Tiempo, ni Alvaro Yunque, y paro de contar para no abrumar a nadie, jamás se dedicaron a hablar de la vida de la fábrica, ni se les ocurrió jamás machacar a ninguno, y menos a los trabajadores, cuestiones que ellos supieran o no supieran, debido a que su novelística se dirigió por otros senderos que poco o nada tenían que ver con tales monsergas. Cuando, por otro lado, Gustavo Riccio canta a los albañiles o cuando José Portogalo canta a los pintores de escalera, no puede decirse que digan cosas que los obreros estén cansados de oír en su casa todos los días. Al revés: dicen cosas de antología.

...

Calificar de "extranjero" la campaña del grupo de Boedo, asimismo, después que se rompieron todos para defender y enaltecer a la clase trabajadora, que es lo más genuino con que cuenta la nación, no parece muy correcto que se diga. Y menos si se piensa que dicha campaña se

concentró principalmente a combatir a todos aquellos que explotaban la fuerza de trabajo del país y vendían al mejor postor sus fuentes de riqueza.

...

Si bien es cierto que el grupo comenzó levantando la bandera de la Revolución Rusa, en circunstancias que esta revolución se expandía por toda la tierra y constituía la gran esperanza de las clases humildes, no es menos cierto que levantó la bandera de la Revolución Rusa, no por ser rusa, sino por ser socialista, que no es lo mismo, y entendiendo que el socialismo no consultaba las aspiraciones y necesidades proletarias de un país determinado, sino las necesidades y aspiraciones de todo el mundo.

...

Reducir el panorama mundial únicamente a la visión o a la perspectiva local es ponerse a la altura del caracol que supone que el globo terráqueo está compuesto por la barranca donde él se encuentra incrustado desde su nacimiento.

...

En una república cosmopolita como la Argentina, por lo demás, donde la mayoría de sus habitantes, si no son extranjeros, son hijos de extranjeros, escupir hacia afuera, es como escupir para arriba. O lo que es igual: escupirse en la propia cara.

...

El movimiento de Boedo no pudo levantar la bandera nacional, porque en esos instantes, 1923, esa bandera estaba en Buenos Aires en poder de la Liga Patriótica Argentina, entidad típicamente gorila que presidía el abogado de los ferrocarriles ingleses Manuel Carlés y financiaba la patronal, cuyo único objetivo consistía en romper huelgas, reclutando carneros, asaltar locales gremiales e incendiar diarios de izquierda; y en Italia, la misma bandera

estaba en poder de Benito Mussolini, de quien no es menester documentar su biografía. Luego, en 1930, la retomó aquí el general Uriburu en contra de Yrigoyen, y en Alemania, en 1933, la esgrimió Adolfo Hitler en contra de la humanidad. Durante la "década infame" hablar de patria significaba confundirse o ser confundido con los traidores a la patria. Recién después del 17 de Octubre de 1945, cuando surge Perón, se pudo empezar a hablar de nacionalismo sin ser sospechado de vendepatria.

...

Pero, en cambio, Boedo levantó la bandera de la clase trabajadora y defendió incansablemente al pueblo, haciéndose eco de todo lo auténticamente popular. Su fuente de inspiración la constituyeron siempre los parias del régimen capitalista, régimen al cual le había declarado la guerra. Ahora, bien. Lo popular y lo nacional, en el fondo son una misma cosa, pues no hay nada que represente más a una nación que el pueblo. Quiere decir, entonces, que Boedo al defender al pueblo, a los obreros, hizo más por la nación que la Liga Patriótica Argentina, que se dedicaba a hundirlo más de lo que estaba y que en la Semana Trágica de enero del 19, fue la que promovió con sus patotas armadas las más terribles masacres de obreros que ocurrieron nunca en Buenos Aires.

...

Lo nacional y lo internacional, bien mirado, lejos de excluirse por mutuo desacuerdo, se intercompenetran mutuamente. No hay una cultura local químicamente pura, aunque haya una cultura con algunas características o matices locales. Una tercera parte del idioma español, que se habla en la Argentina, está compuesto por palabras que los moros introdujeron en el habla durante el transcurso de los siete

elías castelnuovo / decálogo de un escritor

- 1—Si no se tiene nada importante que decir, mejor es no decir nada. Escribir por escribir es dejar la inteligencia en casa y tirar la estupidez por la ventana.
- 2—Se aprende a escribir escribiendo de continuo, sin tener en cuenta el tiempo ni la hora, ni tampoco los ruidos que puedan hacer los vecinos. A fuerza de caer, la gota de agua perfora la piedra.
- 3—Las palabras por sí solas carecen de valor. Su valor radica únicamente en todo aquello que se les coloca adentro. La vaciedad del verbo en un escrito, lejos de denotar que el verbo está vacío, denota que lo que está vacío es el cerebro del que lo maneja a su albedrío.
- 4—Hay que escribir como se habla. Quien habla de una manera y escribe de otra diferente, revela que miente cuando escribe o que miente cuando habla incuestionablemente.
- 5—Para llegar a las masas es menester emplear el lenguaje que usan las masas. Quien se niega a utilizar el vocabulario que utiliza todo el mundo en la vida diaria, se expone a no ser entendido a veces en primera y otras veces en ninguna instancia. Pues, lo esencial no es **cómo** se dice, sino **qué** es lo que se dice.
- 6—Conviene eludir el floripondio literario y sus irremediables consecuencias fatales. O sea: la exuberancia de adjetivos, las frases de oropel, los parlamentos interminables y todo cuanto denuncie el artificio de la composición poética.
- 7—Nada sale perfecto del horno del intelecto. La perfección se obtiene, luego del parto, mediante un proceso minucioso y largo de corrección y reestructuración del texto escrito al correr de la pluma y de primer intento.
- 8—No es prudente ponerse a escribir un cuento o un drama si no se dispone anticipadamente del principio y del final de la obra. El que improvisa, por lo general, suele pagar caro la ligereza de su improvisación. Vale más pecar siempre de precavido que pecar de atolondrado.
- 9—Para ocupar un sitio de vanguardia en el campo de las letras es necesario previamente ocupar un sitio de vanguardia en el campo de las ideas. Los que marchan por detrás de las corrientes del pensamiento de las masas populares, no pueden pretender marchar por delante del pensamiento de las corrientes del arte que son en definitiva el resultado de las aspiraciones y necesidades de ese mismo pueblo y de esas mismas masas.
- 10—A la literatura la crea el pueblo. El escritor no hace más que darle forma de libro.

elías castelnuovo

Desde otro ángulo, Hernández Arregui asigna un valor muy grande al papel jugado por la religión cristiana en la formación de nuestra cultura. Pero, se olvida que esa religión nos vino de afuera. Se la debemos al pueblo judío. Los diez mandamientos que rigen moralmente nuestra conducta los escribió Moisés, un extranjero tan desarraigado, que todavía pasa por ser blanco e israelita y era negro de color y egipcio de origen. Otro tanto ocurre con la legislación argentina que es un calco de la legislación romana, y con la constitución nacional que es otro calco de su similar norteamericana.

Si se admite que la sociedad está dividida vertebralmente en dos clases, hay que convenir entonces que la nación o la nacionalidad sufre idéntica fisura. Unos —los ricos— son los propietarios del territorio nacional, y otros —los pobres— son sus meros inquilinos, a quienes, incluso, se puede legalmente desalojar. Los poderosos son vendepatrias a causa de que son los dueños de la patria, o sea: del patrimonio común, en tanto que los desheredados no lo son ni lo pueden ser de ninguna manera a causa de que no tienen nada que vender.

El nacionalismo ha sido siempre propugnado y defendido por los propietarios de la nación. Los desposeídos no tuvieron nunca la oportunidad de propugnar y defender bienes que no poseían. Solamente cuando aparece aquí el peronismo que da alguna participación en el usufructo de la patria a los desposeídos, ellos comienzan a sentirse patriotas en la medida de ese disfrute. Para que el patrimonio común de los argentinos, sea de todos y no de unos cuantos, lo que se necesita no es suprimir a los extranjeros, sino eliminar al capitalismo y socializar la república.

"La lucha antimperialista en la Argentina —dice— tiene una fecha de origen: 1930". Quiere decir, entonces, que nosotros al fundar aquí, en 1922, la primera Liga Antimperialista, nos equivocamos de fecha. Debimos esperar ocho años más. También dice que el Colegio Nacional de Buenos Aires, fue "el colegio de la patria", aunque para cualquiera que conozca su historia, no se le podrá ocultar que fue "el colegio de la oligarquía".



Carátula original de Tinieblas. Dibujo de Emilio Centurión.

siglos que ellos dominaron la península hispánica. Cuando Martín Fierro, prototipo de la nacionalidad, dice: "¡Ojalá!", ignora que está invocando la ayuda de Alá —"¡Oj Alá!"— nombre con el cual se denomina a Dios en la órbita de la religión árabe o mahometana. Otro tanto le pasa al cabe-cita negra —símbolo de la nueva nacionalidad— cuando dice "laburo" o "yoni", pues se imagina que está hablando en el más licuefacto argentino y está hablando, en cambio, en inglés o en italiano.

Ahora, bien. Hernández Arregui habla insistentemente de la cultura nacional que fuera en su opinión desnaturalizada por el extranjero. Los inmigrantes, a su entender, frustraron nuestra formación cultural. Sin embargo, si vinculamos esta cultura de la nación a la actividad práctica del territorio, nos encontramos, sin ir más lejos, que durante todo el siglo pasado lo único que hicimos fue criar vacas y domar potros.

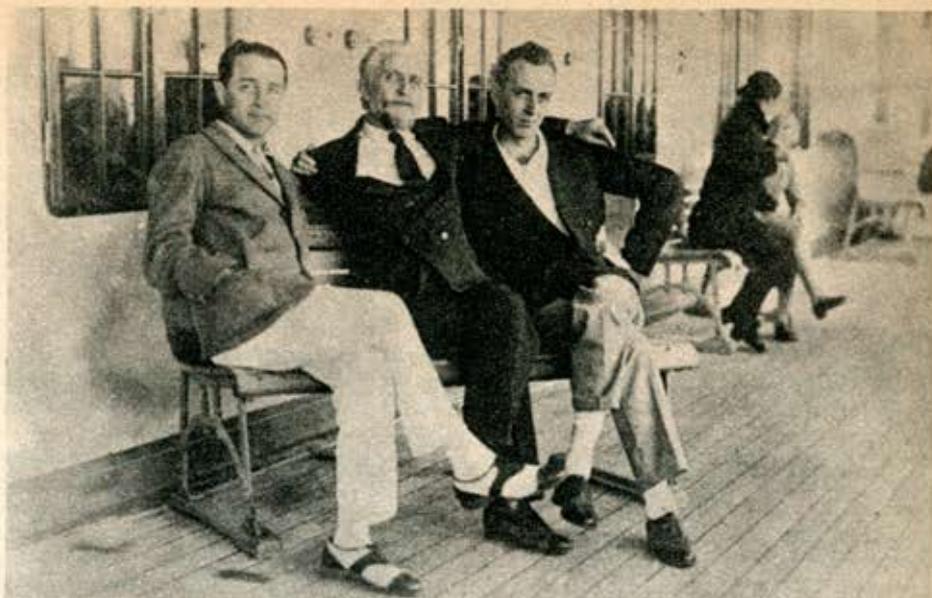
¿Qué cultura podía surgir de semejante entorno de vida? Dice que el extranjero no aportó nada a la cultura vernácula debido a que se encerró dentro del esquema de su propia cultura. Pero, olvida que el inmigrante nos enseñó a levantar casas, a empedrar calles, a pintar paredes, a sembrar campos y a construir ciudades. El gaucho no sabía siquiera hacer un banco de madera y se sentaba sobre una cabeza de vaca. Aprendió a tocar la guitarra, gracias a que los españoles trajeron ese instrumento y le enseñaron a pulsar sus cuerdas. Los tres atributos más típicos del gaucho, encarnación antropológica de la nacionalidad, el poncho, el facón y la guitarra, asimismo, reconocen el mismo origen de suyo extranjero. También fue un trasbordo de la navaja sevillana, del poncho andaluz y de la guitarra zamorana. El extranjero con su industria revolucionó, sin disputa, los métodos de trabajo y con ello la cultura del país.

El nacionalismo, por último, sin otro contenido que el de la nacionalidad, es un arma de dos filos, que tanto sirve a la derecha como a la izquierda, a los santos como a los gorilas. Ofrece, asimismo, las mismas contradicciones de la nación sin poder solucionar ninguna. La personalidad de un pueblo no reside en su nacionalidad, supuesto que en cualquier parte de la tierra, el pueblo siempre es el pueblo, aunque cambie la nomenclatura de su nacionalidad. Miguel Angel, Rafael, Leonardo da Vinci, jamás se envanecieron de ser italianos. Por el contrario, tanto ellos, como todos los artistas del Renacimiento, podían ser catalogados de "extranjeros", porque no hacían más que respirar con los pulmones de dos naciones o razas completamente ajenas a su nación: la raza semita, representada por la Biblia, por Jesucristo, por la Virgen María, por los profetas, a los cuales reproducían en los murales con verdadera obsesión; y la raza helena, cuya cultura también los obsesionaba, al extremo que el nombre de renacimiento que mereció ese resurgimiento maravilloso de la inteligencia humana se debió a que el propósito consistía en hacer renacer otra vez la cultura griega.

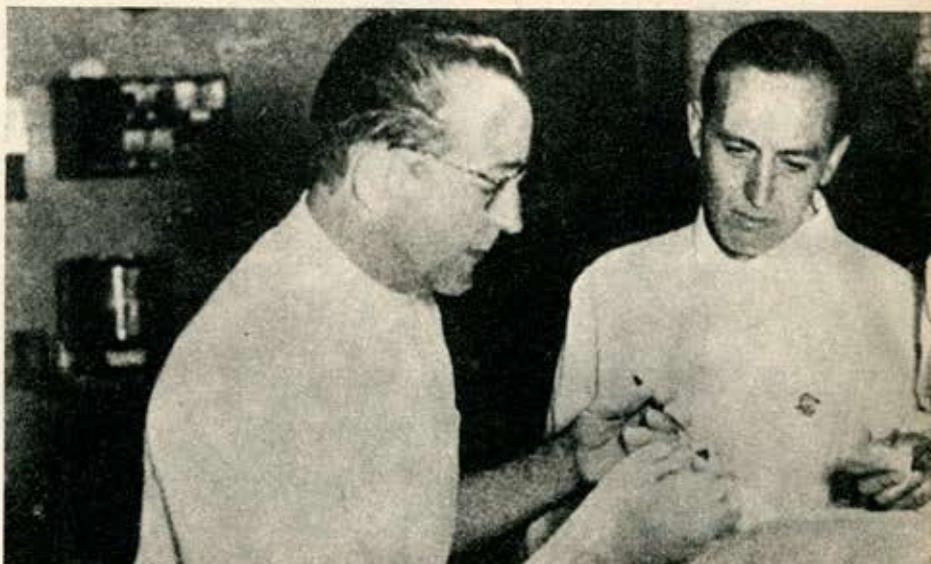
Otro cargo que hace Hernández Arregui a los escritores de Boedo es el de que pintaban con tintes sombríos la miseria del pueblo. Claro, hoy, en que las condiciones de vida han cambiado sensiblemente, cuesta creer que entonces se viviera de esa manera. Pero, lo cierto es que si bien entonces no había villas de emergencias como ahora, es decir: una minoría de refugios de esa naturaleza, no es menos cierto que todos los barrios pobres, que eran la mayoría, aunque no se los calificase así, eran verdaderas villas miseria. No es que nosotros "cargásemos la romana" en este punto, sino que la romana se hallaba cargada hasta el tope.

Si hoy se toma la literatura rusa, en especial la pintura que hace Máximo Gorki de las bajas capas sociales, también se puede llegar a la conclusión, comparando la situación de Rusia en la actualidad, de que esa literatura describía, no con tintes sombríos, sino con tintes negros la miseria del pueblo ruso. Pero, la verdad era que lo negro o lo sombrío no residía entonces en la imaginación del escritor, sino en la realidad de una situación incontestablemente sombría y negra.

En síntesis: el movimiento de Boedo fue algo mucho más serio de lo que quieren demostrar ahora algunos de sus detractores. Algo que vino de abajo y que produjo un cambio en el contenido y en la dirección ideológica de nuestra literatura en particular, y en general, de todo el arte vernáculo.



1931. En Alemania, con el Dr. Lelio Zeno y el profesor Jorge Federico Nicolai.



1935. Ayudando al Dr. Zeno en la sala de operaciones del Sanatorio Británico.



1936, con su hijo Allan Poe.



1939, con su hija María Eugenia.

¡agua!

Son las tres de la tarde.

El calor, no obstante, en este momento, es tan fuerte y violento como lo era al mediodía.

Un sol incandescente y deslumbrante reverbera ahora sobre los adoquines de la calle.

De rato en rato, se oye el crujido de las chapas de cinc que cubren los techos y las paredes del caserío que se extiende a lo largo de la ribera y todo el paisaje portuario se asfixia materialmente bajo el peso de una temperatura agobiante.

El termómetro marca 40 grados a la sombra.

De las aguas grasientas del riachuelo se levanta una cortina de vapor que impide ver con nitidez el perfil de los barcos anclados en los muelles.

Un empleado, con una carpeta bajo el brazo, atraviesa corriendo la calzada, mientras algunos perros, tirados bajo la recova de los galpones, siguen sus pasos, con la lengua colgante y respirando ininterrumpidamente.

El aserradero, que funciona dentro de una barraca del otro lado del Riachuelo, se halla desde la mañana en plena actividad. Varias hachadoras y circulares eléctricas cortan y despedazan de continuo los troncos que les van arrimando las grúas movidas por un carro automotor.

Se oye el rasgueo infatigable y lúgubre de las sierras mordiendo vertiginosamente los nudos de la madera, al par que los guinchos entran y salen de la barraca lle-

vando y trayendo en sus trompas, como los elefantes, los materiales de la faena.

La barraca sólo cuenta con dos grandes portones por los cuales se realiza el intercambio de ida y vuelta de las máquinas, de modo que en su interior reina una penumbra perpetua, al extremo que las zorras, arrastradas a mano, tienen que abrirse paso en la oscuridad mediante los gritos desesperados de la peonada que las manejan.

El contraste de luz y sombra aquí es violento. Cuando el conductor del guinche pasa del tinglado a la explanada de la ribera, se lleva inmediatamente una mano sobre los ojos para amortiguar el lamparazo de los rayos solares.

Por el empedrado circulan en todas las direcciones vagonetas y carros de cuatro ruedas, en tanto que una locomotora de bolsillo efectúa maniobras silbando tenazmente para despejar el tránsito.

El guinchero, pegado casi al motor, suda copiosamente, debido a que se mueve virtualmente entre dos fuegos. El fuego del sol y el fuego del motor que impulsa el catafalco. Está congestionado y rojo como un ladrillo, accionando incesantemente una serie de frenos y palancas y observando alternativamente la cabria del guinche, la dirección y el balde, completamente absorbido por su trabajo. Si logra interinamente una tregua se rasca el pecho como si tuviese urticaria, mientras procura, en vano, con la gorra, secarse el sudor que le baña totalmente la cabeza.

De tanto en tanto, algún remolcador solitario corta perezosamente las aguas negras del riacho que por efecto del calor rezuman como una cloaca.

El cielo, inmóvil, igual que una bóveda de piedra, no muestra el menor estremecimiento ante el bombardeo a que es sometido por la radiación solar.

A los costados de los diques, una fila de transportes de ultramar, según los casos y las banderas, o carga toneladas de trigo o descarga toneladas de carbón.

Por la mañana, atracó allí un barco inglés, procedente de Cardiff, y se lo está ahora vaciando de su cargamento. A su lado, por el río, se encuentran amarradas dos chatas, sobre las cuales se va depositando el carbón que una cuadrilla de obreros extrae de las bodegas. La operación se ejecuta simultáneamente por las dos puntas del navío, o sea: por la proa y por la popa y simultáneamente también se verifica la descarga en tierra sobre los carros y en el río sobre las chatas. Un hormiguero de hombres, allá abajo, llena los baldes, dos baldes enormes, uno que va repleto de hulla y otro que regresa vacío, soltando entretanto una nube de polvo por el camino que oscurece por completo la perspectiva. Por momentos, no se distingue más que un pozo tenebroso y profundo; por momentos, se filtra

un rayo de luz y se puede ver entonces a una que otra criatura que se agita en el fondo del pozo como un dibujo de tinta china; por momentos, finalmente, el sol rompe la nube de polvo que cubre la boca del abismo y se alcanza a percibir un hervidero de hombres que revuelven con sus palas las entrañas del carbón. Algunos, tapan su vergüenza con una bolsa de arpillería ceñida a la cintura; otros, la ocultan con unos pantalones cortos y otros, por último, lo hacen a calzón quitado, sin plantearse la disyuntiva de vergüenza alguna. Aunque yacen a cinco o seis metros de la cubierta, dan la impresión de encontrarse a varios kilómetros del nivel de la tierra.

Los baldes no dejan de subir y de bajar ininterrumpidamente. Los cables y las poleas a su vez no dejan tampoco de chirriar, mientras la carrocería de los guinchos rueda y trepida sobre los rieles promoviendo un ruido semejante al paso de un ferrocarril.

Dos hombres, al rayo del sol, vigilan desde la cubierta la subida y la bajada de los baldes. Ambos apoyan los brazos contra la borda, miran al fondo del abismo, y cuando está por llegar el balde al suelo de la bodega, gritan:

—¡Guarda abajo!

Las sombras que pululan en el hoyo entonces se apartan y enganchan otro tacho y otra vez los hombres que vigilan la maniobra vuelven a gritar, dirigiéndose ahora al guinchero:

—¡Ya! ¡Iza!

Un balde sube y otro baja siempre sobre las cabezas de una cuadrilla de obreros que cargan y descargan envueltos en una nube de polvo. Algunos tachos están agujereados y dejan caer en el ascenso un reguero de cisco sobre los trabajadores.

Las palas, removiendo el mineral, levantan, asimismo, una polvareda que se remonta, haciendo tirabuzones, hasta la cubierta del buque, para ser barrida allí por los pantallazos del sol.

La actividad de los obreros de la bodega es vigilada por un capataz que los apura constantemente. Cuanto menos tiempo permanezca el barco en los muelles, menos tiene que abonar la compañía por su estadía en el lugar.

—¡Vamos! ¡Vamos! —grita de cuando en cuando el capataz.

A veces, compadecido del sudor o de la fatiga de los cargadores, agrega:

—¡Vamos, muchachos, que falta poco! Y a renglón seguido:

—¡Dele, dele!

Y la cuadrilla prosigue rascando sin cesar la montaña negra de la hulla. Las palas y los brazos parecen ser parte de una misma máquina y todos juntos un solo aparato de carne y hueso, cuyos engranajes repiten sistemáticamente las mismas



Busto, por Santiago Chiérico. 1973.

elías castelnuovo/manuscrito

Decir que amo la vida es poco. Siento pasión, locura por ella. Cada día que vivo lo festejo en mi corazón como si fuese el primer día de mi existencia. Lo único que puede matar en mí este amor que siento por la vida, es la muerte.

Eliás Castelnuovo



1951, con su mujer y su hija.

operaciones como si se tratara de una maquinaria de verdad. Soplan y jadean en cadena, escupiendo a menudo ruidosamente para expulsar los detritus del carbón. Sus rostros dejaron de ser ya rostros humanos. Parecen el negativo de una película fotográfica. Apenas se les ve las comisuras de los labios y unos puntos movedizos que se supone sean los ojos. Aquellos que trabajan desnudos se intuye que se encuentran así por la uniformidad de su figura, pero su desnudez no salta a la vista, oculta por la capa de hollín.

El ruido, tanto arriba como abajo, a la postre, resulta infernal.

Los guinches giran hacia un lado y luego hacia otro, cargan y descargan, a veces noche y día, sin parar, hasta desagotar las bodegas del barco.

Mientras dura la operación, la cuadrilla solamente tiene descansos alternados de una hora para comer, debiendo volver de inmediato nuevamente a sus tareas.

La caldera encendida del buque recalienta las guarniciones de acero que recubren el casco.

Son las cuatro de la tarde y el sol da la sensación de no haber llegado aún a su

apoyo. No sofoca ya. Quema, abrasa. De la tierra resaca y polvorienta de la explanada se desprende una reverberación de horno mientras que las aguas barrosas y muertas de los canales despiden un olor acre y nauseabundo. A menudo cae una gota de grasa sobre la superficie de la corriente y se derrite rápidamente describiendo círculos concéntricos en torno al casco de las chatas.

De vez en cuando, una voz que parte del fondo de la bodega, grita hacia arriba: —¡Agua!

Y uno de los vigías baja entonces una lata de agua que va pasando luego de mano en mano allá abajo hasta quedar completamente vacía.

Cada veinte o treinta minutos se oye la misma voz y se repite la misma escena: —¡Agua! ¡Agua!

Y siempre que baja la lata se ve correr a la cuadrilla y formar un grupo compacto a su alrededor como si fuese una recua de animales en torno a un abrevadero.

A medida que avanza la tarde, lejos de amainar, el sol redobla su furor candente.

Ahora descende a plomo sobre el barco.

La voz que pide agua se hace cada vez más débil.

Ya no truenan como al principio.

Ahora llega arriba como si saliese del fondo de una tumba.

—¡Agua! ¡Agua!

Cuando suena la sirena de las cinco, el escándalo y el movimiento se detiene bruscamente.

Atraviesan en todo sentido los cuartos y sus

hombres desmelenados, me-

dorosos, con bolsas y canastos de comida, corriendo o trotando. De las entrañas del

buque inglés entonces emergen los carboneros como fantasmas y sin lavarse, sin

hablar, sin quejarse, comienzan a tomar agua antes de ponerse a comer apresuradamente tirados sobre la cubierta de la

navé. Una hora más tarde, vuelven nuevamente allá abajo hasta terminar la descarga.

De noche, aquellos que están francos o los que terminaron sus tareas llenan las

cantinas y beben cualquier cosa para aplacar el calor que juntaron durante el día.

No es difícil tropezar entonces con algún infeliz durmiendo en una cuneta, tal vez

borracho o tal vez soñando, que grita entre las piedras:

—¡Agua! ¡A... gual!

CORRE GI DOR

EDICIONES

Chile en la hoguera

Camilo Taufic

La denuncia de un periodista chileno de los sucesos que arrasaron un país y la voluntad de un pueblo.

☆

La conspiración contra Chile

Salvador Allende

Un documento si se quiere desgarrador, en donde el líder chileno prefiguró y denunció los lazos de la historia de un país y de su propio destino personal.

☆

El miedo es un negocio

Fernando Jerez

Considerada como la primera novela del proceso chileno hacia el socialismo, esta obra describe minuciosamente a la clase dominante y sus servidores, durante los días previos a la toma de gobierno.

☆

Cuentos completos

Juan Carlos Onetti

Por primera vez reunidos en un solo volumen todos los relatos del gran escritor uruguayo, prologado por un agudo e importante ensayo preliminar de Jorge Ruffinelli.

☆

La muerte y la niña

Juan Carlos Onetti

En este libro tanto o más que en otros anteriores, Juan Carlos Onetti alcanza la maestría y la madurez absoluta de su talento narrativo, al enfrentar el tema de la culpa.

☆

Pidalos en su librería y en librerías PREMIER

Corrientes 1583

Talcahuano 459

Tel. 35-3203 - Buenos Aires

elías castelnuovo / cartas a rodolfo puiggrós

Buenos Aires, julio 1° de 1973.

Querido amigo:

Me alegró mucho tu nombramiento. Más aún las medidas profilácticas que vas tomando dentro de esos organismos más o menos enfermos o más o menos podridos. Te escribo no sólo para felicitarte, sino también para sugerirte algunas cuestiones que podrían ser objeto de estudio de tu parte o de Taiana. Por ejemplo: intervenir la SADE —baluarte perpetuo de los lacayos de la oligarquía— y llamar nuevamente a elecciones a ver si es posible al fin llevar al parlamento el Estatuto del Escritor. Por ejemplo: revocar la ley del Libro que favorece exclusivamente, no a los explotados, sino a los explotadores del libro. Es una ley estrictamente patronal, donde el escritor que es quien escribe el libro, figura tan solo como una albóndiga de relleno. Por ejemplo: suplantar en la facultad de medicina el estudio apestantemente teórico por el estudio práctico mediante la implantación de la "escuela-taller", ideada por nuestro común amigo Lelio Zeno. Además, crear títulos suplementarios en especialidades complementarias como hemoterapia, radioterapia, de modo que todo aquel que no logre completar la carrera, disponga de un diploma que lo autorice a ejercer y vivir de esa rama de la salud. Con esto se evitaría que el 80 por 100 del estudiantado de medicina abandone todos los años las aulas. Por ejemplo: encarar la nacionalización de la medicina. Por ejemplo: crear una biblioteca como EUDEBA o CENTRO EDITOR para publicar allí todo cuanto se les quedó en el tintero a estas dos empresas. Hasta se podría apelar al mismo nombre que le dio vida a las dos: Spivakov. Por ejemplo: darle al movimiento de Boedo el lugar que se merece en los programas de literatura como así también un lugar en la Biblioteca Nacional donde no aparece ninguno. Espero que algunas de estas iniciativas merezcan tu atención. Un fuerte abrazo.

elías castelnuovo

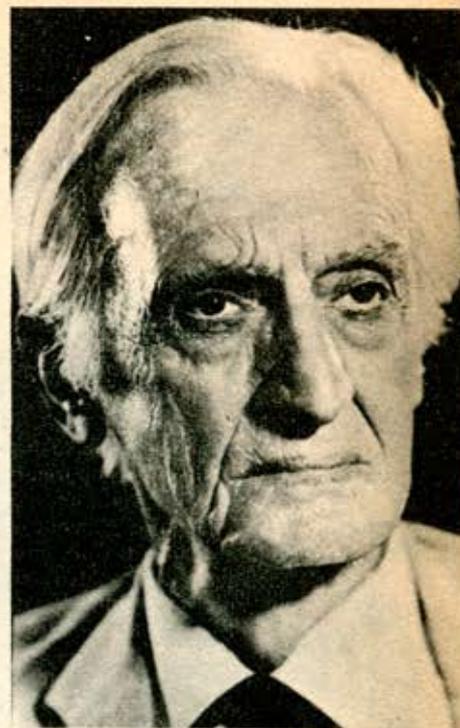
Buenos Aires, agosto 30 de 1973.

Querido Puiggrós:

El padre Hernán Benítez me habló anoche por teléfono, con el fervor que le es característico, para darme la gran noticia de mi nombramiento, que yo conocía, pero que aún no me ha llegado papel alguno que me confirme tamaña distinción. El mismo padre aprovechará esta cobertura para dar una conferencia por radio sobre la revolución que se está produciendo en la Argentina dentro de los cuadros de la cultura. Según él hay un trasvasamiento. De manos de una minoría pasa o está pasando a manos de la mayoría. De la oligarquía al pueblo. A las masas.

Mirá. Si yo te dijera que este nombramiento no me llena de alegría, sería un cretino. Porque yo tengo una familia: mi mujer, mis dos hijos, mis once nietos, y cada cosa que me sucede a mí digna de ser celebrada, se reúnen todos en mi casa y el suceso individual pasa a ser un bati-fondo colectivo.

También si te dijera que no te lo agradezco con toda mi alma, dejaría de ser un



El escritor en la actualidad.

imbécil para ser lisa y llanamente un Santos Godino.

El único inconveniente que vislumbro del nombramiento es que a lo mejor aparece por allí un abogado Sanmartino que empiece a decir que el "aluvión zoológico" ha invadido los sagrados claustros de la universidad.

Bueno. Te repito. Así como reviento de alegría, reviento también de agradecimiento. ¿Vos te das cuenta lo qué significa que a un tipo que no fue más que hasta cuarto grado de la escuela primaria, lo nombren profesor emérito? Es bárbaro. Un abrazo grande.

elías castelnuovo

Buenos Aires, septiembre 6 de 1973.

Querido amigo:

Como yo dejé de leer LA NACION —cambié de veneno— me enteré hoy por mi hijo que continúa envenenándose con el mismo diario, que había aparecido allí por fin el nombramiento de profesor emérito.

Bueno. El efecto que produjo la noticia en mi hogar fue tremendo. Como si me hubiese sacado solo íntegramente el PRODE.

Mi casa, tan tranquila siempre, perdió imprevisiblemente su inalterable sosiego.

Es un loquero.

Claro que en mi casa no hay más que dos personas. Mi mujer y yo. Pero afuera están mis dos hijos, mis dos yernos y mis once nietos. De allí salió el gran barullo. Y teléfono de aquí y teléfono de allá. A decir verdad, hacía mucho tiempo que yo no recibía noticias tan alentadoras como ésta. Por lo regular, las noticias que me

caña fístula

El inteligente se hace a fuerza de contracción al trabajo y al estudio. El imbécil, en cambio, nace hecho.

Hablar de igual a igual no implica que los que hablan sean iguales.

Quien transforma la realidad en una ficción, automáticamente convierte después la ficción en una realidad.

"Todo o nada" es la fórmula más perfecta para echar a perder todo y quedarse a la postre sin nada, con la bolsa hueca y la cara torcida.

Lo conocido no se explica por lo desconocido, sino que inversamente lo desconocido se explica por lo que se conoce.

Vale más flaco vivo caminando por la calle que gordo muerto enterrado en el cementerio.

Solemos decir que "todo es relativo" cuando no podemos demostrar a los otros que todo lo que decimos nosotros es absoluto.

Antes, al que defendía la justicia, le cortaban la cabeza. Ahora, le cortan los viveres.

El que deja la vergüenza detrás de la puerta, cuando vuelve difícilmente la encuentra.

Quien no contribuye a mejorar el mundo, con su indiferencia contribuye a empeorarlo.

El hombre se suele desengañar de una mujer cuando se está por engañar con otra.

Durante la Edad Media los enemigos más grandes que tenía la humanidad eran la lepra, la sífilis y la tuberculosis. Hoy, en cambio, el enemigo más grande con que cuenta la especie humana es Norte América.

elías castelnuovo

llegaban, en el orden oficial, procedían de la policía. De suerte, que ahora me pasa algo parecido a lo que le ocurrió a Jacinto Benavente cuando le otorgaron el premio Nobel de literatura. Un vecino se lo comunicó por haberlo leído en un diario. Y él le dijo: "No puede ser. Usted tiene que estar equivocado. Debe ser otro".

Todo esto que te digo, creeme que no es más que un rodeo para agradecerte la distinción. Es cierto que ello es un signo de que en la Argentina está pasando algo insólito. Algo que nunca sucedió. Y que los vientos que soplan por el mundo son tan fuertes que han llegado a la universidad. Pero, de no haber estado vos en la rectoría, a lo mejor, el agraciado hubiese sido Barletta.

Un abrazo grande.

elías castelnuovo

Buenos Aires, setiembre 11 de 1973.

Querido Puigrós:

Cada vez que recibo una correspondencia con un sello oficial, se me pone la piel de gallina, porque si no es una citación de los tribunales, es una citación de la policía. Vos conocés mi curriculum, que no es el de Borges, ni el de Barletta: 8 allanamientos, tres afuera y cinco adentro de mi casa; 2 procesos donde el juez pe-

dia para mí tres años de confinamiento en Ushuaia en uno y en el otro el retiro de la ciudadanía y la deportación a mi país de origen; 2 años en la vía con captura recomendada; 4 veces con un vigilante en la puerta durante tres meses; detenciones y calabozos al frappé. De manera que mi temor siempre que recibo algo con un membrete oficial, está plenamente justificado. Te digo todo esto, porque hoy recibí por fin la copia de mi designación por parte de la Universidad de Bs. As. con tu firma al pie. No solamente me produjo alegría el nombramiento, sino los fundamentos que me comprometen con los que siempre estuve comprometido. Hay en su redacción hondura y dignidad. No aparece ninguna chupada de medias para el gobierno. Está redactado con incuestionable altura moral.

Vuelvo a agradecerte tu atención. Vuelvo a repetirte que en mi hogar —ya te dije cuántos éramos— se volvió a reiterar el batifondo de que te hablé en la anterior, no bien se vio testificada la noticia del nombramiento con la rúbrica del interventor.

Cuando termines todo este remolino de actividades, nos veremos con la tranquilidad que solíamos vernos antes.

Un abrazo grande.

elías castelnuovo

 granica
editor

libros de hoy para la gente de hoy

TITULOS DE RECIENTE APARICION

MARXISMO, PSICOANALISIS Y SEXPOL — Tomo II — Varios autores — Comp. Hans-Peter Gente (Estado Actual de la Discusión). Más allá del primer debate, nuevos argumentos enriquecen la polémica.

368 págs. - \$ 54.—

CAPITAL MONOPOLISTA YANQUI Y CAPITAL MONOPOLISTA EUROPEO — Bow Rowthorn — Bill Warren — Arghiri Emmanuel — Fernando Henrique Cardoso. Cuatro trabajos polémicos relacionados con un gran interrogante: ¿Pueden nuestros países lograr un desarrollo capitalista autónomo con el aporte de capitales europeos en reemplazo de los norteamericanos?

160 págs. - \$ 21.—

IMPERIALISMO Y LIBERACION NACIONAL — Ernesto Gúrdici.

1936/1949 en la realidad de hoy. El autor de *Carta a mis Camaradas*, nos muestra la realidad actual a partir de la lucha contra el imperialismo inglés.

176 págs. - \$ 20.—

TIEMPO DE VIOLENCIA — Comp. de Andrew Graham-Yooll — Prólogo de Gregorio Selser. Los principales sucesos políticos, económicos y sociales que llevaron a Perón al poder y que conmovieron a América Latina, recopilados día a día.

160 págs. - \$ 22.—

POR LA LIBERACION DEL VARON — Shepherd Mead.

El autor convoca a sus camaradas de armas a agruparse en torno a este libro, en la más encantadora sátira machista de los últimos tiempos. 144 págs. - \$ 19.—

DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

ALLENDE: SU PENSAMIENTO POLITICO
LOCURA POR LOCURA — Varios autores
CUESTIONAMOS - TOMO II — Varios autores
CARTA AL GRAL. FRANCO — Arrabal
CINE E IDEOLOGIA — Jean-Patrick Lebel
LA PASION SEGUN TRELEW — Tomás Eloy Martínez
LIBRO DE TRELEW — Humberto Constantini
LA LUCHA POR LA LIBERACION NACIONAL — John William Cooke
PERONISMO Y REVOLUCION — John William Cooke
DIARIO DE LA RESISTENCIA — Mikis Theodorakis
LA SEMANA TRAGICA DE ENERO DE 1919 — Julio Godio
COMO SE FALSIFICA LA CIENCIA — Brian J. Ford
HOLA PERON! — Esteban Peicovich
INTRODUCCION DEL CAMBIO EN UN HOSPITAL PSQUIATRICO — Jean Olivier Majastre
CORRESPONDENCIA PERON-COOKE - TOMOS I y II
LAS CARTAS DE CLELIA Y JERONIMO PODESTA — Clelia Luro y Jerónimo Podestá
FANON — Peter Geismar
LA CAIDA DE PERON — (16 Junio/16 Sept. 1955)

 granica editor

AGUILAR 2154 - T.E. 73-2854

10

poetas
del
litoral/1. rosario

Estos diez poetas rosarinos constituyen una apertura a las propuestas poéticas del litoral. En su conjunto, corresponden a quince años de trabajo permanente, lapso que media entre las últimas publicaciones de la revista poética *Pausa* (1961) que agrupó a Aldo F. Oliva, Rubén Sevlever, Rafael Oscar Ielpi, Hugo Padeletti, Hugo Gola, Jorge Conti, Daniel Giribaldi, Guillermo Harvey y las actuales de *La Cachimba* y *el lagrimal trifurca* (1973), donde colaboran Elvio Gandolfo, Jorge Isaías, Guillermo Colussi, Hugo Diz, Alejandro Piddello y Hugo Alberto Ojeda.

Algunos de ellos no han publicado su obra reunida, sus poemas se dispersan en diarios, revistas, plaquetas literarias o bien permanecen inéditos.

Esta apretadísima antología muestra las direcciones en que han trabajado y continúan haciéndolo estos autores, cuyos textos inéditos aquí agrupados no tienen estricta relación de solidaridad más que en la unidad de lugar de origen, la que emana de la producción continua y su trama idiomática.

noemí ulla

aldo beccari

las tierras en blanco

fue en un pueblo lento
bajito
y resignado
latitud parsimoniosa de cardenales
y palomas
de esférico rocío
engarzado en el pasto luminoso
y de mañanas claras que ascendían
desde el cristal expandido de la escarcha
donde se alzó insensiblemente
esta irrevocable estatura que sostengo

era un pueblo inclinado a plantearle
tres deseos
a la esporádica estrella que a lo lejos
se derrumba por la ladera del vacío
cultor inveterado de la señal de la cruz
para rebatir el asecho nocturno de la lechuza
frondosos paraísos
calles de polvo inquieto
y dos infinitos rieles vertebrales
que entristecían los atardeceres

fue allí
donde los días me arrimaron
los primordiales asombros
donde consideré un querer ser
cierto amor fabuloso
y algunas demoradas inocencias

y ahora que estoy
por estas zonas del tiempo

aquel pueblo me viene
como suelen venirse los muertos

sin brillo
sin énfasis
sin calor

qué raras geografías habré practicado
para devenir tan irreverente
acaso mediaron duros requerimientos
y ásperos presentes
y mi palabra
ahora sorprendida
fue quedando angosta de homenajes

aldo beccari. Nació en 1940. Su libro de poemas inédito, *La causa incesante* recibió el primer premio "Amílcar Taborda" en 1969. Es periodista.

alberto brescó

entre las playas

Cuál es la playa de naranja que incendia la tierra
y sacude tus ojos dementes y tiernos como un bosque.
Cuál es la playa. Tengo ganas de arrojarme en ella
como un bañista desprevenido que no sabe qué candor
se arrastra en el fondo del agua,
como un bebedor que no conocè su lecho ardiente
y delira como una bestia sin tierra.

Cuál es la playa sin vientres de memoria
sin perfumes ni leyendas de amor
fugazmente detenida sobre el río.

A veces se adelanta en mis ojos como un trompa blanca
flotando sobre el sol.
Oh vertientes y manantiales de cosas que no son más
que fatigantes heridas!

a mansalva tiemblo

A mansalva tiemblo
como una hundida torre linyera
en el vino negro de la noche
en la fantasía de no verte junto a mí, detenida
madre, como un soldado de mi corazón
en las tierras que descubrimos a la par
mientras viajábamos por ese ancho camino
a la ciudad inmóvil como un mar.
Qué fácil era reconocer entonces la costa
los escalones de la dicha, encallados para mí
en ese rincón del mundo, en tus ojos
macetero de todas las flores.
Ahora los remolinos han cerrado ya esa ventana
y el olor del silencio ennegrece
los recodos del mediodía. Hemos vencido al menos
el vacío, la línea de la playa
que mientras nos separaba
nos iba creando infinitamente a los dos.

alberto brescó. Nació en 1939. Cur-
só Letras. Es periodista. A su li-
bro inédito Las Playas pertenecen
estos poemas.



elvio e. gandolfo

poema

Veamos o leamos o recordemos
las cosas bellas que hemos visto o leído o recordado
y elijamos

Veamos el juego aceitado
de veintidós jugadores
montando un juego perfecto sobre un cuadrado verde
los dos o tres millones de reflejos que
vimos en el agua
el mar el mar el mar
la mujer que subía a un auto
una tarde del 27 de noviembre de 1969
aquella joven de pelo castaño mordiendo una naranja

Leamos el juego mucho más complejo de los astros
la música de las esferas

los aminoácidos pasando de la muerte a la vida
y cómo se agita una gota de agua bajo el microscopio
y las multitudes que a pesar de la muerte siguen
golpeando las murallas
y el héroe que se precipita envuelto en la bandera
(no la imagen fija e inmovilizada dentro
de una historia
sino el cuerpo en movimiento
el viento zumbando en las orejas
la perspectiva extraña del horizonte
durante ese infinito instante de caísa)
Recordemos esas fiestas enormes de los campos
con caballos que cruzan el espacio como alaridos marrones
recordemos la confusión y la angustia de los subtes

poetas del litoral

Y elijamos

Hagamos rodar las imágenes
y tengamos en cuenta las fiestas
el cuerpo que cae los
aminoácidos el juego perfecto
sobre un cuadrado verde
hagamos girar y girar y la rueda
se detendrá siempre en la muchacha
comiendo la naranja
hay multitudes y subtes
veintidós jugadores la música de las esferas
y muy posiblemente trompetistas
pero la mujer que comía la naranja
la mujer que comía la naranja en una estación
de ómnibus del norte
apurada
porque todo era precario
el ómnibus partía
el calor partía
y la mujer mordía la naranja
hacía gotear el jugo por el mentón
se inclinaba hacia adelante
comía esa naranja como quien bate un parche
o avanza hacia el enemigo
como quien muerde una naranja
por última vez en su vida.

elvio e. gandolfo. Nació en 1947
Codirige las ediciones el lagrimal
trifurca y la revista del mismo
nombre.

francisco gandolfo

debilidad por el apio

Al despertar comprobé
que mi mano aún dormía

deslicé varias veces con suavidad
mis dedos por las venas de mi brazo
llevando sangre a la dormida

empezó a despertarse convertida en apio
(mi verdura favorita)

preparé un aliño
y sopándola en él me la comí

por este acto de canibalismo vegetal
desde entonces me llaman
el manco del espanto.

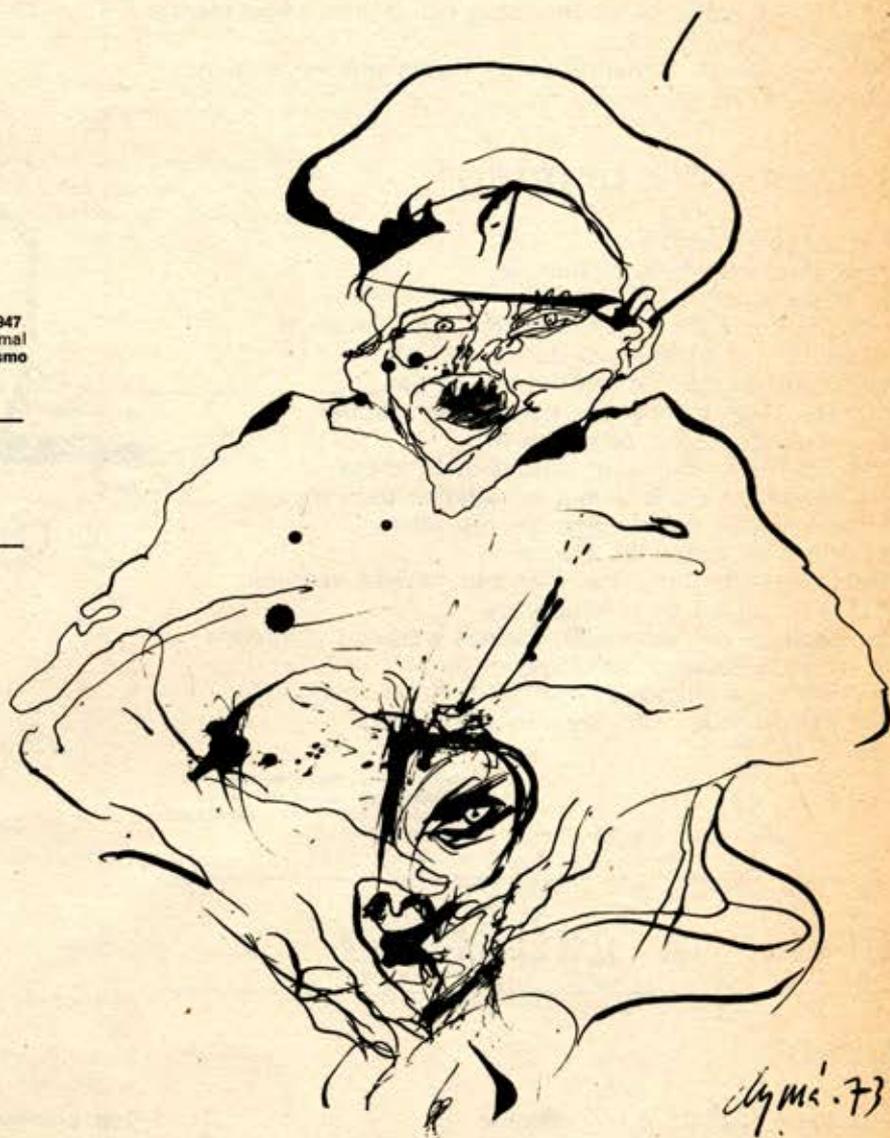
amor posiblemente imposible

La municipalidad plantó un fresno
en la vereda de la casa
de mi tentadora vecina
para que yo vea con qué gracia
ella barre sus hojas en otoño

lo plantó el intendente revolucionario
y ahora lo poda el reaccionario
de modo que por su dialéctica vital
debe ser este el árbol de la ciencia
del bien y del mal

yo no veo la hora
de que este fresno dé manzanas
como peras el olmo
y la serpiente invite a ella
y ella me invite a mí.

francisco gandolfo. Nació en 1921.
Publicó un libro de poemas Mitos,
en 1968. Codirige con su hijo El-
vio las ediciones de el lagrimal tri-
furca.



rafael oscar ielpi

un indiano en la corte

a juan José saer

El avión
ave serena
te alejaba de aquí

Oh dulces días
interminables
en la calma provinciana
tardes en el río
noches en procura
de una efímera aventura
mujeres en el cabaret
esas tiernas mulatas

Tus manoseadas imágenes
los escasos nombres
para recordar
la torpe y tímida mirada
pregustando un asombro
un gesto
una defensa
ante lo desconocido
tus viejos poemas tristes
tus libros
el pequeño nombre
sudamericano
para exhibir como un escudo
como una mueca
como un acalorado
empuje

Tus lecturas
el arsenal de tus días
la torpeza de tus pies
la melancolía de tus viajes

Después
otros viajes
en otras provincias distintas
el tren con su rápido morir
el paisaje
como un desconocido paisaje
las clases
una norma de subsistencia
la memoria
una forma de subsistencia

Los nuevos amigos
con su acento particular
los viejos amigos
sepultados
en las tierras
americanas
con sus sobresaltos ambiguos
su ambigua felicidad
las ganas
de no quedar al margen
las dudas

Las cartas nunca
enviadas
las nunca recibidas
una corriente
que no viene
que no va
un intercambio
de silencios
Los escondidos temores
del regreso
la incomodidad
del destierro

Y las palabras
las empecinadas palabras
que sin embargo
te resguardan
tan fieles
entre Bizancio y París
de la muerte

rafael oscar ielpi. Nació en 1939. Publicó poemas en la revista Pausa y en El Arremangado Brazo, revista que codirigió. En 1966 apareció su libro de poemas El vicio absoluto. Es autor de Crónica cantada sobre la Forestal, con la colaboración musical de José Luis Bollea, estrenada en Rosario en 1973.

jorge isaías

territorio de chile, octubre del 73

al pueblo de chile
a la memoria del compañero
salvador allende

Pajareará
la frágil inocencia
frente a tanta vena
abierta?

Perecerá
la luz
la insomne luz
sostenida en lo alto
por tanto mártir yerto?

Hasta cuando compañeros
la sombra artera
escolástica y abyecta
atentará contra el pan la ternura
los pájaros alegres y perfectos ...!

jorge isaías. Nació en 1946. Publicó dos libros de poemas: La búsqueda incesante (1970) y Poemas a Silbo y Navajazo (1973). Codirector de la revista poética La Cachimba.



poetas del litoral

juan carlos martini

compañeros de la muerte

mediterráneo, octubre de 1973

Se han suspendido todos los permisos
compañero
el comandante de la VI Flota
ha suspendido
imprevistamente
todos los permisos.

¿Porque sí?

¿Porque sí, no más,
compañero?

Oh, tú sabes

que nada se hace porque sí
en la VI Flota.

Vamos,

destapemos unas latas de cerveza
rumiemos
nuestra goma de mascar
y recordemos

las mujeres

con que pasamos la noche

esas piernas
esas nalgas
el sabor a ginebra de sus bocas
y esas tetas
compañero
como no he visto otras.

Vamos a dormir con esa imagen
compañero

porque mañana estaremos navegando
trabajando
quizás

hombro a hombro

con la muerte.

juan carlos martini. Nació en 1944. Dirigió la revista literaria Setecientosmonos. Publicó dos libros de relatos, El último de los onas (1969) y Pequeños cazadores (1972) y un libro de poemas, Derecho de propiedad (1973). Colabora en el lagrimal trifurca.

aldo f. oliva

vieja tarde premonitoria

de otoño (parque independencia)

Tiempo ceñido a la deshicencia de las grises
umbelas doblegadas de ingrato amor,
tiempo sin flores,
definitiva egresa tu materia ajada
del empavorecido sueño
que me implicaba, jugado el corazón,
dulce la mano
y la horrible tormenta sobre las casuarinas.



Ya que, tentación y sombra, el tierno
labio pluvial que me acalló hondamente
lavó el temblor de mi camisa,
y piedra contra piedra, sueño sin flores,
bajo las casuarinas
no acabé de nacer,
yo te viví mil tardes.

Devuelta ahora al texto la pálida
ceniza que heredé,
trabajo por mi moneda azul.

orfeo

gimiendo, maltrovando,
holgando con lo oscuro.
la celestina

Acércate y muéstrame en tu anillo
la herrumbre del tiempo
de aquella dulce carne que dónde duerme.
Ahora saludas
la ominosa emergencia del mundo,
definitivamente esta historia en colores
de sangre irreal en la pastosa noche,
las ciegas manadas del tacto en el amanecer
y el triste vuelo de las estaciones
sobre la cintura de cemento y de hierro.

Las suaves panteras se hunden en sus sombras,
asciende la serpiente al corazón
y en su copa desova bajo todos los vientos.
Lentas muertes antes de la muerte,
entre ordenamientos y derrumbes,
filtra el cristal infiel:
es el Suceso. Pero risa y llanto y la garra
total,
que es melancólica y sabe que en el sueño
es apenas un tenue puñalito de plata,
ahora saludas.

Hay una boca sin embargo
que para siempre lo canta.

aldo f. oliva. Nació en 1927. Codirigió la revista El Arremangado Brazo. Cursó Letras. Ha publicado poemas en la revista Pausa y en El Litoral de Santa Fe.

hugo padeletti

una granada

Una granada de rubí
se obscurece
cuando la tarde avanza y prefigura
la ambigüedad del Hades.

(conócete a ti mismo)

Ese río difuso que humedece
la impavidez del polvo,
la madurez impura y suficiente
han de bajar al delta.

(escíndete a ti mismo)

Deja en la hierba marginal
del otoño
tu cornucopia ínfima
y recoge
el fluir de la onda
—nadir anticipado—
en ese advenimiento
que se difunde por el agua.
La digital purpúrea al estallar
y aquel laurel o ninfa
te mentían.
Sólo queda
la gravedad del agua
y los cisnes afónicos
vaticinando el Hades con su canto.

hugo padeletti. Nació en Rosario en 1928. Publicó poemas en las revistas Espiga y Pausa. En 1959 apareció su libro Poemas, que incluye trabajos escritos entre 1944 y 1959.

rubén sevlever

si debo repetir palabras

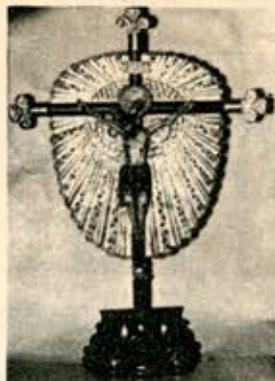
Si debo repetir palabras, recorrer gastados senderos,
accederé a esta misión tal vez artesanal,
terrenal misión de lo creado.

No repite acaso la arena su grano en distinto grano
y el agua, en el mismo cauce su fluidez no acata
ahondándolo?

Si debo usar palabras, no usaré sólo palabras?
o máscaras o follajes que arrojen inéditas sombras?
Lengua al fin, fónica materia irrestituible,
naves que en el signo se incineran.

rubén sevlever. Nació en 1932. Dirigió la revista Pausa. En 1961 organizó la "Primera Muestra Internacional del Poema Ilustrado". Publicó Poemas (1956-1964) en 1966.

ANTIGUA CASA PARDO



fundada el 12 de octubre de 1892.

especializados en
antigüedades y
libros
sudamericanos

anuncia para
mediados de abril
la iniciación de
sus actividades

CON UNA MAGNA EXPOSICION

recibimos en consignación libros antiguos, ediciones
especiales, objetos de arte y antigüedades.

Inmejorables precios
con mínimo gasto.

defensa 1170
30-0583
BUENOS AIRES



MI AMIGO EL CHE

ricardo rojo, el autor del primer libro sobre la vida y la muerte de ernesto che guevara, es un abogado argentino de 48 años, de extensa actividad política en la argentina. mi amigo el che no es solamente un relato donde el protagonista aparece en primer plano. también se proyecta toda la política argentina y latinoamericana de los últimos tres lustros, y su relación directa con la política mundial. este libro revela aspectos totalmente desconocidos de la vida del comandante guerrillero, los que tienen "un raro valor documental", según dijo "l'express" al presentarlo. escrita en lenguaje llano y comunicativo, ha sido traducida a diez idiomas: inglés, portugués, francés, italiano, alemán, dinamarqués, sueco, checoslovaco y japonés.

MERAYO

EDITOR

sus libros en
ULISES

Corrientes 579 Tel. 49-7129 Buenos Aires

félix beltrán

la propaganda y el lenguaje

Félix Beltrán, nacido en La Habana en 1938, es uno de los más brillantes artistas gráficos de Cuba. Aquí ofrecemos algunas muestras de sus trabajos y también opiniones de Beltrán sobre el arte del diseño y su función en un proceso revolucionario. Interesa advertir que el triunfo de la revolución cubana hizo posible, a partir de 1959, un estallido de talentos en el campo de las artes gráficas. Otro tanto ocurrió con el cine, que prácticamente no existía con anterioridad. La revolución liberó la capacidad creadora de los cubanos, y en el plano artístico esto resulta muy particularmente cierto en estos dos terrenos.



La propaganda es un medio poderoso para enfrentar al imperialismo, que la utiliza con fines diametralmente opuestos, en su labor diversionista, de penetración y deformación de las ideas revolucionarias.

• • •

La propaganda es un medio clasista al servicio del poder dominante, incluidos los asuntos de estado, lo cual implica que es eminentemente política.

• • •

La propaganda revolucionaria es un llamado a la conciencia. Tiene objetivos sociales y no conduce a la satisfacción inmediata de una necesidad o deseo. La investigación motivacional es otro valioso instrumento de la propaganda.

• • •

La propaganda debe ser impactante, y estimular la atención del pueblo.

• • •

La atención es divisible en dos tendencias principales: espontánea e intencional. La espontánea, promovida en nosotros independientemente de nuestro interés intencional. Cuando volvemos la cabeza atraídos por un color, entre otras causas, se ha producido en nosotros la atención espontánea, pasiva, a través de algo que hemos visto y nos sitúa bajo la influencia y dependencia de ese algo. La atención intencional es, al mismo tiempo, la busca de algo consecuente de causas psicológicas. El interés equivale a la inclinación a algo que está en relación con nosotros mismos.

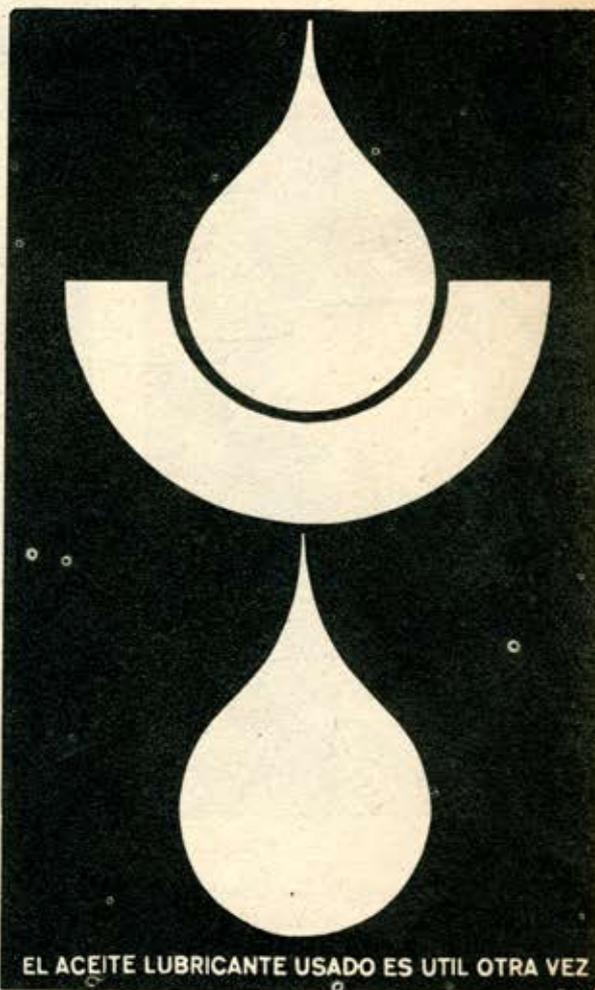
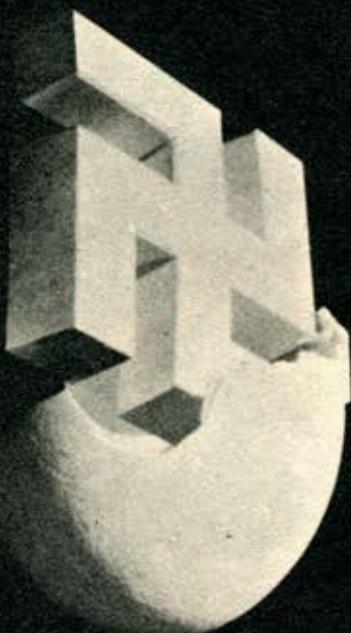
• • •

La misma palabra diseño es relativamente reciente, pues antes del triunfo de la Revolución, el término era dibujo y, precisando más aún, dibujo comercial. Esto nos lleva a uno de los puntos más importantes para establecer diferencias con el pasado. Antes, se estimulaba el consumo, desde luego, de unos cuantos, pues no siempre el anuncio de algo permitía un consumo amplio; al mismo tiempo, la competencia estimulaba la idealización de los productos; pues, en muchos casos, siendo éstos iguales o parecidos, sólo se establecían diferencias aparentes o de clases, causando así necesidades artificiales.

• • •

de los signos en un proceso revolucionario

EL RESURGIMIENTO DEL FASCISMO EN AMERICA



EL ACEITE LUBRICANTE USADO ES UTIL OTRA VEZ

El diseño es arte, al igual que el arte es diseño. Y es, sobre todo, comunicación. En la pintura, el artista determina tanto el **qué** como el **cómo**. En el diseño, arte de la comunicación certera, la función queda limitada al **cómo**.

• • •

En principio, la difusión de la obra, en la pintura, es limitada; no ocurre lo mismo en el diseño, donde la posibilidad de multiplicación de las obras es ilimitada. Cuando el cartel se asimila como cuadro, pierde su función inicial. Tanto el cuadro como el cartel pueden ser armas negati-

vas, cuando no se parte de una táctica adecuada.

• • •

El símbolo es un medio de comunicación indirecta; por lo tanto, no siempre es oportuno. Es, entre otros, un recurso más disponible para la comunicación. En términos de semiótica, el símbolo es un pictograma, ya que equivale a lo que sustituye. No siempre tiene que ser icónico, es decir, copia, más o menos fiel, de la referencia. Cuando es simple —mediante la eliminación de partes no necesarias para la comunicación clara— y cuando es directo, su aplicación resulta mucho más efectiva.

• • •



SE PUDO EVITAR CON CUIDADO



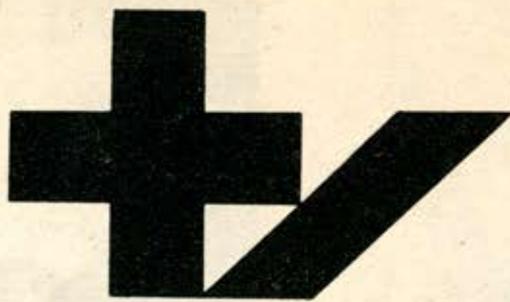
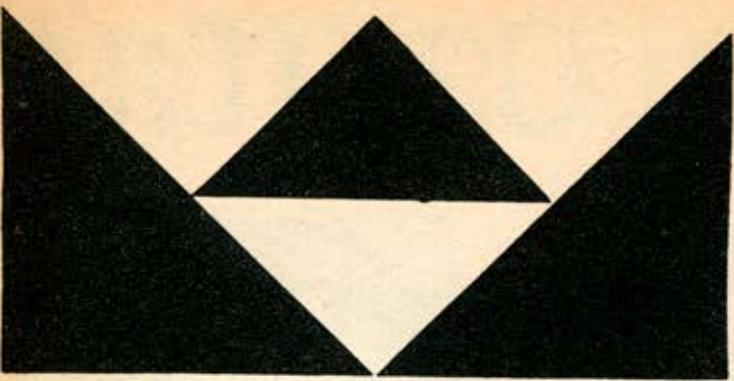
La cuestión no es crear una imagen que pueda ser substituta de algo a lo que hacemos referencia, sino que sea simbólicamente equivalente, como un nombre de combinación única. Hay que buscar una equivalencia precisa. Y esto es considerable aún para los que nos especializamos en el diseño.

• • •

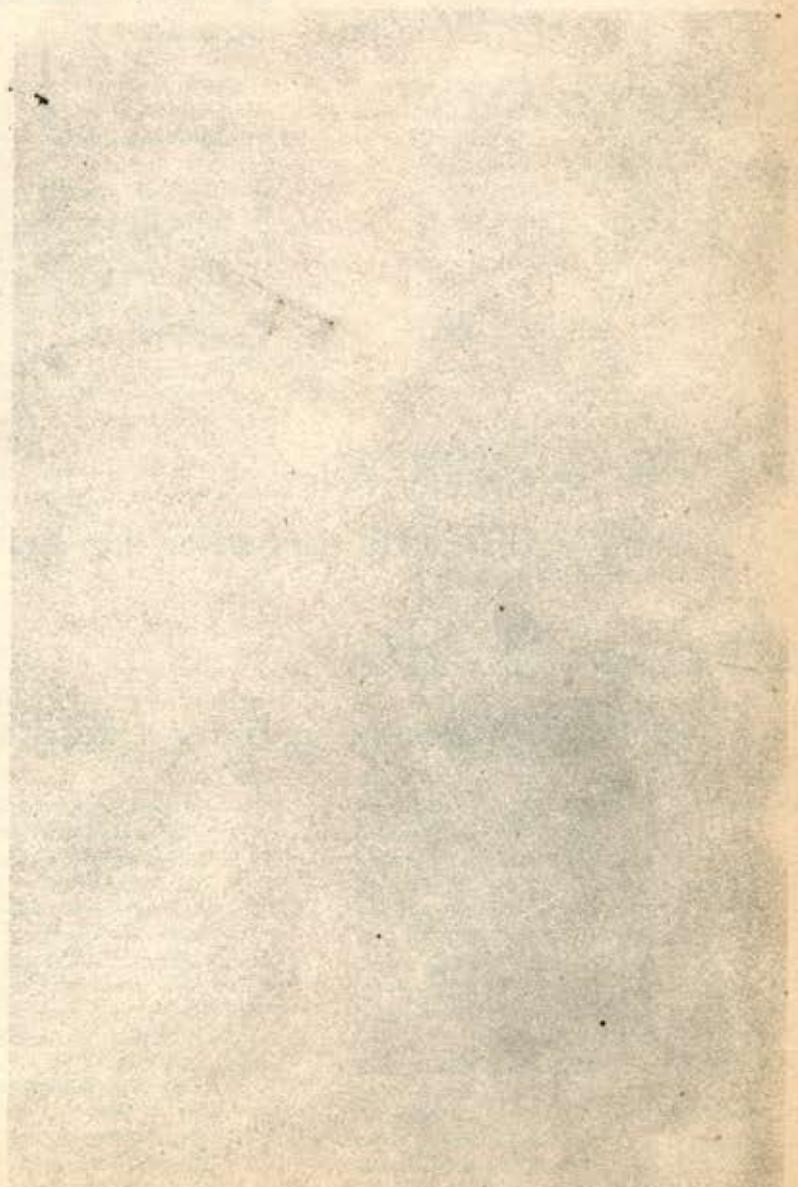
La perspectiva del diseño en Cuba es muy alentadora, porque es inseparable del mismo proceso revolucionario. En nuestro país se ha alcanzado ya un apreciable nivel de "comunicabilidad" que incluso se refleja en el concepto urbano. Es decir, surge una estética del hacer del hombre de acuerdo con la función y el sentido específico, una estética de las necesidades y las posibilidades. Creo que estamos en un momento adecuado para ampliar las posibilidades de experimentación y la búsqueda de nuevas técnicas.

• • •





TÓDOS A LA AGRICULTURA



UN DESCUIDO. UNA MUERTE

Cantar



nacha guevara



alfredo zitarrosa

Las cuatro entrevistas que siguen han sido realizadas por Maria Ester Gillo y Mario Benedetti. Maria Ester dialogó con Alfredo Zitarrosa y con Mercedes Sosa; Mario, con Nacha Guevara y Alberto Favero, en un nutrido intercambio a tres voces, y con Daniel Viglietti. Ninguno de los entrevistados requiere presentación. Los entrevistadores, tampoco.

nacha guevara:

"la práctica me ha hecho conquistar una síntesis

alberto favero:

"mi papel es, simplemente, el de un trabajador"

M.—En una primera etapa de tu trayectoria como artista, algunos críticos te caracterizaron como una cantante **snob**, incluso como elogio; hoy en día se te tiene por una cantante comprometida. Ahora bien, ese proceso como artista, ¿se ha dado efectivamente así? Y si se ha dado, ¿qué hechos decisivos provocaron ese cambio?

N.—Tendríamos que partir de la aceptación de que yo era efectivamente una cantante **snob**. Y yo creo que no. Lo que pasa es que a veces he trabajado en determinados lugares, como el Instituto Di Tella, o cuando cerraron éste, en otros más chicos todavía, y esto pareció una cosa de élite, y la prensa ayudó bastante a crear esa imagen, a veces con mala

fe pero otras veces sin ella, como señalando que eso era saludable. Después que se construye una imagen (en la cual uno siempre tiene algo que ver) es muy difícil enderezar el camino hacia donde uno quiere ir. La prensa y el público llegan siempre más tarde a comprender lo que uno quiere ser. De manera que, si bien el objetivo por el cual encaré el trabajo no es de una cantante **snob** de pronto se convirtió en algo de un consumo muy limitado. Así que todo el trabajo posterior consiste de algún modo en enderezar ese punto de partida. Y pasa por lo contrario, como **Este es el año que es**, donde el problema consistía en hacer un trabajo lo más despojado posible. Despojado, no pobre. Des-

carnado sería tal vez el término justo. Ahora en **Las mil y una Nachas** se juntan las dos cosas: todo un proceso primero de saber manejar un género frívolo, que no es para nada deleznable e inferior si está bien hecho. Creo que el arte debe cumplir siempre una función de entretenimiento; lo primordial es eso, después se le da el contenido.

M.—¿Por qué ciertos aspectos de tu trabajo que antes parecían frívolos, ahora, aunque presentes en **Las mil y una Nachas**, ya no lo parecen?

N.—Hay una cuestión de edad y de maduración. Por otra parte, la práctica ha hecho que ahora se haga una síntesis, y creo que resulta más artística y menos destinada a volcar

opinando



mercedes sosa



alberto favero



daniel viglietti

cosas personales. Es una realización más neutra, de intérprete.

M. — ¿No crees también que el nivel de arte de los espectáculos que mencionaste, agregado a tu madurez interior de estos años, de algún modo pueden haber contaminado la otra zona que podía ser tomada como frívola, y le quitan frivolidad?

N. — Bueno, lo que quise decir era precisamente eso. Por una parte está el proceso individual, y por otra está el mundo exterior. Y en éste cuenta mucho nuestra experiencia en Uruguay. Cuando fuimos allá con nuestras primeras cosas, vimos un tipo de espectáculo y un tipo de público, a los cuales no estábamos acostumbrados. Un público y un espectáculo menos frívolos. Y una manera de hacer las cosas, que de entrada puede parecer muy ingenua, pero en cuanto la ponés junto al público y a la realidad, la entendés en total. El Uruguay fue importante (no sólo porque después trabajamos con vos, y eso hace un vínculo fuerte) sino por la manera como se trabaja, que es como más sería. La gente se junta y se pregunta: "¿Qué tenemos que hacer?", "¿qué se debe hacer?" En cambio acá, si la gente se pregunta algo, es más bien cómo hacemos un éxito, o cómo jodemos al teatro de enfrente. Y también ha pesado nuestra realidad exterior. En los últimos años la Argentina ha cambiado, y en ciertos terrenos ha avanzado mucho. Los hechos políticos han influido. El estar en contacto con la realidad ha despertado cosas de mi adolescencia, que habían quedado adormecidas en una época en que aparentemente también nuestro país estaba adormecido. Y además yo estaba muy preocupada por mi persona, por mi realización individual, o por los proble-

mas de mi vida personal. En cuanto todo eso se acomodó un poco, volvió a emerger una preocupación por el contorno.

M. — Y en tu caso, Alberto, ¿Cuál ha sido el proceso?

A. — Antes de hablar de mi caso, quisiera darte mi interpretación del proceso de Nacha. Pienso que la razón de que su temática fuera ganando en profundidad, estuvo directamente relacionada con la gente con la que tuvo que trabajar. Cuando empezó trabajaba con poemas de Brasens, de Boris Vian, o de algunos poetas argentinos que en definitiva reflejaban el momento (era entre el 66 y el 68) y estaban relacionados con una manera de ver el mundo, con cierta rebeldía al considerar el entorno; también como propuesta estética tenían cierta rebeldía. Luego la realidad empezó a cambiar, cada vez se hizo más candente y eso mismo hizo crecer otras necesidades. Encontramos una veta de profundidad al trabajar, por ejemplo, con materiales como los tuyos, que nos reflejan muy integralmente, no sólo como problemática rioplatense sino también latinoamericana. Eso que cambiara la temática, y al cambiar ésta, sin abandonar el humor pero refiriéndose a temas más profundos de la realidad (profundos no en un sentido metafísico, sino en un sentido real) y no dejar de hacerlo en forma popular, significó un acercamiento a un lenguaje más popular. O sea profundización en la temática y popularización en la forma. Este fue más o menos el proceso, desde la época digamos *snoob* hasta la época comprometida. **Las mil y una Nachas** es una síntesis de las dos cosas: es un compromiso, no sólo porque tiene algunas canciones que se refieren a problemas socio-

políticos de América Latina, sino que es también un compromiso estético. Ahora bien, el camino que Nacha siguió es inevitable, dada su extracción que es pequeño burguesa. No tiene otro remedio que cultivar primero lo formal; de las técnicas, diferentes disciplinas. O sea que va de la forma al contenido. Desgraciadamente, eso está determinado por la clase. Pero luego, al tener conciencia de ese trabajo, y llegar a una temática que es profunda e importante, se llega a esa unidad de forma y contenido, dos cosas que en realidad nunca deberían separarse.

M. — **Las mil y una Nachas** es la demostración, por si faltaba, de que ningún género es descartable a priori, ningún género está de antemano perdido. Lo que sucede es que un género como éste, revista o comedia musical, en estos medios ha estado siempre muy desvirtuado, cuando no groseramente expresado.

N. — En realidad, tiene una gran libertad.

M. — Y unas posibilidades que a lo mejor no tiene el teatro en sí, o la canción por sí misma.

A. — La responsabilidad es por lo general de la gente que arma este tipo de espectáculos. De pronto te encontrás que en este género emerge gente que tiene talento, que trabaja con un gran sentido de la comicidad y que son verdaderos actores, pero si el espectáculo está mal armado, o tiene mal gusto la gente que lo arma, entonces el resultado es malo. Ahora, volviendo a Nacha, ella tiene una experiencia muy rica (fue bailarina, modelo, actriz y cantante), en cuanto a formación estética, a medios técnicos y a su práctica. Pero hay otra práctica que no figura en la canción, que es la de elegir el material que se hace. Quizá es una

cantar opinando

práctica más comprometida que todas las otras juntas. Ahí también hay una síntesis de la mujer y la artista. Porque una cantante primero es mujer, antes de ser artista.

M.— ¿Y cuál es tu papel en ese cambio, Alberto?

A.— Mi papel es simplemente el de un trabajador. Hace cinco años que vengo trabajando con ella. Mi aporte está por ejemplo en la parte musical.

N.— Musical... e ideológica. O sea, como se debe trabajar cuando se trabaja en serio. Los dos hemos aprendido. Yo he aprendido miles de cosas técnicas, a destapar me la oreja (como digo siempre), a oír. Pero además está la experiencia de ir probando cosas: siempre hay unas que salen mejor que otras. No es que inauguremos nada en el arte, pero el tipo de canciones que hemos tomado para hacer, no son ni folklore ni tango, o sea los dos géneros a los cuales uno se puede agarrar. En realidad, se trata de una canción ciudadana, que no es folklórica en el sentido que corrientemente se da al término. Aunque yo creo que es folklórica. Y hay que aprender a hacerla, simplemente haciéndolo. Y es en ese sentido que hemos aprendido mutuamente.

M.— ¿Y cómo funciona la crítica entre ustedes?

A.— Y bueno, casi siempre nos agarramos de los pelos.

N.— Pasamos a la acción.

A.— Eso es natural. Gente del temperamento nuestro, es natural que se agarre de los pelos. Pero eso también forma parte del trabajo en equipo.

M.— Y vos, Alberto, ¿colaborás en la elección del material?

A.— Claro. Y también colaboro en la parte musical, en el sentido que hay una interpretación subyacente. Cuando por ejemplo le pongo música a uno de los **Poemas de la oficina**, es evidente que hago mi interpretación. Trato de ser lo más objetivo posible. Una interpretación cercana al texto, y a lo que el texto refleja, en toda su dimensión. De todas maneras, nunca pasé por encima de Nacha en ese sentido. Por eso sus interpretaciones son muy acabadas. En el caso concreto de las **Canciones de la oficina**, hay una convicción personal de ella en el trabajo. Otra cosa hubiera sido si, por el simple hecho de que a mí me gustasen, yo se las hubiera impuesto. Hay una elección recíproca.

M.— Ahora bien, tanto Nacha en el canto, como vos, Alberto, en la música, han tenido una formación técnica que no es frecuente en los cantantes o compositores de música popular.

A.— La formación de Nacha es excepcional (y no es por tirar flores). Es muy raro encontrar gente que haya trabajado diez años en baile, cuatro en teatro, tres de modelo, y que luego haya estudiado canto durante cinco años, y en toda su carrera

haya tenido una gran disciplina de trabajo con respecto a las diferentes materias y a los diferentes niveles de trabajo. No puede haber otra persona que haga **Las mil y una Nachas**. Ponele que haya una intérprete que tenga suficiente capacidad para ser actriz cómica y dramática, y cantante, y bailarina. Ya es bastante ¿no? Pero aún así no podría hacer este espectáculo, porque la velocidad de los cambios es tan grande que tendría que haber sido también modelo para lograr el cambio rápido de los vestidos.

M.— ¿A qué se debe que con esa preparación técnica, que está presente en ambos, ustedes accedan a la canción popular?

N.— Te diré que estudié para eso: para hacer canción popular.

M.— ¿Nunca quisiste ser una cantante de otro tipo?

N.— Jamás. Además, es posible que ahora, con la práctica y el estudio, pudiera cantar una canción de cámara o algo así, pero en realidad nunca creí tener la posibilidad de hacerlo. Me propuse estudiar canto, porque cuando uno quiere decir cierto tipo de cosas usando un vehículo artístico, éste tiene que ser muy depurado para que no moleste. Es como un tubo que tiene que estar limpio para que por él fluya lo que uno quiere decir. No encontré para ello mejor manera que tener una formación tal que permita ser un vehículo expresivo, al punto de poder decir lo que se quiere, y que sea entendido tal cual lo quiso quien lo escribió. Y la única manera de lograrlo es mediante una técnica. Ahora bien, el caso de Alberto es muy distinto.

A.— En mi caso, la formación es como parte de la vida, porque soy de una familia donde la música fue siempre algo así como hablar. Pero, aparte de eso, a medida que me fui internando en aspectos cada vez más profundos, llegué a la conclusión a que llega cualquier realizador artístico en cualquier nivel. Hay tres elementos que juegan en la creación artística: el artista, el objeto artístico y el público. Esos tres elementos están en tal forma concatenados que cualquier teoría estética (las hay muchas) que sólo tome en cuenta dos de esos elementos y deje otros de lado, siempre cae en algún problema de idealismo, subjetivismo, o algo por el estilo. Hay teorías estéticas que toman en cuenta al artista y al objeto artístico: es la actitud del siglo XIX, donde no importa el público sino la inspiración del artista. Hay otras teorías que sólo tienen en cuenta el objeto artístico en relación con el público; son productos comerciales y allí no importa mucho el que lo hace, sino que se debe responder a patrones determinados, establecidos, creando un artículo de consumo para cierto mercado. Todas las teorías o formulaciones estéticas que existen en

cuanto a la creación artística, siempre tienen en cuenta esos tres elementos. Cuando empecé a pensar (porque no siempre uno piensa), me pregunté qué iba a hacer con un grabador, metido en un laboratorio. Me tenía en cuenta a mí y al objeto artístico, pero ¿qué iba a pasar con el público? El público no entiende nada de lo que se hace con eso, o si lo entiende, se trata de un público muy minoritario. También en una época bastante larga hice jazz y mis intenciones eran llegar a un lenguaje latinoamericanista, ya que el jazz en determinado momento dejó de ser latinoamericano para transformarse en un lenguaje más o menos mundial, y nosotros llegamos a tener un jazz no sólo argentino sino con características bonaerenses, porteñas. Pero uno se encontraba con el mismo problema: en cierta extracción de público de medio pelo, que va a los conciertos y masca chicles, eso funciona. Pero ése no es el público. El verdadero público es el pueblo, y uno tiene que trabajar con el pueblo y no con las sectas o con materiales que estén muy delimitados por un ismo o algo así. En consecuencia, la gran preocupación fue largar todo lo demás, y enganchar la canción, que es algo mucho más claro para esos objetivos, ya que la canción se maneja con conceptos que si bien son poéticos, son mucho más claros que las notas, sobre todo si las notas están solas.

M.— A lo largo de su carrera, un artista por lo general se mantiene fiel a determinado tipo de público, y también el público se mantiene fiel a un determinado tipo de artista. En el caso de ustedes es distinto: desde los burgueses y pequeños burgueses que iban a los cafés concert, han llegado a actuar últimamente frente a públicos de obreros o de militantes políticos. Sería bueno que hablaran un poco de esas distintas experiencias.

N.— Hay veces que el mismo material se vuelve distinto, según el público. En general, hemos tenido prejuicios antes de actuar frente a distintos públicos. Eso viene de que el artista tiene en muy raras ocasiones un verdadero contacto con el pueblo. Aun los artistas llamados populares se comunican a través de medios masivos, pero es difícil que se produzca una relación directa, verdadera. La primera experiencia nuestra frente a un público obrero, fue también en Uruguay, en un acto organizado por la CNT. Fue sorprendente para nosotros ver cómo eran tomados el humor y la ironía. Era una relación más lenta pero más profunda. Por ejemplo, cuando canté "Las damas de beneficencia", donde se habla mal de los pobres, recuerdo que el público tardó un ratito en entender que en el fondo era una crítica que hacía el intérprete con respecto a quien hablaba mal de los pobres. Ahora bien, en el caso del humor puro, ese público es de una salud formidable. En general, las experiencias que hemos tenido no son

tantas como quisiéramos, pero son muy útiles. Desearía que para el público fueran tan útiles como lo son para nosotros. Para nosotros es sencillamente oxígeno: una cosa fuerte, sana, pura. Desearía que nosotros también fuéramos para el público una cosa sana y necesaria. Un público burgués en general no da nada, sino que espera que le den; el público popular espera más tiempo que le den, pero cuando recibe lo devuelve triplicado. Y no se trata de un público fácil.

A. — Nacha dice que no hemos tenido tantas experiencias de ese tipo como hubiéramos querido, pero de todos modos hubo unas cuantas; las suficientes como para haber notado en el transcurso de seis años un cambio en el público en general. Acá en Argentina; con el fenómeno del Frente Justicialista de Liberación, hubo tanta afluencia, no sólo de clase trabajadora (que siempre la tuvo) sino también de pequeña burguesía y de gente universitaria, que se produjo una politización y una asimilación de toda esa problemática de liberación y antimperialismo. Hay una gran diferencia con la época del 67, cuando el gobierno de Onganía.

N. — La última experiencia que tuvimos fue en las Jornadas de Cultura Nacional. Fue la primera vez que trabajamos en un acto peronista.

M. — Vos me contabas que acompañaban con el bombo el "Padrenuestro Latinoamericano".

N. — En ese momento lo que pensé es que tenías que haber estado vos, escuchándolo. Muchas veces tocaron el bombo durante el recital, pero en ese momento el bombo le juntó una cosa al Padrenuestro, le agregó algo.

A. — Le agregó la cultura popular.

N. — Realmente cobró una dimensión con la cual vos nunca hubieras soñado. Era algo fuerte, profundo, y además apoyaba los trozos más combativos del Padrenuestro, sobre todo en la segunda parte. Ese día me pareció entender dos cosas. Una: que el papel del protagonista (tradicionalmente, el protagonista es sólo el que está sobre el escenario) tiende a dividirse, mediante una activa participación del público, pero no sólo por medio de aplausos o de gritos, sino (como en eso de los bombos) mediante una participación que hace propuestas. De pronto, si yo tuviera que hacer una puesta del Padrenuestro, quizá le pondría los bombos en el mismo lugar que ellos los pusieron. Era justo, era correcto, le daba un peso particular en el momento preciso. La otra cosa que percibí es una forma de protegerse de una cultura hecha; no aceptar así nomás el paquete. Proteger su bombo, sus consignas, ése es su arte, y poner cierta distancia; o sea, primero mirar muy bien de qué se trata, a ver si se acepta que ingrese o no.

M. — Hay algo que he observado en la trayectoria de ustedes, y no sólo en la última época sino también en la anterior. No sé si llamarla respeto hacia el público, o una exacta valo-



alberto favero, nacha guevara y marío benedetti

ración del pueblo. Porque muchas veces el artista, y en el género de la canción es quizá donde se da con más frecuencia, el autor y el intérprete de canciones, pretendiendo interpretar lo que ellos creen que el pueblo quiere, le dan un producto muy inferior al que el pueblo necesita. El hecho de que ustedes compongan e interpreten un tipo de canciones que de algún modo le exige al público una actitud especial, e incluso cautelas para después participar más conscientemente, todo ese juego artista-público también significa un mayor respeto del artista hacia el público. Y una contribución a las mejores cosas que tienen los sectores populares, y no a las menos edificantes, que es lo que muchas veces fomenta la llamada canción popular, que en realidad es populista.

A. — Hay dos conceptos que son contradictorios: uno es la cultura popular y otro la cultura de masas. La primera es la que el pueblo realmente tiene y defiende y acepta como suya y hace que expulse de su patrimonio otro tipo de cosas. Eso tiene una gran diferencia con la cultura de masas, o sea la cultura que se impone a las clases populares pero que no corresponden a los intereses de esas clases populares, sino a los de ciertas compañías grabadoras que para vender más discos o cassettes hacen productos infantiloides.

N. — Pienso que Mario también se refería a ciertos artistas que pretenden estar en una línea verdaderamente popular y que sin embargo toman algunos latiguillos y esquemas y le dan y le dan.

M. — A las dos cosas. Porque hay cantantes, por ejemplo, que tratan el tema del amor con una espantosa frivolidad. El tema del amor puede dar origen a canciones hermosísimas y hondas. Pero en cuanto a ese otro tipo de canciones que tratan con frivolidad el tema del amor, es po-

sible que el propio imperialismo esté interesado en su difusión, porque en realidad actúan como anestesia, como factor alienante. En vez de crear o formar un gusto, más bien lo destruyen o lo deforman. Cuando viene después otro artista y trata de complacer ese gusto del público, artificialmente creado por el imperialismo, la verdad es que está complaciendo una deformación del gusto. En cambio, cuando un artista vierte una canción que le exige al público algo, y lo estimula y lo provoca en el mejor sentido de la palabra, está tratando de rescatar lo mejor del gusto popular.

N. — Y está también la función de entretenimiento. Eso no tendríamos que dejárselo a ellos. Hablar del amor, ¿por qué no? Y cierta alegría. Nosotros nos ocupamos casi exclusivamente de poner el dedo en la llaga. Y sin embargo no deberíamos dejar ese otro terreno.

A. — Quien deja un terreno es para que lo labre el otro. Y ningún terreno se puede dejar para que lo trabaje el enemigo. Enemigo en nuestro campo es quien se aprovecha de que efectivamente existen una necesidad de esparcimiento y una necesidad estética básica en un hombre que trabaja ocho horas diarias.

N. — Es algo que se le reprocha a la canción protesta, y con cierta razón. El tipo que viene de laburar ocho horas, y escucha una canción que le dice que el patrón lo explota; eso el obrero lo tiene claro de modo que no precisa que se lo digan en la radio unas ochenta veces al día.

M. — Eso también se puede decir, siempre y cuando se le encuentre una solución artística. Lo que puede fastidiar o aburrir al obrero es que la canción diga lo mismo que pueden decir un muro, una consigna o un periódico. La canción cumple su función cuando encuentra el lenguaje artístico para decir ésa u otra cosa. Ahora bien, ¿cuál creen ustedes que

cantar opinando

puede ser el aporte político de una canción?

N. — No soy demasiado optimista en cuanto a lo que puede aportar una canción. Una canción no hace verano. Pero muchas canciones pueden hacer algo y creo que uno no debe dejar de hacerlo. Aunque no significara mucho, igualmente se debería hacer, porque la canción es una necesidad del hombre. Podría decirse que es una de las artes más cercanas al pueblo, o por lo menos una de las que más rápidamente se captan. Lo que no puede decirse es que con la canción ya está todo hecho. No, no está hecho nada; es apenas un granito de arena.

A. — Cuando la necesidad del grupo humano del cual es patrimonio una canción determinada, la lleva a ser política, esa canción es un vehículo de la necesidad política que tiene ese grupo humano. Una canción de amor o una canción humorística también son vehículos culturales de la correspondiente necesidad que tiene un determinado grupo humano. O sea, una canción es sólo un vehículo, que por supuesto puede ser feliz o desafortunado.

M. — Alberto, en *Las mil y una Nachas* vos tenés una participación que excede el aporte simplemente musi-

cal: por ejemplo el episodio de Mozart, donde en realidad hacés un trabajo de actor, y la gente se divierte mucho.

A. — Es tan curioso. Porque yo nunca estudié teatro. Mirá, allá por el 68 fuimos a hacer *Hay que meter la pata* en Mar del Plata. En ese espectáculo, que era el primero que yo hacía con Nacha, había un trío sobre el escenario que sólo tenía que acompañarla. En Mar del Plata se contrataron a dos músicos de allá, y hubo problemas con ellos para que tocaran las cosas tal cual estaban escritas. El estreno fue un desastre y después no se qué entredicho hubo entre ellos y Nacha, y de repente me vi sólo con Nacha en el escenario. Me di cuenta de que eso era empobrecer el espectáculo ya que había sido concebido con un acompañamiento mayor, y entonces se me ocurrió hacerme un poco el payaso, empecé a tomar una actitud dramáticamente contradictoria con lo que ella hacía, como una forma de poner un poco al público en el pianista. Luego, eso se llevó en *Anastasia querida* a un nivel de mayor compromiso. Ahí trabajé con Roberto Villanueva; entre él y Nacha me enseñaron lo que significa trabajar un texto. Hacíamos un diá-

logo sobre censura, de Boris Vian, por cierto bastante difícil. Como estuvo muy bien dirigido, tenía siempre un buen efecto y yo me sentía cómodo haciéndolo. Después, en los recitales yo siempre hacía algo así como una contrapresentación que era bastante actoral, pero que sobre todo era el caradura. El papel actual fue largamente trabajado, con metodología, con situaciones, es decir, como trabaja un actor; tan es así que me pude desprender del piano y hacer dos o tres sketches como actor de comedia sin sentirme demasiado incómodo, y por lo menos no me han tirado ningún zapallazo.

M. — Tenía anotada una última pregunta en relación al respeto que les merecen los distintos públicos ante los que han actuado. Pero me da la impresión que está implícitamente contestada en lo que han dicho antes.

N. — Mirá, el respeto al público muchas veces se entiende como una obsesión, y creo que ahí está el error. No hay mayor respeto que estudiar lo que se va a hacer, elaborarlo bien y ser generoso en el escenario, tanto cuando se arma como cuando se hace el espectáculo. No concibo mayor respeto que ése.

(entrevista por mario benedetti)

mercedes sosa:

"el amor que te da el público es la explosión de un momento"

—Contame un poco de cuando eras niña.
—Siempre da un poco de pudor hablar de la niñez de uno.

—Es extraño, ¿por qué?
—Habría de cosas que no tienen importancia. La vida cambia tanto.

—Me parece, sin embargo, que conocer la niñez de uno ayuda a entenderlo.

—Tuve una infancia feliz. Eramos muy pobres pero muy unidos. Mis padres se querían mucho. Eso creo que nos hizo muy bien. Ver a nuestros padres quererse tanto.

—¿Cuándo empezaste a cantar?
—Antes de saber leer. Empecé a cantar cuando empecé a hablar. Y era un desastre pues cantaba hasta en los velorios. Yo llegaba y siempre había algún chico que quería que cantara. Y yo cantaba. Pero también estaban los otros.

—¿Los que querían silencio?
—Sí, los que querían silencio y me hacían callar. Pero yo detestaba el silencio de los velorios y la tristeza... y toda la situación alrededor de ese ser que se iba. Así que nunca me hacía rogar cuando me pedían que cantara. Yo cantaba nomás.

—¿Cuándo empezaste a cantar en público?

—A los quince años me presenté a un concurso y lo gané. A partir de allí empecé a cantar en una radio. Ganaba doscientos pesos por mes. Para nosotros era mucho.

—¿Cómo te juzgás a ti misma en esa época?

—Como una gran irresponsable.

—¿Cantabas mal?

—No sabía qué era cantar.

—¿Qué es cantar?

—Es saber elegir una canción, y después que la elegiste saber qué querés hacer con ella. Qué querés dar con ella y cómo debes manejar tu voz para darlo.

—¿Qué es lo primero que te atrae en una canción?

—La música. Lo que más me importa es la música. La letra para mí es secundaria frente a la música.

—Sin embargo vos hacés muchas canciones cuyas letras tienen un contenido que no puede ser casual, que no parece elegido al azar.

—Sí, pero siempre se trata de canciones que me gustan musicalmente. A la letra en general le exijo poco, sólo cierta discreción, del punto de vista estético.

—Insisto en que hacés muchas canciones con contenido político o social.

—Hago sí, pero yo no me considero una cantante política. Creo que no hay que insistir exageradamente con el tema político. El artista tiene que tender a ser popular, no encerrarse en pequeños grupos de intelectuales. El cantor de temas de protesta es generalmente un cantor de élites. Yo creo que uno debe tender a interesar al gran público. Por supuesto, siempre dentro de una exigencia de calidad.

—¿Qué te da la pauta de lo popular?

—Ahí hay que hablar de intuición. Uno

no canta una canción porque va a tener gancho. Nadie sabe eso. Ni siquiera las grabadoras con toda su experiencia. Un día grabé "Zamba para no morir", una canción difícil en la música y difícil en la letra. Fue, sin embargo, la canción que me abrió el camino.

—¿A qué adjudicás el éxito de "La Balderrama"?

—Musicalmente es una belleza. Pero... aparte de eso... Esa canción la empezamos a cantar en Pinamar Pepete y yo. Ambos extrañábamos, allí en la costa, él su montaña, yo mi cerro. Nos sentíamos muy solos con el mar al lado. A ninguno de los dos nos gusta el mar. En "La Balderrama" pusimos toda nuestra nostalgia. Sentíamos tanto amor a nuestra tierra cuando la cantábamos. Creo que ese amor está en la canción.

—Hubo cambios en tu vida como consecuencia del éxito?

—Con el éxito se ganan muchas cosas y se pierden muchas cosas. Yo vivo ahora muy apurada. Casi no tengo tiempo de tener amigos. Eso me hace sufrir.

—¿No te parece que eso tiene que ver con tu forma de encarar la profesión?

—Sí, estoy segura, pero es muy difícil escapar al ritmo que te va imponiendo el trabajo.

—¿La relación con el público no te compensa en parte de esa ausencia?

—No, el amor que te da el público es la explosión de un momento. La amistad

es otra cosa. Es tomar y dar. Y conocerse. Saber de las alegrías y las tristezas del otro y compartirlas. El amor del público no sustituye el amor del amigo.

—¿Vos sentís que te comunicás fácilmente con el público?

—Eso depende. Hay públicos que me intimidan. En ese caso seguramente yo, sin quererlo, pongo una valla.

—¿Cuál por ejemplo?

—Yo ya sé que hay determinado tipo de gente a la cual le gusta como canto, pero no le gusta lo que canto. Recuerdo una vez en Punta del Este. Una mujer lo dijo exactamente así: "Tiene buena voz, pero no aguanto las cosas que canta."

—Le temés al público que presumiblemente no comparte la visión del mundo que transmitís con tus canciones.

—Sí, pero en eso hay a veces un prejuicio. Hace unos días canté en el Hermitage. Empecé bastante nerviosa. Era la primera vez que una folklorista se presentaba allí. Yo anuncié una canción de Víctor Jara. Lo recibieron con un aplauso cerrado. El aplauso era para él. Yo sentí que la comunicación se había establecido.

—¿Cuáles son las consecuencias de la comunicación?

—El miedo desaparece.

—¿Qué más?

—Desaparecido el miedo uno se afloja y puede rendir el máximo.

—¿Cómo fue tu última presentación en Montevideo?

—Hubo otro episodio vinculado también a Víctor Jara. Yo dije en el escenario que iba a cantar una canción de Víctor Jara, muerto en Chile. Un hombre del público gritó "Asesinado en Chile". Le respondí: "Tiene razón. Asesinado en Chile por la Junta Militar." "Cuando bajé se me acercó un agentito y me pidió mi nombre y dirección. Se los di. Me dijo": "Me imagino que usted se hará responsable por lo que dijo." "Responsable de qué, le dije. Si matan a un amigo suyo ¿usted qué hace? Allí se acercó uno de particular y le dijo: "No tenés nada que discutir. Denunciá." No le faltaban ganas de llevarme. Pero se quedó quieto.

—¿Solamente frente a determinados públicos sentís miedo?

—Miedo siento siempre.

—¿En qué momento?

—Antes de subir. Cuesta subir. Cuesta. Es tremendo. Algunos toman, otros recurren a las drogas para enfrentar al público. Hubo una época en que yo me tomaba una copa de ginebra. Un día decidí parar y paré.

—¿Por qué?

—No sé.

—¿Te parecía mal?

—Sentí que era peligroso. Uno empieza con una copa y termina con un barril.

—Explicame exactamente qué sentís en el momento antes de subir al escenario.

—Siento sueño. Un sueño muy grande. Y depresión. Después que empiezo a cantar me olvido de todo eso. Y cuando termino me siento muy excitada. Sin sueño ninguno.

—¿Eso te pasaba también cuando recién empezaste?

—Cuando era jovencita me ponía un poco nerviosa. No mucho.

—La angustia y todo eso empezó con la fama.

—Sí, yo siento ahora una gran responsabilidad. Siento que tengo muchas cosas que perder.

—En definitiva cantar es un trabajo.

—Es un trabajo y un placer. Mientras estoy esperando el momento de salir es un trabajo. A partir del momento en que empiezo a cantar y siento que todo marcha es un placer.

—Grabar es diferente ¿no? Allí estás tranquila.

—¿Tranquila? Nooo. Grabar es el horror. Con esa luz roja que te paraliza. Y ese silencio de muerte. No, no, es más fácil el público.

—Pero si te equivocás se borra.

—Sí, se borra, se borra. Pero en el momento en que te equivocás se produce un silencio espantoso. Yo siento mucha angustia y miedo. Puede ocurrir que no veas la falla en el momento. Y luego ya no tengas tiempo de volver a grabar. Eso me pasó el 4 de setiembre cuando grabé "Vidalita de la paz". A mi no me gustó como quedó, pero el 5 me iba de viaje. Hubo que largarla como estaba.

—¿Te gusta escucharte?

—No, no. No me escucho. No puedo escuchar ningún disco mío salvo que haya pasado mucho tiempo. Veo los más mínimos errores. ¡Ay, madre mía! Me amargo, me amargo. En casa ya lo saben y no los ponen.

—Yo creía que vos eras una persona muy tranquila.

—No, soy totalmente desequilibrada.

—Debes estar exagerando ¿no?

—Sí, un poco. Pero en gran parte es verdad. Es difícil conservar el equilibrio cuando se hace la vida que hago yo.

—Contame.

—Tendría que ser muy fría.

—Sí, pero contame.

—Vivo de aquí para allá. No descanso nunca. Apenas llegué a un lugar cuando ya estoy saliendo. Tendría que hacer dieta. No puedo. Darne masajes. No puedo. Estoy demasiado gorda y eso me aflige.

—Es bastante frecuente que los cantantes sean gordos.

—¡Ah no! ¡Mentira!

—Mercedes, qué pasión.

—Ah, sí. Nadie tiene derecho a decir que es gordo porque canta. Eso es un invento.

—Un invento de sopranos y tenores comilonos.

—Una cosa es el desarrollo del tórax y otra la gordura. Se puede adelgazar.

—Entonces.

—¡Ay madre mía!

—Es difícil.

—Por el tipo de vida que hago, comiendo en aviones y hoteles. Hice un tratamiento en el que prácticamente no comía más que una lechuga. Durante un recital, en el momento en que cantaba "La Balderrama", me vino un calambre tal que tuve que detenerme. Volví a empezar y volvió el calambre. El médico me dijo: "Antes de una actuación coma."

—Esa parece una solución.

—Parece sí. Pero yo actúo cada dos o tres días.

—¿Podrías vivir sin cantar?

—No entiendo.

—Supongamos que te quedaras sin voz.

—Por unos días me sentiría tranquila, como si me hubiera sacado un gran peso de encima. Luego me enloquecería.

—¿A qué te dedicarías en ese caso?

—A alguna tarea que me hiciera sentir muy útil a los demás.

(entrevista por maria ester gilio)



EDICIONES LIBRERIAS FAUSTO

Biblioteca de poesía universal

EDICIONES BILINGÜES

Títulos aparecidos:

POETAS ITALIANOS DEL SIGLO XX. Selección y notas de Horacio Armani.

128 poemas traducidos, cuyos textos originales se incluyen al pie de la página. Un prólogo que explica la historia de los movimientos poéticos italianos contemporáneos; biografías, críticas y bibliografías de los autores representados. El lector hallará aquí una selección de los mayores poetas italianos del siglo: Ungaretti, Montale, Saba, Quasimodo, Campana y Pavese.

POETAS FRANCESES CONTEMPORANEOS (desde Baudelaire a nuestros días). Selección, versiones y notas de Raúl Gustavo Aguirre.

Un libro que facilita al lector no sólo un cabal acceso a la mejor poesía francesa de los últimos cien años, sino también la comprensión profunda de las motivaciones y características de las tendencias estéticas, que, en un período crítico de la civilización occidental, tuvieron en la literatura de Francia su centro de repercusión e irradiación.

Libros para chicos

JACQUES PREVERT: CUENTOS PARA CHICOS TRAVIADOS

(Traducción de María Irene Bordaberry).

Estamos lejos ya de aquella rigidez que reprimía los impulsos, las opiniones, los gestos naturales, tan sorprendentes como graciosos, tan poco viciados por los convencionalismos de la vida cotidiana. Jacques Prévert nos dice todo esto y mucho más en sus cuentos dedicados a los chicos traviesos.

AGNES ROSENSTIEHL: EL NACIMIENTO (los niños y el amor)

(Traducción de María Irene Bordaberry).

Un diálogo padre-hijo, muy simple, muy verdadero, acompañado de un intercambio de impresiones entre dos chicos. Agnes Rosenstiehl, supo hábilmente evitar la trampa del sectarismo y del prejuicio: situando al niño como fruto del amor, permite una información liberadora y apropiada para disminuir los prejuicios sociales y religiosos.



Títulos que
aparecen en Abril:

LAS ARMAS MILAGROSAS, de Aimé Césaire.

Que Aimé Césaire, nacido en La Martinica, sea un hombre comprometido en la acción política, y que sea un militante del movimiento por la negritud, esclarece estos textos.

ANTOLOGIA POETICA, de Hermann Hesse. Traducción de Rodolfo Modern.

cantar opinando

daniel viglietti

"canciones de protesta y canciones de propuesta"

—Daniel, ¿cómo caracterizarías tu trayectoria de cantante? ¿Crees que se forma de una sola continuidad, o de sucesivas rupturas?

—Hay un determinado nivel de continuidad en mi trabajo, pero dentro de esa continuidad hay momentos en que alcanzo a percibir algunos cambios. En una primera etapa (me refiero sobre todo a los dos primeros discos) se plantea un acercamiento a la realidad social de Uruguay, y también de América; es una suerte de denuncia, pero no aparece aún un intento de propuesta para cambiar esa situación. En una segunda etapa, que abarcaría desde **Canciones para el hombre nuevo** (algo así como el puente donde se unen ambas cosas) hasta la producción actual, que ya la empiezo a sentir tocada por un nuevo período en crisis. Esta segunda etapa se asocia a proposiciones políticas existentes, a formas de cambio para toda una situación de injusticia y desigualdad. En alguna medida podríamos decir que son canciones de protesta y canciones de propuesta. Cuando me planteas la opción de ruptura o continuidad, confieso que lo siento como una continuidad.

—En esta última etapa, ¿crees que hay un mayor contenido ideológico?

—Probablemente sí; desde el momento que se están manejando planteos e ideas más relacionadas con toda una forma de concebir el cambio, de elaborar esa ruptura del sistema.

—En algún sentido, la canción es como un **iceberg**: se ve sólo un trozo, que es el que está sobre la superficie, pero no siempre se ve todo lo que está debajo de la canción y que, sin embargo, en una concepción más profunda, también forma parte de ella. Esa parte oculta suele ser el contenido ideológico. Ahora bien, ¿cómo preferirías definirte? ¿Cantante folklórico, cantante popular, cantante de protesta, cantautor, cantante a secas?

—Yo diría músico. Tengo claro lo que no soy. Por ejemplo, no creo que sea un cantante de protesta, ni un cantante popular. ¿Qué acepción le damos al término **popular**? ¿Qué es un cantante popular? Puede ser cantar por su pueblo; puede ser tener aceptación en su pueblo; pero puede depender también de un modo muy comercial de manejar las cosas. Por eso prefiero decir que soy un músico que compone canciones.

—¿Algún hecho político ha tenido especial influencia sobre tu obra?

—Hasta los años 60 ó 61 no había tomado conciencia de estos problemas. El hecho desencadenante de mi toma de conciencia es la Revolución cubana. Tengo la impresión de que fue un fenómeno generacional. Ello se concreta, se cristaliza, se hace canción, en el momento de la invasión a Playa Girón, que la viví como una invasión al **nosotros**, al **yo**. Ahí siento la necesidad de una definición, y la tomo: la de apoyar la lucha revolucionaria cu-

ba. Después está mi primera visita a Cuba, en 1967, que es también impactante, sobre todo por el momento que entonces se vive allí, que es de una tremenda fuerza: es cuando el Che se ha ido de Cuba, es cuando tiene lugar la reunión de la OLAS, y es el instante de mayor fuerza de la posición guerrillera dentro de la táctica de la guerrilla campesina. Esa etapa en Cuba es para mí una conmoción, al punto de que pienso que toda la serie de **Canciones para el hombre nuevo** (salvo "A desalabar", que la hago en Uruguay, antes de viajar a Cuba) está muy tocada por esa experiencia. Luego, la vuelta al Uruguay significa no saber bien si es que uno vuelve cambiado por esa experiencia, y por eso resulta un Uruguay distinto o si es que el Uruguay también está cambiando vertiginosamente. Te estoy hablando de 1968. En ese año, toda aquella perspectiva latinoamericana, de la lucha que nos espera, y cómo hacerla, empieza a tratar de resolverse en el propio contorno. En ese sentido, ya entonces hay pautas en las luchas políticas, en las luchas estudiantiles y en los comienzos más difundidos de la lucha guerrillera. Entramos al período que tiene otro mojón en la crisis de abril del 72: quizá habría que llamarlo el período tupamaro. Es todo un mundo, y por supuesto influye en lo que uno hace. Hay una subjetividad muy especial, porque el sujeto es de alguna manera el proceso revolucionario.

—Es evidente que muchas de tus canciones pueden ser calificadas de **comprometidas**. Ahora bien, ¿qué sentido le das al compromiso?

—Hay muchos matices en el compromiso. Ahí se va revelando la capacidad que un individuo puede tener para asumir determinados grados. En mi caso personal, considero que he asumido el compromiso de intentar cumplir, a través de lo que hago, una tarea que podría llamarse de contra-información, en el sentido de desalienar al oyente de las toneladas de canciones y de música que lo condicionan y lo llevan a aceptar un sistema impuesto. Ese ha sido mi intento, porque tengo claro que un compromiso puede llegar a ser mucho más profundo (el compromiso Salerno, por ejemplo, para decírtelo de alguna manera). Es una zona muy difícil de precisar, porque tampoco creo en una suerte de sentimiento de culpa en relación con el compromiso. Depende mucho de la circunstancia histórica, y depende también de la circunstancia del individuo, así como de sus limitaciones. Y asimismo del momento en que eso llega a una cristalización, o sea cuando se produce un engranaje en el que participan todos esos elementos: la circunstancia histórica, el proceso individual y esa chispa que de repente ocurre.

—¿Alguna vez sentiste algún tipo de conflicto entre tu actitud política y tu ca-

lidad de artista? La primera ¿ha beneficiado o perjudicado a la segunda?

—En este momento estoy llegando a una situación de balance de todo lo anterior, de manera que mi respuesta está muy condicionada al momento, y no tiene nada que ver con lo que te podía haber contestado un año atrás. Entonces te habría dicho que yo sentía que, desde el punto de vista expresivo, estaba haciendo las cosas de la mejor manera posible y que no creía que el deseo de transmitir un mensaje político perturbara la obra. En este momento, en cambio, ese aspecto me preocupa. Siento que fácilmente se puede pagar tributo a una exigencia casi ambiental de determinados planteos (sobre todo en las letras) y en ese sentido me doy cuenta de que tengo que exigirme más en el trabajo, no sólo en cuanto a los textos sino también en cuanto a la música, a pesar de que en la música siento que puedo pisar con más seguridad. De manera que a esta altura tengo la impresión de que sí, se paga un tributo a ciertas urgencias. Pero también te diré que no me arrepiento de que haya ocurrido así. Creo que es un fenómeno que va mucho más allá del individuo, es un fenómeno bastante amplio y cada uno en su circunstancia y en su nivel sufre ese riesgo.

—¿Cuál es la relación que buscás con el público?

—¡Hay tantos tipos de público! Por eso hay también diferentes tipos de comunicación con el público. Me doy cuenta de que he estado en contacto con un público de clase media, de sectores estudiantiles, y parcialmente de sectores trabajadores. Hay un fenómeno de relación con determinada clase, que en el Uruguay se da además en una situación de relación de las clases con el proceso. A lo que estoy más habituado es a la comunicación cotidiana. La vivo casi como la relación con un amigo. Si bien de pronto sos vos el que estás hablando, también encontrás en el silencio o en la atención del otro respuestas que no se pueden definir bien. Siempre vivo la relación con el público como un diálogo. Supongo que tengo un sistema de captación (uno se lo va haciendo) para percibir una cantidad de imponderables, y que se produzca eso dentro de mí. No creo que sea un fenómeno de auto-alienación, porque yo lo siento así. La respuesta se da a través de una palabra que alguien dice, de lo que alguien pide, de la respuesta del público mediante un aplauso a algún detalle en particular. Es una relación muy peculiar, como si fuera con una persona.

—¿Son respuestas que se repiten, o en cada ocasión tienen su originalidad propia?

—También depende de las circunstancias. En determinadas circunstancias hay algunos elementos comunes. Por ejemplo, en el Uruguay desde el 68 al 72 se va produciendo un apoyo muy evidente a todas las propuestas de lucha armada, de exigencia de una actitud revolucionaria frente



al proceso, o sea una actitud a los movimientos de liberación. Pienso que tal vez es ahí donde se va dando mejor la identificación con lo que hago.

—¿Qué diferencias detectás cuando cantás en el Uruguay o cuando lo hacés en el extranjero?

—Ahí sí debe haber una carga muy subjetiva. Estoy seguro de que si, por ejemplo, fuera ahora a cantar al Uruguay, estaría cargado de subjetividad en la comunicación. O sea, antes de que me den algo, deposito cosas, o imagino que me están dando algo. Es toda una relación con el medio, tan profundamente entrañable como la de cualquiera de nosotros. Y se agudiza más cuando uno no está. Por ejemplo, cuando estuve detenido y vine a Buenos Aires, después volví a Montevideo y actué, y un aplauso que quizá era un aplauso más, para mí fue todo un símbolo. Ahora bien, fuera de esa sensación tan entrañable en el Uruguay, en otros ambientes, por ejemplo en la Argentina, he ido encontrando una sensibilidad muy vecina, tal vez porque los respectivos procesos tienen mucho en común, y he recibido una respuesta bastante familiar. En otros medios a veces se plantea una pequeña lucha en la comunicación. Se plantea hasta en situaciones muy informales en otros países, por ejemplo en Cuba. Incluso por una sensibilidad frente al tipo de música nuestra. De pronto se da plenamente en función de que decís "a desalambrar", pero no por una cosa más rica, o sea la música misma, o cómo cantás, etc. Es una respuesta concreta al mensaje político, pero no la respuesta global que es lo que uno en realidad desea. Pero en general esas luchas las doy, las peleo. Llego a un medio, y trato de establecer la comunicación; incluso trato de lograrlo frente a un auditorio difícil. Me gusta dar esa lucha, ya que es una linda dificultad. Me preocupa en cambio la respuesta mecánica. Cuando se actúa frente a un público que te identifica plenamente con una cosa, hay a veces una respuesta que siempre es previsible.

—Una confirmación de que la canción también puede ser un aporte revolucionario, sobre todo cuando se la maneja con calidad y con sinceridad, es el hecho de que, por cantante, estuviste preso en el 72. Fijate que fuiste un preso político,

pese a que lo que habías hecho era tan sólo cantar. Ahora bien, ¿qué significado tuvo esa experiencia para tu arte, aunque tal vez sea un reflejo del significado que tuvo para tu vida?

—Mirá, fue una situación que me tocó en zonas muy hondas. Por un lado, está todo lo que podés imaginar de una situación de prisión. Lo que la gente te cuenta de una experiencia sufrida, no tiene nada que ver con una experiencia directa, aunque sea mínima como la mía. Uno siente que una gran cantidad de cosas pierden su importancia; todo un aparato del que estamos rodeados, aunque estemos todo el día a las trompadas con ese aparato. Ahí descubris que estamos rodeados de cosas, e incluso lo descubris cuando salís, y sentís que todo eso ya no va a ser lo mismo, pero de todas maneras vuelve a acercarse. Es una especie de sistema que lo rodea a uno. Sistema de relación con el mundo. Sistema de relación con una sociedad que te está condicionando. Yo lo viví como un quedarse despojado; aunque estés vestido, es como si estuvieras desnudo. Se trata de una experiencia importante, pero importante en la medida que en definitiva (y eso todavía no lo puedo tener claro) te deje un resultado muy nítido, conmueva toda una estructura moral sobre el mundo, sobre el ser humano. Y como es una experiencia honda, no es posible que un año después ya la tengas clara. Por otro lado también fue traumatizante en un aspecto que dejó una huella en mí y que he tratado de analizarla todo lo posible. Y es el uso que se hizo de ese episodio por parte de la represión. Se decía que me habían torturado, pero no me habían torturado físicamente. Si bien mi prisión fue mínima, tuvo también un mínimo sello de apremio psicológico. Y sobre todo lo comprobé al rearmar todo lo que había sucedido; cuando salí y empecé a ver los diarios, con las fotos de mis manos en las primeras páginas de los periódicos más reaccionarios, así como el saber que la conferencia de prensa había sido exhibida varias veces, y sentí que de alguna manera la habían usado para encubrir otra realidad, y que era una jugada muy sucia. No creo que haya sido un triunfo total de su parte, pero fue evidentemente una pieza de su maquinaria. Y eso me dejó un sabor amargo. Sobre todo cuando sentís que allí no podés seguir dando la batalla con lo que hacés. Tuve una mínima oportunidad, en el recital de El Galpón, de continuar la cosa, pero fue una oportunidad muy suelta. Y además viví la sensación que puede tener cualquiera de los que tenemos un nombre que aparece en los diarios, un disco o un libro, y vemos el apoyo que surge en la medida en que puede simbolizarse algo; sentí que eso no alcanzaba a una cantidad de gente que ha hecho más, muchísimo más, y no trasciende lo que está pasando. Entendés

que sos el vértice, que sos un símbolo, que además representás algo que se trata de rescatar a través de un nombre, pero es muy bravo, porque de hecho, de todos los presos que estaban allí no sé exactamente quiénes habrán salido, pero sé que salí yo y que otra cantidad no ha salido. Es el conflicto del artista o del intelectual, por ese nombre propio, o el prestigio. Además, la salida de la prisión (era junio del 72) fue la vuelta a un Uruguay que si bien andaba por las calles o estaba en sus casas, afrontaba una situación de tensión y de dolor tremendos. Era un intercambio de dolor entre la gente, y hasta de desesperanza en determinado momento.

—Quizá fue la sensación de salir de una prisión chica para entrar en otra grande.

—Y lo seguís viviendo también de lejos, en la medida que uno se encuentra con la gente que no está: se crea un clima distinto, donde lo principal pasa a ser la memoria.

—¿Cuál sería para vos la más fecunda relación entre el arte y la política? Por ejemplo, ¿qué opinás del mensaje?

—Creo que la forma más fecunda es tratar de ser lo más íntegro posible en lo que se hace, y tener una dosis grande de exigencia. El problema es cómo conectar la dosis de exigencia con los resultados concretos. A veces siento que me exijo, que escucho con oído muy crítico lo que he hecho, pero cuando vuelvo a trabajar no siento la transformación que sería dable esperar a través de esa autocrítica. O sea que los resultados de la autocrítica todavía no los veo aceptables en lo que hago. Y creo que ése es el terreno fundamental: ser exigente con lo que se está haciendo, y lograr esa dinámica. Que la exigencia derive de una búsqueda concreta. Y en este momento (no sé si llamarlo crisis o qué) no es casual que desde la experiencia de **Canções chuecas**, el siguiente disco no tenga canciones mías, y el próximo, (**Disco en vivo**), incluya algunas canciones anteriores (claro que cantadas por el público) y sólo unas pocas nuevas, dentro de las cuales siento que continúo la trama del proceso, pero también que no continúo **mí** trama, como hacedor del asunto. Es un período de reacomodamiento.

—¿Y hay a la vista alguna salida para esa etapa de transición?

—Creo que, en ese sentido, este alejamiento va a ser bueno; primero porque me va a permitir (aunque decirlo así sea un lugar común) tomar perspectiva, enfriar ciertas cosas, tener un poco de calma y poder pensar un poco más en lo que estoy haciendo. No pensar tanto en la exigencia del medio con respecto a lo que se espera, a lo que hay que decir, etc., sino poder concentrarme más en el trabajo. Y sentarme a estudiar, y ver qué pasa. Qué, cómo y dónde, lo voy a ver allá. Y esto no lo digo con el sentido de que voy a Europa a recibirme de nada, sino a encontrar aportes que la situación y una cierta tranquilidad me pueden dar. Siento que voy a volver con la respuesta a esta misma pregunta que yo mismo me hago.

—¿Cuál sería tu máxima aspiración como cantante y como hombre?

—Son de esas preguntas que hay que contestar con tres palabras, porque si uno entra a hablar... Un cambio revolucionario, te diría. Un cambio revolucionario en todo este mundo del cual-uno forma parte. Y en consecuencia también en uno.

(entrevista por mario benedetti)

cantar opinando

alfredo zitarrosa:

"en toda canción están las huellas de un disfrute que existió"

—¿Te acordás de cuando ambos éramos periodistas y nos tirábamos el uno al otro con el fardo de alguna nota fastidiosa?

—Era más feliz en esa época.

Siempre fue flaco, pálido y nervioso. Siempre encendió su futuro cigarrillo con el que estaba próximo a extinguirse. Y se acostó al amanecer y despertó a mediodía. Pero hace siete años no era un cantor de éxito, era un periodista que hacía sonreír a los lectores del semanario **Marcha** con reportajes insólitos, reales a veces, a veces apócrifos, llenos de un humor socarrón y tranquilo.

—¿Te gustaría volver a escribir?

—Me gustaría vivir de algo que no me obligara a subir al escenario. Escribir siempre escribo. Poemas, cuentos. Simplemente no los publico. Tal vez algún día sienta la necesidad de publicar. Ese día publicaré.

—Tu oficio actual te angustia... Cuando el martes te vi momentos antes de subir el escenario te temblaban las manos y estabas más pálido que de costumbre.

—En los minutos previos a actuar... Sí, estoy muy nervioso.

—¿Eso es así desde siempre?

—No, desde hace un tiempo. Antes no me angustiaba.

—¿Qué cambió?

—Ahora siento mi trabajo como una gran responsabilidad. ¿Por qué he de ser yo precisamente el que suba a un escenario y cante para un público anónimo?

—La respuesta es simple. Porque sabés cantar. ¿Temés que el público no sea benevolente para juzgarte?

—El público no debe ser benevolente, tiene que exigir; pero mis guitarristas y yo no somos aparatos infalibles. No puedo dejar de preguntarme qué pasará hoy con ellos y conmigo mismo.

—Sin embargo, la mayoría de las canciones ya las has cantado cientos de veces.

—Sí, cientos de veces. En el momento en que una canción la cantaste cientos de veces se transforma en tu enemiga. La conocés por todos lados y sabés que es imposible aportar a ella nada nuevo.

—Pienso que el público es un poco como los niños; quiere oír exactamente como la oyó siempre. No quiere que con ella haga nada nuevo.

—No la pueden oír como la oyeron siempre porque la frescura que la canción tenía las primeras veces en que fue cantada ya se perdió.

—Si sentís así, cantar debe ser para ti un real trabajo.

—Sí, un trabajo que se ejerce a disgusto. Ya no es una labor creacional la que realizás porque ya no tenés nada para dar.

—¿Cuál sería la solución? ¿Componer una canción nueva cada día?

—Alcanzaría con una canción nueva, fresquita, de tanto en tanto. Una canción nueva puede salvar todo un recital.

—¿Una canción nueva entre veinte viejas?

—Sí, sabés que ella va llegar, que está en la lista. Eso te estimula. Una canción nueva ilumina a las otras. El resto entonces se hace fácil.

—¿Por qué?

—Porque cada canción es complemento de las anteriores. Complemento necesario que esperó y maduró en tu interior. Yo creo que las canciones son las unas anverso de las otras.

—¿Desde qué punto de vista?

—Desde un punto de vista muy...

—¿Emocional?

—Sí, muy subjetivo. Después de haber dicho en "Canción para un niño", "canto de nadie, sombra que nace, que alguien te abraza", escribo "Flor de cartón" y sin proponérmelo vuelvo a decir "canto de nadie", pero con un sentido diferente y complementario del otro.

—Insisto en que nada de lo que te pasa tiene que ver con el público sino contigo mismo exclusivamente.

—Pero es que lo que uno debe dar en una canción es mucho... Primero hay que dar belleza, es decir, la canción es un goce.

—¿Para el que la canta?

—Yo me refería al que escucha, pero ya que lo planteás yo te digo que cuando el que canta no goza, difícilmente puede hacer gozar a los demás. Pensá en Aznavour. Es un tipo que cuando canta transmite su alegría de cantar. En cambio yo...

—¿Qué te pasa?

—Es raro que yo goce con una canción.

—Pienso que lo que te impide gozar es tu miedo al público. ¿Cuándo cantás solo es igual?

—En toda canción hay siempre las huellas de un disfrute que existió. Porque toda canción fue nueva en algún momento. Yo elegí para cantar "En blanco y negro", una milonga de Silva Valdés, y esa canción fue gozada. Ahora está en el repertorio con todas las huellas de ese goce.

—¿Por qué están en ella las huellas del goce, o dónde están?

—Están en determinada forma del fraseo, en la tonalidad que elegí para cantar después de un ensayo prolongado con mis guitarristas.

—Si no supiera de qué estamos hablando pensarías que hablás de amor. Pienso que también en el amor nadie que no goce puede hacer gozar y también son muchos que consideran irrecuperable la alegría de los primeros encuentros.

—Bueno... no quiero decir que todo muera después de las primeras experiencias. Quiero decir que no es igual. Aunque hay canciones que pueden tener otra vez su momento, sus días, sus horas, su público.

—¿Y volverla a gozar?

—Sí, aunque difícilmente es igual, pero sucede, claro. La circunstancia política en

que se desarrolla un espectáculo puede inyectar a determinadas canciones una savia muy fresca.

—Pienso en tu viaje a Chile.

—Sí, yo también pienso en mi viaje a Chile. Allá yo sentí que todas mis canciones eran nuevas.

—Porque el público era nuevo.

—No, también en Perú el público era nuevo y no pasó nada.

—¿Cómo te relacionás aquí con el público?

—Creo que aquí el público está más atento a mis defectos que a mis méritos.

—¿En qué te basás?

—En nada, lo siento así.

—Tal vez porque sabés que el pueblo argentino tiene una mayor formación comparado con otros de América Latina y está menos abierto a la sensibilidad pura.

—Es probable... sin embargo las cosas no siempre son así. Recuerdo un seis de diciembre en que canté en el Luna Park. La acogida fue tremenda.

—¿Te gustó eso?

—Sí, mucho, mucho.

—¿No será que tu estabas de una manera especial que provocaba esa acogida?

—No, yo estaba normal, y empecé con una canción muy triste "La Coyunda". Una canción que canto yo mismo acompañándome con guitarra. Nada espectacular.

—Cantala.

Sin hacerme insistir, a media voz, cantó: "No tenés más coyunda que el tiempo cuanto más tiempo pase tendrás más recuerdos..."

—Tu voz es muy especial, como si no estuviera influenciada por el gusto de la época.

—Me detesto cuando canto.

—¿No te gusta tu voz?

—No me gusta. Me fastidian mis discos. En casa les prohíbo que los pongan.

—¿Tampoco te gusta tu voz cuando la oís mientras cantás?

—No.

—¡Pero escuchate hablar! Vos tenés una hermosa voz.

—Sí, me gusta mi voz cuando hablo. Tengo una voz muy baja, de buen timbre. En cambio cuando canto saltan todos los defectos técnicos. Cuando me escucho cantar se me hacen muy claros los esfuerzos que debo hacer para poner esa voz al servicio de una melodía. Cantar no es moco de pavo.

—Vos no sos moco de pavo.

—Pensás que soy un neurótico.

—Sí... pero quien puede arrojar la primera piedra.

—Quién puede decir "yo no estoy neurótico", por lo menos, qué uruguayo puede decirlo.

—Sólo alguno que se haya mudado a la luna.

—Sólo. Podría yo vivir feliz conmigo mismo cuando me siento tan culpable de tantas cosas.

—Contame de qué cosas te sentís culpable.

—De ganar dinero.

—¿Ganás tanto dinero como para eso?

—Un argentino se reiría. Gano un promedio de seiscientos mil pesos mensuales. Para mí es mucho. Sobre todo si pienso en el montón de compatriotas que no llegan a cien. Como todos los días, tengo una buena casa. A mis hijas no les falta nada.

—¿De que más te sentís culpable?

—De no haber visto más claramente lo que debía aportar al pueblo. Algo más positivo en el proceso que culminó el 28 de noviembre de 1971.

—Te jugaste bastante.

—Pero no fui eficaz.

—¿Te parece que uno puede ser culpable por haberse equivocado?

—Justamente, ¿cómo no presentí lo que pasaría?, ¿cómo pude haberme equivocado?

—¿Pensás en los resultados de las elecciones?

—Los resultados de las elecciones fueron el índice de una situación que yo no supe imaginar.

—¿Qué habrías hecho?

—Habría tratado de comunicarme de una manera más eficaz con el pueblo.

—¿Cómo?

—Ya es tarde para hablar de eso.

—Contame entonces de tu infancia.

—Vivía en un pueblito de campaña. Me crié sin madre.

—¿Y tu madre?

—Mi madre vivía en Buenos Aires. Me criaron unos tíos a los que llamaba mi mamá y papá de Uruguay. A mi madre la llamaba mi mamá de Buenos Aires.

—¿Te querían?

—Me adoraban. Mis tíos, mis maestros me adoraban. Yo era una especie de niño prodigio que escribía lindas composiciones y cantaba. Todo esto me separaba un poco de los otros niños. También porque mi tía me mandaba a la escuela con las túnicas muy almidonadas y los zapatos muy lustrados. En un pueblecito donde los niños iban a la escuela en alpargatas; aquello me daba pasaporte de niño rico. Aunque no lo era. Mi tía era una maestra rural que me quería más que a la niña de sus ojos y me llenaba de mimos.

—Los niños prodigio suelen sufrir mucho al llegar a la adolescencia, ¿cómo fue la tuya?

—Complicada. Sufrí, sí. Me acuerdo de mí mismo, pero no en la adolescencia, a los seis o siete años, pensando en lo extraño que resultaba que de la unión de mi madre y mi padre hubiera nacido yo y no otro.

—¿Te sentías infeliz por haber quitado el lugar a otro que debía haber nacido en lugar tuyo?

—No, me sentía maravillado por haber sido yo el que naciera de esa unión.

—Es un pensamiento extraño para un niño.

—Yo era un niño bastante serio.

—Y complicado.

—Sí, complicado.

Tu decís que no te gusta oírte cantar, ¿quién te gusta?

—Escucho con gran placer a Mercedes... o a Daniel.

—¿Qué tienen ellos que tú no tengas?

—Viglietti afina mejor que yo.

—¿Y Violeta?, ¿te gusta?

—¡Ah! sí. Como podía no gustarme.



—Pero Violeta desentona.

—Sí, también Yupanqui. Pero te parece que podemos pedirles que afinen además. Ellos dan todo.

—¿Qué es todo?

—La tierra, el pueblo. Su cantar está henchido de generosidad. Dan la tierra, dan el pueblo; todo el dolor y la alegría del pueblo.

—¿No hay ninguna situación en que te escuches con placer?

—Sí, hay, cuando trato de darme a conocer a alguien que está dispuesto a conocerme con...

—...beneplácito.

—Sí. Ahí me soporto bien. Incluso encuentro algún mérito en lo que hago.

—Eso quiere decir que siempre te escuchás a ti mismo con el oído que presupones en los otros. Cuando imaginás un oído que te aprueba te gusta escucharte.

—Sí... tal vez.

—¿Sufrís entonces cada vez que subís al escenario?

—No hay beso ni dinero que pueda pagar el esfuerzo que hago.

—¿Cuáles son tus fantasías de miedo en ese momento? ¿Pensás por ejemplo que abris la boca y no te sale voz?

—No, nunca en algo tan concreto. Pienso que puedo decepcionar porque mi voz no está en su punto óptimo. Porque hice cosas que no debía haber hecho.

—¿Maldades?

Zitarrosa sonríe melancólicamente.

—No da como para que las llamemos maldades. Fumar despiadadamente, por ejemplo. Yo fumo tres paquetes por día.

—¿Y recién en el momento de subir a escena te acordás de eso?

—Me acuerdo siempre y trato de fumar menos, pero sigo fumando y en el momen-

to de subir a escena hago como un resumen... yo debo haber fumado en mi vida un cigarrillo que va de Montevideo a Pando. Si pienso en eso es objetivo que no debo subir a cantar.

—Eso es cualquier cosa menos objetivo. Nunca he visto nada más subjetivo.

—Bueno... para mí es objetivo.

—Lo objetivo es que tenés un público que te sigue y paga para verte, que tus discos se venden. Tus sentimientos de culpa te confunden.

—Ahí está, ahí está. Yo soy muy sensible a la responsabilidad social.

—¿Cantar para ti entraña una responsabilidad social?

—Sí.

—¿En qué sentido?

—En el sentido en que canto para un público... yo no me siento una estrella a la cual el público debe naturalmente agradecimiento y aplauso, sino todo lo contrario. Siento que el público esperaba a alguien que venía a cantar y ese privilegio me tocó a mí. Pero, un momentito, me dígo, tenés buena promoción, vas a ganar unos cuantos pesos, pero ¡ojol!, a ver cómo te portás.

—Me decías al comienzo que antes no te pasaba eso.

—Cantaba gozosamente. Me sentía satisfecho, útil, necesario; apto para lo que hacía. Y sentía que obtenía, sin esfuerzo ni deliberación, una respuesta genuina del público.

—¿Cuánto hace de esto?

—Dos años y medio. El 29 de noviembre del 71 me empezó un dolor de cabeza absolutamente insoportable que mejoré después de seis meses de análisis y que suele volverme con bastante frecuencia.

—Volvemos al problema de las elecciones uruguayas. ¿Cuántas ilusiones te habías hecho! ¿Tú pensás realmente que una canción puede cambiar el curso de la historia?, o sin llegar a tanto, ¿pensás que una canción puede influir en la gente de manera decisiva?

—Ese tema es muy delicado. No creo que una canción pueda llevar a alguien a hacer nada que ya no tenía dentro como cosa posible.

—No creés que una canción pueda transformar un cobarde en valiente.

—No. Creo que a ése la canción puede servirle para hacer la catarsis en la sala e irse a dormir tranquilo. El público adicto a ciertas canciones revolucionarias me inspira bastante desconfianza. La misma desconfianza que los cantores que tiran tiros con la guitarra y luego tiemblan en la escalera.

—Contame cómo es tu día.

—Vivo en El Prado, en una casa grande. Tengo dos hijas. Cuando no viajo trabajo todo el día. Me levanto cerca del mediodía y me encierro con el mate. Escribo o trato de escribir canciones. Pues de eso vivo, de escribir canciones y de tanto en tanto de cantarlas. A veces vienen los guitarristas y ensayamos. De noche siempre vienen amigos. Yo salgo muy poco, sólo de vez en cuando voy hasta un boliche en el Cerrito donde conozco a todo el mundo. Allí juego al truco. Cuando mis amigos se van, generalmente de madrugada, me acuesto. No siempre me duermo. La idea de la bomba que algún día vendrán a ponerme suele quitarme el sueño.

(entrevista por maria ester gilio)

el desnaufragio

Quién sabe qué clase de cosas hubieran ocurrido en esta habitación, quiénes nos habrían visitado o qué conversaciones hubiéramos mantenido, si él no hubiera sentido sueño. Se sentó a la máquina y no pudo escribir más que razonamientos. Le salieron dos o tres párrafos, lentamente, y cuando los releyó retiró la mesa, decepcionado. Se levantó y fue a echarse en la cama. Ni siquiera se quitó la bata. Allí lo veo, sucio, sin afeitarse, acariciando la perra que duerme con él. A veces me hace sentir lástima.

Tengo a la vista también una fotografía de este hombre. En realidad hay varias, colgadas en la pared opuesta a la biblioteca. Pero la más interesante es una de cuando era niño, que se sacó él mismo con una vieja Kodak que era de su madre. Está con el pelo sobre los ojos y evidentemente es una ampliación de un negativo defectuoso. Los ojos son como dos agujeros y el único rasgo que permite identificarlo con claridad es la boca, algo torcida, carnosa, bastante triste. Ahora acaba de dormirse. Tiene manos expresivas, es feo de cara y de complexión débil. Anoche trajo acá una negra y se refociló con ella hasta las cinco de la mañana.

A veces la perra se despierta de noche y gruñe. Lo vigila como si fuese una criatura o como si él fuera un cachorro suyo. Es una perra lanuda, con la cara negra y grandes ojos castaños, tristes como él. Puede pasarse días en esta habitación, con tal que él esté aquí. Se entienden admirablemente y si uno no come, no come el otro. Es seguro que él la ama y ése debe ser el único afecto sincero de su vida. Ella le retribuye tal sentimiento generosamente, como dije, pero a veces parece tenerle miedo. Suelen tener largas "conversaciones", como dice él. Yo los escucho. Le habla en jergonza, intercalando palabrotas cómicas, y a veces le golpea la cabeza con un dedo, diciéndole: "qué tiene aquí, qué pensamientito tiene aquí en la cabeza suya, rana chica, petisa, bicho feo". La perra deja la impresión de tener ideas propias, juicios y hasta —uno diría— cierta educación que consiste en costumbres selectas. Los caramelos le gustan más que la carne; se excita y ladra de felicidad cuando lo ve venir desenvolviendo un chocolate o haciendo ruido con un papel de celofán y por supuesto sufre si se trata de un engaño. A veces parece mujer.

La noche que vino John, aquel naufragio, el de la cara color vainilla, conocí mejor a este hombre. El visitante contó una historia inverosímil, y mucho más curioso fue lo que ocurrió después.

Recuerdo que él iba por la rambla, como todas las noches, con la perra, que aprovecha para revolcarse en la cuesta del cementerio y comer un poco de pasto, cuando vio aparecer al naufragio por encima del muro, chorreando agua y completamente vestido. La perra corrió a olfa-

tearlo y él fue caminando a su encuentro como si se tratara de un viejo conocido. Ví cómo se daban la mano y cambiaban algunas palabras. Después lo ayudó a escurrir la ropa. John se sacó los pantalones, el saco marinero y una tricota y el estuvo ayudándolo a sacudir y retorcer las prendas por encima del rompiente. Eran por lo menos las tres de la mañana, una noche de verano, clara como el día. Después caminaron juntos, charlando animadamente (recuerdo a John, en calzoncillos largos de franela y camiseta igual, ambas empapadas y adheridas a su cuerpo de modo que parecía un fornido bailarín) hasta la pieza. John se instaló como si fuera su casa y prepararon mate y vino caliente para el visitante. La perra se echó a los pies de la cama como es su costumbre y ellos estuvieron de plática hasta la salida del sol.

John contó que había naufragado frente a la baliza 10 del canal de entrada. Hablaba en castellano y dijo que venía en un barco de carga y pasaje, de bandera griega. La historia era inverosímil, si se considera que un siniestro de tales proporciones, frente a las costas de un país donde nunca sucede nada (bueno, donde no **sucedía** nada), tradicionalmente provinciano y dormilón, difícilmente habría pasado inadvertido. Sin embargo él lo consideró, supongo, una cuestión sin importancia, un tema obvio, puesto que pasaron a hablar de otra cosa y después John estuvo revisando la biblioteca con los modales de un intelectual. Hablaron de mujeres, recuerdo. John contó una aventura que había tenido en Portsmouth, con una javanesa, y a él lo escuché hablar de sus últimas amantes, por primera vez en todos estos años, con la consiguiente sorpresa. Se refirió a Matilde, por ejemplo, en términos que más bien parecían los de un camionero o un estibador del puerto. Esa noche, de veras, aprendí a conocerlo mejor.

John se quedó aquí y al día siguiente anduvieron caminando por Montevideo. El le prestó un traje marrón, recuerdo perfectamente, que al otro le quedaba como un equipo de fútbol. Fueron el hazmerreír de todo el barrio Palermo y en el Parque Rodó tuvieron un incidente feo con dos parejas que venían en un Peugeot.

De noche anduvieron por el cementerio. El tiene allí un amigo que es cuidador y lo deja entrar a cualquier hora, siendo miércoles o viernes. Esto me hace pensar que John debe habernos visitado uno de estos días, yéndose al siguiente, a la misma hora que había llegado.

Su partida, precisamente, constituye el momento especial de este relato. Eran las dos de la mañana y habían vuelto un rato antes a la pieza, donde estuvieron tomando mate amargo, juntos y silenciosos. Recuerdo que él lloró, refiriendo no sé qué cosas relativas a la muerte de su madre y después de eso, melancólicamente, estuvieron asomados a la ventana.

John le había pasado uno de sus musculosos brazos por encima de los hombros. Esos fueron los últimos momentos de aquella extraña visita, que, a decir verdad y aunque me cueste admitirlo, se resolvió en un larguísimo diálogo, para mí absolutamente incomprensible. Nunca me sentí tan ajeno a este hombre, quiero decir. Nunca lo vi tan feliz, no he vuelto a encontrar en él esos ademanes desenvueltos y aquellos gestos de su cara, francamente vivos y llenos de esa seducción, que por otra parte le es natural, pero que en las insólitas circunstancias que relato, parecían brotar de un estado de plenitud desacostumbrada.

Siendo las dos y media salieron a la calle y se encaminaron hacia la rambla, escoltados por la perra. Cuando llegaron al lugar donde se habían encontrado la noche antes, los vi despedirse con un fuerte abrazo primero y después con un largo apretón de manos, que se prolongó mientras él le hacía no sé qué clase de recomendaciones señalando al mar.

John se tiró al agua y lo vi nadar diestramente, con la ropa puesta, tal como había llegado, hasta que lo perdí de vista a pocos metros de la costa. La noche era increíblemente clara como la anterior y cuando miré el reloj vi que eran las tres menos cuarto. El se quedó mirando al mar fijamente, siguiendo la dirección por donde debía ir nadando John, sin apartar la vista. La perra estaba sentada a su lado con las orejas erectas, en estado de intensa concentración, mirando también hacia el mar. Cuando habían pasado exactamente catorce minutos, sucedió: allí por donde debe estar, mas o menos, la baliza 10, vi emerger rápidamente la popa blanca de un gran barco, nitido a pesar de la distancia, bajo la luz de la luna. Emergió de popa, con todas sus luces, hacia atrás, y salió del mar completamente, cabeceando hasta reflotar y colocarse sobre la superficie, por otra parte negra y tranquila, en nitido contraste. Era un barco casi enteramente blanco, pude ver, y poco después empezó a moverse hacia el este. Cinco minutos más tarde lanzó un pitazo, largo y grave, un lamento, algo así como un saludo, insólito, irreal a esa hora de la madrugada, y debe haber virado casi enseguida, puesto que desaparecieron las luces, apagándose una por una en rápida sucesión, hasta que ya no se vio nada. Recién entonces él se movió. Respiró profundamente y metió las manos en los bolsillos, dándose vuelta. Comenzó a caminar y la perra, que se quedó todavía mirando al mar un momento más, vino detrás suyo inmediatamente, trotando y gimiendo. El la levantó del suelo, la puso debajo del brazo y allí se calmó. Los dos se veían tristes, cansados. Cuando llegaron a la pieza, lo mismo que esta noche, él se tiró en la cama sin desnudarse y poco después estaba profundamente dormido.

EL DISCO ES CULTURA

(A VECES)

mikis theodorakis	"zorba el griego"	CAC-3002	\$ 40,50
	"música del film z"	CAC-3003	\$ 40,50
soledad bravo	"volumen 2"	CAC-3001	\$ 40,50
nacha guevara	"las mil y una nachas"	CAC-3004/5 ALBUM 2 L.P.	\$ 88,00
dean reed	"el cantante prohibido"	CAC-3006 ALBUM 1 L.P.	\$ 55,00
serie documentos			
fidel castro/salvador allende			
	"el diálogo de américa"	CAC-5002 C/ CUADERNO	\$ 59,00
salvador allende	"testamento político"	CAC-5003 ALBUM 1 L.P.	\$ 55,00
víctor jara - quilapayun ángel parra - amerindios patricio manns y otros			
	"chile pueblo"	CAC-5001 ALBUM 1 L.P.	\$ 40,50

**ediciones discográficas del
centro de artes y ciencias.**

PARA SU COMODIDAD
HAGA SU PEDIDO A
crisis

*Pueyrredón 860, 8° piso, Tel. 87-7363/8913
Buenos Aires*

INTERIOR: Enviamos por correo contra giro a la orden de Editorial del Noroeste S.A.I.C.I., agregando \$2,50 por cada envío de 1 o más discos.

CAPITAL: Enviamos a su domicilio abonando \$2,50 por cada pedido de 1 o más discos. Solicítelos telefónicamente o adquiéralos en nuestra redacción.

carnet

chile

Numéricamente, el **putsch** del 11 de setiembre de 1973 puede resumirse así: 30.000 detenciones, 15.000 muertos, 25.000 estudiantes expulsados de las universidades, 200.000 desocupados. Más de 6.000 refugiados en embajadas y centros de la ONU han obtenido salvoconductos para dejar Chile: pero 400 esperan todavía.

El azúcar ha aumentado un 100 %, la harina un 200 %, los cigarrillos un 300 %.

La Junta Militar, ¿se mantendrá? En todo caso, Henry Kissinger, secretario de Estado norteamericano, no ha incluido a Santiago en el itinerario de su próxima gira sudamericana.

(En L'EXPRESS N° 1177, p. 62)

ideología

El actor John Wayne fue galardonado con el premio George Washington por su libro **América, por qué te amo**. Es probable que para tal distinción hayan valido algunos conceptos vertidos por Wayne en ocasión de ser entrevistado por la revista **Play-boy**: "Creo en la supremacía blanca, hasta que los negros sean educados en la responsabilidad. No creo que haya que dar autoridad y posiciones de conducción a gente irrespetuosa. ¿Indios? Siento que no hicimos mal en tomarles este gran país. Había muchísima gente que necesitaba tierra, y los indios se portaban como egoístas, tratando de conservar la para ellos solos."

(En LA OPINION, pg. 16, 6-3-74, Buenos Aires.)

juicio

Periodista: Muchos novelistas argentinos, como Manuel Puig, han sido ampliamente aclamados en los EE.UU. y en Europa. Esos trabajos, ¿no reflejan una cultura refinada?

Borges: Nunca he leído a Puig. Cuando oí que había escrito un libro titulado **Boquitas pintadas**, yo dije, qué basura.

(De un reportaje a Jorge Luis Borges publicado en la revista norteamericana NEWSWEEK.)

candidatos

"China no tendrá un nuevo Lin Piao", afirman los observadores luego del décimo congreso del Partido Comunista chino celebrado en agosto último. "Mao no designará ningún delfín y es probable que cuando muera no tenga un sucesor único: un comité formado por tres o más personas asumirá el poder en Pekín."

Entre los candidatos a integrar ese comité figuran: Chu En-lai, el joven Wang Hung-wen (que cobró notoriedad en el congreso arriba mencionado), Chang Chun-chao (responsable de las relaciones con Vietnam y los países socialistas) y el general Li Teh-Sheng (jefe de la organización política del ejército). Los dos primeros personifican la línea política que, salvo cambios imprevistos, guiará a China en los próximos años y representan la lealtad a Mao y la coherencia de la orientación china desde el '49 a la fecha. Ambos líderes han aparecido a la izquierda y a la derecha, respectivamente, de Mao durante el décimo congreso del Partido Comunista chino.

¿humor?



"La nueva semana inglesa", según el FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG.

viudas con éxito

Por lo general, cuando muere un gran escritor, su viuda se yergue como un ángel negro entre los editores, los críticos y los lectores, por una parte, y los textos inéditos o inconclusos por la otra. Todo, con miras a la percepción de derechos de autor. La viuda de Faulkner es una excepción: a la muerte del creador del mítico condado de Yokapatawpha, se limitó a transferir cuanto había en el estudio de su marido, manuscritos incluidos, a la ciudad de Oxford (Mississippi), que financió el museo que hoy lleva el nombre del gran novelista.

Hemingway tuvo una suerte muy distinta. Mary, su última mujer, reunió las obras dejadas por el difunto y las trasladó a la caja de caudales de la editorial Scribner: los escritos póstumos de Hemingway están llegando al público con cuentagotas.



COLECCION

"MAESTROS DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO"

LUKACS

George Lichtheim

WITTGENSTEIN

George Woodeock

RUSSEL

A. J. Ayer

JUNG

A. Storr

CAMUS

Conor C. O'Brien

FREUD

Richard Wollheim

CHE GUEVARA

Andrew Sinclair

JOYCE

Jhon Gross

MCLUHAN

Jonathan Miller

LENIN

Robert Conquest

REICH

Charles Rycroft

MAESTROS DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO apunta, en el marco de una serie de monografías sobre los protagonistas del mundo en que vivimos, a reconstruir los momentos fundamentales de la evolución del pensamiento teórico y de la práctica artística y política de nuestro siglo. Desde un enfoque crítico y no convencional: como exigen las características de su ambicioso empeño. En este sentido, cada monografía es más bien una llamada de atención sobre ciertos problemas no resueltos que un recurso apologético.

Editorial

grijalbo
s.a.

Av. Belgrano 1282

Tel. 37-7403

A la muerte de Eugene O'Neill, Charlotte, su viuda, se convirtió en celosa administradora de la herencia literaria recibida, que incluía tres piezas teatrales concluidas (entre ellas, **Largo viaje del día hacia la noche**): los derechos fueron altísimos.

No existe, pues, un común denominador de la conducta de las viudas de escritores ilustres. Ni tampoco de la imprevisible manera de actuar de los viudos de las literatas. Tómese el caso de Louis Aragon, que apenas fallecida su amada Elsa Triolet, no sólo ha dejado de alabar la prosa de la escritora (bolchevique empedernida), sino que se ha dejado crecer el pelo a lo hippy, vive de fiesta en fiesta y da claras muestras de no querer ocuparse más de estrategia política cultural.

(En L'ESPRESSO, Roma, 11-XI-73.)

JUICIOS

"Quien trata de dar una explicación al Premio Nobel de la Paz de este año duda entre atribuirlo a la ceguera, a la estupidez o a la complicidad consciente con el crimen."

Tan duro juicio sobre los miembros del comité del Parlamento noruego responsables de haber propuesto a Kissinger ha sido formulado recientemente en una declaración que firman gran número de científicos, entre ellos algunos Nobel famosos.

(En L'ESPRESSO, 25-11-73, Roma.)

CONCURSO

La editorial Fondo de Cultura Económica ha organizado un Concurso de Primera Novela y convoca a participar en el mismo a todos los escritores de lengua española, cualquiera sea su edad y lugar de residencia, que no hayan publicado anteriormente ninguna obra de ese género.

Las novelas deberán ser totalmente inéditas, estar limpiamente mecanografiadas (a doble espacio, en un solo lado de la carilla) y ser remitidas en sobre cerrado, en original y cuatro copias, antes del 2 de setiembre del corriente año a: Concurso Primera Novela / Fondo de Cultura Económica / Avenida de la Universidad 975 / México, D.F. Zona Postal 12 / México.

La identidad del concursante se amparará en seudónimo; en otro sobre cerrado, en cuyo exterior figurará el seudónimo, se enviarán los datos relativos a nombre, nacionalidad y domicilio del concursante.

El premio será único y de diez mil dólares. A juicio de los miembros del jurado (que se constituirá oportunamente) podrán otorgarse menciones honoríficas.

El Fondo de Cultura Económica publicará el libro premiado y las novelas con mención honoríficas (si las hubiera); los autores percibirán todos los derechos que fija la ley. En caso de residir en el extranjero, el autor premiado viajará a la ciudad de México, lugar de entrega del premio, con gastos pagados por el Fondo de Cultura Económica.

CAMBIO

La primera edición de la Encyclopaedia Britannica, publicada en 1771 en Edimburgo, contenía sólo cuatro líneas sobre China: en la edición recientemente aparecida, el capítulo sobre China es el más largo de todos (doscientas veinte mil palabras).

(En LE MONDE, 1-11-74, p. 15.)



¡oh mi papá!

Por haber tratado de vender siete ametralladoras y un cañón antiaéreo a un agente secreto, Dino Martin (22 años, hijo del cantante Dean Martin) acaba de ser condenado a dos años de prisión. Esas armas formaban parte de una colección que el muchacho había comenzado en su tierna infancia. Con la bendición del papá: cuando Dino obtuvo su registro de conductor, Dean Martin le regaló un tanque Sherman!

(En L'EXPRESS, N.º 1177, p. 47.)

Ediciones SOLAR-HACHETTE

Colectión "El Pasado Argentino" dirigida por Gregorio Weinberg

PREMIO CARLOS CASAVALLE 1959 (Ministerio de Educación de la Nación)

BOSCH, M. G. - Historia de los orígenes del teatro nacional argentino y la época de Pablo Podestá. Estudio preliminar de Edmundo Guibourg	\$ 20,00
BURGIN, M. - Aspectos económicos del Federalismo Argentino. Estudio preliminar de B. Bosch. (2ª edición)	.. 20,00
BUSANICHE, J. L. - Estampas del pasado. Lecturas de Historia Argentina. 1527-1910. (2ª edición)	.. 45,00
BUSANICHE, J. L. - Historia Argentina. Advertencia preliminar de G. Weinberg. (3ª edición)	.. 55,00
CALDERON DE LA BARCA, P. - La aurora en Copacabana. Prólogo de R. Rojas y notas de A. Pagés Larraya	.. 10,00
- Cancionero tradicional argentino. Recopilación, estudio preliminar, notas y bibliografía de H. J. Becco	.. 25,00
CHIARAMONTE, J. C. - Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina. 1860-1880	.. 23,00
CONI, E. - El gaucho. Estudio preliminar de Beatriz Bosch	.. 25,00
DORFMAN, A. - Historia de la industria argentina	.. 36,00
- Drama rural (El). (Barranca abajo, de Florencio Sánchez; La flor del trigo, de José de Maturana; Madre tierra, de Alejandro Berrutti; Las vioras, de Rodolfo González Pacheco; El guaso, de Alberto T. Weisbach; Los afincaos, de Enzo Aloisi y Bernardo González Arriol). Estudio preliminar de Luis Ordaz	.. 13,00
EBELOT, A. - Relatos de la frontera. Estudio preliminar y notas de A. Carrera	.. 10,00
ELFLEIN, A. M. - De tierra adentro. Cuentos y tradiciones. Estudio preliminar de J. Gómez Paz	.. 10,00
GÁLVEZ, M. - Recuerdos de la vida literaria. I) Amigos y maestros de mi juventud	.. 22,00
II) En el mundo de los seres ficticios	.. 22,00
III) Entre la novela y la historia	.. 22,00
IV) En el mundo de los seres reales	.. 22,00
GERCHUNOFF, A. - El hombre importante. Apéndice de M. Kantor	.. 13,00
GIBERTI, H. C. E. - Historia económica de la ganadería argentina (3ª edición)	.. 20,00

GONZALEZ, J. V. - La tradición nacional. Prólogo de Bartolomé Mitre	.. 13,00
GUTIERREZ, E. - Croquis y siluetas militares. Prólogo de A. Yunque	.. 13,00
GUTIERREZ, E. - La muerte de Buenos Aires. Estudio preliminar de J. C. Ghiano	.. 13,00
GUTIERREZ, E. - Los monteros. Estudio preliminar de L. Benarós	.. 19,00
HOLMBERG, E. - Cuentos fantásticos. Estudios preliminar de A. Pagés Larraya	.. 13,00
INGLES (UN) - Cinco años en Buenos Aires. (1820-1825). Prólogo de A. B. González Garza	.. 18,00
LEGUIZAMON, M. - Calendario/Del tiempo viejo. Estudio preliminar de J. C. Ghiano	.. 10,00
LEGUIZAMON, M. - De cepa criolla. Estudio preliminar de G. Ara	.. 15,00
LEGUIZAMON, M. - Recuerdos de la tierra. Estudio preliminar de J. V. González	.. 15,00
LIMA, F. - Entraña de Buenos Aires. Recopilación, estudio preliminar, notas y vocabulario de J. Barcia	.. 20,00
MAC CANN, W. - Viaje a caballo por las provincias argentinas. Traducción y nota preliminar de J. L. Busaniche. Con un apéndice documental	.. 25,00
MACKINNON, L. B. - La escuadra anglofrancesa en el Paraná (1846). Estudio preliminar, traducción y notas de J. L. Busaniche	.. 13,00
MANSILLA, L. V. - Entre nos. Estudio preliminar de J. C. Ghiano	.. 27,00
MERCANTE, V. - Los estudiantes. Estudio preliminar de A. Villanueva	.. 13,00
MIERS, J. - Viaje al Plata (1819-1824). Traducción, notas y estudio preliminar de C. C. Morales de Aparicio	.. 20,00
MORENO F. P. - Viaje a la Patagonia Austral. 1876-1877. Estudio preliminar de R. Rey Balmaceda	.. 30,00
MUSTERS, G. C. - Vida entre los patagones. Estudio preliminar y notas de R. Rey Balmaceda. Traducción de A. Costa Alvarez	.. 30,00
PARISH, W. - Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles. Estudio preliminar de J. L. Busaniche. Traducción y notas de J. Maeso	.. 31,00
PAYRO, Roberto J. - Teatro Completo. (Canción trágica; Sobre las ruinas; Marco Severi;	

El triunfo de los otros; Vivir quiero conmigo; Fuego en el rastrojo; Mientraiga. Alegria). Estudio preliminar de Roberto F. Giusti	.. 27,00
ROJAS, R. - El país de la selva	.. 13,00
ROSSI, V. - Cosas de negros. Estudio preliminar y notas de H. J. Becco	.. 13,00
ROSSI, V. - Teatro nacional rioplatense. Estudio preliminar de J. A. de Diego	.. 13,00
- Sainete Criollo (El). (El amor de la estanciera, Anónimo del siglo XVIII; Los devotos, de Nemesio Trejo; Gabino el mayoral, de Enrique García Veloso; Fumadas, de Enrique Buttarro; A falta de pan, de Pedro E. Pico; El velorio del angelito, de Carlos R. de Paoli; El debut de la piba, de Roberto L. Cayot; La fonda del "pacarito", de Alberto Novión; La ribera, de Carlos Mauricio Pacheco; Entre bueyes no hay cornadas, de José González Castillo; El candidato del pueblo, de José A. Saldías; Tu cuna fue un conventillo, de Alberto Vaccarezza; Babilonia, de Armando Discépolo). Estudio preliminar de Tulio Carella	.. 25,00
SARMIENTO, D. F. - Viajes	
I) De Valparaíso a París. Prólogo de A. Pálcos	.. 13,00
II) España e Italia. Prólogo de N. Rodríguez Bustamante	.. 13,00
III) Estados Unidos. Prólogo de A. de la Torre	.. 13,00
SCOBIE, J. R. - Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910	.. 20,00
WEINBERG, F. - Juan Gualberto Godoy; Literatura y Política. Poesía popular y poesía gauchesca	.. 20,00
ZEBALLOS, E. S. - Callvucurá y la dinastía de los Piedra. Estudio preliminar de R. F. Giusti. (2ª edición)	.. 10,00
ZEBALLOS, E. S. - Callvucurá - Painé - Relmu (La trilogía en un solo volumen). Estudio preliminar de R. F. Giusti	.. 19,00
ZEBALLOS, E. S. - Viaje al país de los araucanos. Estudio preliminar de A. R. Allende	.. 26,00
ZINNY, A. - Estudios biográficos. Estudio preliminar de N. Binayán	.. 12,00

En prensa:

BARROS, A. Indios, fronteras y colonización. FERNES, H. S. Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX. (3ª edición)

carnet

"clasificados": los de allá y los de acá

Mujer corriente, vibrante y seductora (víctima de la Crisis Energética y otras carencias) busca para juntarse (si se le perdona la expresión) hombre de entre 30 y 40 años, con sensibilidad, inteligencia, sensualidad y agresividad equilibradas, que le encienda el voltaje. Casilla de la N. Y. R. 6883.

Varón, blanco, 25, extremadamente solitario pero inteligente y ansioso de amor. Cansado de la soledad en la que ha tenido que "vivir" por mucho tiempo. Necesito el amor y el afecto, tanto sexual como emocional, que sólo puede darme una mujer atractiva y cálida de 20 a 27 años (las camas vacías para mí ni siquiera son divertidas). Me interesan sobre todo la política y la gente en general. Agradeceré que contesten sólo quienes viven en L.A. o en las cercanías. La raza no es obstáculo: por lo contrario, puede acercarnos mucho más. Contestar a Ed. McCauley, 256 South Robertson Blvd., Beverly Hills, Calif. 90211. P. S.: mido 1,65 de estatura, por lo que ruego contesten sólo personas de la misma o menor estatura. Se ruega incluir (aunque no es indispensable) foto reciente.

Washington D. C., homosexual, científico social, 29, alto, rubio, de aspecto agrada-

ble y buena presencia, esperanzado en una relación seria busca persona del sexo masculino, atractiva y con muy buen cuerpo, vigorosa y eróticamente sexual. Debe tener intereses de persona educada y ser salidor y comunicativo. N.Y.R., Casilla 7007.

(En The New York Review of Books, 7-2-64, Nueva York.)

Dos jóvenes cultos, de aceptable presencia y regular fortuna, desean relacionarse con dos chicas jóvenes y bonitas, liberales y de espíritu sano y alegre, que sean afectas a toda clase de diversiones y a los paseos y excursiones en auto, que tengan libertad para salir y que deseen hacerlo con quienes sabrán valorarlas y serán para con ellas sumamente atentos en todo sentido. Escribir dando cita a Julio Malbrán, Quesada 4358, Capital Federal.

Viuda napolitana, de 35 años, bien parecida, concedora de la vida y los hombres, y desengañada de los tirifilos con dinero que me rodean, viene a esta revista buscando el hombre pobre, todo corazón y sentimientos que sepa amar a una mujer que sabrá dar cariño y comodidades al que se case con ella. Mucha reserva. Napolitana.

Soy una joven de 16 años, morocha, cariñosa, buena y perteneciente a una familia bastante acomodada. Soy muy sencilla. Toco muy bien el piano y también sé hacer todos los quehaceres de la casa (aunque no tengo necesidad, pues tengo sirvientes). Actualmente me encuentro en una de las estancias de mis padres, pero para el 30 del corriente me hallaré en ésa. Si hay algún joven que quisiera tener relaciones con fines matrimoniales, conteste por medio de esta revista a P. A.

Señorita mayor de edad, sola, seria, argentina, buena presencia, morocha, ojos grandes, culta, gordita, humilde, sencilla, noble y cariñosa; talla 1.50 desea casarse con hombre serio de 32 a 50 años, que sea profesional o solterón rico, no soy amante al lujo, pero sí a la vida cómoda y vestir bien, la nacionalidad me es indiferente, basta que no sea turco y que mida no menos de 1.63, buena presencia, sincero, bueno y generoso al par que cariñoso con la que ha de ser su dueña. Si hay alguno que desee tener un hogar tranquilo, feliz y cristiano, puede escribir enviando foto, tanto del exterior como del interior a: E. de la Fuente.

(En El alma que canta, 1-9-1936, Buenos Aires.)

OBRAS DE DERECHO

Ahumada, G.- TRATADO DE FINANZAS PUBLICAS. 2 tomos \$ 180.-

Aparicio, J.M.- LOCACION DE OBRA \$ 23.-

Badeni, G.- LA OPINION POLITICA (Estudio político sobre la opinión pública) \$ 23,50

Colombes Garmendia, I.- EL PAGO POR TERCERO ... \$ 26,50

Díaz Cousello, J.M.- LOS PRINCIPIOS GENERALES DEL DERECHO \$ 18.-

Díez, M.M.- DERECHO ADMINISTRATIVO
6 tomo c/u \$ 144.-

Ferraro, M.- EL DESARROLLO REGIONAL ARGENTINO \$ 25.-

Miroló, A.- LOS DESCANSOS DEL TRABAJADOR ... \$ 32,50

Muñiz, M.T. TEMAS DE HISTORIA INSTITUCIONAL \$ 23.-

Padilla, R.A.- FORMA Y PRUEBA DE LOS CONTRATOS EN EL CODIGO CIVIL ARGENTINO A TRAVES DE SU ARTICULO 1.193. \$ 23.-

Padilla, M.M.- LA INSTITUCION DEL COMISIONADO PARLAMENTARIO \$ 18.-

Poviña, H.L.- SUCESION DE LOS CONYUGES Y DE LOS PARIENTES COLATERALES..... \$ 56,50

Spota, A.- DEMOCRACIA DIRECTA Y SEMI-DIRECTA EN SUIZA. (El Landsgemeinde, el Referendum, la iniciativa popular o volkbegehren) \$ 18.-

Torres Bas, R.E.- EL SOBRESIEMIENTO \$ 35.-

Vazquez Iruzubieta, C. y Castro R.A.- PROCEDIMIENTO PENAL MIXTO. Tomos I, II y III.

c/u \$ 84.-

Tomo IV \$ 120.-

Vazquez Iruzubieta, C.- CODIGO PENAL COMENTADO. Tomos

I y II c/u \$ 84.-

Tomo III \$ 102.-

Tomo IV \$ 120.-

Vazquez Iruzubieta, C.- LEYES PENALES \$ 125.-

Wagner, M.A.- LA PARTICION HEREDITARIA (Naturaleza y negocio jurídico procesal. Las causas de su nulidad) ... \$ 23.-



VIAMONTE 1755 TE. 44-6788/6694/6605
BUENOS AIRES

augusto salazar bondy



diálogos indianos

entre bartolomé de las casas
frantz fanon, el cacique
hatuey y ginés de sepúlveda

El 6 de febrero falleció en Lima, por las consecuencias secundarias de un accidente banal, el filósofo y educador Augusto Salazar Bondy, en cuyas manos había puesto el gobierno revolucionario del Perú la reforma de la educación.

Salazar Bondy tenía ahora 48 años y desempeñaba el cargo de presidente del Consejo Superior de Educación, un organismo cuya función consiste en escoltar críticamente la aplicación de la reforma educacional lanzada después de 1969 por los militares nacionalistas peruanos.

El pensamiento de Salazar Bondy se reflejó intensamente en el proyecto educativo del gobierno peruano; más aún, su rica concepción socialista y humanista puede observarse con transparencia en los documentos fundamentales del gobierno, en los discursos principales del general Velasco Alvarado, en la exposición ideológica de los hombres que continuamente definen los objetivos del régimen.

Salazar Bondy había expresado su seguridad de que en el capitalismo el hombre no puede desarrollarse con plenitud porque "en lugar de fundar una comunidad humana integrada y solidaria, el capitalismo ha generado en el seno de la sociedad las más agudas oposiciones y combates de clases y grupos". Su propuesta fue directamente al socialismo, que consideraba una política de reorganización de la sociedad sobre fundamentos auténticamente democráticos, capaz de llevar a cabo el desarrollo económico y fundar una prosperidad verdadera. Siempre en vista de la realidad peruana, Salazar Bondy juzgaba que solamente el socialismo permitiría la reconstrucción o la creación de la unidad nacional, perdida o no alcanzada todavía en la historia. Bajo esta forma, esperaba "una política de emancipación nacional, fundadora de una genuina independencia en todos los órdenes de la actividad de los pueblos".

Antes de su elevación al rango de reformador de la educación peruana, las ideas de Salazar Bondy se habían difundido a través de los libros ("Historia de las ideas en el Perú", "En torno de la

educación", "Para una filosofía del valor", "¿Existe una filosofía en nuestra América?", "Entre Escilla y Caribdis") y en el fecundo ensayo político del Movimiento Social Progresista, fundado por él mismo en 1955. De aquel Movimiento partieron las ideas matrices de la Revolución Peruana: la nacionalización del petróleo, la reforma agraria, la reforma del Estado y del crédito, la transformación de la educación. Pero básicamente partió de allí la certera apreciación histórica de que un programa de estas características, socialista y nacionalista, no podría materializarse sin la colaboración activa del Ejército. Los social-progresistas fueron, en los años del ocaso final del aprismo, los primeros en comprender que el civilismo formal de los apristas impedía de hecho la construcción del nuevo Perú. Y fueron sin duda el primer núcleo de intelectuales que desafió serenamente la crítica y asumió la responsabilidad histórica de trabajar codo con codo junto a los militares, en el proyecto revolucionario de transformar a su país.

La idea activa de Salazar-Bondy de contribuir con un compacto contingente de intelectuales al régimen militar será, con el paso del tiempo, la más valiosa entre todas las que aportó con su originalidad de pensamiento y que permanecen en sus libros. No vaciló en dar el paso entre la interpretación de la realidad y la necesidad de cambiarla, y demostró que podía darlo sin dejar de ser un filósofo y un maestro de filósofos.

Salazar Bondy había visitado Buenos Aires en setiembre del año pasado, y entonces fundamos el proyecto de asociar a la Editorial Universitaria de Buenos Aires con el plan de librerías universitarias del Perú. Después él partió a Pekín, y nuestra entrevista quedó pendiente para siempre, aunque no el proyecto superior de vincular estrechamente a la Argentina con el Perú y hacer de las experiencias populares y nacionalistas de los dos países una auténtica espina dorsal de la revolución latinoamericana.

diálogos indianos

Estos diálogos indianos están escritos a manera de ejercicios ideológicos de tema libre. Sin embargo, su argumento es imaginario sólo en un sentido figurado. Me extrañaría que toda semejanza con ideas, textos, situaciones o personas de la vida real fuese pura coincidencia.

A. S. B.

ginés — El demonio está en los indios, por eso son viciosos e idólatras, y sin remedio inferiores a los europeos.

bartolomé — Supongo que te das cuenta, Ginés, de que al sostener que el ser de los indios es inferior al de los blancos niegas automáticamente que podamos salvarlos y despojamos de su sentido a nuestra labor apostólica. ¿Esa es la buena nueva que traes a América? Contra tamaña aberración hay que declarar sin descanso que no existen hombres inferiores ni superiores según la naturaleza y buscar en la ciencia recta otra explicación.

hatuey — ¿Qué dice tu ciencia, hermano Bartolomé?, ¿será también recta para los indios?

B. — Dice que lo que acontece es que unos hombres han venido y están viniendo a menos por accidente de la historia. La negación y la afirmación del ser humano son hechos sociales, que ocurren como consecuencia del enfrentamiento de los hombres a lo largo del tiempo. Cuando unos individuos, grupos o pueblos oprimen y despojan a otros, abren la vía a la desigualdad en la existencia humana y permiten que el mal se enseñoree de la historia. Comparada con la de Ginés, esta doctrina es más sabia, más humanista y sin duda más ajustada a las exigencias de nuestra fe. Ella nos lleva a entender correctamente la condición pasada y presente de los naturales y nos permite prestarles ayuda en sus sufrimientos materiales y en su impiedad.

G. — Los naturales son impíos, tú lo estás diciendo. Hay que entrar a su territorio para imponer la fe que los salvará y dejarlos a cargo de españoles probos que los cuiden y adoctrinen, auxiliándolos en su inferioridad.

B. — La prédica de la fe no justifica la guerra. Sólo obliga a los naturales a recibir a los misioneros que, en paz y con amor, entren a sus tierras, como han penetrado en las otras partes del mundo, para convertirlos. Y la autoridad del Rey nuestro Señor sólo vale como legítima guardiana de esta cruzada. Los pueblos deben obedecerla para asegurarse los beneficios de la fe.

frans — ¡Ya está! Estaba esperando oírlo de tu boca. A tal término conducen inevitablemente las buenas razones del occidental. Graba en tu mente, Hatuey, lo que acaba de decir Bartolomé, porque señala una diferencia fundamental entre su conciencia y la nuestra, una diferencia que nos permite tener la esperanza de que estamos llamados a fundar en la tierra un orden realmente humano.

B. — ¿Qué te ocurre, hermano Oblitas? ¿Por qué hablas así? Explicátele, te lo ruego.

F. — Simplemente marco el límite de tu humanismo. Por muy bien intencionado que seas, no puedes ir más allá. Ese límite

está en tu formación de europeo, en tu manera de percibir las cosas humanas.

B. — Sigo sin entenderte.

F. — Es muy sencillo, pero quizá muy difícil de percibir por los blancos. Has refutado a Ginés en puntos decisivos; has llegado a desenmascarar la injusticia de toda guerra; te has aproximado, con paso firme, a la fuente de toda opresión y al fundamento de toda libertad. Pero quedas detenido al borde mismo del reconocimiento del principio de la humanidad universal porque has fallado en dos cosas esenciales.

B. — Dime cuáles son; conocerlas es de vida o muerte para mí.

F. — He aquí la primera: de un modo o de otro, defiendes la soberanía del rey de España en tierras que pertenecen a otros pueblos. Tu alegato concluye sin cuestionar el derecho mismo de los españoles a gobernar en América, aunque sólo sea en una vara de territorio indio.

B. — He dicho que únicamente para garantizar la difusión de la fe.

F. — He allí la trampa en la que, impensadamente quizá, caes y en la que puedes hacer caer a los que te escuchan y te siguen. Asegurar la difusión de la fe cristiana significa legitimar por la religión (que no se ocupa, creo, de las cosas de este mundo) el poder de un monarca extranjero y aceptar la imposición de conceptos y valores de una ideología que los pueblos invadidos no entienden y seguramente no les conviene entender.

H. — ¿Quiéres decir que no debemos dejarlos entrar a nuestra tierra ni en misión pacífica?

F. — Desconfía de los ejércitos de paz y de sus misiones. Tal como las llevan, esas misiones no son de liberación sino de opresión: opresión por la doctrina y opresión por la aceptación de un soberano extranjero.

B. — Tu tesis, sabio amigo —y te llamo así con admiración y sin pizca de burla, porque veo que realmente lo eres y más que muchos de nuestros doctores—, tu tesis, digo, parece ser que la prédica de la fe no legitima la guerra ni tampoco la soberanía del Rey y que, incluso, es principio de opresión. ¿No es así?

F. — En efecto.

B. — Necesito pensarlo mejor. Te confieso que me coges de sorpresa...

G. — Son conocidas tesis heréticas que sólo tu poca familiaridad con las autoridades de la teología y la filosofía te hace ignorar.

B. — Quizá sea como dices, Ginés; por eso mismo necesito pensarlas más. Pero antes quiero conocer el segundo error grave que, según Oblitas, cometo. Dime compañero, ¿cuál es?

F. — Aquí lo tienes, formulado en pocas palabras: tu buen deseo de que se difunda la doctrina cristiana para que los indios (o los negros, o los chinos, o cualquier pueblo no-europeo, que para el caso es lo mismo) lleguen a superar sus defectos, se civilicen, alcancen a vivir como los europeos y sean iguales a ellos, es humanista sólo en apariencia o, en el mejor de los casos, imperfectamente.

B. — ¿Qué dices? Yo quiero sinceramente un trato igual para todos.

F. — Sí, siempre y cuando se igualen a los europeos. Todos los pueblos deben renunciar a ser lo que son, a sus ideas, a sus sentimientos, a su apreciación de lo bueno y lo malo, incluso a su apariencia exte-

rior, y actuar como los europeos para ser aceptados.

B. — No se trata de renunciar sino de adaptarse, de integrarse.

F. — Tu famosa integración encierra esta trampa. Si no, ¿por que no hacer al revés de lo que recomiendas? Integrar en el sentido opuesto no lo piensas siquiera, porque —aunque en teoría se opongan a Ginés— todo el tiempo tú y los tuyos perciben al otro como bárbaro, o sea, como alguien incapaz de ser tomado como modelo.

B. — Mi opinión ha sido hasta hoy que por la integración lograríamos igualar a los hombres, sin prejuizar sobre el modelo.

G. — ¿Cómo vamos a tomar como modelo la barbarie? ¿Quiéres que te recuerde, negro, todo lo que los europeos les hemos dado a los pueblos salvajes? Sólo gracias a ello su vida comienza a tener apariencia humana. Por eso, la igualación con nosotros yo no la concedo tan fácilmente; habrá siempre distancias; esos pueblos son a los nuestros como la mujer al varón, o el niño al mayor.

F. — Contigo, Ginés, no cabe ya por cierto la discusión. Has quedado muy atrás del argumento decisivo para el humanismo que desarrollamos con Bartolomé. El, en cambio, está en el umbral de la ciencia verdadera, aunque impedido de avanzar por idólos de su espíritu que, de buena fe, ignora.

B. — Veo tu punto, hermano Frans, te sigo, aunque trabajosamente; ayúdame a razonar contigo pues no quiero perder el hilo de este discurso decisivo para nuestra causa. Nos acusas de tener un modelo exclusivo de humanidad, el occidental; de imponerlo a los demás pueblos y de aceptarlos sólo si se adaptan a ese patrón. Tú rechazas esta visión unilateral que violenta la naturaleza de los hombres. Eso piensas, ¿no es cierto?

F. — Correcto. Y la lucha por la liberación, la guerra de los oprimidos, se basa en este rechazo y en la evidencia de que, como tú mismo lo has dicho, todas las naciones del mundo son hombres. Sólo que, para nosotros, la verdad completa de tan bella fórmula es ésta: todos los pueblos del mundo, con sus propias maneras de ser, son hombres y el hombre es todas esas maneras de ser. Mientras no se reconozca esta verdad, la única actitud justa es recusar el modelo de una humanidad ajena. Aceptarlo sería dejar abierto el camino a la alienación más profunda, la de la personalidad básica, aunque la mas dura sea la del poder que los aplasta.

H. — Van juntas, Oblitas, por eso hay que combatir las al mismo tiempo, con la mente y con el puño.

F. — De acuerdo; no seré yo quien frene el combate.

B. — Ese doble rechazo es, otra vez, la violencia, la guerra. ¿No se dan cuenta?

F. — ¡Qué le vamos a hacer! No hemos emprendido esta guerra, ni la sostenemos. Tan sólo repelemos la agresión con todos los medios a nuestro alcance. Y esto es inevitable porque la agresión es total; es bélica y también política, económica y cultural. Estamos como asediados. De una u otra forma, la situación del pueblo agredido es la del bloqueo exterior e interior. Hatuey está bloqueado, Espartaco está bloqueado, Tupac Amaru está bloqueado, Sandino está bloqueado, Lumumba está bloqueado, Albizu está bloqueado, Caamaño está bloqueado, Allende está bloqueado, todos seremos bloqueados al rebelarnos.

La lucha revolucionaria de los oprimidos provoca el estado de sitio, el cerco de un agresor sin piedad. Por eso, para nosotros, aunque lo detestemos, aunque seamos pacifistas en el fondo del corazón, guerrear es necesario. La dialéctica inevitable de la dominación conduce a la guerra.

[.....]

H. - Hace un rato dijiste algo que me inquietó y ahora me viene a la memoria. Hablaste de la recaída reiterada en nuevas formas de dominación. ¿Quiéres decir que, para los hombres, la dominación es inescapable?

B. - Esto te lo puedo contestar en dos sentidos. Primero, tengo dudas metafísicas sobre la libertad última que el hombre puede lograr en la tierra; pero incluso respecto de la liberación de un pueblo o una clase oprimida, estoy convencido de que la dominación renace porque no la erradicamos de nuestras ideas, de nuestros sentimientos, de nuestras ideologías; porque la llevamos en la conciencia.

H. - Explicate. No estoy seguro de concordar contigo.

B. - Un sabio de la antigüedad expresó con otras palabras lo mismo que quiero darte a entender. Dijo así: nadie es esclavo salvo en su corazón. Pueden ser cargado de cadenas, pueden impedirte caminar o hablar, pueden cercenarte la lengua, las manos, los pies. Pueden hacerte esto y otras cosas más. Pero nadie podrá dominarte si no te sometes en lo íntimo de tu conciencia. Mas si eres esclavo en tu corazón, jamás podrás ser libre ni dejarás de sufrir y producir la dominación.

H. - Pienso que olvidas las relaciones de los hombres. Ser esclavo o libre en la conciencia no es lo esencial. Hay ciertos lazos sociales básicos. Quizá un hombre solo, aislado o por excepción, pueda intentar librarse en puro espíritu de las cadenas que lo oprimen; pero ¿qué pasa con su familia, con su pueblo? ¿Pueden al mismo tiempo ganar la libertad? No seamos ilusos, idealistas.

B. - No he querido serlo. Me interesa dejar en claro que, al igual que es imposible liberarse en puro espíritu, como tú dices, nadie puede superar la dominación de la conciencia sin superar la conciencia de la dominación.

H. - Juegas con las palabras, Bartolomé. Deja ver qué hay detrás de ellas.

B. - No son puras voces, son también cosas. Hay una conciencia de la dominación, como hay una cultura de la dominación y una educación de la dominación. Son todas expresiones de la opresión del hombre en su conciencia.

H. - Opresión del hombre en su modo de pensar, sentir y actuar. Ya veo a qué te refieres y estoy de acuerdo.

B. - El europeo no sólo invade tus tierras; también toma posesión de tu conciencia. En eso tenía plena razón Oblitas. La lengua, el arte, la filosofía, la cultura en suma, son armas de dominación. Y el resultado es un producto de la opresión que refleja y ayuda a la opresión. Por eso hay que hablar de cultura de la dominación como expresión del ser alienado de un pueblo. Y la educación que impone el conquistador es también un arma de dominio, una manera de ahormar las mentes a la sociedad opresiva. ¿Te das cuenta de la gravedad de este hecho y de cómo amenaza permanentemente la libertad de tu nación?

H. - Descuida, estamos alerta. Sabemos que con la enseñanza que les dan a nuestros hermanos indios les están haciendo nacer un alma de esclavos. Es una educación para consentir el ser avasallados, una educación que acepta el imperio y obedece a los intereses egoístas e injustos del conquistador. Por eso debemos rechazar la civilización de los occidentales. Quizá no en el Viejo Mundo, pero aquí sin duda es un instrumento de opresión.

B. - Yo no iría tan lejos. Hay que depurarla, extraer sus verdaderos valores, su esencia humanista.

H. - No retrocedas, Bartolomé. En esto no caben mixturas ni podas. Tú mismo has hablado de la cultura de la dominación, no de partes o aspectos de dominación en la cultura. ¿Me equivoco?

B. - Dices bien, Ernesto. La cultura de la dominación es una estructura global que determina el carácter de todo lo que comprende.

H. - Entonces hay que desmontarla totalmente, al mismo tiempo que se revolucionan las bases económicas y sociales de la vida del pueblo. Por ello es necesario rechazar la civilización occidental que nos ha sido impuesta como modelo. A partir de esa negación, que todo lo cuestiona, podremos reconstruir nuestra existencia hoy abatida y aprovechar lo que los demás pueblos han creado. Hoy todo eso es estéril o nocivo si no es reinterpretado.

B. - Ensombreces demasiado el cuadro, Ernesto. ¿Acaso tu pueblo no crea, no tiene un arte, una música, leyendas y cantos en que se expresa?

H. - Cada vez menos. Lo que podría ser fuente de vida está apagándose. Nuestro espíritu es como yerba pisada que brota con dificultad. De nuestra boca surgen gritos sofocados de protesta y de dolor en que apenas reconocemos nuestra antigua alma. Esto es lo que trae la dominación a nuestra cultura, además de las ideas y los valores que santifican el orden opresivo y nos dan una imagen mistificada de la realidad.

B. - Me duelo contigo de ese sino trágico de tu pueblo. Comprendo que está cogido en el círculo infernal de la dominación y que la cultura lo hace más dominado aún. Es necesario romper ese círculo. Veo que por eso la rebelión tiene que ser total. Mas, ¿cómo hacerlo sin recaer en la violencia? Esa es mi duda lacerante. Pero que es preciso iniciar una nueva cruzada, liberadora, de eso estoy seguro. Los hombres de religión nos condenaremos sin remedio si no encabezamos esa cruzada contra la dominación.

M. - ¡Hatuey! ¡Te andan buscando; debes volver pronto!

H. - Sí, ya voy... Entonces, Bartolomé, no estás dispuesto a ayudarnos sin vacilaciones en nuestra guerra. Seguro que tus famosas dudas metafísicas sobre si aquí en la tierra el hombre puede superar plenamente la dominación van en la misma dirección, ¿Piensas que no podemos escapar a este destino?

B. - Planteada la interrogación de manera radical y para mí eso significa metafísica, honestamente debo declarar que tengo dudas.

H. - Si dudas, ¿por qué luchas con nosotros?

B. - Por lo que bellamente dijo el poeta: Cristo te amo no porque bajaste de una estrella sino porque me descubriste que el hombre tiene sangre, lágrimas congojas llaves herramientas para abrir las puertas cerradas de la luz; ¡Si! Tú nos enseñaste que el hombre es

[Dios ...

un pobre Dios crucificado como tú, y aquél que está a tu izquierda en el

[gólgota

el mal ladrón

¡también es Dios!

Esto lo escribió el hermano Felipe, un profeta del pueblo del Señor que anda por estas tierras ¿Te gusta?

H. - Sí, mucho.

B. - Toma, aquí está escrito. Llévalo contigo.

H. - Lo leeré cuando sienta que tú y los hombres como tú nos abandonan por otra batalla que no es ésta que tanto dolor nos causa y tanto dolor nos hace causar. Ahora, por ejemplo, no puedes estar totalmente con nosotros; la duda sobre la victoria final es un freno mortal para el revolucionario.

[.....]

[Estos fragmentos forman parte de **Bartolomé o la dominación**, libro de Augusto Salazar Bondy que, próximamente, editará **Ciencia Nueva**].



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

ARGENTINA COMIENZA A DEFINIRSE FRENTE A LATINOAMERICA Y FRENTE AL NUEVO SISTEMA INTERNACIONAL QUE CAMBIA ACELERADAMENTE. ESTE REAJUSTE EXIGE UNA OPINION PUBLICA CONSCIENTE E INFORMADA.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA aporta elementos sólidos y estimulantes para una toma de posición que Ud. no puede ignorar:

A. Gazol Sánchez:	EL TERCER MUNDO FRENTE AL MERCADO COMUN EUROPEO	\$ 7.-
E. Ruiz García:	INGLATERRA, DEL IMPERIO A LA NACION	\$ 7.-
R. Arteaga:	MEXICO Y LA UNCTAD	\$ 7.-

Suipacha 617 - Tel. 392-9063 - 392-0825 o en librerías

manuel soto

«yo viajo del mito a la realidad»



—¿Es cierto que has terminado las tres novelas siguientes que constituyen BALADA?

—He terminado la tercera y la cuarta balada y comenzado a escribir el volumen final.

—¿Cuáles son los títulos de las novelas siguientes?

—Yo creo —todavía no es definitivo— que se titularán EL INSOMNIO DE RAYMUNDO HERRERA y BALADA CUARTA. El tomo final se titulará —eso es seguro— LA TUMBA DEL RELAMPAGO.

—Es un título melancólico.

—Es también un título verdadero. En los Andes Centrales en 1960 yo vi el relámpago que pudo cambiar la historia del Perú y vi, sufrí, su apagamiento. Tú sabes bien que el objetivo de mis libros es pintar el nacimiento, la exaltación y la muerte de una revolución, en este caso una revolución campesina; como todos los grandes sucesos humanos en éste se muestra también el coraje, la cobardía, la grandeza, la iniquidad, el amor, el odio. Yo retuve el testimonio de la grandeza. Me parece importante que un pueblo recupere el sentido de su dignidad. La Argentina no es el Perú, ustedes son seres cuya condición humana nunca se discutió. Plantear ese problema en Argentina es inconcebible (aunque hay que releer lo que Martín Fierro dice de los indios). La conquista sigue siendo el trauma fundamental del hombre peruano.

—¿En qué sentido?

—Los conquistadores discutieron la condición humana de los habitantes originarios de América. ¿Los americanos eran hombres o animales? Esta discusión fue zanjada en la teoría por el Papa Pablo III pero en la práctica se consideró que no éramos seres humanos. Esto es lo trágico de la historia peruana que admirablemente muestra, por ejemplo, LOS RIOS PROFUNDOS.

—¿Hasta hoy?

—El 1º de diciembre de 1973 LE MONDE publicó un cable de la AFP de Bogotá

informando que la Corte de Justicia de Ibagué en Colombia había condenado a prisión a un grupo de masacradores de indios. ¿Sabes lo que sostuvo la defensa? Dijo que estos crímenes no debían ser castigados porque los indios "no eran considerados como seres humanos en la región".

—Pero tus libros no sólo son un alegato histórico sino fundamentalmente obras de arte.

—Yo siempre recordé el famoso consejo que con "buenas intenciones se puede hacer mala literatura". Yo traté desde el comienzo, de hacer, en lo que podía, una buena literatura. La novela es, ante todo, una máquina de soñar. Esa es la diferencia entre el periodismo y la literatura. Un periódico no dará jamás la dimensión onírica. Esto es fundamental. Porque nosotros tenemos dos vidas: una vida con los ojos abiertos y otra con los ojos cerrados. Yo no sé cual es la vida principal. En mis libros los sueños y las pesadillas juegan un papel decisivo.

—Ejemplo de lo que dices es la utilización del mito en GARABOMBO, EL INVISIBLE, del que escribes que "no lo veían porque no lo querían ver. Era invisible como invisibles eran todos los reclamos, los abusos y las quejas".

—Jamás utilicé el mito arbitrariamente. Sin caer en una servidumbre realista obsoleta partí de proposiciones reales. El Ladrón de Caballos que entiende el idioma de los animales existe porque una vez oí a un comunero decir "de esas cosas yo me entero por los caballos". En los Andes, en esas alturas remotas en el espacio y el tiempo, el mito es natural. En este sentido yo estoy prolongando más bien la línea de Arguedas. ¿Te acuerdas del zumbayllu de LOS RIOS PROFUNDOS, el trompo mágico capaz de transmitir la voz de Ernesto a su padre, a cientos de leguas?; yo viajo del mito a la realidad. Los animales huyen, los árboles se retuercen y caminan, las lechuzas vuelan de día en REDOBLE POR RANCAS porque

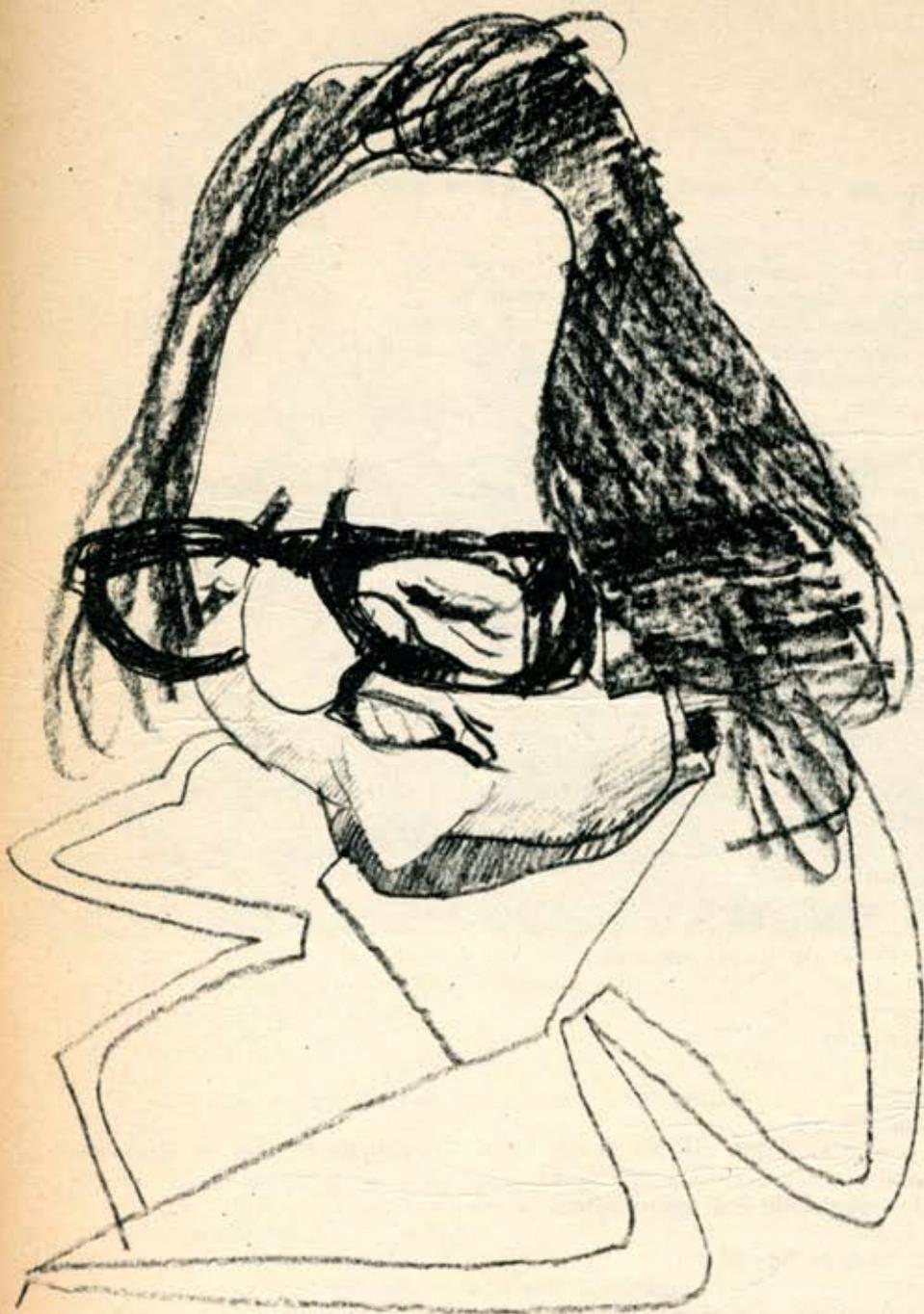
tienen miedo del Cerco que avanza cerrando el mundo. El Ladrón de Caballos no habla con los animales gratuitamente: habla con ellos para organizar una rebelión. Y Garabombo, el Invisible, del que me hablas, se vuelve transparente con fines igualmente concretos y lo importante no es lo que le ocurre —como un personaje de Wells— cuando es invisible sino cuando deja de serlo. Y al final el lector conoce la causa de su "enfermedad" tan bien como él.

—Tus personajes son casi todos históricos. ¿Cómo concilias su historicidad y su dimensión mítica? ¿Realismo y magia?

—Mis personajes casi siempre llevan sus nombres verdaderos. Los hechos también son históricos. El "ataque cardíaco colectivo" que sufren los organizadores del sindicato del Estribo es tan real que consta en los diarios: el envenenamiento ocurrió y fue presentado como "ataque cardíaco" por un gamonal, pero lo grave fue que la Corte Superior de Justicia reconoció la tesis: es jurisprudencia. ¿Cómo expresar este exceso? El delirio es imprescindible. El estilo practica el humor negro porque la sociedad lo practica cruelmente. ¿Cómo tomar en serio la realidad de un país donde el vocal de la Corte Suprema condena a diez años de penitenciaría a un campesino que ha robado una gallina y es, él mismo, capturado contrabandeando diamantes?

El mundo indígena siempre ha sido mágico. Aun hoy se expresa mágicamente. Aparte del dios católico los indígenas tienen todavía hoy su *mamaní*, su dios particular y como Arguedas lo enseña, magistralmente, acude a él en las grandes crisis. Cuando Cortés llega a México, Moctezuma envía a sus magos y hechiceros para destruirlos pero ellos creen encontrarse con un dios y vuelven sin actuar. Así consta en las Crónicas. Moctezuma palidece y comprende que toda lucha es inútil. He aquí el mito modificando la historia. ¿Acaso Garabombo no provoca el más formidable sublevamiento campesino

Orza:



de los últimos decenios en el Perú; ejerciendo la invisibilidad? ¿Porqué iba yo a proponer sucesos mágicos como reales? ¿Porque así lo exige un realismo caduco? ¿Porque yo no soy supersticioso?

Entre los descendientes de las grandes culturas precolombinas y la sociedad criolla ha existido, y existe desde hace cuatrocientos años un muro de desconfianza que raras veces atraviesan los criollos porque los indios se niegan a darles paso. Ante los blancos los indios esconden su deslumbrante mundo mítico. Por un azar, alcancé a conocer el esplendor de ese

"mundo de los vencidos" infinitamente más rico, legendario y complejo que la pobre sociedad criolla del Perú. Permíteme citar un poema:

*¿Sólo así he de irme
como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada quedará de mi fama aquí
en la tierra?*

*¡Al menos flores, al menos cantos!
¿Qué podrá hacer mi corazón?
En vano hemos llegado,
en vano hemos brotado en la tierra.*

Este poema no es de Manrique: es de un poeta que vivió antes de la Conquista de México. Revalorizar este horizonte cultural es fundamental. La Conquista nos produjo un traumatismo del que aún no nos recuperamos: nos convenció de que éramos inferiores. Recientemente con ocasión del caso Altmann un periodista incluyó en su reportaje al nazismo en Sudamérica las increíbles declaraciones del jefe de la Escuadra boliviana (sic). Este cipayo declaró: "Sé que tengo 2/3 partes de sangre india y que por tanto soy inferior." ¿Te das cuenta? ¿Hasta qué extremo puede llegar el autodesprecio ejercido por el colonialismo? A esta visión miserable opongo la grandeza de personajes capaces de alzarse a la poesía y a la epopeya en el más olvidado rincón del mundo. En este sentido mis libros más que literarios son éticos.

—¿Y en los próximos libros?

—Después de la masacre de Chinche el terror se instaló en Cerro de Pasco. Buena parte de los comuneros amedrentados por la represión descreyó en lo que afirmaban sus líderes, es decir descreyeron en la posibilidad de una victoria. En Yanacocha concretamente el Presidente de la comunidad, Raymundo Herrera, creyó que aún era posible ensayar un método legal y emprendió un viaje para levantar el plano de sus tierras usurpadas. Pero en 1705 su tatarabuelo, también Herrera, había intentado la misma hazaña. El libro es el relato de un viaje durante el cual Herrera no duerme. Pero hay, desde luego, otros planos y otras historias porque yo propongo una realidad donde el miedo ha detenido el tiempo y los ríos se detienen, los niños dejan de crecer, etc. Todo esto mezclado con la historia más o menos verídica de un misterioso topógrafo que viaja con el objetivo aparente de levantar planos pero que en realidad quiere proponerle un negocio muy especial a la Muerte.

—¿Y BALADA CUARTA?

—Este libro podría llamarse también, con perdón de Shakespeare, LA TEMPESTAD.

TAD, porque luego que los comuneros comprendieron, gracias, entre otros, al jinete insomne, que la única justicia posible les vendría de sus manos, organizaron una recuperación de tierras aún más vasta, más grande, más épica que la que dirigió Garabombo. El hombre que condujo el combate en Yanahuanca y que en la práctica tomó (y esto equivalía a la caída de la Bastilla) la hacienda Huarautambo fue Agapito Robles. Yo cuento su hazaña.

—Tú te has demorado seis años en escribir estos libros. ¿Qué sientes ahora que los has terminado?

—Una enorme felicidad. Mientras la obra no está concluida tú luchas permanentemente con la muerte. Un escritor, sobre todo el escritor de una obra extensa, vive fuera de la realidad. Todos los oficios implican compañía, intercambio, contacto, pero el escritor por definición está sólo. ¡La soledad es terrible!

—¿Sigues escribiendo poesía?

—Yo creo que nunca he dejado de escribir poesía, que la hago en prosa, pero en cuanto a versos este verano me sucedió algo que comencé una correspondencia con el poeta alemán Hans Magnus Enzensberger —un gran poeta y un hombre extraordinario—. Intercambiamos esta correspondencia en verso, pero estos poemas, si poemas alcanzan a ser, los escribo como cartas, muy rápido. Y esto lo hago deliberadamente para que sean espontáneos.

—¿No crees que ya es tiempo que vuelvas al Perú?

—Cuando termine LA TUMBA DEL RELAMPAGO volveré quizás definitivamente al Perú.

—¿No te sientes exiliado?

—Absolutamente. El novelista es como el caracol: viaja con la casa a cuestas. ¿Qué es ser exiliado? Yo conozco a muchos que no han salido nunca de su país y que son y serán siempre extranjeros. Dostoevsky escribió EL IDIOTA en Florencia y Gogol escribió ALMAS MUERTAS en París. Estoy leyendo un estudio sobre la novela del polaco Reymont donde se cita una carta de Gogol que dice, "Yo trabajo en ALMAS MUERTAS y me parece estar en Rusia: delante de los ojos tengo nuestra realidad, nuestros propietarios, nuestros funcionarios, nuestros campesinos, nuestra calaña." No, el escritor no es un exiliado, los exiliados son otros, son los que desprecian a su país, los que lo venden al extranjero, los que adoptan sin examen la mitología de los países dominantes, los cipayos al servicio de los intereses extranjeros.

lamentando que h.m.e. no esté en collobrieres

Los mayas que abandonaban sus ciudades prodigiosas cada cincuenta y dos años

porque por desconocidas razones
todos los katunes esperaban el fin del mundo,
no develan jamás sus verdaderos nombres.
¡Correrían el riesgo de que les robaran el alma!
Los mayas honraban, sin embargo, a los "maestros de las palabras".
Placenteramente
ofrendaban

cacao, moneda preciosa
a los forjadores de palabras
más resistentes que las piedras de sus pirámides abolidas.
¡Ensalcemos la poesía, ensalcemos el amor, ensalcemos la amistad!
Lastima, Hans Magnus, que no estés
en la corola de este verano

en cuya terraza
caminan Cecilia y Sofía mejores que esas uvas
pero no que mi hija
que tiene cien días

y que durará más que el gobierno de Napoleón
que se detuvo en el "Relais de l'Empereur"
donde nos asaltaron no los húsares sino el hotelero.

¡Celebremos la poesía, celebremos el amor, celebremos la amistad!
La vida es breve.

"La vida pasa como las islas Azores", se lamentaba Maiacovski.

¿Y qué más da?

Acepto que mi cuerpo
sea banquete de coleópteros,
a condición de transformarme
en árbol

y luego
en mariposa

y luego

en líquen

y luego en luz.

Hay una mosca que olfatea desde cinco kilómetros el olor de la muerte
y vuela

recta al lecho de los agonizantes.

Está bien.

¡Pero también hay el sol,

el vino

y el cuerpo de nuestras mujeres!

Y nuestro oficio: juntamos palabras.

La palabra

es un torreón

desde donde se vigila

tenazmente la noche

y entretanto llega la hora del combate,

como en todas las garniciones

jugamos naipes, bebemos, fornicamos, nos reímos a gritos del frío

que un día entrará por esa puerta agitando su bastón de mariscal.

Hoy caminaremos por el bosque, buscaremos una guitarra, nos bañaremos
en estanques prohibidos.

La vida es una mierda, la vida es sublime.

Y Cecilia y Sofía lo saben.

Y más que nadie mi hija

que tiene los ojos rasgados.



Los ojos de su bisabuelo mongol que tiritando cruzó
el estrecho de Behring
más que en su iglú
calentándose
con los fuegos que encendían sus juntadores de palabras.
¡La Palabra!

Eso asombró al gran Atahualpa.
Cuando Hernando de Soto se le abalanzó al galope y detuvo su caballo
a un metro de su sagrada persona,

el Divino no se movió
y luego mandó ahorcar
a los cobardes que del prodigioso monstruo escaparon
como plumas de gallina
pero cuando conoció los libros,
"los papeles que hablaban"
desfalleció.

Lástima, Hans Magnus,
que no estés con nosotros
mordiéndolo no duraznos sino enigmas,
o recorriendo
tu infancia
o mi infancia
o simplemente oyendo el viento
el viento que se llevara las murallas, los hombres, las bestias,
las palabras, los sueños.

Manuel Scorza y
Hans Magnus
Enzensberger
en el
Congreso de
escritores de Lahti,
Finlandia,
junio de 1973.

m. scorza.

Collobrieres, 20 de agosto de 1973



de la partida que por orden de don raymundo herrera emprendió el común de yanacocha

En el centro de la Plaza de Armas de Yanacocha, cerca de la fila, con los ojos muy crecidos, el viejo Raymundo Herrera contempla la fuga de las últimas estrellas. Es varón chupado por el frío y una ansiedad clandestina. Todavía no es la madrugada cuando tras un vuelo de lechuzas el escueto Agapito Robles, el personero de la comunidad de Yanacocha, brota de la neblina con el estandarte.

—¿Somos listos, personero? —pregunta el viejo Herrera con voz ronca.

—Grupos listos, señor presidente.

—¿Todo está preparado para el viaje?

—Todo listo, señor presidente.

Bultos friolentos pueblan la plaza. Por las voces se reconocen, porque la oscuridad no autoriza aún los colores de los sombreros y los ponchos. ¿Qué colores? El viejo ha prohibido todas las prendas de color.

—Veré.

En la voz, Agapito percibe desconfianza, severidad y algo de cólera. El viejo conoce que Agapito Robles nunca mentiría, pero aún así insiste en revisar a los jinetes que se acumulan en la plaza inclinada; porque como en todos los pueblos escasos, en Yanacocha no existe tierra suficiente para una plaza derecha: la Plaza de Armas se inclina hacia el abismo donde antiguamente serpenteaba el río Chaupihuaranga. El viejo comienza por los caballos. Pata por pata comprueba que los trapos sofocan los cascos. La orden es terminante: todos los comuneros designados para el viaje deben amordazar los cascos de sus corceles. El chasquido de cuarenta animales castigando las piedras de Yanahuanca podría alertar a la Guardia Civil. ¿Y entonces? La víspera, al terminar la asamblea, calándose el sombrero, desde la puerta verde de la personería, el viejo masculló: "¡Cuidadito con que los herrajes golpeen contra las piedras. En este pueblo de mierda hasta los caballos son soplonés!" Cuando acaba con las bestias, don Raymundo Herrera considera la calma lacustre del personero Agapito Robles, la agitación de Felicio de la Vega, la ansiedad de Isaac Carbajal, la tripuda solemnidad de Circuncisión Requis, se detiene delante del corpachón y los ojos maliciosos de Crispín.

—¿Esto qué es?

Zamaquea un poncho entrecruzado de verdes y amarillos.

—Es mi poncho, señor.

—¿No se le avisó qué poncho debe usar? ¿No sabe usted que la Junta ha prohibido las prendas de color?

—Yo pensaba...

—Personero, este hombre se ha ganado un "Cuatro".

De golpe emigra la alegría de Crispín.

Los disciplinarios que rodean al presidente avanzan, pero Wistozorro los rechaza con dignidad, se saca el poncho, se desnuda el torso, se prepara para el castigo.

—¡Teniente gobernador, cumpla!

Felicio de la Vega camina hacia su caballo frontino y desamarra una reata. Su rostro muestra disgusto. ¡Don Raymundo exagera! La infracción merece reproche pero jamás el azote público. De la Vega entrevé unos pastorcitos que sacan su ganado y sin cólera pero con firmeza, tratando de olvidar que Crispín le debe doscientos soles, lo flagela cuatro veces. Crispín resopla pero no emite una palabra. Se levanta, enrojecido; con lentitud se viste cuando don Raymundo le acerca una botella de caña.

—¡Calientate! —murmura el viejo casi con ternura.

Añade:

—He visto morir a muchos hombres delatados por el color de sus ponchos.

La víspera ha ordenado que todos los hombres se disimulen bajo ponchos y sombreros grises. "¡Quiero que se confundan con las piedras!" Pero Crispín no recibió a tiempo las instrucciones. Ahora, mientras los hombres se preparan para montar, Wistozorro se aleja a buscar un poncho de su cuñado Ambrosio. Entonces, por la esquina, justamente por la esquina por donde la plaza desemboca en la bajada, se dispara un zorrillo. Se estremecen. Por un instante sueñan que la indecisión de la noche fragua el bulto nefando pero la vigilancia confirma el pasaje de ese embajador de la desgracia. ¡Porque un zorrillo que cruza un pueblo siempre anuncia desgracia!

—Aahuu —suspira don Circuncisión Requis.

Del presuntuoso traje de chaleco, de sus sólidos zapatos, de su elegancia limeña nada sobrevive debajo del poncho. Ese hombre bajo, macizo, tripudo, es el presidente del "Club de Residentes de Yanacocha" que en un cuarto del Rimac en la capital se empeña en reunir a sus paisanos dispersos por la Diáspora de la Necesidad.

Se persignan. Don Raymundo se traza también una cruz grave. No se mueve, casi no se mueve.

—¿Tiene el Título, personero?

—Aquí está, señor presidente.

—Quiero mirar.

Por virtud de la pregunta se disipa el hedor. El personero desata el nudo de un costalillo y saca una bolsa de hule y de la bolsa extrae con lentitud un legajo. Los hombres retroceden cegados por un fulgor intolerable. Protegiéndose los ojos se acercan a mirar el legajo que esclarece el pedazo de la noche donde tiemblan de ansiedad.

¡Los títulos de 1705! Los hombres se revuelven. Entre todos los vivientes sólo las antiguas autoridades, el actual presidente don Raymundo Herrera y el personero Agapito Robles conocen esos documentos. Todos los yanacochanos han oído nombrar esos títulos que los abuelos de los abuelos de sus abuelos trazaron con escritura indescifrable, pero sólo unos cuántos hombres han visto el legajo que ahora fosforesce en la mano del presidente. Algo de ígneo tendrá porque cuando Isaac Carbajal quiere acariciarlo, retira la mano como quemado. Nadie habla pero todos sienten que transcurrirán generaciones antes de que las autoridades exhiban de nuevo ese Título en cuyas páginas, más que hitos y fronteras, se contiene, acaso, el Secreto. Y algo de luciérnaga poseerán efectivamente esos folios porque sin necesidad de linterna Herrera lee: "...**Presidente y Oidores de la Audiencia y Cancillería Real que reside en esta ciudad de los Reyes... Doña Francisca Ticsarimi, cacica principal y gobernadora del repartimiento de Chaupihuaranga puesta a los pies de Vuestra Alteza...**" Los jinetes se entreveran en ecuestre estupor. Es, pues, cierto que doña Francisca Ticsa ha existido. ¡Ahí están los Títulos! Atravesando persecuciones, mortandades, montoneras, incendios, guerras, como galeón aparejado para navegar sobre las generaciones, el Título ha surcado doscientos cincuenta años antes de anclar provisionalmente en la callosa mano del presidente. ¡Cuántos hombres padecieron castigos, cepos y torturas; cuántos personeros y apoderados sufrieron cárceles y despojos sin revelar los escondrijos donde se protegía el título que ahora entibia los restos de la noche.

Con voz todavía más antigua el viejo enumera: ... Por cuanto ante el señor doctor don Nicolás de Paredes y Armendaris del Consejo de su Majestad y Oidor de su dicha Real Audiencia a que está sometido el despacho de los naturales se presentó un memorial cuyo tenor es como sigue...

scorza / primera página de la "balada cuarta"

PRIMERA PAGINA DE "BALADA CUARTA"

El día que Agapito Robles volvió a Yanacocha después de salir de la cárcel de Huánuco encontró el pueblo desierto. No obstante que notificó con anticipación su llegada no halló a ninguna de las autoridades de Yanacocha. Recorrió la plaza, el mercado y las callejuelas de Yanacocha sin tropezar con ningún conocido. Hacia las nueve descendió al embarcadero y esperó pacientemente la partida del "San Juan", la lancha que tres veces por día asegura la comunicación entre Yanacocha y Yanahuanca antaño unidos por un camino de herradura inutilizable desde que el lago Chaupihuaranga sumergió la ex-quebrada. En la antigüedad, para viajar de la provincia al distrito, bastaba emprender la subida pero desde que el Primer Vicario había detenido el tiempo — los meses tardaban cien o ciento veinte y hasta cincuenta días antes de recibir la autorización de partir — era obligatorio utilizar la novedosa vía acuática o gastar tres días bordeando un lago que según rumores llegados a la cárcel, se extraviaba ya en las fronteras del departamento de Huánuco.

El día que Agapito Robles volvió a Yanacocha después de salir de la cárcel de Huánuco encontró el pueblo desierto. No obstante que notificó con anticipación su llegada no halló a ninguna de las autoridades de Yanacocha. Recorrió la plaza, el mercado y las callejuelas de Yanacocha sin tropezar con ningún conocido. Hacia las nueve descendió al embarcadero y esperó pacientemente la partida del "San Juan", la lancha que tres veces por día asegura la comunicación entre Yanahuanca y Yanacocha antaño unidos por un camino de herradura inutilizable desde que el lago Chaupihuaranga sumergió la ex-quebrada. En la antigüedad, para viajar de la provincia al distrito, bastaba emprender la subida pero desde que el primer vicario había detenido el tiempo — los meses tardaban cien o ciento veinte y hasta cincuenta días antes de recibir la autorización de partir — era obligatorio utilizar la novedosa vía acuática o gastar tres días bordeando un lago que según rumores llegados a la cárcel, se extraviaba ya en las fronteras del departamento de Huánuco.

El dedo del viejo se detiene sobre el texto resplandeciente.

En los eucaliptus de la quebrada el canto del sicha anuncia la luz. El viejo levanta el brazo. Emocionados, graves, los jinetes descienden por la calle del abanderado Minaya. Avanzan cien metros y entonces la curva propone la falda negra, el pañolón negro, los ojos negros, los cabellos negros de Mardonía Marín, la joven esposa de don Raymundo Herrera. El viejo la con-

templa, la desconoce, quiere seguir de largo, pero la mujer se prende a las botas.

— ¡No viajes, señor!

Se derrumba sobre la montura, sollozando. Para no avergonzar al presidente los jinetes ajustan o fingen ajustar sus cinchas o se vuelven a la otra banda, sobre el abismo, donde Tapuc, Roco y Huaylasjirca nacen en la neblina.

— ¡No viajes, señorito, he soñado mal!

El viento flagela la bandera sostenida por Agapito Robles.

— ¡He soñado, dientes! ¡En mi sueño te vi caminando por esta plaza pavimentada de dientes! El viento me sacaba las muelas; yo me tapaba la boca con mi pañolón pero el viento me robaba los dientes... ¡No viajes, Raymundo! ¡Piensa en tus hijos! Hace muchas noches que sueño. Anoche también soñé que se me caían los dientes.

Se lastima las mejillas contra las espuelas.

— Sueño es sueño.

— Con el sueño no se juega, Raymundo.

Del cuerpo inmóvil del jinete se desprende una mano que acaricia la cabellera y aparta a la suplicante.

— ¡En marcha! — ordena el jinete.

Agapito Robles se adelanta con la bandera. El sicha insiste. Los jinetes comienzan el descenso a Yanahuanca. El sol ya se lastima en los magueyes. Mardonía Marín se disuelve. Sin volverse el presidente trota seguido por jinetes que descienden sin ruido, como en sueños. Con ojos temerosos controlan la retirada de la noche. Porque cruzarán Yanahuanca en la vaharina o no la cruzarán. Serpentean entre las rocas. El sicha los delata. Por fin llegan a la tierra plana, desfilan pegándose contra los roquedales. Pardea. En la neblina emerge el puente de Yanahuanca. "Teatrero", el caballo de Crispín relincha. En los maizales contesta una yegua. Se congelan. ¿Y si piafa toda la caballería? Galopan a Racre por tierra que por fortuna la tierra mojada aterciopela. Flaquean el paralítico río Chaupihuaranga. Se los traga la curva y entran en la huella a Racre. Trotan tres horas. En la primera casa, sentado en una roca, cerca de caballos divisan al Teniente-gobernador Mardonio Luna, a Mauro Huaynate, a Juvenal Lobatón y a cinco emponchados. Solemne, casi estatuario, Agapito Robles adelanta la bandera hacia el escándalo de los perros. El viejo recorre la callejuela casi desierta, con desconfianza.

— ¿Y don Carmen Girón?

— No puede venir — contesta Mardonio Luna, incómodo.

— ¿Y eso?

— "Tengo más de cien años. Ya no estoy para caminatas. He caminado mucho en mi vida". Eso dice.

— Conduceme a su casa.

El Teniente gobernador de Racre lo guía hasta una casucha descalabrada. Herrera desmonta. Sentado en un poyo de tierra,

continúa en la pág. 48



1 Detrás de un alambrado casi invisible, los habitantes de un pueblo de Cerro de Pasco, expulsados de sus casas por el cerco avasallante de Redoble por Rancas.



2 Los habitantes de otro pueblo de Cerro de Pasco ruegan a su santo patrón que el cerco no los encierre.



5 Vigias preceden el ataque de los comuneros de Chinche dirigidos por Garabombo, el Invisible.



6 Los comuneros deciden atacar. Invasión de una de las primeras haciendas de Cerro.



9 Entierro de parte de los comuneros ejecutados en Chinche. Final de Historia de Garabombo, el Invisible.



10 Cerro de Pasco, en duelo, declara la huelga general. En el Bosque de Piedra, los comuneros deciden formar un ejército clandestino.



3 Comuneros marcan con banderas peruanas hitos de sus tierras. Inútil defensa contra el inexorable avance del cerco.



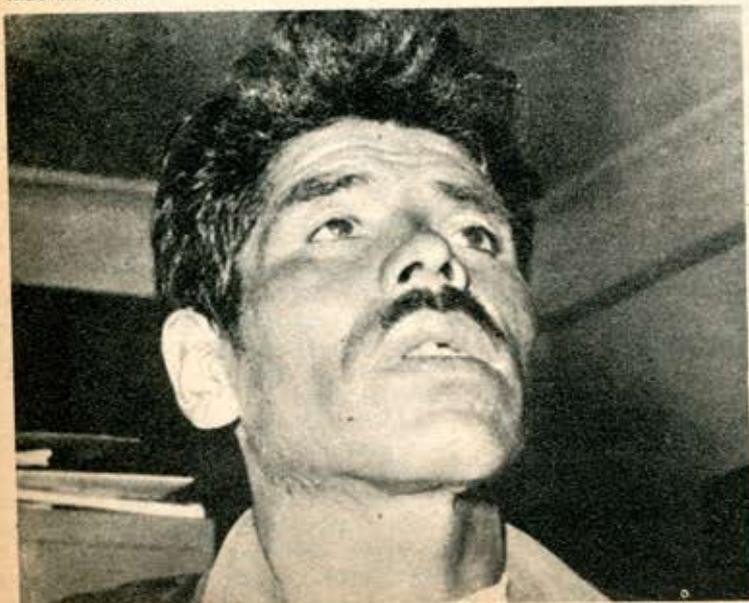
4 Comuneros ansiosos leen un ejemplar del diario "Expreso" de Lima, que publica uno de los manifiestos del Movimiento Comunal.



7 El régimen de Prado declara a Cerro de Pasco —la ciudad más alta del mundo, 4.400 metros de altura— en estado de sitio.



8 Cerro de Pasco ocupado militarmente por la Guardia de Asalto al mando del coronel Marroquín Cueto.



11 Fermín Espinoza Borja, Garabombo.



12 "Tengo el placer de anunciar que el orden ha sido restablecido en Pasco", declara el ministro Elías Aparicio (gobierno Manuel Prado).

el camino del escritor

despreciando el frío, un viejo arrugado rumia su coca, parpadeando.

—Buenos días, don Carmen Girón. El presidente de la comunidad de Yanacocha, tu menor, te saluda.

El anciano inclina la cabeza.

—El pueblo de Yanacocha ha decidido luchar contra los hombres prepotentes. Para comenzar nuestro reclamo queremos levantar el plano catastral de nuestra tierra. Cuando nuestro topógrafo, el ilustrísimo ingeniero Tupayachi mensure nuestra tierras iniciaremos un juicio. Don Carmen, tú eres viejo, tú conoces dónde se plantaron los hitos. El pueblo matriz te suplica que nos acompañes a descubrirlos.

—Soy viejo, Raymundo. Yo te cargué cuando mamabas. Mis brazos se han cansado. ¡No puedo!

El presidente Herrera se vuelve a humillar.

—La vida te ha regalado luengos años, don Carmen Girón. Tu conociste el pueblo antiguo. La carne de tus iguales es polvo que pisamos pero tú te sigues calentando con el sol de la quebrada Chaupihuaranga. Demasiado has recibido. La vida te dio hijos, nietos, biznietos, tataranietos y aunque no tienes dientes comes papa cosechada por nuestra comunidad. ¡Te suplico que nos acompañes!

—Yo no pasaría de Tambochaca. Moriría caminando, Raymundo.

—La situación es grave, don Carmen. ¿Has mirado las corrientes? El poderoso río Chaupihuaranga se ha parado. El río Blanco también se para. El río Tambochaca está detenido. Todas las corrientes se cansan y se paran. ¿Qué generación conoció semejante atrocidad? ¿Qué humano recuerda tal profanación? ¡Ayúdanos, don Carmen!

—Si te acompaño me comprometeré, Raymundo.

Por tercera vez el presidente se inclina.

—¡Respeto! No me obligues a llevarte a la fuerza. Respeto para tus canas, don Carmen. Si te obligo, cuando el Arcángel Gabriel toque la trompeta, deberé responder por el atropello, pero estoy obligado a forzarte. Por tercera vez te suplico: ¡Guíanos!

—Mis piernas no responden.

La voz del presidente se espesa.

—Cuando el sueño más precioso que la mujer huye de nuestros ojos, los viejos nos tendemos a repasar los días y las noches que se tragó lo vivido. ¿Dónde repasas tus recuerdos? ¿Dónde vives? ¡En una casa de la comunidad! ¿Y dónde está la casa? Junto a las aguas termales donde calientan sus huesos los que ya no encuentran calor en la tierra. ¿Y de qué vives? De las monedas que te dan los friolentos. La comunidad te lo permite. Pero eso ¿de qué nos aprovecha? La comunidad te aloja y te alimenta ¿a cambio de tu cobardía?

El viejo calla.

—No iré, Raymundo.

—Por tu gusto o por mi orden, irás.

—No iré.

Herrera se vuelve a los disciplinarios. Señala la casucha.

—¡Echen candado a esa puerta! ¡Cierren la casa de este hombre ingrato! Entréguenme la llave. Yo la depositaré en la cumbre más alta de Rojas pampa. Allí subirás a buscarla. ¡Ya verás que tus pier-

1928 - Nace en Lima.

1934 - Obligados por una situación económica difícil, sus padres —inmigrantes de la sierra de Cajamarca y Huancavelica— viajan a establecerse al pueblo de Acoria (Huancavelica) donde pasará su infancia.

1939 - Retorno a Lima.

1943 - Ingresa al Colegio Militar "Leoncio Prado" donde concluye la secundaria.

1945 - Ingresa a la Universidad de San Marcos. Actividades políticas intensas.

1948 - Golpe de estado del general Odría.

1949 - Integra los grupos de resistencia a la dictadura. Es apresado y luego desterrado. La policía confisca y destruye su libro de poemas **Acta de la remota agonía**. Su exilio durará siete años.

1949 - 55 - Recorre en circunstancias difíciles —corrector de pruebas, vendedor de libros, de perfumes, conferencista, etc.— Chile, Argentina, Brasil, América Central y finalmente se establece en México donde vivirá 4 años.

1950 - Obtiene el primer y segundo premios en los Juegos Florales del IV Centenario de la Universidad de México. Viaja a La Paz invitado por los sindicatos mineros que desean agradecer su campaña de denuncia de la explotación imperialista en Bolivia y su "Canto a los mineros de Bolivia". Retorna a México donde vive años difíciles.

1955 - Se enrola en la expedición militar que con el objeto de preparar un foco guerrillero prepara en México

Luis de la Puente, futuro jefe de las guerrillas del Perú. Se aparta del grupo por diferencias ideológicas y tácticas. De la Puente es capturado al ingresar clandestinamente al Perú.

—Publica su primer libro de poemas **LAS IMPRECACIONES** que no llega a circular porque la imprenta, falta de pago, retiene los ejemplares.

—Retorna al Perú.

1956 - Premio Nacional de Poesía del Perú por **LAS IMPRECACIONES**.

—Con un grupo de escritores decide iniciar la "batalla del libro": editan libros a precios extremadamente reducidos. Primer Festival del Libro: éxito fulminante, 100.000 ejemplares vendidos en 3 días.

1957 - La experiencia se repite en Colombia en colaboración con Jorge y Alberto Zalamea, en Venezuela con Juan Liscano, en Cuba con Alejo Carpentier.

1959 - Debido a su difícil situación económica Cuba bloquea los fondos de la organización de los Festivales del Libro y provoca su liquidación. Por razones ideológicas Scorza decide no revelar este hecho que provoca su ruina personal.

1960 - A solicitud de los comuneros que buscan apoyo para defenderse durante la guerra campesina que ensangrienta Pasco, se incorpora al Movimiento Comunal.

—Publica un segundo libro de poemas, **LOS ADIOSES**.

1961 - Por encargo del Movimiento Comunal del Perú redacta y publica los manifiestos donde por primera vez se denuncia públicamente los abu-

nas tembleques alcanzarán la cordillera!

—Perdona, señor presidente —gimotea el anciano—. Iré, señor presidente.

El presidente Herrera se inclina.

—El pueblo matriz te agradece, anciano. Se vuelve a los disciplinarios.

—¿Y el ingeniero Tupayachi?

—Está desayunando en mi casa —responde Mardonio Luna, aliviado de dar una buena noticia.

—¿Durmió bien?

—Ha roncado.

Los Carbajal se ríen.

Son casi las siete. Caminan hacia una casa de dos pisos, de ventanas sin vidrios, protegidas por pedazos de yute. Mardonio Luna sale con un hombre flaco, alto, de cara alargada; por el cuello largo sube y baja una nuez nerviosa. ¿Tendrá treinta años? Viste arrugados pantalones de diablo fuerte y usadísima chaqueta de cuero. Ese hombre flaco, uno de los más flacos que se ha visto en la quebrada Chaupihuaranga, que todavía mastica carnero asado es el famoso topógrafo don Leónidas Tupayachi. Ese hombre levantará el plano catastral de las tierras de Yanacocha. Punto por punto constarán los hitos, las elevaciones, los ríos (¿qué ríos?), las quebradas y, quizás, el Sitio, el Lugar, el Centro. Y entonces... El astroso profesional avanza flanqueado por

tres comuneros que cargan su equipaje: una bolsa de lona con sus instrumentos, banderines y un costalillo con carne asada que el ingeniero Tupayachi insiste en llevar, por las dudas. El hombre exhibe una brújula vetusta como todo lo suyo. El presidente y los miembros de la Junta saludan respetuosos. El ingeniero Tupayachi se rebusca en los bolsillos y saca un palillo de dientes usado.

—¡Lindo día, señor Herrera! ¡Linda luz! El canto de los pájaros me recuerda mi infancia. Denme luz y música y me río del resto. ¿Ya tienen lista mi bestia?

—Esperando órdenes, ingeniero.

—¡Lindo día! ¡Miren esos chingolos! A propósito, ¿me traen el resto?

—¡Sírvase, don Leónidas —dice Cipriano Guadalupe, el secretario, sacando mil soles en billetes.

—A Dios rogando y con el mazo dando. ¿Nos vamos?

—Encantadísimo.

El ingeniero Tupayachi monta a Patriota y enfila hacia Tambochaca. Las autoridades igualan el paso al trote de su caballo. Detrás desfilan treinta y siete jinetes pues Racre añade siete. Precedido por comuneros que le apartan las zarzas, el ingeniero Tupayachi comienza la mensura. Cada doscientos o trescientos metros don Raymundo se detiene y lee en voz alta el Título.

sos de la Cerro de Pasco Corporation.

- Es nombrado Secretario General del Movimiento. Participa activamente en la lucha. Es enjuiciado por delito a la seguridad del Estado. Viaja clandestinamente al Cuzco para coordinar la lucha campesina entre el centro y el sur con Hugo Blanco.
- Publica su libro de poemas **DESENGAÑOS DEL MAGO**.

- 1962 - Las organizaciones políticas de izquierda deciden pasar a la lucha armada. Scorza sostiene que la falta de apoyo de las organizaciones políticas al movimiento campesino del centro ha provocado pesimismo y desconfianza en las masas. Se aparta de la militancia política.
- Muerte de su amigo Fernando Quispe de Asín. Le consagra **REQUIEM PARA UN GENTILHOMBRE**, edición no venal de 50 ejemplares.
- Represión sistemática del campesinado de Cerro de Pasco.
- Golpe militar del general Pérez Godoy. Genaro Ledesma, el principal dirigente de la guerra campesina de Cerro de Pasco, es apresado y enviado a la prisión del Sepa en la selva amazónica.
- 1963 - Fermín Espinoza, Garabombo, es asesinado en la provincia de Yanahuanca. Scorza viaja clandestinamente a Cerro de Pasco para investigar su muerte y recoge testimonios, fotografías, y graba cintas magnetofónicas sobre la Guerra Campesina.
- 1967 - Remate de sus bienes, muebles, biblioteca, etc. Viaja a México.
- 1968 - Se establece en París. Decide comenzar la redacción de una crónica sobre la Guerra Campesina que se

transformará en un ciclo de cinco libros cuya redacción le ocupará los siguientes cinco años.

- 1970 - La Universidad de México publica su libro de poemas **EL VALS DE LOS REPTILES**.
- Es nombrado lector de español en la Escuela Normal Superior de Saint Cloud.
- **REDOBLE POR RANCAS**, rechazado por seis editoriales, aparece finalmente en Barcelona.
- 1971 - Eco mundial de **REDOBLE POR RANCAS**. Se preparan ediciones en Francia, Italia, Brasil, Portugal, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Finlandia, Suecia, Hungría, Holanda, Turquía, Checoslovaquia, Polonia, Rumania.
- En el Perú, Héctor Chacón, el Nictálope, escribe una carta a la revista **CARETAS** confirmando que se encuentra cumpliendo desde hace once una condena de 25 años de cárcel por haber ejecutado a un traidor a la comunidad de Yanacocha. La carta provoca intensa emo-

ción. Un grupo de escritores peruanos constituye un comité pro-liberación del Nictálope. Scorza viaja al Perú para solicitar la libertad de Héctor Chacón.

- El presidente del Perú general Velasco Alvarado anuncia que Héctor Chacón, "símbolo del sufrimiento de los comuneros del Perú", será liberado el 28 de julio, sesquicentenario de la Independencia del Perú. De retorno a Europa visita Buenos Aires.
- 1972 - Publicación de **HISTORIA DE GARABOMBO, EL INVISIBLE**. Asiste a debates sobre su obra en Granada, Sevilla, Valencia y Alicante que lo declara Huésped Ilustre.
- 1973 - Concluye **EL INSOMNIO DE RAYMUNDO HERRERA** y **BALADA 4** que se publicarán este año.
- La Universidad de México anuncia la publicación de sus **POESIAS COMPLETAS**.
- Participa en los congresos de escritores de Lahti, Finlandia y Bologna, Italia.

13 Manuel Scorza y el Nictálope, que regresa a Yanacocha después de once años de cárcel



El ingeniero manda plantar banderines en las crestas. Todo lo inscribe en un cuaderno de tapas grasosas. Mensuran toda la mañana. Con el sol alto divisan Tambochaca. En el pueblo de Yanahuanca en veinte y nueve días del mes de abril de mil setecientos cinco años, ante mí el capitán don Agustín Peláez del Junco, teniente general del Corregidor y Justicia Mayor de esta provincia de Tarma y su jurisdicción por Su Majestad los señores Raymundo Herrera Valle y Agapito Robles Huarón y Mar donio Luna en nombre del común del pueblo de Yanacocha, estamos ante usted y decidimos que nos hayamos sumamente agraviados por el capitán don Gregorio Paredes, quien pretende quitarnos nuestros pastos y canchas que hemos poseído desde nuestra antigüedad porque somos indios originarios de este pueblo de Yanacocha.

- Carbajal...
- Sí, ingeniero.
- ¿Ya vio?
- ¿Qué, ingeniero?
- ¿Al tipo que nos sigue?
- Francamente no, don Leónidas.
- Hace horas, hace días que lo observo. Nos sigue escondiéndose en las rocas. Es un zorro. Voltea con cuidado y dime si ves su pochito. Es un pochito colorado.
- Trataré, ingeniero.
- En el día no se atreve pero en la no-

che aprovecha la oscuridad y se aproxima. Anoche lo oí quejarse. Detrás de las puertas o ventanas llora despacito. "Hic", dice, "hic".

- No he notado, ingeniero.
- Pues abre bien los ojos y límpiame las orejas. ¿Qué clase de jefe de disciplinarios eres?
- Procuraré, ingeniero.
- ¿Y mi almuerzo?
- Cipriano Guadalupe trae todo, ingeniero. Gallina, choclos, humitas. ¡Maravillas, ingeniero!
- Por fin ingresan a Tambochaca: los mismos cerdos, los mismos matorrales, los mismos perros flacos. En la puerta de una casucha mal lechada espera el Teniente-gobernador Epifanio Quintana y casi escondidos por los arbustos, hombres a caballo. Saludan y se incorporan a la cabalgata. Uno de los tambochaquinos espera que el ingeniero Tupayachi se aleje.
- ¿Me permite una palabrita, señor personero?
- Usted dirá, don Epifanio.
- La Guardia Civil ha pasado para Chinche.
- El personero Robles casi no se mueve.
- ¿Quién dice?
- Nadie dice. Yo he visto pasar al cabo Bejarano y dos parejas de guardias civiles.
- Enfilan al túnel Uscuchuco, cavado en

la montaña de Tambochaca, para facilitar la persecución de los abigeos. Porque amparados en la ferocidad del monte los ladrones se excedían con el ganado de Tambochaca. Con el túnel los abigeos han perdido sus facilidades: están al alcance. La vida se ha aliviado. Cruzan agachándose. Miden el resto de la tarde.

Calmado por las buenas palabras y el aguardiente de los disciplinarios don Carmen Girón señala dos hitos. El conoce el rumbo: va nombrando. En Shiqui-shiqui manda que los hombres busquen en la maleza. Declinando la tarde encuentran una piedra cuadrada con la "S" y "J", iniciales de la comunidad. Todos se alegran, felicitan al viejo.

Anocheciendo ingresan a Collas. Las autoridades y el pueblo los reciben con júbilo. Las mujeres esperan agitando banderas. Las rojas indican chicha de jora; las blancas, de maní. ¡Eso es vida!

Volviéndose al camino real por donde, en cualquier momento, puede emerger la Guardia Civil, Agapito Robles se adelanta con la bandera. Desmontan. El ingeniero Tupayachi y el presidente se alojan en casa del gobernador.

Esa noche, usted, don Raymundo, no durmió.

LEA

Conciencia y libertad

R. van Kessel y otros

Una reflexión sobre la conciencia y la libertad desde la filosofía, la psicología y el pensamiento bíblico-teológico.

Los huéspedes secretos

Manuel del Cabral

Poesía fundamental de Hispanoamérica. Aquí se encontrará lo que la obra exclusivamente literaria no puede dar en nuestros días: el Ser que obliga a revelar la muerte. Extraordinaria simbiosis de poesía, realidad y metafísica

El presidente negro

Manuel del Cabral

La vigencia y trascendencia de esta nueva novela del gran escritor dominicano, son avasallantes e impostergables. En ella se aúnan realidad, ficción y premonición para advertirnos sobre una realidad latinoamericana y un futuro irreversible.

Alexis Zorba el griego

Niko Kazantzakis

En la vitalidad creadora y desbordante de Zorba, enraizado en la madre tierra cretense, el autor ha creado un símbolo universal.

El pobre de Asís

Niko Kazantzakis

Un libro lírico, radiante, transido de ese aliento épico que coloca al autor entre los grandes novelistas, sobre la loca y magnífica aventura de San Francisco de Asís.

La última tentación

Niko Kazantzakis

"Desde mi niñez siempre he tenido a Cristo delante de mis ojos: esa unión mística y real a la vez de hombre y Dios, esa ansia humana y sobrehumana, esa cima magnífica de la esperanza". Un libro apasionante y conmovedor.

Ernesto Cardenal

La poesía y el pensamiento de uno de los mayores poetas de hispanoamérica, en nueve títulos publicados por Carlos Lohlé:

EN CUBA - ANTOLOGIA - SALMOS - VIDA EN EL AMOR - EPIGRAMAS - EL ESTRECHO DUDOSO - HOMENAJE A LOS INDIOS AMERICANOS - CANTO NACIONAL - ORACULO SOBRE MANAGUA.

poetas y cuentistas

antonio cisneros

la tricomona

Petroperú y yo nos ignoramos,
paso por el zanjón (de sur a norte)
y miro al cielo (azul de flamencos surcado),
en sus 3.000 ventanas no hay humano
que guarde rosa o sapo para mí,
estamos a la mano, babalú,
ni pío, ni qué tal, ni por tu casa,
y yo como las huevas,
bonzo sin gasolina (tricomona)
por la escondida senda
de los pocos sabios
que en el mundo han sido
(jacarandá poblado de unicornios,
crepúsculo de almendras
a un cuarto pa las cuatro
en Lima Town).

holofernes complaint

Y en el día convenido —las alianzas secretas: teléfonos aterrados
como liebres en tu libreta negra—
sonreíste a los hombres de teatro que me hacían compañía, aderezaste
los pedazos de carne más hermosos —rojos y sin pellejo—
fuiste pródiga en cervezas al Polo y ensaladas, volviste a sonreír
y te alejaste
dejando el gas abierto y el chispazo final.
Los que no fueron muertos por fuego perecieron en las inundaciones:
todo el día y la noche
esas aguas cubrieron los pastos, las orejas de elefante, las begonias,
la ruda, los geranios
y luego los cimientos, haciendo de mi casa algún islote entre el cielo
y las olas.
Yo te amaba, Judith, un gesto tuyo bien me hubiera bastado para atar
mis provincias y legiones a los pies del menor de tus dioses menores.
Un gesto tuyo, el meñique levantado por ejemplo. No Santana, la cer-
veza, las carnes más jugosas,
el tajo de la espada entre ese baño de incienso y alabastro.
Ahora
ni en tu libreta negra de teléfonos nerviosos como un lápiz sin punta
habrás de hallar mi nombre.
Regístrese en la lista de los nombres muertos por fuego y gas, muer-
tos por agua.

antonio cisneros (1942). Nació en Lima. Dicta Literatura en la Universidad de San Marcos. En 1968 obtuvo el premio "Casa de las Américas". Obras publicadas: Destierro (1961), David (1962), Comentarios reales (1964), Canto ceremonial contra un oso hormiguero (1968), Agua que no has de beber (1971) y Como higuera en un campo de golf (1972).

EDICIONES
CARLOS LOHLÉ

Liamonte 795 • T. E. 392 - 6239
BUENOS AIRES

jóvenes del Perú

mirko lauer

androcles

¿La Revolución
convertirá en canciones
mis espinas?

o viceversa:

¿Sobre las arenas
del Coliseo
seré reconocido por la Revolución?

en la pradera sur

A la mañana siguiente de mi muerte
—junto a la taza N° 192 del año—
lavo mi pierna & me río
de la tostada que flota por el aire
como un colibrí.
La vida ha sido como una siesta leve
con precipitadas

vueltas al sueño;

& en la pradera sur del paraíso
el pasto es tibio & acogedor
como una sábana verde.

mirko lauer (1947). Narrador y poeta. Actualmente reside en Pekín. Ha publicado *En los cínicos brazos* (1966) y otros dos que resulta difícil clasificar dentro de los géneros tradicionales: *Ciudad de Lima* (1968) y *Santa Rosita y el péndulo proliferante*.

marco martos

leteo

Zumba una biela dentro de la cabeza cansada,
va desollando por dentro la poca pulpa,
por dentro erizadas semillas va dejando
a flor de piel, siguiendo la gravedad
se inclina y aquieta las aguas del Leteo.
Ampolleta que antes fue vaso comunicante,
miserable vidrio estriado, roma punta hueca,
se escapan cianuro con huesos, calaveras,
aserrín, piratas de Salgari y todo.
Por fin el silencio avanzando triunfante,
por fin la nada bañándolo todo,
ese motor que ladra a lo lejos,

ese humo que conduce mi noche,
ese silbido que vive en la luna,
el rencor que me tienes de ayer y mañana,
por fin el silencio avanzando triunfante,
por fin la nada bañándolo todo.
Zumba la biela dentro de la cabeza cansada,
zumba el olvido como una biela cansada,
zumba Leteo como una furia cansada, zumba,
zumba la biela y zumba y duele el silencio
inaugurándolo todo.

menaje

Al fin te compraste las cortinas
que tanto querías y mejoraste así
el aspecto de tu casa.

Al atardecer
cuando enciendes las lámparas,
iridiscente se ve el rostro
de la Modigliani.

Día a día
son más relucientes tus ollas,
tu cocina más limpia y los pisos
en especial impecables.

Desde
la escalera que empiezas
a soñar,

llegarás a la terraza
y desde allí verás cuando quieras
las luces lejanas de los autos.
Duermes sola sin embargo:
a veces un sudor frío,
una ráfaga de viento,
un chirrido de la puerta,
te recuerdan que estás sola
y que en otro tiempo amaste.

marco martos (1942). Nacido en Piura. Enseña literatura en San Marcos y es uno de los directores de la revista poética *Hipócrita lector*. Sus obras: *Casa nuestra* (1965) y *Cuaderno de quejas y contentamientos*.



libros para el fin de las clases

MASAS Y BALAS

Lobodón Garra (Liborio Justo)

Un panorama revelador de la represión con que se intentó sofocar en América toda explosión popular a través de las crónicas de un protagonista. Liborio Justo cuenta la Semana Trágica, la insurrección socialista en la Armada Chilena, la marcha de Prestes en Brasil y otros hechos salientes de la historia social del continente con la vívida calidez de un testigo comprometido.

BARRIO DE BRONCAS

José Antonio Bravo

Un nuevo autor peruano, Premio Nacional de Literatura de su país, con una novela que a través de la vida cotidiana de un barrio de Lima transmite con maestría los efectos del cambio.

PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Uno de los libros quemados en Chile por la junta militar: la puesta al desnudo con criterios actuales de los mecanismos clasistas que manejan la actividad periodística.

LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO

Guy Debord

Sea o no EL CAPITAL de las nuevas generaciones, como lo sostuvo el Nouvel Observateur, es un texto político fundamental: el manifiesto liminar de la Internacional Situacionista, summa del pensamiento anti-autoritario contemporáneo. La crítica más feroz a una sociedad cuyos miembros son transformados en espectadores por el sistema.

QUEREMOS TODO

Nanni Balestrini

Una novela política de sorprendente contenido: el monólogo ante un grabador de un campesino del sur de Italia que se convierte en obrero-masa y comienza su militancia política para llegar a la insurrección. El novelista más notorio de la nueva generación italiana.

LA VIRGINIDAD ES UN TIGRE DE PAPEL

Jorge Di Paola Levin

Un libro de cuentos para sorprender con la emergencia de un narrador argentino inusual. Ya Gombrowicz vislumbró (y menciona en su Diario) el talento de Di Paola, que el lector hallará desbordante en el mejor libro de cuentos que se publica en la Argentina, en lo que va de la década (y no es presunción).



**EDICIONES
DE LA FLOR**

Uruguay 252 - 1º B
Buenos Aires

poetas y cuentistas jóvenes del Perú

enrique verástegui

good / by lady splendor

Se han disuelto las formas feroces de tu cuerpo en mis ojos
—ahora que nada puede mantenernos como dos palabras unidas
por un fluido invisible
a través de la matemática azul en la sintáctica atracción
espontánea del vuelo de un labio sobre el fino contorno
de un muslo
un trance de gloria los enamorados de Shakespeare en la pantalla
de los hechos mojados por una llovizna imposible
una luz congelada sobre la extrema palidez de tus labios delgados
tu cuerpo sentado sobre las gradas de un edificio
esa pasión por la materialidad del espíritu —"llévame contigo"
besándonos en la noche borrachos
y no era sino una prueba la escena de teatro que como dos buenos
actores intentamos llevar hasta su fin
olvidados del parlamento quisimos inventar otras palabras
sobreponer al lenguaje el lenguaje de nuestros besos
la dulzura de tu lengua el callado temblor de tus pechos maduros
abriéndose como un girasol mezclado a la luz en la noche bajo
el ceñido *mini-pool* de colores,
lindura de Miraflores: no hagas nada por vivir del recuerdo,
no me recuerdes,
tal vez solamente ahora póstrate en mí como un tordo llorando
en mis hombros por última vez:
es lo más & lo menos que tú puedes hacer —ya las palabras del
amor han pasado
y ha cesado la estación del amor ha pasado el rumor del verano
y ya mis caricias en tu cuerpo han cesado
nadie se ha vuelto a bañar dos veces en las aguas de este río
de autos
con sueños podridos embalados como conservas que todos consumen
en medio de un sangriento *picnic*.
se hizo lo que se pudo nos enfrentamos al ofuscamiento de la
terrible orfandad
y ahora cada uno camina del brazo del otro obsesionados por el
recuerdo de un amor destruido
sin más ni más porque así lo quiso la historia.
Es mejor que así haya sido (querida) tú tenías tus reglas de
juego:
aquel lento confort que esta pasión cautivada por el encanto
de la poesía
y el uso (o abuso) de las letras no hubiera podido entregarte
ni realizar el tormento de una vida concreta:
el cristal de Bohemia el estilo de moda Luis XIV —entiéndelo,
es lo más & lo menos que hayamos podido hacer:
yo a lo mucho te hubiera ofrecido la radiante visión de una
flor de los campos
o el sostenido reventar de las olas en un puerto lejano.
La práctica de la poesía rebalsa en ciertos momentos como los
momentos que nos atrapan ahora
esas palabras de amor pronunciadas al viento loca bellamente
entre caricias y parques fluorescentes de lo material excluidos
sobre un lindo césped florido en una exposición de esculturas.
Ya no queda nada. Entiéndelo. Ese rasgo de amor que yo aún sentía
por tí lo he destruido
lo estoy destruyendo con estas palabras amargas un testamento
donde te dejo los sueños que concebí estando contigo.

Es la verdad ¿qué puede quedar (además) de un amor que brotó frente al mar?

¿qué puede quedar del amor que fue una secreta incursión una mirada furtiva el trance de una soledad?

No mi querida, no te retengo nada, no te cuestiono: yo soy el que se aleja un poco derrotado

pero también victorioso a sus cuarteles del mundo por el resto de estos años que quedan,

yo estaba preparado a todo: a lo previsible a lo imprevisible, este país nos aleja de lo real paraíso

nos confunde nos estrella después contra ésto de lo que nos alejó: la belleza kantiana enredada en sí misma.

No guardo rencor, no acecho a nadie, me voy conturbado. Yo soy el testimonio de lo sucedido.

Entiéndelo. Procede con mucha cautela.

enrique verástegui (1950). Lima es su ciudad natal; reside en Cañete. Poeta y autor dramático. Perteneció al grupo poético "Hora Zero". Ha publicado *En los extramuros del mundo* (1972) y tiene en preparación otro libro cuyo título provisional es *Bodegón*.

josé b. adolph

de dos a siete

Me llamaron a las dos de la madrugada. Respondí los urgentes timbrados, y la voz de Alejo era cortante, fría. "En diez minutos va a pasar la camioneta por tí".

"¿Qué pasó?", dije ahogando un sueño largo, pesado, que se aferraba a mí.

"Ya te diré cuando nos veamos", respondió Alejo y colgó.

Me vestí apresuradamente. En el bolsillo del abrigo dejé caer la pistola, y cuando me peinaba, sonó el timbre de la puerta una sola y breve vez.

Bajé, abrí, y encontré la calle desolada. En la camioneta, a la cual acababa de volver el chofer, me esperaba Alejo.

"¿Qué hay?", saludé al sentarme en el solitario asiento trasero.

Alejo me miró. Sonreía, pero sólo con la boca.

"No es tan grave como tú piensas", respondió.

"¿Contra golpe?"

"Te dije que no era muy grave."

El automóvil arrancó sin ruido.

"Para que me saques de la cama...", dije.

"Hombre; siempre te dije que te faltaba vida nocturna". Rió cortantemente. Y sin transición alguna agregó: "Cayó Flores Alarco".

"José Flores Alarco", dije, mirando por la ventanilla las calles silenciosas y aplastadas que pasaban velozmente.

"Sí".

"¿Y nosotros?"

"Vamos a verlo".

"¿Para qué?"

"El Presidente quiere que hablemos con él. A mí me sacaron de la cama media hora antes que a tí."

"¿Qué se espera de nosotros?"

Alejo se rascó el cuello bajo la camisa sin planchar. "Nada concreto, por ahora, pero el Gobierno piensa que es recuperable."

"¿Después de lo que escribió, y después de que reinició la guerrilla?"

"¿Por qué no? Donde hubo una amnistía puede haber dos."

"No va aceptar. Está demasiado metido."

"¿No lo estuvimos todos?"

Me callé. Flores Alarco no había aceptado, en ningún momento, transacción alguna. Este Gobierno era de la CIA, no había tal revolución, sólo quedaba —como antes— la insurrección armada y el foquismo. Aunque sea contra las propias masas, engañadas naturalmente.

"No tienen salida", dije al fin.

"Ellos creen que no la tenemos nosotros. Somos huevones o agentes. Pero piensan que hemos llegado al extremo de nuestra credulidad o de nuestra venta. El futuro, dicen, es del pueblo."

"O sea de Flores Alarco."

"O sea de Flores Alarco", repitió Alejo, "y de la docena de grupos que se pelean la única religión verdadera. Se han quedado sin Fidel, sin los chinos, sin los rusos y, por supuesto, sin los peruanos: pero insisten que nosotros estamos aislados."

"El socialismo en un sólo barrio", dije.

Miré por la ventana nuevamente.

"¿Adónde vamos?", pregunté. "¿No vamos al Ministerio del Interior?"

"No. Vamos a mi casa. Esto es en estricte privado."

"Caramba", dije, y esperé en silencio que el auto se detuviera ante la casa de Alejo, en un elegante y desierto barrio periférico. El policía en la puerta saludó mientras entrábamos a pasos acelerados. Sólo entonces divisé, a media cuadra, dos patrulleros emboscados como panteras.

Un policía de civil abrió. En un sillón esperaba, sentado, José Flores Alarco. Vestía un simple pantalón de pana y una camisa abierta. Pensé que tendría frío. No parecía maltratado. Suspiré aliviado.

Fumaba en silencio y cuando entramos, se paró y sonrió socarronamente.

"¿Qué tal, camarada", dijo mirándome.

Me acerqué a extenderle la mano. Comprendía que estuviera lleno de veneno. Me sorprendió que no me dejara la mano extendida. La apretó brevemente, y también la de Alejo. Nos sentamos.

"¿Quieres un café?", preguntó Alejo, solícito.

Flores no vaciló. "No, gracias", dijo. "El café me desvela."

Sonrei. Era obvio lo furioso que estaba. Pero fue él quien rompió el silencio.

"La policía está aprendiendo modales", dijo. "Me han tratado bien."

No me animé a decirle que la culpa de eso la tenía el Presidente, y no la policía.

"Me alegro", dijo Alejo. "Te preguntarás para qué te hemos hecho venir."

Flores echó una mirada en derredor.

"Quizás sea para mostrarme cómo vive la nueva clase."

Alejo me miró, divertido:

"¿Siempre ha sido tan jodido este carajo?", me preguntó.

Yo me reí. "Sí", dije, "y espero que siga así. No hay nada más atroz que una revolución con gente bien educada".

"Revolución...", dijo Flores, y me miró.

"Bueno, sí."

"Qué fregados son ustedes", dijo Flores. "Si vamos a tener una conversación franca y amistosa, ¿por qué no empezamos por usar correctamente las palabras?"

"Inteligente el cabrón de tu amigo", dijo Alejo.

"Mire, señor Director Supremo...", comenzó Flores.

"Sin títulos", dijo, amargo ahora sí, Alejo.

"Bueno. Mira, José, de lo que se trata es de saber qué es lo que realmente quieres." Flores me miró. "¿Se lo preguntas al preso o al interlocutor?"

"Habla libremente."

Flores tuvo un acceso de risa, casi histérica. "Habla libremente", imitó a Alejo.

"¿Para beneficio de quién?"

"Del Presidente, si quieres."

"¿Esto es idea del Presidente?"

"El sabe de esta reunión."

"¿Y no teme que los adoctrine?"

No pude más:

"¿En qué, carajo?", pregunté. "¿En marxismo? ¿En táctica guerrillera? ¿En aislamiento? ¿En qué?"

poetas y cuentistas jóvenes del Perú

"Bueno", tranquilizó Flores. "No te sulfures. Pensaba que mis ideas disociadoras, anarquizantes, comunistas..."

"¿Por qué esos términos?", preguntó Alejo.

"¿No son los que utiliza tu Gobierno Revolucionario? ¿No son los que utilizan los coroneles cuando rinden culto a sus mártires por la democracia, las que pronuncian tus generales en los discursos, las que usan tus periodistas recién salidos de los salones reaccionarios, de los grupos fascistas y de los consorcios internacionales? Ni capitalista ni comunista. Yo me atengo a lo que ustedes dicen."

Impertérrito, Alejo preguntó:

"Te había hecho una pregunta: ¿Qué es lo que realmente quieres?"

Flores cruzó las piernas, cogió un cigarrillo de la mesita, lo encendió, dio una larga chupada y respondió mientras lanzaba el humo:

"El socialismo."

Como una orquesta bien afinada, Alejo y yo emitimos un suspiro de incredulidad.

"¿Tan simple es la cosa?", pregunté, me dio cínico.

"¿Tan simple es la cosa?", pregunté, me permite agregar algo: lo contrario de lo que quieren ustedes."

"¿Y qué queremos nosotros?"

"Un verdadero, eficiente, prometedor capitalismo, a través de una nueva dependencia. ¿Para qué seguir? Lean nuestro periódico."

Alejo lo miró y dijo con cautela:

"¿Y tú crees que eso es posible?"

"¿Por qué no? No somos inferiores a los puertorriqueños o a los brasileños. Si ellos están pudiendo..."

Yo lo miré atentamente. ¿Era sincero? ¿Podía serlo? En ese caso, ¿ya no era marxista?

Dije: "Tú eres marxista, ¿verdad?"

"Sí", respondió.

"¿En qué se diferencia, fundamentalmente, el socialismo del capitalismo?"

"Bueno, en la propiedad de los medios de producción, en la apropiación de la plusvalía, en el ensamblamiento en las relaciones de poder internacionales..."

"Te olvidas de las superestructuras; no importa", respondí. "Pero ¿concibes un capitalismo donde los medios de producción y la apropiación de la plusvalía sean predominantemente sociales?"

"Hay la posibilidad de un capitalismo de Estado. Alemania Occidental, Francia, durante mucho tiempo tuvieron nacionalizados sectores claves..."

"Nunca predominantemente", respondí

"Tú sabes que en la gran oleada nacionalizadora de postguerra, en Alemania, no se tocaron los intereses huleros e industriales. Krupp, Frick, etc., sobrevivieron o nacieron; la misma Democracia Cristiana de Adenauer había pedido la nacionalización de las minas y no la obtuvo. La Volkswagen se privatizó. En cuanto a Francia, el Estado cuidó los intereses de su burguesía por un breve tiempo, mientras desarmaba a la izquierda y lamía las heridas dejadas por la ocupación."

"Y aquí el Estado se ocupa mientras se fortalece la burguesía nacional."

"El Estado fomenta la propiedad social, no la estatal. ¿Cómo entra eso en un esquema de capitalismo de Estado?"

Alejo intervino. "Yo nunca entendí bien eso de capitalismo de Estado. Pero aún si existiera en alguna parte: ¿cómo comparar países de burguesía fuerte como los europeos con países sin burguesía propia como el nuestro? ¿Cómo conciliar los intereses del imperialismo con los del nacionalismo en un país oprimido? ¿Cómo conciliar el predominio de un sector industrial privado con la implantación de la co-gestión obrera? ¿Cómo comparar la co-propiedad obrera con la Mitbestimmung alemana, que consiste tan sólo en incluir un par de funcionarios sindicales en los directorios? ¿Cómo conciliar el control del Estado nacional sobre el 70 % de la banca con los intereses de un sector capitalista moderno y pro-imperialista? ¿Cómo equiparar la estatización de la exportación y de la refinación minera, y de la comercialización, con el apoyo a una burguesía emergente que sólo podría emerger si justamente controlara esos rubros?"

"¿Y si después, una vez montado el aparato y fortalecida la burguesía, se lo devuelven?"

"¡Pero si ya lo tenían! ¿Quién exportaba la pesca? ¿Los marcanos o justamente esa 'burguesía progresista' dependiente? Y además: ¿qué clase de argumento es ese? ¿Tú abandonarías a la Revolución china con el pretexto de que podría retornar Chiang Kai shek?"

Añadí: "¿Y la tierra? ¿Se reparte con el criterio burgués, o con el criterio socialista de la propiedad compartida?"

"¿Y los pequeños y medianos propietarios?"

"Eso pregúntaselo a las democracias populares, que también los han mantenido. Sus motivos tendrán. Serán eficientes. Y sin co-gestión campesina."

Flores había apagado su cigarrillo y nos miraba fija y alternativamente. "Esto no es una revolución", dijo finalmente. "Cuando la propiedad social sea determinante, llámenme", dijo.

"¡Qué gracia!", dije yo. "Cuando la Virgen sea negra, píntenme angelitos negros".

"No seas conchudo", dijo Alejo, sonriente.

"¿Y qué es propiedad social?", preguntó Flores. "¿El cuento yugoeslavo de los obreros-burgueses?"

Durante las siguientes dos horas hablamos de propiedad estatal y propiedad autogestionaria, de los errores y conflictos, de los comechados y oportunistas de esta y de todas las revoluciones, de la supervivencia de instituciones caducas, de la inmoralidad, de los sainetes de las mutuas condecoraciones, de la huachafería, de Cuba y de mil temas.

Finalmente Flores Alarco se estiró pezonesamente en su sillón, del cual se había parado en tres oportunidades, indignado y decidido.

"Bueno", dijo. "Está amaneciendo, Julieta. Decid al carcelero que canta el ruiseñor."

Yo, como siempre me ocurre, había comprendido sus puntos de vista mientras defendía los míos. No es fácil palpar una revolución, verla por dentro, abierta y rosada como un sexo femenino, húmeda y caliente, acre como orina descompuesta. Las revoluciones sólo deberían verse en los noticieros. Afortunadamente, la mayoría sólo las ve así ¿Quién recuerda hoy las intrigas en el bolchevismo, los arribismos en Cuba, los fusilamientos masivos y los arreglos con los capitalistas nativos en China? No. Después de un tiempo sólo queda la imagen del líder abrazando a los felices obreros. La principal tragedia de nuestra revolución era no que tuviera intrigantes y comerciantes, plumíferos e infiltrados, sino que no tuviéramos noticieros, en todos los sentidos. Sí, mañana se recordaría el ingreso a los campos petroleros, las nuevas haciendas cooperativas, las creaciones y los cambios. Nadie sabría de esta amarga conversación entre una revolución que, como todas, aspira a profundizarse, y unos hombres que, como todos, tiemblan ante lo inédito. La sorpresa es amarga, en la historia, y amargo constatar que cada vaso de agua trae sus propios microorganismos corruptores. ¿Qué temía Flores? ¿Qué le arrancáramos la declaración de que todo va bien? No, eso se lo dejamos a ellos. Nosotros sólo queríamos que nos dijera: estoy dispuesto a intentarlo con ustedes, y a fracasar con ustedes: como revolucionarios no puedo negarme a un experimento sincero. Pero no lo dijo: la vida no correspondía a su texto escrito. Por lo tanto, abajo la vida.

"Ninguno pensó que te convenceríamos esta noche", dijo Alejo, bostezando estrepiosamente, "los hechos lo lograrán, o nada."

"Yo no soy sectario", respondió Flores. "Denme esos hechos."

"No", dije yo, asqueado de esta noche de estrellas errantes y oscuridades voluntarias. "Tú no quieres hechos. Tú quieres símbolos, seguridades, teologías."

"Los símbolos son importantes", dijo él.

"Entonces ayúdanos a crearlos, en vez de impedirlo."

"¿Con un buen sueldo?"

"Eso es mezquino", dijo Alejo.

"Disculpa si te he herido", dijo Flores. "Pero creo recordar cuál es el ingreso de un campesino serrano."

Yo estaba más furioso aún, porque había tocado un tema en el cual yo era sensible.

¿Qué es preferible? Que se vayan los técnicos, como decían que sucedería, o que nadie, pero lo que se dice nadie, ganara más que una cantidad X? Es cierto: hay demasiados pretextos en nuestra revolución, cuando los pretextos deberían limitarse al mínimo y no imponer las reglas.

Sin embargo, dije entristecido:

"No es justo, José, dar la espalda a una revolución por lo que le falta, por lo que hace mal. No se abandona a una amante enferma. No se tira al mar a un hijo porque al nacer le faltan los dientes. La cuestión es: ¿Amo a mi amante? ¿Quiero a mi hijo? ¿Los defenderé de sus enemigos?"

Flores me miró largamente.

¿Conservarías un aborto?", me preguntó.

"No. Haría un nuevo hijo. Pero tú te condenas a la esterilidad."

"Lo mismo habría podido decir Kerensky a Lenin."

Alejo y yo nos miramos. Entraba luz solar por la ventana. ¿Dónde era el punto en el que Flores y nosotros nos uníamos, y dónde nos separábamos? ¡Qué difícil era ubicar ambos puntos! ¿No serían el mismo? Concedido: Flores Alarco era un ejemplar particularmente inteligente de ultrazquierdista. Generalmente eran terriblemente obtusos, cerradamente dogmáticos. ¿Había algo más detrás de su rechazo, algo que no fuera la pura objeción teórica? Difícil decirlo. E injusto suponerlo. Había que darle el crédito mientras no se demostrara otra cosa: era demasiado fácil hablar de "vendido a...", "agente de...". Quizás lo fuera: en todo caso, y su prisión lo probaba, no era un trabajo fácil.

¿O estábamos locos nosotros? ¿Había esa revolución? Me sacudí; es penoso cómo, tras esas noches sudorosas de confrontación, los intelectuales soltaban sus dudas al viento. ¿Sólo los intelectuales? ¿Qué clase de revolución era ésta? ¿Había clases de revoluciones? Por supuesto que no. Eran de una sola clase, en este tiempo: las que liquidan el capitalismo.

"Se está liquidando el capitalismo en este país", dije, suavemente.

"Claro", respondió Flores. "Gradualmente. *Todo va mejor con socialismo. Sea socialista hoy.* Poco a poco, los capitalistas se irán muriendo y dentro de unos trescientos años los trabajadores serán dueños de todo. Yo tengo demasiado apuro para aceptar eso."

"¿En qué quedamos?", preguntó Alejo.

"¿Somos pro-capitalistas o liquidamos el capitalismo con demasiada lentitud?"

Flores sonrió como un chico cogido robando mermelada.

"Respondan ustedes mismos", dijo. "Y mis saludos al señor Presidente."

Cuando se lo hubieron llevado en uno de los patrulleros, Alejo me dijo:

"El Presidente no nos va a crear. El tipo es demasiado inteligente para estar en la ultra."

"No sé", respondí. "Hay gente muy desesperada entre los inteligentes, no sólo entre los del rebaño. Además, quizás el Presidente lo sepa y por eso quiso que habláramos."

"Habrá que hacer nuevas reuniones."

"No sé si a ti te cansan como a mí", dije.

"Enormemente", suspiró él.

Quizás la revolución sea una retahíla de cansancios, una fila interminable de frustraciones. Aquí, en este recinto, sí. Pero los campesinos que ocupan la casa-hacienda, vacía de patrones, no lo creen así. Están "engañados por el Estado-intermediario-del-imperialismo": pero tienen la tierra, y no como burgueses del campo, sino como propietarios comunes. ¿Propietarios? ¿Por qué no? Que la tierra sea de la nación o de todos, ¿cuál es la diferencia, excepto en la terminología? Si todos son propietarios, ya nadie es propietario. ¿No quería Marx una sociedad de productores libres? ¿Eso no significa también libres de castas patronales que representan al Estado? ¿Cómo extinguir el Estado, si no es quitándole funciones?

Sí, todo era muy lento. Y por ahora mucha gente podía hacer excelentes negocios privados, dentro y fuera de la Revolución. ¡Cómo nos hubiera asqueado la

NEP! Ahora, a la distancia, sólo la vemos como una hábil táctica bolchevique para reanimar la economía: nosotros hacemos antes nuestra NEP; es más barato.

Alejo se levantó. "Voy a ducharme, tengo que estar a las nueve con el Presidente." Yo tenía suerte. Podía dormir hasta el mediodía. Eso también me hacía un privilegiado. Y José Flores Alarco dormiría en la prisión: en el fondo, todos nos sentíamos más cómodos en la oposición. Pero no una oposición así. Si las oportunidades pueden ser calvas, ¿por qué negar que puedan ser bizcas? Durante mucho tiempo seguiría habiendo miserables, y no sólo en las filas del enemigo.

Me despedí de Alejo, me puse el abrigo —pesado por la pistola que seguiría siendo inútil para este tipo de guerra— y salí. El chofer me esperaba. Viajando de regreso a mi casa, me habló algo de un hermano que estaba sin trabajo, si no había posibilidades, etc. "Veré si hay algo", masculé. "Pero creo que no hay vacantes." Sigue sin haber vacantes, y Flores Alarco se alegraría. O no. Quién sabe. Yo sabía, eso sí, que en la tarde, en el Ministerio, dedicaría varias horas a firmar pedidos, oficios, memoranda, mientras zumbaban las secretarías y se agolpaban los visitantes. La revolución es una señora exigente: o nos manda a prisión, o nos encierra en una amarga rutina que oculta el sol.

"Problemas de intelectuales", murmuré, y me quedé dormido en el auto que recorría velozmente calles que insistían en ser las mismas de siempre.

josé b. adolph (1933). Narrador y periodista. Vive en Lima. Su bibliografía se integra con varios libros de cuentos y una novela recién aparecida: *La ronda de los generales*. Es funcionario del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS).

luis urteaga

noticias del agua

Cuando se aparecieron preguntando por el varón de la casa, qué para decirles. Frente a esos ojos que vigilaban todas las palabras lo mejor iba siendo guardar silencio. Era lo mejor. Si la abuela lo hubiera entendido no les habría contestado en esa forma y tal vez ellos no se habrían quedado. Pero con qué costumbre iba a atajar la pobre las palabras que se escapan de su boca:

—Aquí está pues, ¿no lo ven?

Para nada. Qué iban a creerle viendo la traza del hombre.

—¿Estás burlándote? —le dicen.

Y volteando sus ojos a mí que ando por ahí arrinconada escondiendo la barriga y engañándome con que no estoy, vuelve a sonar una de las voces:

—¡Tomen posesión, aquí acuartelamos; estos esconden algo!

Era mejor callarse, eso es lo que sé. De qué sirvió la voz del abuelo que se levanta a temblequear contestando todavía soy varón para cualesquier cosa.

—¿También para eso? —se ríen, señalando mi barriga.

Y otra vez él, el resuello silbándole en su boca sin dientes:

—Si se van a quedar, quédense; en esta casa siempre ha habido hospitalidad. Pero lo que no ha habido nunca ni habrá jamás es otro hombre. ¡Eso, sépanlo!

Para peor nomás. Había que ver las caras descompuestas por tamaño atrevimiento y las chispas de los ojos que hacen lagrimear cuando una quiere adivinar lo que puede pasar. No es gente de paciencia esta gente. Perseguir cristianos en el monte no es juego sabiendo que por ahí anda suelta la muerte. Fue cuando supe que es mejor no contestarles para no provocar sus cóleras. La cólera que está en todas sus maneras para mal de este pueblo. Hay que sonreír nomás, haciendo un esfuerzo y moviendo la cabeza como quien dice bueno, pero cómo no, apenas se abren sus bocas. Estar pendiente de la llegada de sus camiones y correr a encerrarse en el altílo aplastando la mecha del lamparín.

Cuando no les ha ido bien, eso es lo que hay que hacer. Desde que se escu-

chan sus pasos vencidos ya se sabe de lo que serán capaces. Entonces hay que hacerse la dormida, con el oído atento al aviso de las bisagras, porque con un cuerpo dormido son menos salvajes y una se ayuda pensando ya va a acabar, están cobrándome sus muertos y heridos pero el corazón no pueden ensuciarlo, se ha salvado otra vez, esto sólo es una pesadilla, no lo agarrarán nunca y ya verás cómo al abrir los ojos no hay nadie en tu encima y esa baba fermentada en tu cuello no es de ninguna boca humana, ha de ser el sudor del miedo.

Pero cuando se oyen los camiones y ellos se presentan atropellándose, ahí es otra cosa. Lo primero que se oye son las voces gritando órdenes desde afuera, luego el portón abriéndose a patadas, la bulla de las armas que arriman contra la pared, el tropel de los que accarrean y por último el ruido de los cuerpos arrojados contra el piso del corral.

—¡A trancarse rápido, que no se asome nadie! —mandan las voces.

poetas y cuentistas jóvenes del Perú

A la carrera trepo al altillo arreando a los abuelos no sea que nos pesquen espiando y prendo ahí mismo mis ojos de la rendija: quietos esos cuerpos, desnudos y enflaquecidos, crecidas las barbas y los ojos, maneados como reses bajo las luces coloradas de las linternas.

Siento que mis rodillas se van doblando y caigo al suelo sin darme cuenta, apretando las manos contra las orejas, mientras la abuela se pone a ofender a sus santos prendidos de la pared, para que no se oigan las voces que afuera se ensañan con quienes no tienen para contestar, más que silencio. No ardiente y sofocado como el mío; sosegado más bien, libre ya de la rabia y el miedo.

No sé cómo pero logro levantarme y reparo en la paciencia con que sus manos, armadas de candelas y cuchillos, recorren de arriba abajo los cuerpos rebuscando averiguaciones. Y ahora oigo y veo los estremecimientos, los quejidos y palabras que arrancan de las partes más nobles. Y cómo saben hacerlos crecer, cómo los transforman en gritos, en ruegos y aullidos que me taladran los oídos hasta que dejo de sentirme sintiendo que mi entendimiento se va acabando poquito a poco, hasta que se acaba, en el instante mismo en que se oye la descarga.

—Algo le está pasando, mujer; la veo muy inquieta. Sus ojos a media noche coretean en el corral como luciérnagas. No la pierdas de vista, algo malo va a hacer un día de estos, acuérdate de mí.

Sin esos reflejos que se ocultan entre sus ondas, el agua sólo sería un espejo pálido y tranquilo. Todo en ella es apacible; nada, ni siquiera ella misma parece moverse. Pero esos destellos agitándose entre las raíces, entre las yerbas, entre las piedras enmohecidas y transparentes. Entonces desconfía, alerta la mirada: esa quietud es falsa, esos fulgores son los ojos del monte. Atrévete a tocarla y ve cómo despierta. Hunde las manos y siéntelas heridas por caricias y tormentas atroces y secretas.

—¿Qué haces día y noche en el agua, muchacha? Ven siquiera a atender a los señores, ya yo no estoy para trajines. Alcánzales un cántaro de agua; han caminado mucho, dicen, seguro tienen sed. No seas dejada, hay que contentarlos a ver si así se van.

No sepas qué pensar de las luces cálicas que erizan tu piel, de las frías que quemán tus labios, de las turbias que brunen tus ojos. Por un instante piensa en negarlo todo: el agua como un liviano torrente de señales, el agua como una larga espera, un ferviente llamado cargado de las misteriosas advertencias de los ma-

nantiales, el agua como si algo en ti se preparara para emprender un viaje. Y pronto no es más el agua: son los metales hirvientes de los sueños, temblorosas estrellas que se espantan y escapan entre tus dedos. Y entonces aprende que todavía es posible ser feliz porque ahí dentro alguien se empeña en repetir tus temblores. Y entérate que el agua es un mensaje...

—Tienes razón, embrujada está. De un lado a otro anda con los ojos abiertos sin reconocer nada. Como si se hubiera vuelto ciega de repente, ni más ni menos. Qué podemos hacer, ya no es de aquí, qué...

Un mensaje que se cierne sobre ti como una respiración jadeante que brotara de un agreste sueño hecho de gestos y convulsiones. Y no son ramajes, hojas, bejucos desgajados lo que acarrea. Musgos y escamas de las cavernas horadadas en el corazón de la espesura. Plumajes sangrientos, monedas de plata, agujas de cristal o candelas apagadas. No trae los fríos de las cumbres, la furia de las cascadas, el sordo respirar de los pantanos ni los murmullos indescifrables de la maleza. Ni puñales herrumbrosos ni traslúcidas gemas ni cenizas de los bosques incendiados por el rayo ni cuchillos de piedra ni cañas afiladas como lanzas ni semillas dulces ni remansos ni frutos fermentados ni remolinos ni cáscaras amargas ni aguaceros ni guirnaldas rituales ni espigas ni relámpagos ni sal burbujeante ni truenos ni nieve derretida ni pólvora ni estampidos ni pavores. Sólo son voces, escuchalas...

—¿Más te valdría alejarte de la acequia, muchacha; qué tanto lavas, tus remordimientos? Por estarla espiando, el agua te va a llevar. ¡Debajo de la tapia te va a meter y nunca más se va a saber de ti!

Voces que el agua recoge de los bramidos del viento y de la noche. Porque has de saber que detrás de la tapia el viento es una caricia fresca y salvaje. Sólo que no está enseñado a echar raíces y en los cidos renueva los adioses. Sería cosa de darse a él pero cómo alcanzar la voz que en tu memoria se despide y se despide. ¿Me escuchas? ... Adelina, ya es de madrugada. No me digas que es una locura, que no has de verme más, que me quede. Bien sabes que tengo que cumplir, que sólo he venido a despedirme, que me están esperando. Si no regreso harás crecer al niño sabiendo de estas cosas. Pero he de volver un día, no llores, ya lo verás...

—Anda a decirle que se deje de cantar. Si la vuelven a oír han dicho que no responden, que cantando también se dan

mensajes. Que no nos exponga, dile; no sea que sobre estos males nos caigan otros peores.

El agua te llevará estas noticias a que sepas de parajes donde la vida es una semilla que florece entre disparos. Porque has de saber que todo tiene aquí las costumbres del viento y de los pájaros. Pero si encuentras que el agua baja enrojecida no te inquietes. Es por la luz. Por querer atraparla la tierra se riega con su espuma de fuego. Por eso el agua tiene a veces ese color, no es por la sangre. Siente más bien el aroma a tierra llovida, a retama y eucalipto que lleva salvando montes y quebradas. Dime, ¿los sientes?

—Sí, los siento clarito.

¿Con quién estás hablando, muchacha? ¿Otra vez en el agua? Ve a usted esos trapos empapados, esos ojos. ¡Vas por mal camino!, el agua es muy dañina, ¿no lo sabes? ¡Deberías tenerle miedo!

Si no vas a cumplirlos, bien harías ahogando tus sueños. Aunque los sientas defenderse, deja que el agua los entregue a los grandes ríos del olvido y la muerte. Es malo soñar con luces y horizontes, mírame a mí, con cielos y caminos. Llega el tiempo en que ya nada es capaz de atajarte. Para el miedo es malo soñar con la alegría, es mala el agua para el miedo, mírame a mí. Porque no sé si sabes que es en el agua donde moran los sueños. Mientras esperas, el tiempo y la muerte son los únicos viajeros. ¿Podrás oírme?

—Sí, te oigo, te oigo...

Cuando despierto, afuera se mezclan voces de toda laya con bulla de botellas y carcajadas; mientras aquí unas manos huesudas están cariñando mi cabeza, un resuello ronco masculina carajos, y vuela en el aire oscuro un llanto tan dolido y tembloroso que no parece mío sino de alguna alma en pena, por el modo como se remece mi cuerpo tendido en el suelo. Y los restos de la noche no sirven para consolarme pensando si no será él y sabiendo que un día de estos van a traerlo.

Todo está quieto y en silencio mientras me arrastro a reconocer los cuerpos que se enfrían en el corral, buscándolo con el corazón dándome brincos, sin que se sepa serenar por más que no lo encuentre. Entonces me vengo a la acequia a refugiarme y meto las manos al agua y comienzo a moverlas como quien envía adioses. Así hasta que la luz del sol viene a encontrarse en el agua con mis ojos hinchados, mirándola yo sin verla y viendo un camino al monte.

Luis Urteaga Cabrera (1940). Nació en Cajamarca. Autor hasta ahora de un solo libro, una novela titulada *Los hijos del orden*, que le valió en 1968 el premio "Primera Plana Sudamericana" y, cuatro años después, el premio "José María Arguedas".

itinerario/libros

narrativa

PUEBLO AMERICA, por María Esther de Miguel. Editorial Pleamar. 119 pp. \$24.
En un mítico lugar llamado Jardín América, un puñado de idealistas y las Fuerzas Vivas protagonizan una historia que poco tiene que ver con la ficción y mucho con la realidad.

... al mirar había visto otra cosa: apoyada sobre la ventanilla la mano de Duzén (esa mano que le había hecho pensar no hacía mucho: como las tuyas, Jordancito), cubría la otra, seguramente frágil y delgada, blanca mano de mujer que apenas entrevió, pero cuya visión rechazó enseguida porque le pareció que aceptar eso —seguir mirándolas, verificar la escena que, al fin y al cabo, podía ser sólo producto del exceso de sol—, era hacerme cómplice de un secreto.

(En **PUEBLO AMERICA**, por María Esther de Miguel; pág. 17.)

PERSONA NON GRATA, por Jorge Edwards. Barral Editores. 478 pp. \$72.
Relato autobiográfico de un diplomático chileno que se desempeñó en La Habana luego del restablecimiento de relaciones en 1970. Personajes: Fidel Castro, los escritores cubanos y Pablo Neruda, además del autor.

"Lo que ocurría —dijo Fidel—, era que entre ustedes, los intelectuales burgueses, ser de izquierda, apoyar desde afuera, desde los cenáculos europeos, la Revolución cubana, se había convertido en una moda. Era muy fácil declararse de izquierda desde Europa, sin participar para nada en la Revolución. Pero desde el momento en que la Revolución empezó a encontrar dificultades, desde el momento en que la Revolución se puso más difícil, como tenía que ocurrir fatalmente a causa del cerco imperialista, ustedes los intelectuales le dieron vuelta la espalda. Ustedes se hacían una idea utópica y frívola de la Revolución. Ahora han sufrido algunas decepciones y han perdido el entusiasmo, se han convertido en críticos."

(En **PERSONA NON GRATA**, por Jorge Edwards; pág. 365.)

LAS HORAS PASADAS, por Jorge Schroder. Ediciones LH. 85 pp.
La aventura del lenguaje como protagonista literario.

HOY NO MORIRAN CERDOS, por Robert Newton Peck. Traducción: Beatriz Ceppi de Zawells. 179 pp. \$22. Emecé Editores.
La vida de un chico de doce años dedicado a las duras tareas del campo, en un ambiente regido por las costumbres y modalidades de los shakers, parientes cercanos de los cuáqueros.

BUFARRON BILL, por Angel Becassino. Ediciones del Subdesarrollo. 80 pp.
Amalgama de far-west apócrifo y erotismo como punto de partida para una crítica anti-imperialista.

EL SEXTO, por José María Arguedas. Editorial Losada. 169 pp. \$10.

Escrita en 1961, esta novela es la primera en que Arguedas elabora un sistema de referencias políticas muy concretas y adopta, frente a ellas, una actitud definida.

A veces cantaban en coro los vagos o los ladrones, en sus celdas, acompañándose del ruido de cucharas con las que marcaban el ritmo. Se excitaban e iban apurando la voz, mientras la llovizna caía o el sol terrible de verano pudría los escupitajos, los excrementos, los trapos; no los desperdicios, porque apenas alguien echaba restos al botadero, los vagos más desvalidos se lanzaban al depósito de fierro y se quitaban los trocitos de zanahoria, las cáscaras de papa y de yuca. Las cáscaras de naranja las masticaban con locura y las engullían, sonriendo o sufriendo.

(En **EL SEXTO**, por José María Arguedas; pág. 12.)

LA LLAVE EN LA PUERTA, por Marie Cardinal. Traducción: Eduardo Gudíño Kieffer. Editorial Losada. 168 pp. \$25.

Una mujer de cuarenta años narra la vida que comparte con sus tres hijos adolescentes en un departamento parisiense.

Estos mimados hijos de papá han decidido que estudiar es débil. Algunos han pasado su bachillerato, otros no. Abandonaron al final. Ahora que hacen por momentos pequeños trabajos, creen que eso les da derecho a hablar de los obreros. Todo me parece de un snobismo, de una hipocresía absoluta, escandalosa. Están todos en rebelión contra sus padres: ¿pero por qué continúan yendo a su casa y dejándose alimentar, alojar y vestir?

(En **LA LLAVE EN LA PUERTA**, por Marie Cardinal; pág. 21.)

LOS ASESINOS DEL SILENCIO, por Helena Muñoz Larreta. Emecé Editores. 108 pp. \$18.

La autora de los poemas de La Pregunta aborda la prosa en diez relatos.

ALLA EN EL CIELO, por Gwen Davis. Traducción: Rolando Costa Picazo. Emecé Editores. 147 pp. \$20.

La historia de amor de dos seres que superan las fronteras de la misma muerte.

EL VIAJE MISTERIOSO, por Alberto Bevilacqua. Traducción María Angélica Bosco. Emecé Editores. 239 pp. \$24.

La ciudad de Parma durante los años en los que se va insinuando el fascismo. Y el viaje de un hombre hacia su madurez, hacia el descubrimiento de los motivos desconocidos de la vida.

Federico descubrió que tenía dos padres mientras caminaba por las calles de Parma y los dos lo llevaban de la mano; este descubrimiento representó alguna vez un feliz alivio. Al hacerse adulto concluyó que, de la misma manera, el hombre conquista un mundo desconocido para él aunque fatalmente —por el solo hecho de la conquista— le pertenezca.

(En **EL VIAJE MISTERIOSO**, por Alberto Bevilacqua; pág. 17.)

CITA EN LA OSCURIDAD, por Cornell Woolrich. Traducción: Lilliana Carballude. Emecé Editores. 199 pp. \$12.

Una cita común que se transforma en cita con la muerte. Y el horror de una quintuple venganza.

El nombre de Cameron era McLain, por la extravagante y rara ocurrencia de sus antepasados de invertir el nombre por el apellido. De cualquier modo, esto no afectaba a nadie más que a él. Era sumamente delgado y, probablemente debido a eso, su rostro tenía siempre el aspecto de haber trasnochado. Los pómulos sobresalientes con las mejillas hundidas. Su modo de actuar era una mezcla de inseguridad, seguida por una serie de acciones precipitadas y nuevamente inseguridad: como si se arrepintiera de su acción anterior.

(En **CITA EN LA OSCURIDAD**, por Cornell Woolrich; pág. 25.)

poesía

POEMAS DE LA SOMBRA DIFERIDA, por Víctor Cunha (24 pp.) y **CAL PARA MIS PRIMERAS PINTURAS**, por Eduardo Milán (22 pp.). Edición Aquí Poesía (Montevideo). *Un solo volumen compuesto con poemas de dos jóvenes poetas uruguayos.*
EL ULTIMO PADRE, por Rodolfo Braceli. *Por el autor de Pautas eneras.*

La vida demora su acontecer
nos mira
se sonríe.
La vida abre sus postigos
para gozarnos.
Se muere de gusto la vida.
Y todo, por nosotros.

(En **EL ULTIMO PADRE**, por Rodolfo Braceli; pág. 53.)

APERTURA A LA ALEGRIA, por Carlos Santos. Ediciones Gente de Buenos Aires. 74 páginas.

Un canto a los sueños del hombre. Por el autor de El labriego y su tierra.

PENULTIMA ESTACION, por David Martínez. Emecé Editores. 79 pp. \$16.

El autor obtuvo en 1969 el Primer Premio Nacional de Poesía.

ANTOLOGIA POETICA 1947-1973, por Elvio Romero. Segunda edición modificada. Editorial Losada. 217 pp.

Los textos más representativos de los diez libros fundamentales de Elvio Romero; una poesía que va de la vicisitud del hombre contemporáneo al más intransferible lirismo.

Hay caminos que suben
o que bajan, según disponga el
[viento,
según el caminante mire el bosque
[o la sierra,
según el tiempo cambie los ojos
[del viajero.
Hay caminos que cambian
de colores, se asombran o
[enrojecen,
según les cubra el ala del verano,
según la luna embruje sus
[vertientes.

(En "Caminos", una de las composiciones que integran la **ANTOLOGIA POETICA**, de Elvio Romero; pág. 172.)

teatro

JUAN PALMIERI, por Antonio Larreta, Schapire Editor. 140 pp. \$ 27.

La dramática toma de conciencia de la madre de un militante en una familia de clase media del Uruguay de hoy. Pieza galardonada con el Premio "Casa de las Américas" 1972.

Carmen: *¿De veras querés que te cuente lo que me pasó?*

Alicia: *Como quieras. No tenés obligación.*

Carmen: *No jodas, Alicia. Esta mañana estaba trabajando y de pronto volvió Juan, había salido muy temprano, traía una flor en la mano, me extrañó, un clavel rojo oscuro. Dejé el clavel sobre la mesa y se metió en su cuarto. Me intrigó. ¿Qué hacía Juan con una flor? Anduvo un rato dando vueltas por la casa, sin decir una sola palabra. Le serví el desayuno, la flor estaba ahí, junto a las tostadas, dos o tres veces me encontré con la mirada de Juan. Volví a mi trabajo. Sentía que pasaba algo, pero no me animaba a preguntar. De repente, agarró la flor, se acercó y me dijo: "Vieja, te voy a pedir una cosa. Andá a la Universidad, y llevale esta flor".*

Alicia: *Llevale esta flor, ¿a quién?*

Carmen: *Al estudiante muerto.*

(En JUAN PALMIERI, por Antonio Larreta; pág. 41.)

literatura

LOS UNIVERSOS NARRATIVOS DE JOSE MARIA ARGUEDAS, por Antonio Cornejo Polar. Editorial Losada. 311 pp. \$ 40. *Intento de encarar de un nuevo modo el trabajo crítico en América Latina.*

Pese a la inocultable displicencia con que algunos creadores y críticos (Cortázar, Rodríguez Monegal, Harss) tratan la obra de José María Arguedas, la importancia de sus relatos breves y sobre todo de sus novelas se manifiesta; importancia doble, intrínseca y extrínseca, porque deviene tanto de los valores que realizan sus obras, aisladamente o como corpus, cuanto de la significación que el conjunto de su narrativa tiene para el proceso y destino de la literatura hispanoamericana.

(En LOS UNIVERSOS NARRATIVOS DE JOSE MARIA ARGUEDAS, por Antonio Cornejo Polar; pág. 11.)

GENIO Y FIGURA DE BALDOMERO FERNANDEZ MORENO, por Emilio Carilla. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 189 pp. \$ 23.

Una reconstrucción de la vida de un poeta inmerecidamente olvidado.

La poesía de Fernández Moreno vale en su claridad y en su maciza arquitectura como vale en otros su oscuridad y recóndita complejidad. Nada más lejos de él que una poesía hermética, accesible sólo a iniciados. En el otro extremo, tampoco es un correr pedestre, de líneas iguales, como parecerían dar a entender esas repetidas recitaciones de unas pocas obras suyas (Setenta balcones, La vaca muerta, La Fragata Sarmiento...) En su treintena de libros, una amplia unidad se superpone a sectores o épocas. Eso sí, sectores o épocas que es necesario defender con cautela.

(En GENIO Y FIGURA DE BALDOMERO FERNANDEZ MORENO, por Emilio Carilla; página 123.)

CORTAZAR Y CARPENTIER, por Mercedes Rein. Ediciones de Crisis. 137 pp.

Textos, subtextos y contextos de dos de los más importantes escritores de Latinoamérica en la hora presente analizados por una sagaz ensayista uruguaya.

En La vuelta al día en ochenta mundos encontramos, entre otros, al Cortázar crítico, al narrador, al coleccionista de citas y recortes y al poeta. Claro está que todos ellos andan entreverados y el poeta es el más ubicuo, se esconde y asoma por cualquier lado, en medio de un artículo sobre jazz o Lezama Lima; pero, en este libro, el autor le ha señalado a cada uno su sitio, empezando por separar al prosista del poeta.

(En CORTAZAR Y CARPENTIER, por Mercedes Rein; pág. 4.)

filosofía

LA FILOSOFIA DEL SIGLO XX (Historia de la Filosofía V), por E. Paolo Lamanna. Traducción: Floreal Mazía. Librería Hachette. 695 pp. \$ 95.

Un intento de abarcar en toda su diversidad los enfoques y doctrinas que presenta la filosofía actual.

El humanismo es, pues, la reafirmación de un "pluralismo personalista" de orientación ética, la acentuación de la parte activa que el obrar humano tiene en la organización progresiva del universo, en armónica colaboración con los otros entes que lo constituyen (en oposición tanto al naturalismo como al absolutismo).

(En LA FILOSOFIA DEL SIGLO XX, de E. Paolo Lamanna; pág. 225.)

nuestro tiempo

IMPERIALISMO Y LIBERACION NACIONAL, por Ernesto Giudici. Granica Editor. 169 pp. \$ 20.

Reproduce sin modificaciones otro libro publicado en 1940: Imperialismo inglés y liberación nacional. Un "Prólogo" y un "Epílogo" lo ubican ahora en el proceso argentino, desde la perspectiva posible en 1974.

UD.!

y el centro de artes y ciencias

ABONO 1974

USA

Joan Báez
Dean Reed

ESPAÑA

Joan Manuel Serrat
Victoria de los Angeles

URSS

El Circo de Moscú
Ballet Estatal de Danzas de Ucrania

ISRAEL

Ballet Folklórico "Hora" de Jerusalem
Danzas y Cantares de Israel
Yaffa Yarkoni

AUSTRIA

Niños Cantores de Viena

ARGENTINA

Martha Argerich
Ensamble Musical de Bs. As.
Dina Rot

INGLATERRA

Matt Monro

BRASIL

Manduka

CHILE

Amerindios

VENEZUELA

Soledad Bravo

SHOW A BORDO

Un viaje al Uruguay con "Show a Bordo" de la motonave

CINE

La Naranja Mecánica (un film imposible de ver en la Argentina)

ESPECTACULOS

Opinión
La Historia del Laburo
Patria Amada Idolatrada,
Salve, Salve

BENEFICIOS

Descuentos en:
a) Espectáculos fuera de abono;
b) Ediciones discográficas;
c) Ediciones bibliográficas.

Un abono al alcance de todos. 18 a 20 funciones en los teatros Coliseo, Odeón, Opera, Gran Rex, Estadio Luna Park, Cabaret Literario del Centro de Artes y Ciencias, etc. DESCUENTOS PARA ESTUDIANTES, AGREMADOS, JUBILADOS Y MENORES DE 20 AÑOS EN PULLMAN.

PAGADERO EN CUOTAS

INFORMES: ALSINA 1760, 4º 15 (1 cuadra del Congreso), de 11 a 20 horas. Sábados, de 9 a 13 horas.

Mientras la metrópoli siga funcionando a ritmo acelerado, las colonias y semicolonias tendrán que colocarse a las órdenes de Londres. Tenemos un indicio en este pequeño detalle: como los tejidos elaborados en Inglaterra entran en la Argentina sin permiso previo y con las facilidades que les da nuestro Control de Cambios, en la Cámara de los Comunes se expresó el temor de que por ese conducto podrían entrar también tejidos de origen extranjero con etiqueta británica, obtenida al pasar por Gran Bretaña para su elaboración final.

(En IMPERIALISMO Y LIBERACION NACIONAL, por Ernesto Giudici; pág. 95.)

LAS EMPRESAS MULTINACIONALES Y LA POLITICA SOCIAL. Serie de documentos de trabajo preparada por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Librería Hachette. 198 pp. \$ 28.

Este libro es "el primer resultado del deseo de la OIT de ofrecer a las diversas partes interesadas en la relación entre las empresas multinacionales y la política social, un terreno en el cual puedan llegar a entenderse gracias a investigaciones racionales, cambios de ideas desapasionados y negociaciones con sentido de responsabilidad".

En suma, la empresa multinacional que actúe en un país en desarrollo está casi siempre en condiciones de dar un ejemplo de gestión progresista y eficiente. Puede asimismo influir en forma directa en la constitución de cuadros nacionales de personal de gestión en el país de acogida, al capacitar dentro de la propia empresa a personal autóctono que luego pueda pasar a desempeñar funciones en empresas locales o en servicios del Estado.

(En LAS EMPRESAS MULTINACIONALES Y LA POLITICA SOCIAL; pág. 63.)

TIEMPO DE VIOLENCIA, por Andrew Graham-Yooll. Prólogo de Gregorio Selser. Gráfica Editor. 160 pp. \$ 22.

Una cronología que recoge hechos ocurridos entre enero de 1972 y octubre de 1973, período que el oficialismo del momento quiso poner bajo el signo del "Gran Acuerdo Nacional".

Fueron siete años de "Revolución Argentina": ya se ha dicho muchas veces que nada tuvo de "revolución" y lo único de argentino fue que constituía otro capítulo en la serie de aventuras de una cúpula militar, económica y política, propia de la histeria y de la gula, que nada tuvo que ver con el pueblo. El proceso culminó el 12 de octubre de 1973, y no en los términos del "Gran Acuerdo Nacional" pensado por la administración militar.

(En TIEMPO DE VIOLENCIA, por Andrew Graham-Yooll; pág. 33.)

EL PODER DUAL EN AMERICA LATINA, por René Zavaleta Mercado. Siglo Veintiuno Editores (México). 270 pp.

Para volver al caso boliviano del 52: el hecho principal allí era la destrucción del ejército, que era a su turno la expresión intensificada y comprimida (porque el Estado es la síntesis de la sociedad, pero el ejército es la síntesis del Estado) de un Estado caduco, por un frente de clases en el que la hegemonía indiscutible correspondía al proletariado.

(En EL PODER DUAL EN AMERICA LATINA, por René Zavaleta Mercado; pág. 100.)

LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO, por Guy Debord. Traducción: Jorge Diamant. Ediciones de la Flor. 178 pp. \$ 35.

Las tesis que hicieron explosión en los movimientos de mayo de 1968 en París.

La revolución, como la vida que ella anuncia, debe ser reinventada. Si el proyecto revolucionario sigue siendo fundamentalmente el mismo: la abolición de la sociedad de clases, es porque en ninguna parte han sido radicalmente transformadas las condiciones que la originan. Es necesario retomarlo con una profundidad y una coherencia acrecentadas por la experiencia de sus antiguos portadores, a fin de evitar que su concreción fragmentaria entrañe una nueva división de la sociedad.

(En LA SOCIEDAD DEL ESPECTACULO, por Guy Debord; pág. 59/60.)

TV GUIA NEGRA - UNA EPOCA DE LA TELEVISION EN LA ARGENTINA DE OTRA EPOCA, por Sylvina Walger y Carlos Ulanovsky. Ediciones de la Flor. 216 pp. \$ 29. Un análisis de la siniestra utilización de la televisión, un medio que aparece como la suma de las miserias, las contradicciones y los vicios del sistema que la cobija.

LIBROS COMO ESTOS JUSTIFICAN UNA EDITORIAL

NOVEDADES ENERO / FEBRERO

Cuentos policiales de la serie negra
Hammett, Candler,
MacDonald y otros

Chile: los gorilas
estaban entre nosotros
Helios Prieto

Historia del movimiento
obrero argentino
Julio Godio

Acumulación y centralización
del capital en la
industria argentina
E. Gastiazoro
Ciafardini y otros

Teoría del capital
y la distribución
Oscar Braun y otros

Teoría del capital y la distribución

Selección dirigida por
Oscar Braun

Alfredo Monza
Joan Robinson
Nicholas Kaldor
Luigi L. Pasinetti
Ronald L. Meek
Paul A. Samuelson
Robert M. Solow
Amit Bhaduri
G. C. Harcourt
Domenico Mario Nuti
Maurice Dobb

SELECCION EDITORIAL Y DISEÑO
EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO



**EDITORIAL TIEMPO
CONTEMPORANEO**

Viamonte 1453/Bs. Aires
Tel. 45-9640/0066



revista mensual de cine

CRITICA/TECNICA/CORTOMETRAJE
DOCUMENTAL

colaboradores

homero a. thevenet
adelqui camusso
máximo soto
sircon Feldman

EN ESTE NUMERO:

REPORTAJE EXCLUSIVO A:

ALEJANDRO JODOROWSKY

(director de "La montaña Mágica"
y "El Topo")

YA APARECIO

¡PIDALA EN LOS KIOSCOS!



Para Alberto Migré, el mundo afectivo de su personaje el taxista Rolando Rivas no puede llenarse sino con mujeres de clase alta o cuando menos de doble apellido: a Mónica Helguera Paz muerta, Natalia Riglos Arana puesta. Natalia vive frente a su casa y en el barrio la conocen como Natalia Coronel, un apellido supuesto que sirve para ocultar su pasado.

Por fin se supo que Natalia había sido la compañera de "un famoso guerrillero argentino, el Nato Córdoba, muerto en Bolivia y muy amigo del Che Guevara". Con su estilo de simplificación característico, Migré resta a la figura simbólica de un guerrillero muerto en acción, su fundamental carga política y lo deja convertido en un alocado aventurero que "quiere conseguir la libertad matando a los demás".

(En TV GUIA NEGRA, por Sylvina Walger y Carlos Ulanovsky; pág. 65.)

CAPITAL MONOPOLISTA YANQUI Y CAPITAL MONOPOLISTA EUROPEO, por Bob Routhorn, Bill Warren, Arghiri Emmanuel y Fernando Henrique Cardoso. Traducción: Oscar Muslera. Granica Editor. 160 pp. \$ 21. Cuatro trabajos polémicos coincidentes en un mismo interrogante: ¿pueden nuestros países lograr un desarrollo capitalista autónomo con el aporte de capitales europeos en reemplazo de los norteamericanos?

CUADERNO CUBANO, por Mario Benedetti. Schapire Editor. 167 pp. \$ 27.

El testimonio —político, poético, crítico, literario— de una convivencia de un año y medio con la experiencia revolucionaria cubana.

A nivel primario, secundario o pre-universitario, el problema siempre grave del insuficiente número de docentes ha sido paliado con la utilización de un medio hasta ahora escasamente aprovechado para fines didácticos en América Latina: la televisión. Durante la mañana y en las primeras horas de la tarde, el canal 6 trasmite clase tras clase (todas de buen nivel pedagógico y con una técnica inmejorablemente adaptada al medio de difusión) y de esa forma la enseñanza llega a los sitios más apartados de la isla, ya que previamente han sido situados los correspondientes receptores de televisión en todo núcleo poblado.

(En CUADERNO CUBANO, por Mario Benedetti; pág. 83.)

LOS QUE FUERON A ESPAÑA, por André Malraux, Ernest Hemingway, John Dos Passos, Pablo Neruda y otros. Ediciones de Crisis. 184 pp. \$ 22.

La imagen de la guerra de España tal como forjaron algunos hombres que llegaron a ella desde afuera y la transmitieron, hace treinta años, al resto del mundo.

Los grandes aviones italianos de bombardeo invierten menos de dieciséis minutos en llegar sobre el puerto de Valencia desde que salen de su base de Mallorca. Al minuto y medio de haber sido vistos se encuentran ya sobre el centro de la ciudad. En ese tiempo han podido lanzar su carga y escapar. No hay posibilidad de utilizar los cazas, y en cuanto a la artillería antiaérea, la única eficaz es la alemana. Por eso los italianos gustan de bombardear Valencia. Y les ocurre lo mismo con Barcelona, que es un asunto semejante, sólo que más fácil por estar más poblada y contar con mayor número de barrios obreros.

(En "Los italianos en la guerra", texto de Ernest Hemingway incluido en LOS QUE FUERON A ESPARA.)

LA UNIVERSIDAD DEL PUEBLO, por Rodolfo Puiggrós. Ediciones de Crisis.

Un panorama de la Universidad argentina vista por quien fue interventor de la de Buenos Aires en los primeros meses del proceso iniciado el 25 de mayo de 1973.

Alguien dijo una vez que tocar los intereses de la oligarquía en la Universidad era tan escandaloso como tocarle el trasero a una dama pontificia.

(En LA UNIVERSIDAD DEL PUEBLO, por Rodolfo Puiggrós.)

COOKE. Cuaderno de Crisis N° 5. Ediciones de Crisis. 63 pp. \$ 9.

El pensamiento y la trayectoria del más lúcido ideólogo del peronismo, a través de una selección de textos (Incluso inéditos). El volumen se integra con importante iconografía.

Lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores que el adversario, es decir, con una visión reformista, superficial, antitética de la revolucionaria. Pero no es exclusivamente una determinante ideológica, puesto que hay burócratas con buen nivel de capacidad técnica, pero que la disocian de su práctica, y en todo caso les sirve para justificar con razonamientos de "izquierda" el oportunismo con que actúan.

(En COOKE, Cuaderno de Crisis N° 5, pág. 28.)

OPERACION CHILE, por Florencia Varas y José Manuel Vergara. Editorial Pomaire. 260 pp. \$ 18.

Sesenta días de entrevistas grabadora en mano.

CHILE - TESTIMONIOS SETIEMBRE DE 1973. Prólogo por Ernesto Sábato. Ediciones de Crisis. \$ 15.

Testimonios de cronistas necesariamente anónimos; versiones directas recogidas en los días de horror y luto que vivió Chile desde el 11-XI-73.

En la población La Legua la masacre fue brutal. La gente, desesperada, empuñaba palos y cuchillos sin darse cuenta lo que hacía. Las balas de los milicos, después de un cerco sangriento, rociaban cada choza, cada mediagua (habitáculo de un solo ambiente, de madera, y un solo techo ladeado para las lluvias, donde se hacían millares de familias proletarias en las poblaciones denominadas "marginales"). Se tiraba al bulto, total los proyectiles perforaban la madera como mantequilla, igual que en la masacre de Pampa Irigoin, en Puerto Montt, que Frei ordenó el 9 de marzo de 1969.

(En CHILE - TESTIMONIOS SETIEMBRE DE 1973.)

CHILE - UNA TRAGEDIA AMERICANA, por Pablo Díaz, Pablo Piacentini, Jorge Vázquez, Hugo O'Shaughnessy, Guillermo Me-

dina, Ted Córdova-Claire, Danilo Baroncini. Ediciones de Crisis. 260 pp. \$ 27. Trabajos escritos especialmente a pedido del editor y según el plan de la obra por éste trazado. Cada uno de los autores expone sus propios puntos de vista acerca del proceso, dando como resultado variados enfoques críticos que reflejan la complejidad del polémico caso chileno.

CORRECCIONES:

galeras

páginas

estilo

Tel. 392-0854 (de 9 a 12)

EDITORIAL

SUDAMERICANA

Novedades - Abril de 1974

Ernesto Sábato

ABBDON, EL EXTERMINADOR

Dolorosa confesión de un creador de nuestro tiempo, esta novela descubre el alma de su autor y desnuda la realidad en que vivimos. Rompiendo las vallas entre la ficción y la realidad, *Abbdón* sugiere el infinito y a la vez nos muestra desde cerca nuestro mundo. *Abbdón* transcurre en el Buenos Aires turbulento de 1972. Ese ámbito familiar se puebla de símbolos y desarrolla en especial la mitología de los Ciegos, culminando así de manera alucinante la trilogía iniciada con *El Túnel* y *Sobre Héroes y Tumbas*. 535 págs. \$ 20.—

David A. Kaufelt

SEIS MESES CON UNA MUJER DE CIERTA EDAD

Una conmovedora historia de amor en que se unen el humor más sarcástico y el realismo, escrita con la ternura y la ironía de un Salinger o un Philip Roth. Esta novela inicia la colección *Vértice*, que ofrecerá una amplísima gama de novelas que ilustran los aspectos distintos del vivir contemporáneo. 184 págs. \$ 20.—

María Elena Walsh

VERSOS TRADICIONALES PARA CEBOLLITAS

Un libro con el encanto y la gracia que sólo María Elena Walsh puede lograr. La gran poeta argentina ha reunido una serie de versos folklóricos y tradicionales con destino a los niños. "Esta poesía es de ustedes, no sólo para ustedes", les dice la autora. Una obra que enriquecerá notablemente el trabajo en el aula. 144 págs. \$ 26.—

Gabriel García Márquez

OJOS DE PERRO AZUL

Otra faz de la narrativa de Gabriel García Márquez. En estos extraños relatos del gran narrador, un hondo realismo se combina con la revelación de un mundo donde imperan la fantasía, la extravagancia, la invasión constante de lo insólito y lo inesperado. Y sobre todo, la presencia de la muerte como parte integrante de nuestro vivir cotidiano. 134 págs. Colección INDICE \$ 11.—

Vassilis Vassilikos

DIARIO DE Z

Testimonio decisivo sobre la época en que Vassilikos trabajaba en su famoso libro sobre el asunto Lambrakis. Oculto durante largo tiempo a causa de las connotaciones políticas de Grecia, la aguardada aparición de este documento es esencial para entender un momento histórico y a la vez los conflictos íntimos de un escritor. 180 págs. Colección HORIZONTE \$ 30.—

J. B. Pontalis

DESPUES DE FREUD

¿Qué significa pensar, qué significa vivir después de Freud? El eminente especialista que es Pontalis reexamina las teorías freudianas y estudia su hondo arraigo en nuestra cultura, mostrándonos a Freud no sólo como el inaugurador de una técnica terapéutica, sino también como un revolucionador del pensamiento. 340 págs. Colección PERSPECTIVAS \$ 44.—

Arturo Carrera

MOMENTO DE SIMETRIA

Este texto poético, impreso en forma de poster, es un homenaje a Alejandra Pizarnik. Aventura apasionante de la palabra, que estalla en el espacio para reorganizarse en galaxias móviles. \$ 1.250.—

Niklas Luhmann

ILUSTRACION SOCIOLOGICA Y OTROS PROBLEMAS

Un profundo estudio sobre la aplicación práctica y la consolidación teórica de la sociología. Revisión de las nociones de función y causalidad, y enfoque de la sociología como teoría básica de sistemas sociales. 188 págs. Col. ESTUDIOS ALEMANES (Editorial SUR) \$ 34.—

Hugo Friedrich

HUMANISMO OCCIDENTAL

Las principales metas de la cultura y el comportamiento humanístico del hombre occidental examinados, revisados en una perspectiva histórica y relacionados con los problemas del mundo contemporáneo. 196 págs. Col. ESTUDIOS ALEMANES (Editorial SUR) \$ 40.—

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto I 545

Buenos Aires



PANCHO

¡SEÑOR!
¡SEÑOR!
¡ESE HOMBRE
LLEVA UN
LIBRO DE
MARX!



exposición

7 ARTISTAS URUGUAYOS

- | | |
|--------------------------|-------------------------|
| <i>alvaro armesto</i> | - Dibujo |
| <i>yamandú canosa</i> | - Dibujo |
| <i>ernesto cristiani</i> | - Dibujo Color |
| <i>angel damián</i> | - Pintura |
| <i>miguel fabruccini</i> | - Pintura |
| <i>nelson romero</i> | - Dibujo |
| <i>ruisdael suárez</i> | - Tinta China y Crayola |



galería LIROLAY

paraguay 794, p. 1º

marzo 25 - abril 13

exposición organizada por galería **U**, montevideo.

itinerario/libros

Otro comportamiento que cabe destacar toca a los Estados Unidos. Los poderes de aquel país se emplearon para acentuar las dificultades económicas de Chile, cual se desprendió del abrupto corte de créditos, lo que también afectó, en un primer momento, al campo militar. Como resultado de la restricción, los militares chilenos se orientaron a comprar armamento en Europa y prescindieron de cursos especializados en la zona del Canal de Panamá. El Pentágono no demoró en cambiar esa política, inconducente para sus intereses, por otra que buscó mantener la dependencia militar de Chile en relación a la superpotencia; distinguió entre gobierno y Fuerzas Armadas, tratando de poner una cuña entre ambas, y tendió una mano de comprensión a los uniformados.

(En "FF.AA.: del legalismo al golpismo", trabajo de Pablo Picentini, incluido en CHILE - UNA TRAGEDIA AMERICANA.)

historia

PROCESO A LOS MONTONEROS Y GUERRA DEL PARAGUAY, por Pedro de Paoli y Manuel G. Mercado. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 217 pp. \$ 20.

Intento de esclarecer los movimientos de fuerza (que los textos de historia suelen soslayar y hasta ocultar) que en el norte del país produjeron quienes se oponían a la guerra con el Paraguay.

Mientras Brasil se debatía entre rencores alimentados por los Estados del sur contra los del norte y sufría el escarnio —con su ilustrado Emperador al frente— de tener una economía basada en el trabajo de cuatro millones de esclavos y de verse obligado a andar "rateriando" vacas al débil Uruguay mediante las vergonzosas "californias", mientras la Argentina liberal se iba enfudando al capitalismo imperialista inglés, y por otra parte, reducía al gauchaje, que le había dado patria, a la más vergonzosa miseria, y lo hacía morir de hambre en los fortines y en la lucha con los indios, además de enajenar por sumas ínfimas las mejores tierras de sus ricas praderas, el Paraguay se convertía en la nación más progresista de América del Sur y el pueblo paraguayo en el más resguardado por leyes de protección al trabajo.

(En PROCESO A LOS MONTONEROS Y GUERRA DEL PARAGUAY, por Pedro de Paoli y Manuel G. Mercado; pág. 20.)

matemáticas

MÉTODOS DE LA MATEMÁTICA APLICADA, por Francis B. Hildebrand. Traducción: Enrique Schwarz. 465 pp. \$ 55.

Un examen de tres áreas de la matemática: matrices y ecuaciones lineales, cálculo de variaciones y sus aplicaciones y ecuaciones integrales.

biografías

NICOLAS COPERNICO EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO - 1473/1973. Obra publicada bajo la dirección de Barbara Bienkowska. Traducción: Estanislao J. Zembruski. Siglo Veintiuno Argentina Editores. 189 pp. \$ 50.

Importantes catedráticos polacos analizan la vida y la obra de las más sobresalientes personalidades científicas de los tiempos modernos.

geopolítica

EL DERECHO DEL MAR Y SUS PROBLEMAS ACTUALES, por Javier Illanes Fernández. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 199 pp. \$ 31.

El Derecho del Mar, una de las ramas más antiguas del Derecho, presentado como tema jurídico, precisamente como formas de lucha en los procesos de liberación nacional.

física

INTRODUCCION A LA TEORIA DE VIBRACIONES DE SISTEMAS DISCRETOS Y CONTINUOS, por Patricio A. A. Laura. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 220 pp. \$ 43. Los fenómenos vibratorios puestos al alcance de estudiantes de ingeniería y física aplicada, como de ingenieros en el ejercicio de la profesión.

medicina

TISIOLOGIA, por la Cátedra de Tisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 414 pp. \$ 64.

Los integrantes del cuerpo docente de Tisiología en la Facultad de Medicina de Buenos Aires condensan en un manual los conceptos actuales más importantes en la materia.

libros para niños

CUENTO NUMERO 1, por Eugene Ionesco. Traducción: Amelia Hannois. Ilustraciones: Juan Marchesi. Ediciones de la Flor. Sin foliar. \$ 23.

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

- 1 - Karl Marx, Introducción general a la crítica de la economía política
- 2 - Claude Lévi-Strauss, Elogio de la antropología
- 3 - Paul A. Baran, Excedente económico e irracionalidad capitalista
- 4 - Louis Althusser, La filosofía como arma de la revolución
- 5 - Ernesto Che Guevara, Escritos económicos
- 6 - Varios autores, Francia 1968: ¿Una revolución fallida?
- 7 - Varios autores, Teoría marxista del partido político
- 8 - Badiou-Althusser, Materialismo histórico y materialismo dialéctico
- 9 - Gorz-Macció, Sartre y Marx
- 10 - Varios autores, Teoría marxista del imperialismo
- 11 - Cesare Luporini, Dialéctica marxista e historicismo
- 12 - Varios autores, Teoría marxista del partido político II
- 13 - Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicatos
- 14 - Varios autores, La revolución palestina y el conflicto árabe-israelí
- 15 - Varios autores, El marxismo de Trotsky
- 16 - Varios autores, El joven Lukács
- 17/18 - Evgeni Preobrazhenski, La nueva economía
- 19 - Varios autores, Gramsci y las ciencias sociales
- 20 - Hobsbawm-Marx, Formaciones económicas precapitalistas
- 21 - Nicolai I. Bujarin, El imperialismo y la economía mundial
- 22 - Kuron-Modzelewski, Revolución política o poder burocrático. I. Polonia
- 23 - Varios autores, La Revolución cultural china
- 24 - Varios autores, Imperialismo y comercio internacional
- 25 - Vladimir I. Lenin, Contra la burocracia
- 26 - Varios autores, China: revolución en la Universidad
- 27 - León Trotsky, El nuevo curso / Problemas de la vida cotidiana
- 28 - Los bolcheviques y la Revolución de Octubre
- 29 - Nicolai I. Bujarin, Teoría económica del periodo de transición
- 30 - Marx-Engels, Materiales para la historia de América Latina
- 31 - Nicolai I. Bujarin, Teoría del materialismo histórico
- 32 - Varios autores, La división capitalista del trabajo
- 33 - Varios autores, Consejos obreros y democracia socialista
- 34 - Trotsky-Bujarin-Zinóviev, El gran debate (1924-1926). I. La revolución permanente
- 35 - Rosa Luxemburg, Introducción a la economía política
- 36 - Stalin-Zinóviev, El gran debate (1924-1926). II. El socialismo en un solo país
- 37 - Marx-Engels, Textos sobre el colonialismo
- 38 - Varios autores, Teoría marxista del partido político III
- 39 - Varios autores, El concepto de "formación económico-social"
- 40 - Varios autores, Modos de producción en América Latina
- 41 - Gyorgy Lukács, Revolución socialista y antiparlamentarismo
- 42 - Anton Pannekoek, Lenin filósofo
- 43 - Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (primera parte)
- 44 - Varios autores, Economía y política en la acción sindical
- 45 - Korsch, ¿Qué es la socialización? Un programa de socialismo práctico
- 46 - Varios autores, Teoría del proceso de transición
- 47 - Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (segunda parte)
- 48 - Poulantzas, Hegemonía y dominación en el estado moderno
- 49 - Varios autores, Economía burguesa y economía socialista
- 50 - José Arico, El comunismo latinoamericano

SIGLO XXI ARGENTINA EDITORES S.A.

Córdoba 2064, Buenos Aires
Tel. 45-7609/46-9059

SOLICITE CATALOGOS E INFORMACION PERIODICA

carnet

premios "casa"

Un uruguayo y tres argentinos que recientemente integraron los jurados del premio "Casa de las Américas 1974" coinciden en estos momentos en Buenos Aires: un par de circunstancias más que propicias para charlar un poco con Mario Benedetti, Haroldo Conti, Rodolfo J. Walsh y Julio Mauricio e indagar por qué rumbos enfilan en la actualidad la narrativa y el teatro de autores latinoamericanos.

Con Walsh conversamos telefónicamente:

—Cualitativamente, los sesenta originales presentados en la categoría "cuento" alcanzan un nivel que podemos calificar de decoroso-discreto. Si los tomamos como parámetro, dan la impresión de que el género ficción está empantanado, que atraviesa por una crisis. Se premió a **Despegues**, del uruguayo Alfredo Gravina, un libro que presenta una veta de humor aunque, centralmente, en él no haya humor.

Una gastritis más impertinente que grave no mella para nada la locuacidad de Haroldo Conti; mientras va y viene desde la puerta de su departamento hasta un rincón donde ha anclado una sirena que alguna vez vivió asida a la proa de un barco, nos dice:

—Si nos guiamos por las novelas presentadas últimamente a Casa de las Américas cabe deducir que se ha abandonado

la aventura del lenguaje como protagonista literario; se diría que hay un retorno a la idea de que la función del narrador consiste en contar historias. Con planteo, nudo y desenlace. Parecería haber también un retorno al humor, aunque esto no ocurra con **En otoño, después de mil años**, novela del peruano Marcos Llauría que fue la premiada. El humor está presente, sí, en **Los reventados**, de nuestro compatriota Jorge Asís; un humor muy porteño y muy bien manejado, perfectamente inteligible aun para los extranjeros. Igualmente hay humor, un humor irrefrenable, en la segunda mención, **Los ilustres maestros**, del portugués Carvalho Neto, y en **Jardín de Infantes "El búho contento"**, opera prima de un argentino de veintiséis años: Daniel Maszewski. Si bien este libro no obtuvo premio, mereció que el jurado recomendara su publicación.

En la redacción de CRISIS, Mario Benedetti (que acaba de instalarse en Buenos Aires), nos dice:

—En conjunto, las novelas que tuvimos que leer testimonian mayor nivel de calidad respecto de concursos anteriores. Hasta el año pasado la tendencia general se orientaba hacia la experimentación tanto en cuanto a estructura como a lenguaje; y, precisamente, en esa nueva tradición está la novela premiada. En cambio, las distinguidas con mención, y algunas de las obras recomendadas, se atienen más bien, desde una perspectiva humorística e indirectamente crítica, a una exploración que se concentra más en la realidad que en las estructuras formales (lo que implica la vuelta a una retórica tradi-

cional) y que deja entrar en la literatura —y aquí radica la novedad del concurso— zonas temáticas en cierta medida inéditas y que pueden ir, por ejemplo, de la marginación social y los recursos de subsistencia de los oprimidos al corte crítico en las instituciones educativas y en el trabajo cultural.

Con Julio Mauricio hablamos de la categoría "Teatro", que este año fue declarada desierta:

—Nos enfrentamos, los jurados, con ochenta y siete piezas procedentes de diversos países; casi todas, pese a la falta general de individualidad, evidenciaban la búsqueda de ideas claras y de nuevos modos de expresión. Como temática ha privado la denuncia política. Hubo mención para una pieza colombiana de creación colectiva, **La ciudad dorada**, que narra la historia de una familia provinciana que se radica en la capital.

comahue:

se mueve

Durante el verano, la Universidad Nacional del Comahue ha desplegado intensa actividad a lo largo de las provincias de Río Negro y Neuquén:

—El Departamento de Cine y Fotografía prosiguió el rodaje de una película relativa a la fauna norpatagónica, intensificó las tareas tendientes a completar el archivo para montaje de audiovisuales y completó la filmación de escenas para un documental sobre los "buscadores de oro" que, de resultados de las vicisitudes del



PLAZA INDEPENDENCIA 838 ESC. 16

Para informar,
para aportar,
para incidir.
Una revista uruguaya
con todas
las respuestas,
veraz, sencilla,
oriental.

**AHORA
EN
BUENOS AIRES**



CASA DE LAS AMERICAS
3RA. Y G VEDADO LA HABANA
CUBA

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

colaboraciones de los mejores
escritores latinoamericanos, y
estudios de nuestras realidades.

director:

roberto fernández retamar

suscripción anual en el extranjero:

correo ordinario: 4.25 dólares canadienses*
por vía aérea: 8 dólares canadienses*. las solicitudes
deben dirigirse a: instituto cubano del libro, centro
de exportación, apartado 605, la habana, cuba.

* O equivalente en cualquier moneda convertible, excepto dólares de los Estados Unidos.

titiriteros tucumanos

El teatro de titeres (o "de muñecos", como prefieren llamarlo actualmente sus cultores) tiene en Córdoba y en Tucumán los centros de actividad más importantes no sólo de Argentina sino también de Latinoamérica.

La escuela de Tucumán, única en el país que dispone de sala estable, ha participado incluso en festivales europeos; con su concurrencia al de Charlesville, en 1972, pudo asimilar técnicas que le permitieron elevar insospechadamente su nivel creativo.

Por su parte, Córdoba cuenta con unos diez elencos en la ciudad capital y otros tantos, profesionales o semiprofesionales, en el interior. Todos despliegan una intensa actividad que abarca tanto la organización de espectáculos como la formación de titiriteros. El TEPNA (Teatro Escuela para Niños y Adolescentes), que depende de la Dirección General de Actividades Artísticas de la provincia, cumple su acción a través de dos organismos: el "Círculo de Narradores Colorín Colorado", cuya misión básica es formar narradores y difundir cuentos, canciones y poesías infantiles, y la "Comedia Oficial para Niños", cuya idoneidad artística y didáctica quedó evidenciada al poner en escena, el año pasado, **Pedro y el lobo**, de Prokofiev.

país, se vieron obligados, casi en su totalidad, a emigrar de la zona cordillerana.

—El Centro de Investigaciones Antropológicas organizó un viaje de estudio a la zona atlántica (Punta Tombo), donde se recogieron excepcionales materiales arqueológicos que están siendo clasificados y evaluados.

—Los departamentos Técnico y de Medios de Comunicación de Masa abordaron las fases finales del montaje de la sala de grabación que permitirá a Extensión Universitaria elaborar sus propios programas, envasarlos y difundirlos en las emisoras de su zona de influencia.

—Por su parte, la Secretaría de Extensión Universitaria dictó dos importantes cursos, uno sobre iluminación y otro sobre técnicas brechtianas; además, patrocinó la actuación, en diversas localidades

de la zona, de conjuntos musicales y de titeres.

filmes

Rui Guerra, director cinematográfico brasileño (y, además, uno de los más importantes de Latinoamérica), llevará a la pantalla una obra del colombiano Gabriel García Márquez y otra del peruano Mario Vargas Llosa: **Blancamán, el vendedor de milagros** y **Guerra particular**, respectivamente.

Por singular que parezca, el proyecto será financiado por la compañía norteamericana Paramount, que además se encargará de distribuir mundialmente ambas películas.

Guerra, en cuya filmografía figura **Los fusiles** y también **Os Cajafestes** y **Sweet**

hunters, ha sido actor, cantante y compositor; antes de dedicarse al cine compuso letras para canciones del guitarrista Chico Buarque de Hollanda.



biografía

Luchino Visconti pasa la juventud y los primeros tiempos de la madurez en la vibrante quietud, cargada de fermentos culturales, de la principesco morada paterna. Alumno, pero no muy aplicado, de violoncelo, aprende a amar del mismo modo el teatro y la ópera, las más refinadas experiencias literarias y la música, entonces ardua, de Wagner, Mahler, Cesar Frank. Alrededor de los treinta años, mientras el fascismo celebra sus triunfos, Visconti se marcha a Francia y entra en contacto con elementos de extrema izquierda que gravitaban en torno al **Front Populaire** de Leon Blum, entonces en el poder. La influencia de estas relaciones, opuesta a la familiar de los primeros años, fija para siempre los polos antitéticos entre los que, tanto en el cine como en el teatro, continúan oscilando sus experiencias como director.

(En L'Espresso, 2-12-1973, Roma.)

¡APARECIO!

INDICE HISTORIOGRAFICO ARGENTINO

1970

Instituto Bibliográfico
"Antonio Zinny"
Buenos Aires
1973

Prólogo de Guillermo Furlong.

Registra la producción bibliográfica referente a la historia argentina aparecida durante el año 1970 en la Argentina y en el exterior.

Pueyrredón 860, 8º piso
y en las principales librerías



Ejemplares atrasados: 10 pesos

Suscripciones República Argentina:

6 meses 50 pesos

1 año 100 pesos

Suscripciones exterior:

6 meses 9 dólares

1 año 18 dólares

Suscripciones exterior Via Aérea

América:

6 meses 12 dólares

1 año 24 dólares

Europa:

6 meses 13 dólares

1 año 26 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

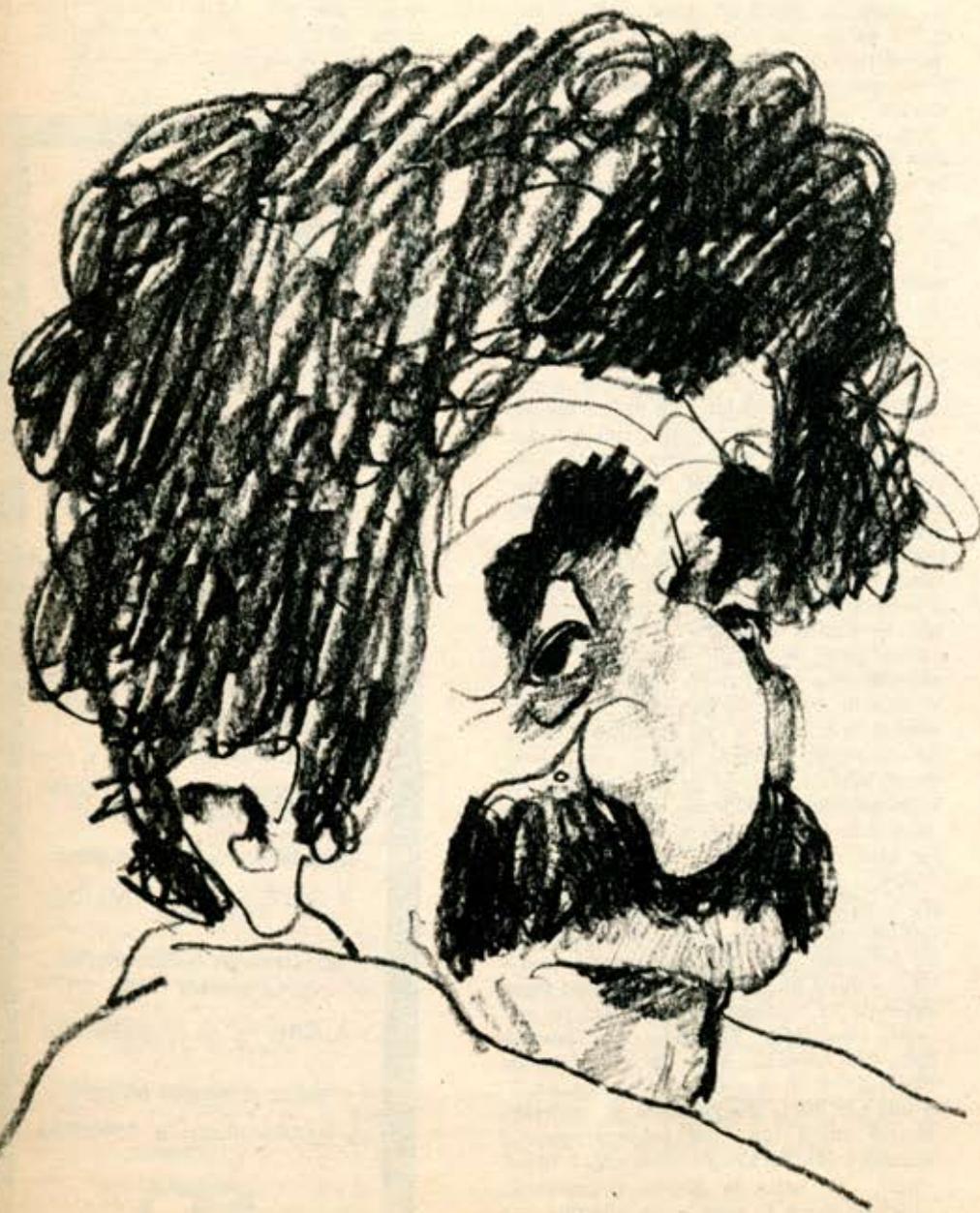
¡SUSCRIBASE!

crisis adquirió y pagó, el 22 de febrero, los derechos exclusivos para la publicación de este artículo en la Argentina.

El 12 de marzo, sin embargo, el diario La Opinión lo publicó en traducción de la versión francesa que había aparecido en Le Nouvel Observateur.

Para entonces, ya estaba en proceso de impresión el pliego de nuestra revista correspondiente a estas páginas.

Hemos decidido mantener el artículo tal cual iba a publicarse. En primer lugar, por la importancia del tema elegido por el gran escritor colombiano para su retorno al periodismo. En segundo lugar, porque buena parte de nuestros lectores no lee La Opinión. En tercer lugar, porque el artículo se encadena perfectamente con el informe de nuestro enviado especial a Chile, Eric Nepomuceno. En cuarto lugar, porque ésta es la versión original. No es una traducción del francés: está escrito en el jugoso idioma castellano que García Márquez domina con maestría.



gabriel
garcía márquez /

chile

A fines de 1969, tres generales del Pentágono cenaron con cuatro militares chilenos en una casa de los suburbios de Washington. El anfitrión era el entonces coronel Gerardo López Angulo, agregado aéreo de la misión militar de Chile en los Estados Unidos, y los invitados chilenos eran sus colegas de las otras armas. La cena era en honor del Director de la Escuela de Aviación de Chile, general Carlos Toro Mazote, quien había llegado el día anterior para una visita de estudio. Los siete militares comieron ensalada de frutas y asado de ternera con guisantes, bebieron los vinos de corazón tibio de la remota patria del sur donde había pájaros luminosos en las playas mientras Washington naufragaba en la nieve, y hablaron en inglés de lo único que parecía interesar a los chilenos en aquellos tiempos: las elecciones presidenciales del próximo septiembre. A los postres, uno de los generales del Pentágono preguntó que haría el ejército de Chile si el candidato de la izquierda, Salvador Allende, ganaba las elecciones. El general Toro Mazote contestó: **Nos tomaremos el palacio de la Moneda en media hora, aunque tengamos que incendiarlo.**

Uno de los invitados era el general Ernesto Baeza, actual director de la Seguridad Nacional de Chile, que fue quién dirigió el asalto al palacio presidencial en el golpe reciente, y quien dio la orden de incendiarlo. Dos de sus subalternos de aquellos días se hicieron célebres en la misma jornada: el general Augusto Pinochet, presidente de la Junta Militar, y el

general Javier Palacios, que participó en la refriega final contra Salvador Allende.

También se encontraba en la mesa el general de brigada aérea Sergio Figueroa Gutiérrez, actual ministro de obras públicas, y amigo íntimo de otro miembro de la Junta Militar, el general del aire Gustavo Leigh, que dio la orden de bombardear con cohetes el palacio presidencial. El último invitado era el actual almirante Arturo Troncoso, ahora gobernador naval de Valparaíso, que hizo la purga sangrienta de la oficialidad progresista de la marina de guerra, e inició el alzamiento militar en la madrugada del once de septiembre.

Aquella cena histórica fue el primer contacto de Pentágono con oficiales de las cuatro armas chilenas. En otras reuniones sucesivas, tanto en Washington como en Santiago, se llegó al acuerdo final de que los militares chilenos más adictos al alma y a los intereses de los Estados Unidos se tomarían el poder en caso de que la Unidad Popular ganara las elecciones. Lo planearon en frío, como una simple operación de guerra, y sin tomar en cuenta las condiciones reales de Chile.

El plan estaba elaborado desde antes, y no sólo como consecuencia de las presiones de la International Telegraph & Telephone (I.T.T.), sino por razones mucho más profundas de política mundial. Su nombre era **Contingency Plan**. El organismo que la puso en marcha fue la **Defense Intelligence Agency** del Pentágono, pero la encargada de su ejecución fue la **Naval Intelligence Agency**, que centralizó y procesó los datos de las otras agencias, inclusive la CIA, bajo la dirección política superior del Consejo Nacional de Seguridad. Era normal que el proyecto se encomendara a la marina, y no al ejército, porque el golpe de Chile debía coincidir con la **Operación Unitas**, que son las maniobras conjuntas de unidades norteamericanas y chilenas en el Pacífico. Estas maniobras se llevaban a cabo en septiembre, el mismo mes de las elecciones, y resultaba natural que hubiera en la tierra y en el cielo chilenos toda clase de aparatos de guerra y de hombres adiestrados en las artes y las ciencias de la muerte.

Por esa época, Henry Kissinger dijo en privado a un grupo de chilenos: **No me interesa ni sé nada del Sur del Mundo, desde los Pirineos hacia abajo. El Contingency Plan** estaba entonces terminado hasta su último detalle, y es imposible pensar que Kissinger no estuviera al corriente de eso, y que no lo estuviera el propio presidente Nixon.

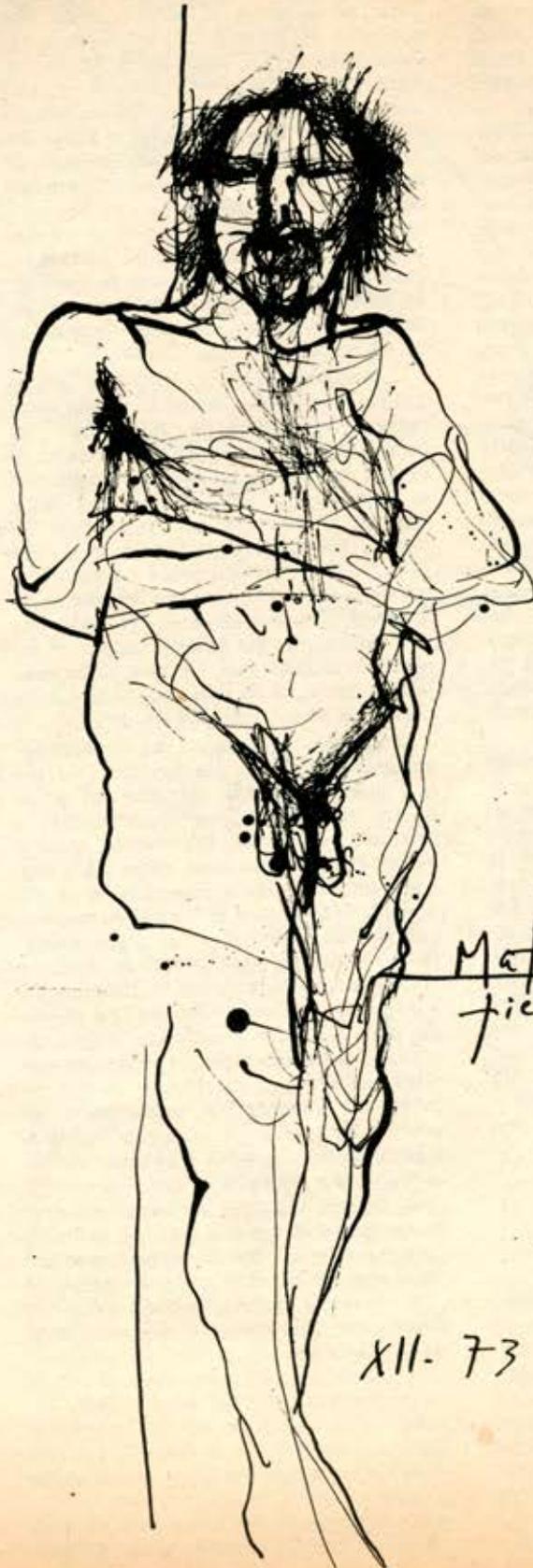
ningún chileno cree que mañana es martes

Chile es un país angosto, con 4.270 kilómetros de largo y 190 de ancho, y con 10 millones de habitantes efusivos, dos de los cuales viven en Santiago, la capital. La grandeza del país no se funda en la cantidad de sus virtudes sino en el tamaño de sus excepciones. Lo único que produce con absoluta seriedad es mineral de cobre, pero es el mejor del mundo, y su volumen de producción es apenas inferior al de Estados Unidos y la Unión Soviética. También produce vinos tan buenos como

los europeos, pero se exportan poco porque casi todos se los beben los chilenos. Su ingreso per cápita, 600 dólares, es de los más elevados de América Latina, pero casi la mitad del producto nacional bruto se lo reparten solamente 300.000 personas. En 1932, Chile fue la primera república socialista del continente, y se intentó la nacionalización del cobre y el carbón con el apoyo estudiantista de los trabajadores, pero la experiencia sólo duró 13 días. Tiene un promedio de un tem-

blor de tierra cada dos días y un terremoto devastador cada tres años. Los geólogos menos apocalípticos consideran que Chile no es un país de tierra firme sino una cornisa de los Andes en un océano de brumas, y que todo el territorio nacional, con sus praderas de salitre y sus mujeres tiernas, está condenado a desaparecer en un cataclismo.

Las chilenas, en cierto modo, se parecen mucho al país. Son la gente más simpática del continente, les gusta estar vi-



Matar en Chile:
fiesta del Caracalla

XII-73 Ayumi



garcía Márquez

vos y saben estarlo lo mejor que es posible, y hasta un poco más, pero tienen una peligrosa tendencia al escepticismo y a la especulación intelectual. **Ningún chileno cree que mañana es martes**, me dijo alguna vez otro chileno, y tampoco él lo creía. Sin embargo, aun con esa incredulidad de fondo, o tal vez gracias a ella, los chilenos han conseguido un grado de civilización natural, una madurez política y un nivel de cultura que son sus mejores excepciones. De tres premios Nobel de literatura que ha obtenido América Latina, dos fueron chilenos. Uno de ellos, Pablo Neruda, era el poeta más grande de este siglo.

Todo esto debía saberlo Kissinger cuando contestó que no sabía nada del sur del mundo, porque el gobierno de los Estados Unidos conocía entonces hasta los pensamientos más recónditos de los chilenos. Los había averiguado en 1965, sin permiso de Chile, en una inconcebible operación de espionaje social y político: el **Plan Camelot**. Fue una investigación subrepticia, mediante cuestionarios muy precisos, sometidos a todos los niveles sociales, a todas las profesiones y oficios, hasta en los últimos rincones del país, para establecer de un modo científico el grado de desarrollo político y las tendencias sociales de los chilenos. En el cuestionario que se destinó a los cuarteles, figuraba la pregunta que cinco años después volvieron a oír los militares chilenos en la cena de Washington: **¿Cuál será la actitud en caso de que el comunismo llegue al poder?** La pregunta era capciosa. Después de la operación **Camelot**, los Estados Unidos sabían a ciencia cierta que Salvador Allende sería elegido presidente de la república.

Chile no fue escogida por casualidad para este escrutinio. La antigüedad y la fuerza de su movimiento popular, la tenacidad y la inteligencia de sus dirigentes, y las propias condiciones económicas y sociales del país permitían vislumbrar su destino. El análisis de la operación **Camelot** lo confirmó: Chile iba a ser la segunda república socialista del continente, después de Cuba. De modo que el propósito de los Estados Unidos no era simplemente impedir el gobierno de Salvador Allende para preservar las inversiones norteamericanas. El propósito grande era repetir la experiencia más atroz y fructífera que ha hecho jamás el imperialismo en América Latina: Brasil.

doña caceroлина se echa a la calle

El 4 de septiembre de 1970, como estaba previsto, el médico socialista y masón Salvador Allende fue elegido presidente de la república. Sin embargo, el **Contingency Plan** no se puso en práctica. La explicación más corriente es también la más divertida: alguien se equivocó en el Pentágono, y solicitó 200 visas para un supuesto orfeón naval que en realidad estaba compuesto por especialistas en derrocar gobiernos, y entre ellos varios admirantes que ni siquiera sabían cantar. El gobierno chileno descubrió la maniobra y

negó las visas. Este percance, se supone, determinó el aplazamiento de la aventura. Pero la verdad es que el proyecto había sido evaluado a fondo: otras agencias norteamericanas, en especial la CIA, y el propio embajador de los Estados Unidos en Chile, Edward Korry, consideraron que el **Contingency Plan** era sólo una operación militar que no tomaba en cuenta las condiciones actuales de Chile.

En efecto, el triunfo de la Unidad Popular no ocasionó el pánico social que esperaba el Pentágono. Al contrario, la independencia del nuevo gobierno en política internacional, y su decisión en materia económica, crearon de inmediato un ambiente de fiesta social. En el curso del primer año se habían nacionalizado 47 empresas industriales, y más de la mitad del sistema de créditos. La reforma agraria expropió e incorporó a la propiedad social 2.400.000 hectáreas de tierras activas. El proceso inflacionario se moderó: se consiguió el pleno empleo y los salarios tuvieron un aumento efectivo de un 40 por ciento.

El gobierno anterior, presidido por el demócrata-cristiano Eduardo Frei, había iniciado un proceso de chilenización del cobre. Lo único que hizo fue comprar el 51 por ciento de las minas, y sólo por la mina de El Teniente pagó una suma superior al precio total de la empresa. La Unidad Popular recuperó para la nación con un solo acto legal todos los yacimientos de cobre explotados por las filiales de compañías norteamericanas, la Anaconda y la Kennecott. Sin indemnización: el gobierno calculaba que las dos compañías habían hecho en 15 años una ganancia excesiva de 80.000 millones de dólares.

La pequeña burguesía y los estratos sociales intermedios, dos grandes fuerzas que hubieran podido respaldar un golpe militar en aquel momento, empezaban a disfrutar de ventajas imprevistas, y no a expensas del proletariado, como había ocurrido siempre, sino a expensas de la oligarquía financiera y el capital extranjero. Las fuerzas armadas, como grupo social, tienen la misma edad, el mismo origen y las mismas ambiciones de la clase media, y no tenían motivo, ni siquiera una coartada, para respaldar a un grupo exiguo de oficiales golpistas. Consciente de esa realidad, la Democracia Cristiana no solo no patrocinó entonces la conspiración de cuartel, sino que se le opuso resueltamente porque la sabía impopular dentro de su propia clientela.

Su objetivo era otro: perjudicar por cualquier medio la buena salud del gobierno para ganarse las dos terceras partes del Congreso en las elecciones de marzo de 1973. Con esa proporción podía decidir la destitución constitucional del presidente de la república.

La Democracia Cristiana era una grande formación interclasista, con una base popular auténtica en el proletariado de la industria moderna, en la pequeña y media propiedad campesina, y en la burguesía y la clase media de las ciudades. La Unidad Popular expresaba al proletariado obrero menos favorecido, al proletariado

agrícola, a la baja clase media de las ciudades y los marginados de todo el país.

La Democracia Cristiana, aliada con el Partido Nacional de extrema derecha, controlaba el Congreso. La Unidad Popular controlaba el poder ejecutivo. La polarización de esas dos fuerzas iba a ser, de hecho, la polarización del país. Curiosamente, el católico Eduardo Frei, que no cree en el marxismo, fue quien aprovechó mejor la lucha de clases, quien la estimuló y exacerbó, con el propósito de sacar de quicio al gobierno y precipitar al país por la pendiente de la desmoralización y el desastre económico.

El bloqueo económico de los Estados Unidos por las expropiaciones sin indemnización y el sabotaje interno de la burguesía, hicieron el resto. En Chile se produce todo, desde automóviles hasta pasta dentífrica, pero la industria tiene una identidad falsa: en las 160 empresas más importantes, el 60 por ciento era capital extranjero, y el 80 por ciento de sus elementos básicos eran importados. Además, el país necesitaba 300 millones de dólares anuales para importar artículos de consumo, y otros 450 millones para pagar los servicios de la deuda externa. Los créditos de los países socialistas no remedaban la carencia fundamental de repuestos, pues toda la industria chilena, la agricultura y el transporte, estaban sustentados en equipo norteamericano. La Unión Soviética tuvo que comprar trigo de Australia para mandarlo a Chile, porque ella misma no tenía, y a través del Banco de la Europa del Norte, de París, le hizo varios empréstitos sustanciosos en dólares efectivos. Cuba, en un gesto que fue más ejemplar que decisivo, mandó un barco cargado de azúcar regalada. Pero las urgencias de Chile eran descomunales. Las alegres señoras de la burguesía, con el pretexto del racionamiento y de las pretensiones excesivas de los pobres, salieron a la plaza pública haciendo sonar sus cacerolas vacías. No era casual, sino al contrario, muy significativo, que aquel espectáculo callejero de zorros plateados y sombreros de flores ocurriera la misma tarde que Fidel Castro terminaba una visita de treinta días que había sido un terremoto de agitación social.

la última cueca feliz de salvador allende

El presidente Salvador Allende comprendió entonces, y dijo, que el pueblo tenía el gobierno pero no tenía el poder. La frase era más amarga de lo que parecía, y también más alarmante, porque Allende llevaba dentro una almendra legalista que era el germen de su propia destrucción: un hombre que peleó hasta la muerte en defensa de la legalidad, hubiera sido capaz de salir por la puerta mayor de la Moneda, con la frente en alto, si lo hubiera destituido el congreso dentro del marco de la constitución.

La periodista y política italiana, Rossana Rossanda, que visitó a Allende por aquella época, lo encontró envejecido, tenso y lleno de premoniciones lúgubres, en el diván de cretona amarilla donde había



La Tortura: fiesta de la carulla en CHILE

de reposar el cadáver acribillado y con la cara destrozada por un culatazo de fusil. Hasta los sectores más comprensivos de la Democracia Cristiana estaban entonces contra él. ¿Inclusive Tomic?, le preguntó Rossana. **Todos**, contestó Allende.

En vísperas de las elecciones de marzo de 1973, en las cuales se jugaba su destino, se hubiera conformado con que la Unidad Popular obtuviera el 36 por ciento. Sin embargo, a pesar de la inflación desbocada, del racionamiento feroz, del concierto de olla de las cacerolinas alborotadas, obtuvo el 44 por ciento. Era una victoria tan espectacular y decisiva, que cuando Allende se quedó en el despacho sin más testigos que su amigo y confiden-

te, el periodista Augusto Olivares, hizo cerrar la puerta y bailó solo una cueca.

Para la Democracia Cristiana, aquella era la prueba de que el proceso democrático promovido por la Unidad Popular no podía ser contrariado con recursos legales, pero careció de visión para medir las consecuencias de su aventura: es un caso imperdonable de irresponsabilidad histórica. Para los Estados Unidos era una advertencia mucho más importante que los intereses de las empresas expropiadas; era un precedente inadmisibles en el progreso pacífico de los pueblos del mundo, pero en especial para los de Francia o Italia, cuyas condiciones actuales hacen posible la tentativa de experiencias seme-

jantes a las de Chile. Todas las fuerzas de la reacción interna y externa se concentraron en un bloque compacto.

En cambio los Partidos de la Unidad Popular, cuyas grietas internas eran mucho más profundas de lo que se admite, no lograron ponerse de acuerdo con el análisis de la votación de marzo. El gobierno se encontró sin recursos, reclamado desde un extremo por los partidarios de aprovechar la evidente radicalización de las masas para dar un salto decisivo en el cambio social, y los más moderados que temían al espectro de la guerra civil y confiaban en llegar a un acuerdo regresivo con la Democracia Cristiana. Ahora se ve con mucha claridad que esos con-



tactos, por parte de la oposición, no eran más que un recurso de distracción para ganar tiempo.

La huelga de camioneros fue el detonante final. Por su geografía fragorosa, la economía chilena está a merced de su transporte rodado. Paralizarlo es paralizar el país. Para la oposición era muy fácil hacerlo, porque el gremio del transporte era de los más efectados por la escasez de repuestos, y se encontraba además amenazado por la disposición del gobierno de nacionalizar el transporte con equipos soviéticos. El paro se sostuvo hasta el final, sin un solo instante de desaliento, porque estaba financiado desde el exterior con dinero efectivo. **La CIA inundó de dólares el país para apoyar el Paro Patronal, y esa divisa bajó en bolsa negra,** escribió Pablo Neruda a un amigo en Europa. Una semana antes del golpe se había acabado el aceite, la leche y el pan.

En los últimos días de la Unidad Popular, con la economía desquiciada y el país al borde de la guerra civil, las maniobras del gobierno y de la oposición se centraron en la esperanza de modificar, cada quien a su favor, el equilibrio de fuerzas dentro del ejército. La jugada final fue perfecta: cuarenta y ocho horas antes del golpe, la oposición había logrado descalificar a los mandos superiores que respaldaban a Salvador Allende, y habían ascendido en su lugar, uno por uno, en una serie de enroques y gambitos magistrales, a todos los oficiales que habían asistido a la cena de Washington.

Sin embargo, en aquel momento el ajedrez político había escapado a la voluntad de sus protagonistas. Arrastrados por una dialéctica irreversible, ellos mismos terminaron convertidos en fichas de un ajedrez mayor, mucho más complejo y políticamente mucho más importante que una confabulación consciente entre el imperialismo y la reacción contra el gobierno del pueblo. Era una terrible confrontación de clases que se le escapaba de las manos a los mismos que la habían provocado, una encarnizada rebatiña de intereses contrapuestos cuya culminación final tenía que ser un cataclismo social sin precedentes en la historia de América.

el ejército más sanguinario del mundo

Un golpe militar, dentro de aquellas condiciones, no podía ser incruento. Allende lo sabía. **No se juega con fuego,** le había dicho a Rossana Rossanda. **Si alguien cree que en Chile un golpe militar será como en otros países de América, con un simple cambio de guardia en la Moneda, se equivoca de plano.** Aquí, si el ejército se sale de la legalidad habrá un baño de sangre. Será Indonesia. Esa certidumbre tenía un fundamento histórico.

Las fuerzas armadas de Chile, al contrario de lo que se nos ha hecho creer, han intervenido en la política cada vez que se han visto amenazados sus intereses de clases, y lo han hecho con una tremenda ferocidad represiva. Las dos constituciones que ha tenido el país en un siglo fueron impuestas por las armas,

y el reciente golpe militar era la sexta tentativa de los últimos cincuenta años.

El ímpetu sanguinario del ejército chileno le viene de nacimiento, en la terrible escuela de la guerra cuerpo a cuerpo contra los araucanos, que duró 300 años. Uno de sus precursores se vanagloriaba, en 1620, de haber matado con su propia mano, en una sola acción, a más de 2.000 personas. Joaquín Edwards Bello cuenta en sus crónicas que durante una epidemia de tifo exantemático, el ejército sacaba a los enfermos de sus casas y los mataba con un baño de veneno para acabar con la peste. Durante una guerra civil de siete meses, en 1891, hubo 10.000 muertos en una sola batalla. Los peruanos aseguran que durante la ocupación de Lima, en la guerra del Pacífico, los militares chilenos saquearon la biblioteca de don Ricardo Palma, pero no usaban los libros para leerlos sino para limpiarse el trasero.

Con mayor brutalidad han sido reprimidos los movimientos populares. Después del terremoto de Valparaíso, en 1906, las fuerzas navales liquidaron la organización de trabajadores portuarios con una masacre de 8.000 obreros. En Iquique, a principios de siglo, una manifestación de huelguistas se refugió en el teatro municipal, huyendo de la tropa, y fueron ametrallados: hubo 2.000 muertos. El 2 de abril de

1957 el ejército reprimió una asonada civil en el centro comercial de Santiago, y causó un número de víctimas que nunca se pudo establecer, porque el gobierno escamoteó los cuerpos en entierros clandestinos. Durante una huelga en la mina de El Salvador, bajo el gobierno de Eduardo Frei, una patrulla militar dispersó a brul una manifestación y mató a seis personas, entre ellas varios niños y una mujer encinta. El comandante de la plaza era un oscuro general de 52 años, padre de cinco niños, profesor de geografía y autor de varios libros sobre asuntos militares: Augusto Pinochet.

El mito del legalismo y la mansedumbre de aquel ejército carnicero había sido inventado en interés propio de la burguesía chilena. La Unidad Popular lo mantuvo con la esperanza de cambiar a su favor la composición de clase de los cuadros superiores. Pero Salvador Allende se sentía más seguro entre los Carabineros, un cuerpo armado de origen popular y campesino que estaba bajo el mando directo del presidente de la república. En efecto, sólo los oficiales más antiguos de los Carabineros secundaron el golpe. Los oficiales jóvenes se atrincheraron en la escuela de sub-oficiales de Santiago y resistieron durante cuatro días, hasta que fueron aniquilados desde el aire con bombas de guerra.



XII. 73'

Esa fue la batalla más conocida de la contienda secreta que se libró en el interior de los cuarteles la víspera del golpe. Los golpistas asesinaron a los oficiales que se negaron a secundarlos, y a los que no cumplieron las órdenes de represión. Hubo sublevaciones de regimientos enteros, tanto en Santiago como en la provincia, que fueron reprimidas sin clemencia, y sus promotores fueron fusilados para escarmiento de la tropa. El comandante de los coraceros de Viña del Mar, coronel Cantuarias, fue ametrallado por sus subalternos. El gobierno actual ha hecho creer que muchos de esos soldados leales fueron víctimas de la resistencia popular. Pasará tiempo antes de que se conozcan las proporciones reales de esa carnicería interna, porque los cadáveres eran sacados de los cuarteles en camiones de basura y sepultados en secreto. En definitiva, sólo medio centenar de oficiales de confianza, al frente de tropas depuradas de antemano, se hicieron cargo de la represión.

Numerosos agentes extranjeros tomaron parte en el drama. El bombardeo del palacio de la Moneda, cuya precisión técnica asombró a los expertos, fue hecho por un grupo de acróbatas aéreos norteamericanos que habían entrado al país con la pantalla de la operación **Unitas** para ofrecer un espectáculo de circo volador el próximo 18 de septiembre, día de la independencia nacional. Numerosos policías secretos de los gobiernos vecinos, infiltrados por la frontera de Bolivia, permanecieron escondidos hasta el día del golpe y desataron una persecución encarnizada contra unos 7.000 refugiados políticos de otros países de América Latina.

Brasil, patria de los gorilas mayores, se había encargado de aquel servicio. Había promovido, dos años antes, el golpe reaccionario en Bolivia que quitó a Chile un respaldo sustancial, y facilitó la infiltración de toda clase de recursos para la subversión. Algunos de los empréstitos que han hecho los Estados Unidos al Brasil han sido transferidos en secreto a Bolivia para financiar la subversión en Chile. En 1972, el general William Westmoreland hizo un viaje secreto a La Paz, cuya finalidad no se ha revelado. No parece casual, sin embargo, que poco después de aquella visita sigilosa se iniciaron movimientos de tropa y material de guerra en la frontera con Chile, y esto dio a los militares chilenos una oportunidad más de afianzar su posición interna, y de hacer desplazamientos de personal y promociones jerárquicas favorables al golpe inminente. Por fin, el 11 de septiembre, mientras se adelantaba la operación **Unitas**, se llevó a cabo el plan original de la cena de Washington, con tres años de retraso, pero tal como se había concebido: no como un golpe de cuartel convencional sino como una devastadora operación de guerra.

Tenía que ser así, porque no se trataba simplemente de tumbar a un gobierno, sino de implantar la tenebrosa simiente del Brasil, con sus terribles máquinas de terror, de tortura y de muerte, hasta que



no quedara en Chile ningún rastro de las condiciones políticas y sociales que hicieron posible la Unidad Popular. Cuatro meses después del golpe, el balance era atroz: casi 20.000 personas asesinadas, 30.000 prisioneros políticos sometidos a torturas salvajes, 25.000 estudiantes expulsados y más de 200.000 obreros licenciados. La etapa más dura, sin embargo, aún no había terminado.

la verdadera muerte de un presidente

A la hora de la batalla final, con el país a merced de las fuerzas desencadenadas de la subversión, Salvador Allende continuó aferrado a la legalidad. La tradición más dramática de su vida fue ser al mismo tiempo enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado, y él creía haberla resuelto con la hipótesis de que las condiciones de Chile permitían una evolución pacífica hacia el socialismo dentro de la legalidad burguesa. La experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno sino desde el poder.

Esa comprobación tardía debió ser la fuerza que lo impulsó a resistir hasta la muerte en los escombros en llamas de una casa que ni siquiera era la suya, una mansión sombría que un arquitecto italiano construyó para fábrica de dinero y terminó convertida en el refugio de un presidente sin poder. Resistió durante seis horas, con una ametralladora que le habían regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás. El periodista Augusto Olivares, que resistió a su lado hasta el final, fue herido varias veces, y murió desangrándose en la Asistencia Pública.

Hacia las cuatro de la tarde, el general de división Javier Palacios logró llegar al segundo piso, con su ayudante, el capitán Gallardo, y un grupo de oficiales. Allí, entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragones chinos y los cuadros de Rugendas del salón Rojo, Salvador Allende los estaba esperando. Llevaba en la cabeza un casco de minero, y estaba en mangas de camisa, sin corbata, y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano.

Allende conocía bien al general Palacios. Pocos días antes le había dicho a Augusto Olivares que aquel era un hombre peligroso que mantenía contactos estrechos con la embajada de los Estados Unidos. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: **Traidor**, y lo hirió en una mano.

Allende murió en un intercambio de disparos con esta patrulla. Luego, todos los oficiales, en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un suboficial le destruyó la cara con la culata del fusil. La foto existe: la hizo el fotógrafo Juan Enrique Lira, del periódico **El Mercurio**, el único a quien se permitió retratar el cadáver. Estaba tan desfigurado, que a la señora Hortensia Allende, su esposa, le mostraron el cuerpo en el ataúd, pero no permitieron que le descubriera la cara.

Había cumplido 64 años en el julio anterior, y era un Leo perfecto: tenaz, decidido e imprevisible. **Lo que piensa Allende sólo lo sabe Allende** me había dicho uno de sus ministros. Amaba la vida, amaba las flores y los perros, y era de una galantería un poco a la antigua, con esquilas perfumadas y encuentros furtivos. Su virtud mayor fue la consecuencia, pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el marracho anacrónico del derecho burgués, defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado pero que había de legitimar a sus asesinos, defendiendo un Congreso miserable que lo había declarado ilegítimo pero que había de sucumbir complacido ante la voluntad de los usurpadores, defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido su alma al fascismo, defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro. El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo, y que se quedó en nuestras vidas para siempre.

gabriel garcía márquez

un encuentro con la

introducción

Hubo un tiempo en que hasta los cadáveres llegaron a transformarse en extraños juguetes en manos de los militares: los apilaban en la morgue, los arrojaban a los hornos crematorios, los lanzaban al mar o al río Mapocho. Durante muchos días, Santiago fue una ciudad cruzada por un río que traía en sus aguas sucias anónimos cuerpos hinchados, deformes y mutilados.

Seis meses después del odio, el olor del miedo y de la muerte sigue impregnado en todo. Los militares afirman que se ha vuelto a la normalidad y que los chilenos respiran aliviados. Seis meses después se sabe, como siempre, que no habrá perdón para quienes cubrieron de sangre las calles.

De aquellos días de setiembre restó un país mutilado y aterrorizado. La sorpresa de la violencia que estalló en la madrugada de aquel martes 11 se transformó rápidamente en terror. Santiago es una ciudad con miedo. La gente habla, se mueve y vive callada.

En las calles nada se oye a no ser elogios desmedidos al gobierno militar. Exagerados casi hasta el extremo de la ironía y la amargura. Es cada vez más intenso el aprendizaje del miedo. Los ómnibus, las plazas, los cafés y hasta las iglesias pueden ocultar "patriotas" dispuestos a llevar hasta los señores uniformados al "enemigo" sorprendido mientras se quejaba contra el gobierno.

Todavía está fresco en la memoria el sonido de los disparos, el fantasma de los fusilados, los gritos de agonía. En las "poblaciones" obreras es casi imposible encontrar una casa que no haya contribuido por lo menos con uno de sus miembros a engrosar las listas de asesinados, presos, torturados o desaparecidos. Los campesinos siguen contando, hasta hoy, las cruces plantadas después de setiembre.

El odio creció en la madrugada de aquel martes en todos los cuarteles. Quienes no estaban de acuerdo con el proyecto golpista fueron invitados a dar un paso adelante. Y allí mismo fueron asesinados. Después, el odio salió a las calles fortalecido, penetró en las casas más humildes, especialmente en los hogares obreros, en las fábricas, en todas partes. Es mucha la memoria que se guarda de todo lo ocurrido. La sangre dejó manchas oscuras, imborrables.

* * *

El taxi es un chevrolet inmenso. Santiago está llena de taxis inmensos. El chofer sonríe; le faltan dos dientes de adelante, pero no deja por eso de sonreír mientras me habla.

—Ahora estamos mucho mejor, sí, mucho mejor. En los negocios hay de todo, no falta carne ni pan, y todo está tranquilo. Es cierto que el dinero ya no vale nada y que nunca fue tan fácil pasar hambre, pero el gobierno advirtió que las cosas iban a ser así. La gente del gobierno es espléndida. Yo estoy por irme al Canadá o a Australia. Se hace difícil salir; hay mucha gente queriendo irse. No para enriquecerse ni nada de eso. Lo que yo quiero es trabajar como trabajo aquí, pero quiero ver a mis hijos viviendo y comiendo, ¿me entiende? Ultimamente han ocurrido muchas cosas en el país. Muchas.

* * *

Las vidrieras de los negocios de Santiago muestran toda clase de mercaderías, y todos los precios están acompañados por carteles coloridos que anuncian liquidaciones. Pero nada se oye decir a los comerciantes sobre cómo andan las ventas. A lo sumo los clientes murmuran: "sí, caras, muy caras las cosas".

Gastón Acuña, director de informaciones del gobierno, tiene la explicación para ese silencio general: No es que haya miedo en

el país. Es que a los chilenos no les caen bien los extranjeros preguntones. Sobre todo cuando son barbudos. Pero temor no existe; de ninguna clase.

* * *

Durante los primeros siete días hubo resistencia armada contra los militares. Una resistencia románticamente heroica, porque fue espontánea. Y, por eso mismo, sin ninguna perspectiva de éxito. Inmediatamente comenzaron a oírse en todo el mundo voces de apoyo a los chilenos. Denunciaban la represión. Luego el hambre. La situación de los chilenos fue empeorando cada vez más.

De todo lo que los militares hicieron por Chile después de setiembre, acaso su obra más perfecta sea la represión, el terror impuesto y grabado en la gente, ese extraño olor a miedo y muerte que hay en cada sitio.

Debajo de todo ese silencio, por detrás de la ironía amarga, empieza a moverse, cada vez con más fuerza, la resistencia organizada. Esa resistencia cautelosa, que crece rítmicamente, uniendo a muchos hombres en forma firme y rápida.

Hubo un tiempo en que el río Mapocho, arrastró cadáveres en sus aguas sucias. Hubo quien pensara que, entre ellos, vería flotar el cadáver mutilado de Chile. Pero hubo otros—muchos, muchos otros— para quienes el fantasma del Mapocho fue apenas una lección.

* * *

el encuentro

En el asiento trasero de un viejo Fiat 600, con la cara hundida en un diario, yo fumaba "Windsors" chilenos, masticaba un durazno y, con él, me tragaba las ganas de mirar por la ventana e intentar ubicarme en el paisaje.

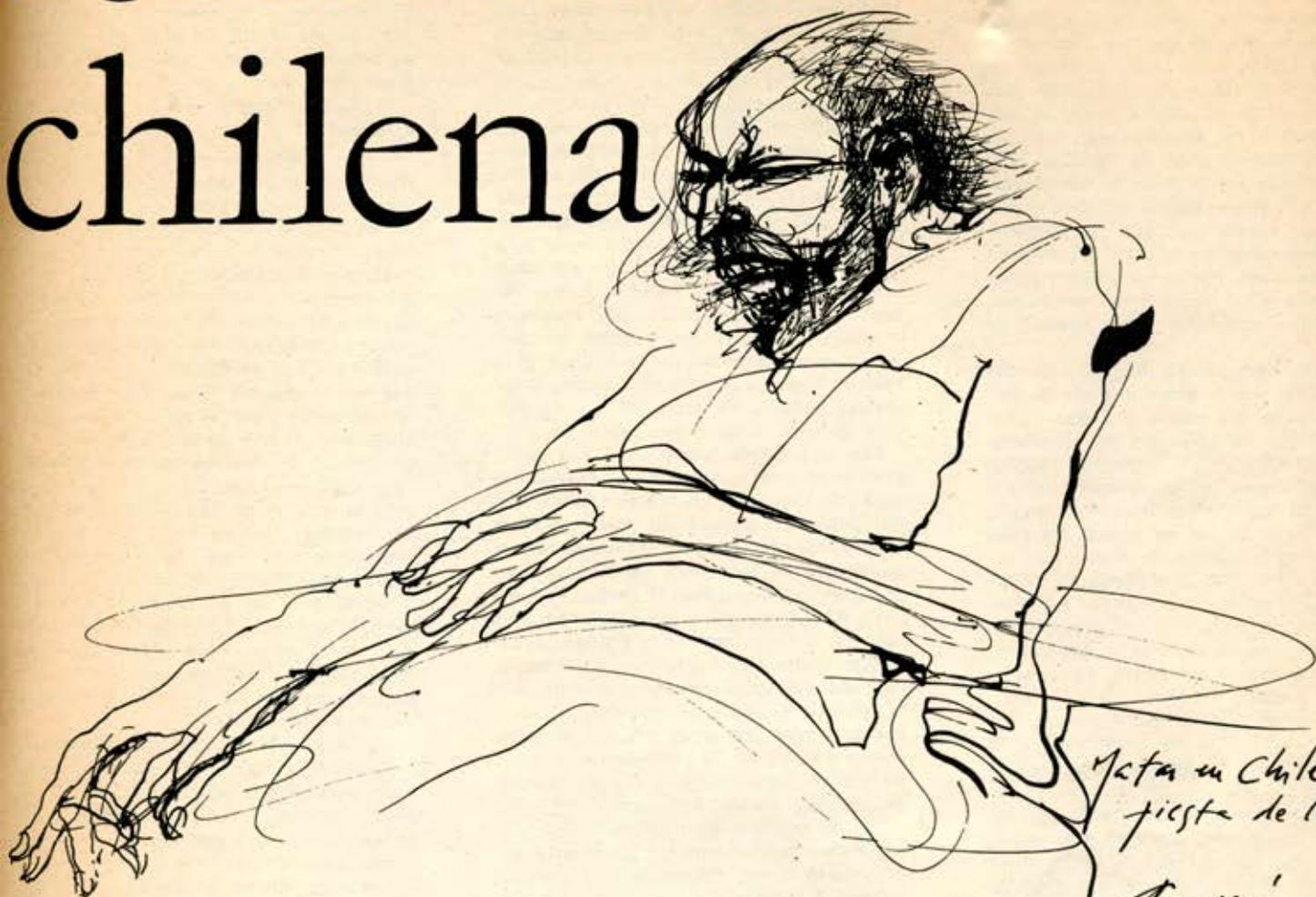
En el asiento delantero, iban mis dos contactos para llegar hasta Jaime Gazmuri. En aquella soleada mañana de marzo, en Santiago, andábamos los tres dando vueltas y masticando duraznos, en dirección a ese "algún lugar" donde yo vería a Gazmuri para hablar con él sobre la resistencia chilena.

Cuarenta minutos antes, yo había cruzado la ancha avenida en dirección a una solitaria parada de colectivos, rodeada de césped bien cuidado; al fondo, la cordillera, distante y azulada.

En la parada, un muchacho con "La Tercera de la Mañana", doblada en la mano, sin leerla. Cumpliendo el ritual sencillo, le pregunté por un quiosco de revistas, y me acompañó media cuadra para luego indicarme el breve itinerario que yo debía recorrer hasta llegar a cierta esquina donde encontraría a otro muchacho leyendo "El Mercurio". A ese debía preguntarle si el diario traía información sobre el horario de los vuelos internacionales. Mi acompañante no dijo nada más y se alejó, tranquilo, dejando el diario doblado en mi mano. Sencillo y riesgoso, nada más que sencillo y riesgoso.

Fueron nueve cuadras de casas elegantes, espacio suficiente como para que yo empezara a imaginar situaciones absurdas: olvidar lo que debería preguntar; confundir la esquina o encontrar un muchacho que estuviera leyendo el diario sin que tuviera nada que ver con la historia. Nueve cuadras largas y tensas: esos muchachos lectores de paradas de colectivos y de esquinas son dueños de secretos, peligrosos secretos. Cada uno de ellos sólo sabe lo estrictamente necesario para no poner en peligro la seguridad de los restantes. Cada uno se arriesga lo estrictamente necesario, y eso ya es mucho. Todos ellos están en la cosa. Más: son la cosa, una cosa tan noble como peligrosa.

resistencia chilena



*Acta en Chile:
fiesta de la (muella)*

Sty mi'

XII-73

Los dos conversaban, masticaban duraznos y se encargaban de que yo no disfrutara —en lo más mínimo— el paisaje.

Los dos son muy jóvenes. El gordo que maneja es el mismo de la parada de colectivos; el otro —pantalones de pana gastados, sandalias —es el que leía "El Mercurio". Como tantos otros, se juegan enteros en su misión de contactos. Ellos son la resistencia.

.....

Ellos son la resistencia organizada, tranquila y firme, ahora que se terminó el tiempo de los franco-tiradores que se encaramaban en los tejados para disparar sobre los soldados. Un tiempo heroico, es cierto, pero ineficaz. No hay forma de derrotar a un enemigo más fuerte en su campo más fuerte.

La imagen de la lucha armada podría venderse fácilmente, quizá mejor vendida que cualquier otra. Pero eso a ellos no les interesa. Ahora la lucha es otra. Al menos por el momento.

Los héroes auténticos existen en Chile, los verdaderos constructores de una lucha que será dolorosa y larga, pero que les pertenece, y que nadie podrá evitar. Muchachos y chicas, Fiats y diarios, lapiceras "Bic" en cuyo interior hay mensajes cifrados que deben y tienen que pasar al extranjero, informes, denuncias, denuncias y más denuncias.

.....

La cara de la muchacha puede ser tanto la de una estudiante de filosofía, como la de una recepcionista de una oficina acéptica o la de una baby-sitter. Me invita a un almuerzo adonde conoceré a Guillermo. Un almuerzo delicado, con vino blanco y un plato humeante de arroz y mariscos del Pacífico.

El almuerzo se realizó el día anterior al de mi encuentro con Gazmuri; algo así como una especie de preliminar.

Guillermo fue puntual, tranquilo y correcto. No dejó de elogiar el vino blanco, la olla de barro con arroz y mariscos, la claridad del día. Conversamos sobre escritores y otros países, hablamos de las frutas de Chile. Fue un almuerzo cordial. Después, durante tres horas seguidas, hablamos sobre la resistencia, los riesgos y peligros, la fe y la tenacidad. Dijo palabras como libertad, dignidad y decencia. En hombres como aquel palabras como esas recuperan su sentido verdadero.

.....

Los muchachos y las chicas se confunden en las plazas y en las calles, entre los vendedores de fruta, en el paisaje gris y pobre de Santiago, entre la gente callada y descolorida. Se confunden con el sol del fin de la tarde y los contornos apacibles de las montañas y los árboles.

Es fácil sentir, en cada uno de ellos, una fuerza inmensa: pequeños grandes héroes de una larga lucha que recién empezó.

la resistencia chilena

entrevista

Los gritos que pedían "armas para Chile" comenzaron a oírse aquel mismo once de septiembre, llegados de todo el mundo. Los militares estaban incendiando La Moneda y mutilando a Chile, y aún no habían asesinado al presidente Allende cuando el asombro y la vergüenza ante esa traición ya habían cruzado la cordillera y atravesado rápidamente el Atlántico.

(Es cierto que en muchos lugares de América Latina hubo quienes respiraron aliviados. El *Jornal do Brasil*, dos días después, relató en su página social la animada reunión de empresarios, realizada en algún departamento de Ipanema, donde la victoria de la traición fue conmemorada con *Veuve Clicôt*. Yo prefiero recordar las largas filas que se formaron esa misma noche en la provincia de Córdoba, donde centenares de jóvenes aguardaban para presentarse como voluntarios dispuestos a combatir por la libertad de Chile).

Ahora, seis meses después, los chilenos saben que la etapa iniciada en septiembre tiene sus meses —o días— contados. Saben también que los traidores, cuando se adueñan del poder, se transforman rápidamente en un enemigo peligroso, porque son muchas las manos sucias que entonces apoyan su bajeza. De poco valdrían hoy las armas. Es mucho más importante saber que el proceso de formación de una resistencia popular y organizada crece cada vez más. Un proceso que nació en el mismo instante en que los militares salieron a las calles derramando sangre, muerte y traición.

Estamos en la salita de una casa sencilla, en algún lugar de Santiago. Por la ventana se ven las laderas suaves de la cordillera. El silencio de la calle es interrumpido de cuando en cuando por los gritos de los niños que juegan a la pelota. En la salita, Jaime Gazmuri habla de la resistencia, de la lucha de los chilenos en busca de su liberación. Otra vez la búsqueda silenciosa y lenta, pero que en ningún momento deja de ser tenaz y decidida.

Gazmuri es secretario general del MAPU-OC. Junto a Miguel Henríquez, del MIR, es el último de los principales dirigentes que actúan en Chile. Habla con aplomo, un aplomo que inquieta cuando se piensa que su destino será la muerte, si cae en manos de los militares.

(Cierta vez, hablando sobre el Che, un escritor uruguayo recordó su mirada "limpia, pura, como recién amanecida: esa manera de mirar de los hombres que creen". Durante las muchas horas que hablamos sobre Chile, en aquella salita cuya ventana dejaba ver la cordillera, se fue grabando en mí, nitidamente, aquel rostro cuya mirada pertenece a un hombre que, por sobre todo, cree).

—Cuando hablamos de la organización de la resistencia popular hay que volver atrás y recordar algunos detalles importantes sobre la traición de los militares. Es importante, por ejemplo, tener en cuenta el factor sorpresa, ya que eso debilitó mucho la capacidad de reacción de los sectores militares leales al gobierno popular. Para que la resistencia armada

hubiera tenido posibilidades de éxito, tendríamos que haber tenido aliados dentro de las fuerzas armadas, y de las diferentes fuerzas con que contaban los partidos de izquierda. El apoyo de las fuerzas armadas se fue deteriorando en los últimos meses —sobre todo en los dos últimos meses— del gobierno popular, debido a la situación general y también por una serie de errores del gobierno en el trato dispensado a los sectores leales. Otro punto importante fue la traición de Pinochet, un hombre que durante tres años se mostró constitucionalista y que, incluso, después del golpe del 29 de junio, buscó al presidente Allende para ofrecérle un plan de defensa elaborado conjuntamente por el ejército y la Central Unica de Trabajadores (CUT). Finalmente, hoy ya nadie ignora que la represión sanguiñaria comenzó en los cuarteles. Sólo salieron a la calle los regimientos con que contaban los golpistas. Muchos militares fueron detenidos y fusilados al intentar oponerse al golpe. La resistencia popular fue amplia y desorganizada. Durante siete días hubo resistencia armada sin ninguna perspectiva militar. No hubo tiempo ni medios de hacer nada organizado.

Eso está directamente vinculado a los problemas que surgen ahora, cuando se trata de organizar un frente antifascista en Chile. La sorpresa del golpe, unida a la amplitud del esquema represivo, afectó duramente la estructura de los partidos políticos que integraban la Unidad Popular (UP). Afectó no sólo a los dirigentes sino también al nivel intermedio y a las bases. Mucha gente fue fusilada o detenida, y después del golpe nos encontramos con la delicada situación de partidos políticos que enfrentan inmensas dificultades para operar con eficiencia y rapidez en la clandestinidad necesaria para la preservación de las vidas de sus integrantes.

Los obreros, por ejemplo, enfrentan tres problemas fundamentales: la muerte de gran parte de los dirigentes sindicales, la ilegalidad impuesta a la mayoría de las organizaciones de masa (CUT, sindicatos, etc.) y finalmente, la inmensa ola de despidos que crece cada día más, especialmente en las empresas que fueron estatizadas por el gobierno popular.

Estamos en la etapa que se caracteriza, primero, por la reorganización de los partidos y su adaptación orgánica a las condiciones de trabajo impuestas por la clandestinidad, y también, por la organización del frente político— que no es apenas el simple proceso de organización sino también de desenvolvimiento de un frente popular consecuente con la situación del país. Se trata de algo que va mucho más allá de la reconstrucción de la UP. Finalmente, esta etapa se caracteriza por la reorganización del movimiento de masas, sobre todo en los medios obreros.

Creemos que ese conjunto de tareas se está cumpliendo. Cuanto a los partidos, los principales están actuando dentro de las nuevas condiciones. Cuanto al frente anti-fascista, nos queda mucho por hacer en los próximos meses, pero quiero aclarar que vamos bien.

—Tenemos que avanzar rápidamente en la reestructuración de la UP, y en la unidad con el conjunto de la izquierda —par-

ticularmente con el MIR. Hay también una tarea de mayor alcance que deberemos realizar: integrar la Democracia Cristiana a la alianza popular anti-fascista.

—¿Cómo se ha planificado el funcionamiento del frente político?

—Deberá haber una serie de comités de resistencia en cada centro de trabajo, en cada industria, etc. En muchos puntos del país, tales comités ya están formados por militantes de izquierda y por los sectores populares que integran automáticamente el frente anti-fascista. La línea de visoria ya no pasa simplemente entre quienes estuvieron en contra o a favor del gobierno de la UP. Pasa ahora y directamente entre quienes están en contra o a favor de la dictadura.

—¿Cuándo empezarán a formarse los comités?

—Los comités ya están formados, principalmente en el área de propaganda, muy importantes en esta etapa de la lucha. La primera tarea de cada organización es crear condiciones para su propio funcionamiento clandestino, sin que ello implique cerrarse sobre sí mismo. La mayor dificultad consiste en crear un esquema político clandestino. Principalmente, un esquema político de agitación y propaganda, que son elementos fundamentales para la formación de condiciones objetivas de resistencia. La meta de esa etapa es formar un movimiento clandestino de resistencia de masas, pero eso naturalmente todavía está muy lejos de ser factible. Se trata sin embargo, de una tarea que debemos emprender hoy y no mañana, insisto en esto, aunque no ignoro que es mucho todavía lo que hay por recorrer. Las condiciones objetivas favorables a la creación de la resistencia existen desde hace bastante tiempo y se ven permanentemente fortalecidas por las propias contradicciones de la junta militar.

—¿Condiciones objetivas o subjetivas?

—Bueno, naturalmente es necesario transformar las condiciones subjetivas en objetivas. Los riesgos, para lograrlo, son enormes. Hay que montar un aparato de seguridad cada vez más perfecto. Hacer con que las formas de lucha sean impulsadas por la masa; o sea, que aumente la agitación realizada en forma directa (persona a persona); que circulen los panfletos; que la agitación llegue a las entidades oficiales. No podemos olvidar que, en los dos últimos meses, hubo entre 40 y 50 huelgas en Chile. Naturalmente, eso provocó una mayor represión, y hubo un gran silencio y una especie de desconocimiento intencional de estos sucesos. Pero está probado que en muchos sectores ya existen condiciones para alcanzar algún suceso en forma inmediata. Los sectores del cobre, principalmente, jamás perderán su estado de eferescencia política. Hace un mes, la huelga de *El Teniente* —cuya difusión fue rigurosamente prohibida por la junta— obligó a Pinochet a trasladarse allí. La reivindicación principal era la vuelta al sistema de reajuste salarial automático, la llamada *escala móvil* del salario, suprimida en enero por la junta. Eso ya fue una respuesta.

—Vale decir que esa tensión existente en diversos medios obreros otorga nuevas dimensiones a la resistencia...

—Básicamente hay dos caminos: trabajar en todas las organizaciones de masas que no fueron declaradas ilegales, aunque su campo de acción esté sumamente res-



Metan en Chile: fiesta de la Canela.
III

Agui

Septiembre 1973

tringido, y mantener en funcionamiento algunas organizaciones que son importantes —en el caso particular de la UP: la CUT (que el día 12 de febrero emitió una declaración que tuvo buena repercusión). La CUT, naturalmente, fue disuelta por la junta, pero sigue operando con resultados bastante alentadores.

—¿En qué situación se encuentra el campesinado?

—La situación en el campo es muy difícil porque las condiciones de organización siempre son más delicadas en el campo que en los medios urbanos. La represión en el campo no sólo la ejerce la policía, también la ejercen los latifundistas. En algunas provincias, grupos patronales ya habían retomado las tierras distribuidas por la reforma agraria entre los campesinos, antes de que la junta los autorizara a hacerlo. Los despidos son masivos y la represión sobre los dirigentes es muy intensa. Es más fácil reprimir en el campo que en la ciudad, porque allá se cuenta con el apoyo de los comandos armados por los propios latifundistas. Los dueños del latifundio saben muy bien quién es quién, donde vive, donde se esconde cada hombre que buscan. El trabajo en el campo será más lento que el que desarrollamos entre los obreros.

—Y en el medio estudiantil ¿cuáles son las condiciones para la penetración de la resistencia organizada?

—En el medio estudiantil las condiciones no son diferentes: a muchos estu-

diantes se les cancelaron las matrículas de inscripción (sólo en Concepción, que contaba con 18.000 alumnos. 6.000 tuvieron sus matrículas canceladas). Hubo intervención militar —en verdad, una auténtica militarización— en todas las universidades. Hay soldados distribuidos en todas las aulas y, durante los exámenes de fin de año, por ejemplo, pudo verse por lo menos un soldado armado custodiando cada sala. Se eliminaron facultades enteras de la Universidad de Chile. Pero creo que la restauración no tardará en llegar. Las condiciones, naturalmente, no son fáciles pero el medio estudiantil siempre permite el avance y la concentración de masas.

En relación a las fuerzas armadas es importante recordar que fue uno de los sectores donde la represión actuó con especial dureza. Fue allí donde se iniciaron los fusilamientos. Altos oficiales de la Fuerza Aérea Chilena fueron asesinados. Hay varios oficiales graduados detenidos, miembros principalmente de la FACH y del Ejército. En San Felipe, el comandante del regimiento —Coronel Cantuarias— fue asesinado. Entre los suboficiales la represión fue brutal, y sigue siendo brutal hasta hoy.

Entre los muchos episodios que se cuentan, figura el de un mayor que protestó por la conducta irregular de los agentes brasileños durante los interrogatorios. Ello bastó para que lo fusilaran inmediatamente. Muchos soldados fueron fusilados. Ca-

yeron junto a miembros de la UP a quienes se habían negado a ejecutar porque no soportaban seguir cumpliendo con la orden de fusilar que habían recibido. Para los militares disidentes la represión es brutal y, naturalmente, no existe la mínima posibilidad de defenderlos —digamos— a nivel de tribunal. Muchos de los militares fusilados fueron dados como desaparecidos en "combate con extremistas" y luego saludados como héroes nacionales. Los oficiales golpistas que evidenciaron un comportamiento más humano fueron separados de sus cargos. En provincias donde la represión fue menor, los jefes responsables por ella fueron alejados de sus funciones. Pese a todo, el factor resistencia repercute dentro de las fuerzas armadas y si bien por el momento el eco es débil, ciertamente irá creciendo.

—¿Cómo describirías los objetivos de esa fuerza popular anti-fascista, de esa resistencia organizada, más allá, claro, del lógico propósito de tratar de derrocar a la junta?

—El objetivo estratégico es obvio: derrocar a la dictadura y establecer un gobierno democrático, construyendo un nuevo estado efectivamente nacionalista, anti-monopólico, democrático popular. Eso sólo será posible cuando sea creado un frente político y social de mayores dimensiones que las actuales, con características que permitan ir enfrentando progresivamente a la dictadura. Hoy estamos en la etapa de construcción, tanto en el terreno

la resistencia chilena

político como en la línea de masas. Es un frente mucho más amplio que la UP. Incluye la UP, el MIR y deberá incluir a la DC. Y, además, a todos los elementos democráticos del país. Pensamos que es posible desarrollar ese frente porque la dictadura crea condiciones objetivas sumamente favorables en casi todo el país. La restauración capitalista se cumple hoy con más saña que nunca en nuestra historia. La dictadura no tiene frenos: además de la represión física, existe en el plano económico una política que literalmente condena al hambre a la gran mayoría del país, y a una situación muy dura a las capas medias. Desde el punto de vista ideológico y cultural, es una represión que pocas dictaduras fascistas se permitieron en el mundo. Eso genera una resistencia espontánea. Lo que tenemos que hacer es darle expresión orgánica y de masa a esa resistencia. Es aquí donde surge el problema de los objetivos concretos: aglutinar a la mayoría del país contra la política de la junta, y ver cuál es el tipo de lucha que, efectivamente, pasará a ser desarrollada por la masa. En el plano político hay conciencia de una necesidad nacional de poner fin al estado de guerra. La lucha por el logro de ese objetivo es capaz de unir a la mayoría de la población contra la junta. Desde el punto de vista económico, pleiteamos el reajuste de los ingresos. Eso afecta al 75 % del país. Ya se conocen muchos testimonios de la represión. Es necesario comenzar a reunir urgentemente testimonios del hambre desatada.

—¿Cómo se ubica tu agrupación frente al MIR?

—Pensamos que es posible llegar a establecer con el MIR un acuerdo amplio con respecto a las cuestiones tácticas fundamentales. No hay ningún partido en Chile que proponga la resistencia armada como tarea inmediata. Eso figura en una declaración conjunta que incluye al MIR.

—Pero eso no significa que la lucha armada esté soslayada...

—Es imposible prever la forma en que tendrá lugar el choque entre las masas y la dictadura. Ciertamente, el fascismo va a recurrir a todas sus fuerzas para resistir, y nosotros debemos tener eso permanentemente en cuenta. Pero cómo vamos a encarar o resolver eso, es algo que no podemos saber por ahora; primero, porque todo va a depender de la amplitud de nuestra fuerza de resistencia y del grado de aislamiento de la junta, y también del grado que alcance la resistencia en el interior de las fuerzas armadas. Actualmente estamos estudiando y desarrollando esta cuestión. No se puede decir nada por el momento. Pienso que el frente podrá ser muy amplio y está en pleno desarrollo. Vemos buenas perspectivas en el interior de las fuerzas armadas. Por lo demás, tenemos que esperar el momento justo para determinar cómo se resolverá el problema. Nos parece fundamental conocer la correlación de fuerzas que en el momento culminante valdrá la fuerza. Sólo podemos evitar el choque armado si tenemos mucho más fuerza que el enemigo, aislándolo para que no pueda vencernos. Pero será algo muy difi-

cil. Por eso debemos estar preparados para todo.

—¿Ustedes se fijan plazos de alguna naturaleza?

—Pensamos que las condiciones históricas señalan que la dictadura será corta, especialmente por la velocidad con que se desarrollan sus propias contradicciones. Pero un período históricamente corto no puede contarse en meses. La junta militar chilena resulta ser mucho más desgastable y vulnerable que las otras dictaduras militares de América Latina. Mucho más frágil, por ejemplo, que la de Brasil. Nosotros tenemos apuro pero no estamos desesperados.

—¿Cuáles serían, a tu juicio, las principales diferencias políticas existentes entre los grupos que organizan la resistencia popular?

—Lo que ocurrió en estos seis meses de dictadura es algo casi curioso: entre los partidos de la UP, por ejemplo, se produjo una gran coincidencia en lo que atañe a las cuestiones estratégicas y tácticas. Esa gran coincidencia es mucho mayor que la que, existió durante todo el gobierno popular. Quiero destacar que entre los partidos obreros de la UP —PC, Partido Comunista, Socialista, MAPUOC— hay una creciente identificación de los puntos de vista políticos. Ese es uno de los factores más positivos de la actual situación política, porque le otorga a la resistencia un núcleo de dirección homogénea y de mucho peso. Es algo nuevo este hecho. Quiero decir: no es nueva la unidad, porque la unidad comunista-socialista existe en Chile desde 1956. Pero nunca, en los tres años de gobierno de la UP, hubo una identificación tan grande como la que hoy existe. Con el MIR tenemos diferencias principalmente en relación a la valoración de lo ocurrido, y esas diferencias son grandes. Tenemos, además, diferencias cuanto a las perspectivas a largo plazo. Pero hay además, con relación al MIR, un hecho o factor nuevo: tenemos un campo de acuerdos posibles que es más amplio que nunca. Sobre ese terreno levantaremos nuestras futuras discusiones.

Con el resto, es decir con los partidos que no son de izquierda, el problema consiste en llegar al mayor número de acuerdos posibles y a la creación de nuevos métodos de discusión en las cuestiones fundamentales que nos separan, entendiendo que la acción conjunta crea las condiciones más adecuadas para la discusión de las diferencias existentes. En relación a la DC, también se han producido hechos nuevos. Es cierto que su actitud oficial durante el gobierno popular, sobre todo en lo que respecta a la línea impuesta por Frei al partido, fue uno de los factores fundamentales para el éxito del golpe. Pensamos que en varios aspectos el partido fue llevado a un alto grado de inconsciencia de la situación real en que vivía el país. Y tuvieron un despertar muy malo, porque evidentemente la política del fascismo repugna a quienes conforman lo que tiene de mejor la DC, excluyendo, pues, a los elementos más reaccionarios que podrían llegar a estar de acuerdo con el gobierno. A estos elementos más reaccionarios, sin embargo, no se les permite ni siquiera expresar

esa opinión eventualmente favorable...

Esta situación crea en la DC un campo para el desarrollo de posiciones auténticamente democráticas y progresistas, que existían antes de 1970, pero que estuvieron subordinadas a la posición altamente reaccionaria de Frei.

El principal problema, digamos, es que como organismo político la DC también está reprimida, clausurada. Se trata de un "receso" absoluto, como creo que ninguno de sus integrantes fue capaz de imaginar.

—Cada vez que se habla con el gobierno actual de la absurda situación hacia la que se encamina la economía chilena, sus representantes depositan toda la culpa en el gobierno de la UP. ¿Qué auto-crítica podrías hacer en ese sentido?

—Resulta imposible hacer un análisis de los resultados económicos del Gobierno Popular al margen de las condiciones políticas en que desarrolló su acción. Siempre hay una relación muy grande entre los problemas de carácter político y los de carácter económico, pero en nuestro caso esa relación fue particularmente estrecha. Y si no se toma en cuenta debidamente esa relación tan íntima, tanto en la defensa como en la crítica, se puede llegar a cometer errores muy gruesos. La situación política repercutió en el campo económico porque la instalación del gobierno popular marca una etapa de profunda agudización de la lucha popular en torno al proceso específico del control de poder. Esa lucha por el poder entre la derecha y el movimiento popular se expresa con particular intensidad a nivel del propio estado, donde el movimiento popular no logró el control del poder. Esa es la particularidad fundamental del caso chileno como proceso revolucionario. Lo peculiar es que la lucha por el poder se expresa con mucha fuerza dentro del propio estado, y creemos que esa es una situación nueva en la historia. Por la importancia que tenía en el esquema de la estructura nacional, el gobierno aparece como principal conductor del país. Pero hay que decir que no tenía todos los instrumentos para llevar a cabo una conducción efectiva de la nación. Y eso lo obligó, en el campo económico, a dibujar un modelo de la política a seguir sin contar con todos los instrumentos que permitieron impulsar ese modelo. Más que eso: enfrentando una resistencia económica y política enorme, el gobierno se vio ante un boicot netamente político a la economía. Tenemos como ejemplo el problema del manejo de algunos instrumentos típicos como el de la política fiscal, donde la UP y el gobierno siempre tuvieron poder sobre los precios y salarios, sobre la política cambiaria, pero nunca sobre la política tributaria, que fue restringida al parlamento. El parlamento siempre se valió de ese instrumento para intentar hacer fracasar el modelo que la UP pretendía instaurar. O sea: fue una política económica que sufrió la reacción permanente nacida de los grupos económicos, financieros, etc., la que incluso recurrió al uso, en lo que respecta a la derecha, de una serie de instrumentos oficiales. A eso debemos sumarle, además, el boicot internacional encabezado por los Estados Unidos. En ese marco, los objetivos iniciales de la política económica constaron de tres líneas fundamentales: el conjunto de reformas estructurales que tendían a crear



Matar en Chile. Fieste de la cavalle
II

Ayala
Septiembre 1973

un sector económico estatal dominante; el problema de la estatización de los bancos, del cobre, etcétera, medidas que en un plazo relativamente largo comenzarían a rendir económicamente; la reactivación de la economía a corto plazo, sobre la capacidad industrial instalada, y finalmente, sobre la redistribución del ingreso.

Una política con esas características —que fue correcta— sólo podía, por su propia naturaleza, resultar efectiva en un plazo intermedio. No resolviéndose el problema del poder, las contradicciones que la política generaba resultaban casi insuperables. No se puede hablar de un fracaso de la política económica. Hacerlo implica admitir la existencia de una alternativa que no existía, a no ser que se admita como alternativa operar con una política capitalista. Nos ubicamos en una perspectiva de acuerdo con la cual en un período históricamente corto habría solución para el problema del poder, y dentro de esa perspectiva la política del gobierno no fue racional.

—Hubo, sin embargo, errores...
—Claro que sí, pero los principales errores fueron en su mayoría de naturaleza política más que económica. Puedo enumerarte los errores fundamentales: 1º) un trato inadecuado dispensado a la burguesía no monopolítica, que tuvo un gran desarrollo en el gobierno popular y que no recibió ninguna garantía de seguridad y confianza que nos permitiese valerlos de ella más eficazmente; 2º) la gran dificultad que tuvo el gobierno en desarrollar una conducción económica. Se desarrollaron programas incoherentes; 3º) la falta de previsión política, y principalmente de previsión económica para encarar con tiempo algunos resultados previsibles que esa medida podría acarrear.

—Dame un ejemplo de esa falta de previsión.
—En el problema de la inflación y el abastecimiento, donde ya a principios de 1971, se hizo evidente que sería necesario implantar un sistema controlador de distribución. Eso sólo fue encarado en 1973,

cuando ya era imposible controlar tanto la inflación como la distribución. Hubo, finalmente, incapacidad, o mejor una insuficiente capacidad para movilizar a los trabajadores e incorporarlos tanto a las tareas como a las condiciones de la política económica pretendida. Un requisito burocrático que sólo podía tener resultado si hubiese habido un frente activo de apoyo de masas.

—¿Crees que la rapidez con que se efectuaron las nacionalizaciones haya perjudicado la política económica de Chile?
—La reacción política ante las estatizaciones era inevitable. Por eso, nosotros siempre defendimos la idea de que cuanto más rápidamente se la realizara, mejor sería. Más que en la rapidez con que se realizó, la cuestión de las nacionalizaciones se resume en un solo error: no fueron determinados sus contornos. Nosotros, como partido, queríamos un proceso de nacionalizaciones más dinámico, pero que distinguiese con nitidez qué capas de

la resistencia chilena

la burguesía serían o no afectadas por ellas en ese momento.

—¿Cómo ves hoy la política de precios del Gobierno Popular?

—Inicialmente, esa política consistió en una restricción de los precios de los productos esenciales. Eso estaba vinculado al problema de la redistribución de ingresos. Había lógica en ese proceso: entre 1971 y 1972 fueron precios justos. Al margen de la capacidad ociosa, desde el punto de vista capitalista, la disminución relativa de precios se podía compensar con un aumento del volumen de la producción. Era correcta esa previsión para 1971-72, y la prueba es que el producto industrial de 1971 creció un 10 % sobre el del año anterior. Fue algo inédito en Chile. El gran dilema de 1972 fue provocado por el hecho de que la oferta estaba reducida y la demanda había aumentado. Frente a eso existían dos alternativas: una, subir los precios, ajustando la oferta y la demanda, y disminuyéndolos en la distribución de los ingresos populares, lo que era inaceptable para un gobierno popular. La otra alternativa era entrar a controlar la distribución, por lo menos en las áreas más críticas del consumo popular.

El problema es que no hicimos ni una ni otra cosa, porque las condiciones de fuerza de la UP no lo permitieron. Entonces surgió el mercado negro: gran demanda, política de control de precios, falta de control sobre el comercio privado, en la distribución física de los productos; todos estos factores determinaron que la especulación se convirtiera en una de las principales actividades de la economía de la pequeña burguesía. A todo eso debemos sumar las consecuencias políticas de la especulación y de la escasez. En 1971, El Mercurio anunció durante dos meses una escasez inexistente, provocando problemas graves en relación a productos cuya importación y exportación habían aumentado.

—Pero en 1972 se produjo un descenso de la producción agrícola...

—Sí, es verdad. Pero ese descenso se debió principalmente al carácter de las expropiaciones masivas del año anterior y a las dificultades que surgieron cuando llegó la hora de reformar eficazmente la agricultura. Además, la política de llevar los aumentos al nivel del consumo alimenticio hizo surgir problemas paralelos. La solución fundamental debió haberse procurado a través de la organización del sector reformado, a partir del momento en que la etapa expropiatoria de la reforma agraria finalizó, o sea en 1972. Eso se comenzó a hacer con algún éxito a partir de 1973, cuando hubo un gran aumento de la superficie cultivada, y cuyos resultados se verán incluso este año, con el aumento de las cosechas en relación a los años anteriores. Naturalmente, no será precisamente un milagro realizado por la junta militar... El problema básico consiste en que no tuvimos tiempo. Hubiéramos necesitado dos años más. Un proyecto de la magnitud que tuvo la reforma agraria chilena no podía evaluarse en un año o en un año y medio. De haber tenido tiempo, muchos de los problemas hubieran sido resueltos enseguida. El año 1973 se presentó crítico pero hubiéramos

podido aguantarlo. Desde 1974 en adelante las cosas habrían empezado a mejorar mucho. La recuperación de la agricultura y el resultado de algunas inversiones nuevas del gobierno popular que no maduraron a tiempo comenzaron a ser sentidos ahora. También hubo mejoras en el área del cobre. En este sentido, también hay que recordar los problemas económicos del gobierno popular. Especialmente el increíble boicot contra el precio del cobre, encabezado por los Estados Unidos que se pusieron a vender sus reservas para forzar la baja internacional.

En fin, puedo resumir diciéndote que los principales problemas enfrentados fueron la falta de tiempo y las presiones políticas. En este sentido, 1973 iba a ser nuestro peor año.

—¿Cuál es, para ti, el panorama actual en Chile?

—Una de las cosas que veo con mayor claridad es la existencia de dos países. Uno es el país oficial, acéptico, ordenado, las calles limpias, aunque con algunas deficiencias en los servicios públicos... En este país oficial, aparentemente no existen problemas. Pero existe, además, el país real, que se caracteriza, desde el punto de vista cotidiano, por una vida cada vez más intolerable para la mayoría de las personas. Desde el punto de vista de la vida material, vivimos en condiciones que no conocimos nunca. Es muy frecuente oír decir a los trabajadores que no se recuerdan condiciones de existencia como las que se vieron en estos dos últimos meses, y los trabajadores no fueron nunca lo que se dice prósperos. Hoy la represión sofoca toda expresión pública de desacuerdo. Además, la represión física, directa, afecta a un porcentaje muy alto de la población en todo el país, principalmente si sumas los millares y millares de detenidos, y los desempleados que hay ahora (cerca del 10 % de la clase trabajadora en todos sus niveles perdió su trabajo). Sumando todo eso se llega fácilmente a la conclusión de que, prácticamente, no existe familia chilena que no haya sufrido consecuencias físicas directas y concretas por parte de la represión. Eso afecta también a las camadas más altas de la población: nosotros conocemos muchos médicos que resolvieron dedicarse a la venta de guardapolvos escolares...

—¿El terror tiende a aumentar o a disminuir?

—Yo creo que el terror irá desapareciendo gradualmente. Así, al menos, parecería ser si se compara, por ejemplo, la reacción de determinadas áreas en noviembre, diciembre y ahora. Antes no se decía absolutamente nada. Ahora ya se oyen protestas mínimas, como por ejemplo en lo que atañe a los transportes colectivos. Es cierto que son cosas mínimas, pero ya es algo.

—¿No te parece peligrosa esa actitud forzada de querer demostrar aparente normalidad? ¿No puede llevar a la creencia de que, realmente, todo está bien, es decir a la resignación?

—Claro que es peligrosa, pero también es muy peligrosa la miseria, porque podrá llevar a luchar por la sobrevivencia con todas las fuerzas. Existe una gran con-

ciencia de la real situación de Chile, y eso es lo fundamental. La penetración de la junta militar, a pesar incluso de toda la campaña de prensa que intenta vender una imagen "humanista" de Pinochet, es mínima, ridícula. Nadie, ni siquiera los sectores que estaban contra la UP muestran el menor entusiasmo por esta dictadura.

—¿Qué imagen tiene el pueblo de Allende? Se está haciendo una violenta campaña de prensa, que va más allá de todo límite ético y de toda decencia, contra el presidente muerto. ¿Qué ha quedado de su imagen?

—En el país real, la imagen de Allende se ha fortalecido. Es una imagen de profundo respeto, vigente, incluso, entre quienes fueron sus enemigos. La campaña verdaderamente repugnante que se montó contra él es negativa para quienes la fomentan, nunca para su memoria. La imagen de Allende hoy trasciende totalmente la imagen eventual del político tradicional que él pudo haber sido algún día, en algunas áreas específicas. Su coherencia y el coraje personal que demostró el 11 de septiembre han producido un impacto muy profundo y duradero. Cada vez se conoce más la verdad de lo ocurrido en La Moneda. La versión del suicidio, por ejemplo, ya fue retocada muchas veces. Quedó muy claro que Allende enfrentó todo hasta el fin, hasta ser asesinado.

—¿Y la imagen de los políticos y de los dirigentes que se asilaron?

—Realmente, en algunos niveles populares, el asilo buscado por algunos repercutió muy mal. Pero no es éste, de ningún modo, el caso de Altamirano, por ejemplo. Hubo durante meses una cacería descomunal realizada por la policía y por los militares que lo andaban persiguiendo. Por eso, todos entendieron que él tenía que salir del país. Una vez que su salida se concretó, ella tuvo incluso una repercusión favorable. Una imagen totalmente diferente de la del dirigente que en el día del golpe salió a golpear las puertas de las embajadas.

—¿Cómo definirías la posición de la Iglesia chilena en la actualidad?

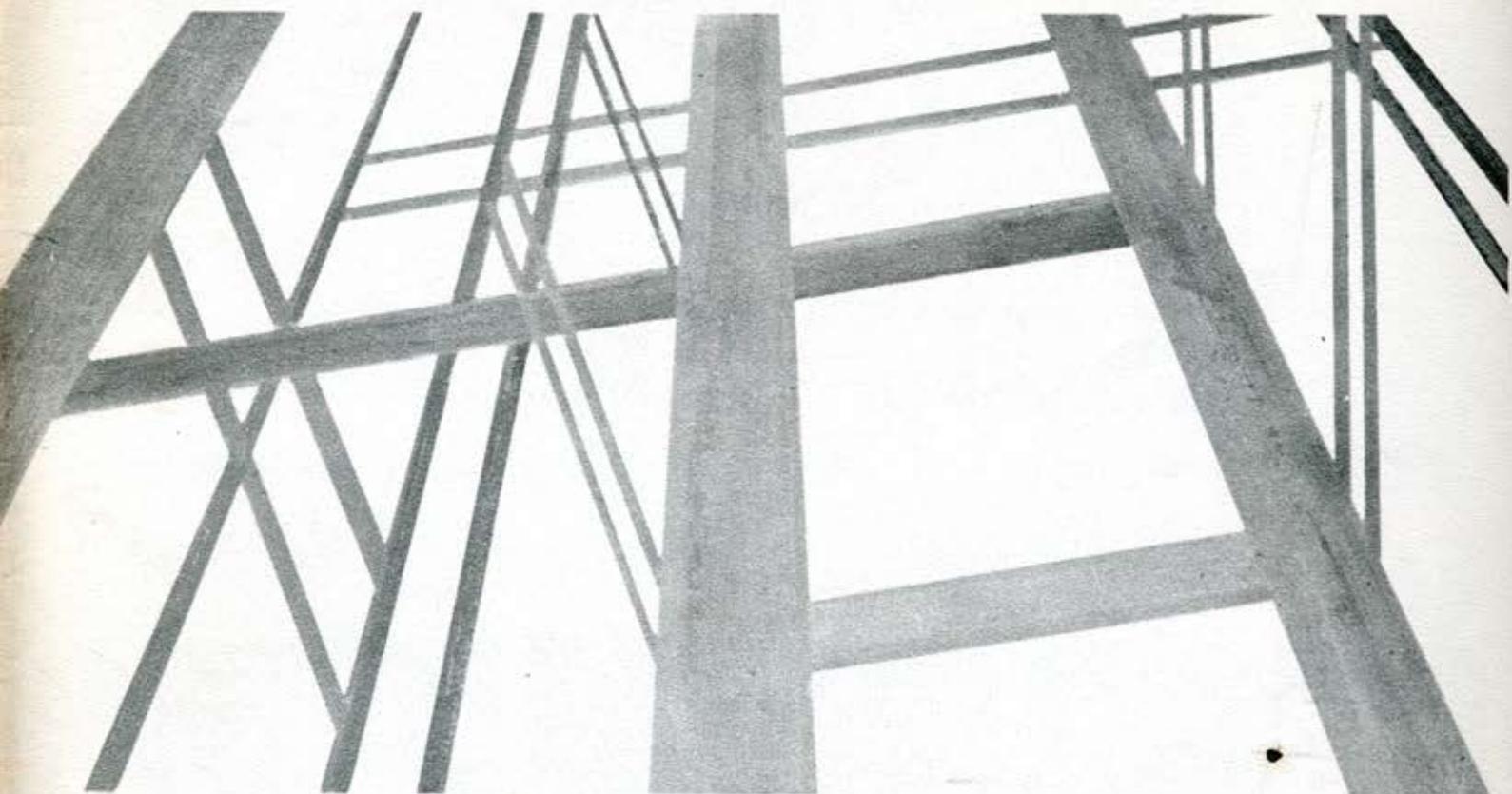
—Como bastante digna. Con todas las limitaciones naturales y con todos los límites impuestos, la Iglesia defiende —y mucho— los derechos humanos. Hay un comité nacional de todas las iglesias chilenas que se encarga de la asistencia a las familias y de la defensa de los detenidos, y desarrolla una actuación realmente muy importante. Muchas de las declaraciones que pudieron ser publicadas deben ser interpretadas siempre teniendo en cuenta la situación interna del país, porque la represión también afectó a la Iglesia, especialmente a la Iglesia Católica. Varios templos fueron invadidos, y se fusilaron en Santiago por lo menos a cuatro sacerdotes, además de los muchos que fueron detenidos y más tarde liberados, desconociéndose su estado de salud.

(Versión del portugués de santiago kovadloff)



el alamo

s.a.c.i.f.i.m.



Distribuidor

PLAKOBRA FENOLICO PARA ENCOFRADO

Distribuidor oficial de:

karikal - ladimec - nikko - vilam - aglomerados - chapadur

chapadur plus - adhesivos - terciados - maderas





Esta América

Colección dirigida por Mario Benedetti

Le anticipamos los primeros títulos:

Mercedes Rein
CORTAZAR
Y CARPENTIER

Una precisa ubicación de la obra de dos escritores que avanzando por rutas originales han hecho fundamentales aportes a la narrativa latinoamericana.

Lisandro Otero
EN CIUDAD
SEMEJANTE

El escritor cubano construye una dinámica novela sobre la resistencia urbana, en las vísperas del triunfo de Fidel Castro.

Oscar Collazos
DISOCIACIONES
Y DESPOJOS

"Sin darme cuenta me encontré un día con una serie de notas personales, de carácter autobiográfico." Un libro autobiográfico que participa de la narrativa y el ensayo.

Alfonso Alcalde
EPIFANIA
CRUDA

Imposible decidir si este libro del escritor chileno es de relatos, cuentos, divagaciones, fantasías, o qué. A título de lo que usted prefiera vale la pena leerlo.

Thiago de Melo
EL CANTO
DEL AMOR ARMADO

"Yo voy andando por los mares a esta hora. Lejos, pero no separado, pero infinitamente cerca. Cerca de mis compatriotas de siempre y de mi nuevo compatriota, el poeta Thiago de Melo", dijo Pablo Neruda.

EDICIONES DE
crisis